OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1679 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 2º DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD (Radio Provincia de Bs.As.: 03.01.88 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PALABRA" (Juan 1,1-18)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Hacemos hoy el solemne pregón del Prólogo del 4º Evangelio:

Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Al principio estaba junto a Dios.
Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.
En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan.
Vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por medio de él.
El no era la luz,
sino el testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él, al declarar:
"Este es aquel del que yo dije:
El que viene después de mí
me ha precedido,
porque existía antes que yo".

De su plenitud, todos nosotros hemos participado
y hemos recibido gracia sobre gracia:
porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.
Nadie ha visto jamás a Dios;
el que lo ha revelado es el Hijo único,
que está en el seno del Padre.

Palabra creadora. El Prólogo del 4º Evangelio constituye una síntesis perfecta de Cristología, donde la profundidad teológica se vierte en las estrofas vibrantes de un himno inspirado. Comienza el autor sagrado por presentarnos al Verbo, a la Palabra en su existencia eterna. Trazando doctrinalmente la línea divisoria entre la fe judía y la cristiana, se nos habla de una persona distinta a la del Padre, pero igual

en su dignidad. Más adelante, en esta misma página bíblica, quedará marcada la superación de todo docetismo al señalar que "la Palabra se hizo carne". Todo esto se profesa de un personaje bien concreto, a quien Juan, en los restantes capítulos de su escrito, llamará Jesús. Tenemos, a fines del siglo 1º, el núcleo vital de la Cristología, tal cual la transmitieron los Apóstoles: el Verbo encarnado es verdaderamente Dios y hombre en perfectísima unidad personal. Los Concilios ecuménicos de los siglos 4º y 5º fijarán, frente a las herejías, con fórmulas precisas, este acervo doctrinal; los más agudos teólogos nos introducirán en el misterio con meditaciones impregnadas de piedad; los místicos favorecidos con la gracia unitiva del Espíritu Santo gozarán en contemplativo vuelo de la belleza incomparable de la encarnación y manifestación de la Palabra eterna de Dios y nos ayudarán a beber de la corriente salvífica brotada del misterio oascual cristiano.

Palabra santificadora. Admiremos la pedagogía de la Madre Iglesia, que en la Liturgia de la Palabra levanta encumbrada la cátedra de una catequesis tan teológica, muy a propósito para renovar nuestra fe. La Navidad es pesebre, canto, alegría, visita de pastores y de sabios. La Navidad es marco concreto de visión nocturna y de humano desamparo. La Navidad es acontecimiento fijable con referencias de emperadores, reyes y lugartenientes. Pero, y sobre todo, también es cabal revelación del misterio salvífico, que culmina en la Pascua de Cristo. Juan afirma claramente: "(la Palabra) les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios". Es un don del cielo, no nos viene por el mero hecho de nacer "de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre". Los que reciben la Palabra de Dios son "engendrados por Dios". Otro texto de Juan, de su 1a. Carta, aparece aquí con su eco: "¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente" (1 Juan 3,1). Es una gracia que nos viene por vía de participación porque "de su plenitud, todos nosotros hemos compartido, recibiendo gracia sobre gracia". Sólo Jesús puede transmitirla: "el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre".

Palabra interpeladora. Dios no impone sus beneficios. Respetuoso de nuestra libertad, invita, insiste, interpela. Pero nunca fuerza nuestra respuesta. Quiere poblar el cielo de hijos, no de esclavos. Como la tierra rescatada con la sangre de Jesús ha de anticipar el eterno y feliz convivir en la gloria de los bienaventurados, Dios tampoco quiere que haya esclavos y oprimidos en el más acá. El designio salvífico de Dios es de una claridad meridiana. Para cumplirlo el Padre comprobó sus atributos de gracia (o sea de misericordiosa ternura) y de verdad (fidelidad sin arrepentimiento) Jesús tendrá plena conciencia de su misión de gracia y de verdad. En momentos en que se disponía a salir del círculo de sus amigos para enfrentar la más ardua de sus tareas, la pasión, orará así: "Yo les comuniqué tu palabra y el mundo los odió, porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo ... Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad" (Juan 17,14.17).

Palabra profesada. Ya desde el Prólogo, el 4º Evangelio suscita en nosotros la profesión de fe. Lo hará através de muchas páginas más. Basta fijarse en el final: "Estos (signos) han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre" (Juan 20,31). En este primer domingo del año pongamos el sello de una vigorosa profesión de fe en Cristo único Salvador a nuestros deseos de felicidad para 1988, a nuestros programas de estudio y de trabajo, a nuestra empresa familiar de construir o reconstruir una comunidad de relaciones interpersonales respetuosas y profundas. Jesús sigue dando el poder de llegar a ser hijos de Dios, expresión que entraña crecimiento armónico y sostenido. Pero hay una condición, puesta por nuestra libertad, que Dios no violenta: "a todos los que lo recibieron, a los que creen en su Nombre". Profesemos esta fe cristiana con el corazón, en el secreto de nuestra conciencia; profesémosla con los labios, a modo de diálogo evangelizador; con las obras. Como advierte el Maestro "no son los que me dicen: ¡Señor, Señor! quienes entrarán en el Reino de los cielos, sino quienes cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo" (Mateo 7,21).

2. La perspectiva ecuménica al día.

El Prólogo de San Juan nos invita a aproximarnos al sentido histórico del encuentro de Juan Pablo II con Dimitrios I, formalizado hace un mes. La visita del Patriarca Ecuménico de Constantinopla actualiza la de su antecesor Atenágoras, en 1967. Es un gesto fraterno como retribución por la visita de Juan Pablo II en 1979. En la historia del ecumenismo no hemos de prometernos hechos sensacionales. La verdad objetiva y la santidad intrínseca a la causa de la unidad nos obliga a proceder con humildad y absoluta sinceridad. Pero también dejemos que la esperanza anime este caminar hacia la comunión plena.

En tal enfoque el reciente encuentro del Papa con Dimitrios es una luz, que permite distinguir el siguiente tramo de ruta por recorrer. La Declaración común da pie a la sana, sobria y gozosa ilusión. Comienzan los dos Pastores Supremos de la Iglesia Católica y Ortodoxa por referirse al misterio de la fe y de los sacramentos. Señalan con apreciación positiva el progreso logrado por la Comisión teológica mixta. "Deseamos que el progreso del diálogo haga que católicos y ortodoxos crezcan en un mejor conocimiento mutuo y en una caridad mayor".

Muy notable es el largo párrafo dedicado a la justicia y a la paz. "Esta caridad creadora nos lleva a colaborar con la justicia y por la paz, tanto a nivel mundial como a nivel regional y local. Nos mueve a no limitar esta colaboración, sino a abrirla, más allá de los cristianos, a todos los que, en las demás religiones, buscan a Dios, su justicia y su paz. Nos hace disponibles para colaborar juntos por el bien de la humanidad con todos los hombres de buena voluntad. En efecto, la relación de la Iglesia en relación al mundo que Cristo vino a salvar implica la defensa de la dignidad del hombre en donde ésta directa o indirectamente cuestionada en diversas maneras y, entre otras, por la miseria que impide una vida decorosa; por todo lo que obstaculiza la vida de las parejas y de las familias, base de toda sociedad; por la limitación de la libertad de las personas y de las comunidades para vivir y confesar su fe, y desarrollarse según su propia cultura; por la utilización y el tráfico de seres humanos, en particular de jóvenes, para la satisfacción de las pasiones de los otros, o para hacerlos esclavos de las drogas; por una búsqueda del placer desentendiéndose de todo orden moral; por el miedo que engendra la existencia de medios que dañan gravemente la integridad de la creación; por ideologías racistas que niegan la igualdad fundamental de todos ante Dios, ideologías particularmente inadmisibles para cristianos que tienen que revelar al mundo el rostro de Cristo Salvador y ayudarlos así a superar sus contradicciones, sus tensiones y sus angustias, porque creen que Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado su propio Hijo para que todos y todas sean salvados por El (ver Juan 3,16-17) y se transformen en El en un solo cuerpo en el que todos son miembros los unos de los otros (ver Romanos 12,5)".

3. La libertad religiosa, condición para la convivencia en paz.

Anteayer celebramos la Jornada Mundial de la Paz, contenido genial aplicado, hace 20 años, por Pablo VI, al Año Nuevo. Juan Pablo II la considera "una cita mantenida con los Responsables de las Naciones y de los Organismos internacionales, así como con todos los hermanos y hermanas del mundo que trabajan por la causa de la paz". Esta vez el Mensaje de Juan Pablo II explora las profundidades de un tema fundamental: para que los hombres logren la tan deseada convivencia en paz, ha de respetarse la libertad religiosa.

La libertad religiosa, llave maestra. Será inútil pretender la defensa y promoción de los demás derechos humanos, si es ignorada, menoscabada o perseguida la libertad religiosa. "La libertad religiosa, al incidir en la esfera más íntima del espíritu, sostiene y es como la razón de ser de las restantes libertades" (Nº 3). "Contribuye de modo determinante a la formación de ciudadanos auténticamente libres ... favorece en cada hombre una mayor convivencia de la propia dignidad y una aceptación más motivada de sus responsabilidades ... Es un factor importante para reforzar la cohesión moral de un pueblo" (Nº 3). "La fe religiosa, al permitir que el hombre comprenda de un modo nuevo la propia humanidad, lo lleva a encontrarse plenamente, a través de una entrega sincera de sí, al lado de los demás hombres. La fe acerca y une a los hombres, los hermana, los hace más solícitos, más responsables, más generosos en la dedicación al bien común" (Nº 3).

Realidad preocupante. "Se constata con frecuencia que el derecho a la libertad religiosa no es entendido correctamente ni suficientemente respetado ... Se dan formas espontáneas de intolerancia, fruto a veces de ignorancia y de presunción, que ofenden a personas y comunidades .... En diversos países determinadas formas legales y usos administrativos limitan o anulan en la práctica los derechos que las Constituciones reconocen formalmente a cada creyente y a los grupos religiosos... Hoy todavía se dan legislaciones y reglamentos que no contemplan el derecho fundamental a la libertad religiosa o preveen en ellos limitaciones carentes de fundamento, por no hablar de aquellos casos de disposiciones claramente discriminatorias y, a veces, abiertamente persecutorias" (Nº 2).

Responsabilidad del creyente. "Los responsables de las confesiones religiosas están obligados a presentar sus enseñanzas sin dejarse condicionar por intereses personales, políticos y sociales, y en modos apropiados a las exigencias de la convivencia y respetuosos con la libertad de cada uno ... Los seguidores de las varias religiones deberían expresar -individual y comunitariamente- sus convicciones, y organizar el culto y cualquier otra actividad propia de ellos, pero respetando los derechos de quienes no pertenecen a aquella religió o no profesan un credo ... Es precisamente en el terreno de la paz - suma aspiración de la humanidad- donde cada comunidad religiosa y cada creyente en particular pueden medir la autenticidad del propio compromiso de solidaridad hacia los hermanos. Hoy, acaso más que nunca, el mundo mira a las religiones con particular expectación en lo que concierne a la paz" (Nº 4).

El Mensaje es denso, no resultando fácil una síntesis breve que traduzca plenamente la riqueza del contenido, Pero, sobre todo, abre un abanico de preguntas: ¿es contemplada integramente y respetada a la perfección, constitucional, en la legislación, en la educación, en los medios de comunicación social? Para que haya verdadera paz, no basta la mera ausencia de la guerra. Para que la libertad religiosa sea una feliz realidad, no basta que no haya persecución religiosa. Y otra pregunta: ¿se comprometen las Confesiones religiosas, comenzando con sus representantes, en forma seria y convincente, con la justicia y con la paz? .

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 03.01.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DEL BAUTISMO DEL SEÑOR (Radio Provincia de Bs.As.: 10.01.88 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DEL HIJO PREDILECTO" (Marcos 1,6-11)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Proclamamos la página evangélica del bautismo de Jesús:

> Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: "Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".
>
> En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección".

Fiestas del período navideño. La renovación de la liturgia, dispuesta por el Concilio Vaticano II, ha dejado en pie varias fiestas que destacan aspectos teologicos y espirituales del gran misterio del nacimiento y de la epifanía de Jesús. Ya comentamos explícitamente la celebración de la Sagrada Familia. Por algo han quedado las fiestas de San Esteban Protomártir, de San Juan Evangelista y de los Santos Inocentes. "Significan, cada una según su propia representatividad intraeclesial y carismática, los tres mejores dones que la Iglesia podría ofrecer al recién nacido: la primicia del carisma y de la generosidad del martirio; la primicia del carisma apostólico de la virginidad consagrada o castidad militante; y el carisma de la victimación penitencial inocente, como testimonio reparador de la presencia victimal vicaria del Redentor" (Juan Ordóñez Márquez: "Teología y Espiritualidad del Año Litúrgico", pág. 221).

El bautismo del Señor. La Iglesia, purificando las tradiciones humanas y alejando el peligro de una verdadera manipulación mercantilisma de la celebración del misterio de Cristo, subraya, con la fuerza de la divina Palabra, la salvación que de él se desprende. Así hace memoria litúrgica de la visita de los sabios orientales al Niño recién nacido, inculcando la universalidad del mensaje cristiano y la correspondiente responsabilidad misionera del Pueblo de Dios. Guiados por tan lúcidos criterios de la fe celebramos hoy el bautismo de Jesús. En el marco del ciclo navideño la Iglesia no insiste mayormente en la exhortación penitencial contenida en el episodio del bautismo, cuanto en su contenido dogmático y en su vigor kerigmático.

Tú eres mi Hijo muy querido. Como decíamos el domingo pasado al meditar sobre el Prólogo de San Juan, la Iglesia nos lleva de la mano para descubrir en el cuadro histórico de Belén toda la trascendencia teológica de que está impregnado. Si hoy damos vuelta a varias páginas del Evangelio para encontrarnos con la escena del bautismo de Jesús, no es para olvidar tan rápidamente la realidad concreta del Niño manifestado en el pesebre. ¡Todo lo contrario! Es para apreciar en su justa dimensión la personalidad de Jesús y para aceptar la identidad con que habría de presentarse ante los hombres. Hijo de Dios en el misterio sumo de la Trinidad Santa, es como hombre igualmente hijo predilecto y causa, por su obediencia en el misterio pascual, de nuestra filiación adoptiva.

Catequesis cristocéntrica. En el primitivo kerigma y en la consiguiente catequesis, las palabras de nuestro Evangelio evocaban necesariamente la estrofa del salmo mesiánico: "Voy a proclamar el decreto del Señor; El me ha dicho: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy" (salmo 2,7). La fe cristiana dedujo las consecuencias: superior a los ángeles (Hebreos 1,5), Cristo recibió de Dios la gloria del Sumo Sacerdocio (Hebreos 5,5) por su condición de Hijo verdadero. Así ha de ser nuestra catequesis hoy, en la predicación litúrgica o en las otras etapas de maduración de la fe, como en la preparación de los sacramentos. Todas las bendiciones nos han venido por El, como dice el Apóstol: "El nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido" (Efesios 1,5-6).

El Espíritu puesto sobre Cristo. La presencia del Espíritu Santo, registrada por el evangelista, traía a la comunidad cristiana otro texto, del libro de Isaías 1 que, a su vez, identificaba a Jesús con el misterio. Siervo cuyos rasgos forman el contenido de 4 cantos inspirados: "Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi espíritu sobre él, para que lleve el derecho a las naciones ..." (Isaías 42,1). Hijo de Dios en insuperable y adorable dignidad, aparece exteriormente como Servidor de todos, hasta llegar al servicio más eminente, su cruento sacrificio para quitar nuestro pecado y revestirnos con el traje de fiesta de los hijos. Hay para contemplar, para adorar, para agradecer.

2. El Evangelio para todos los pueblos.

En su Mensaje para la Jornada de la Paz de este año, defiende el Papa que se respete el derecho inalienable de que el Evangelio sea proclamado en todas partes (Nº 5). Y agrega, como señalando algunas cualidades de esta evangelización: "El empeño por la verdad, por la libertad, por la justicia y por la paz distingue a los seguidores del Señor Jesús". El ciclo litúrgico de Navidad registra una fiesta de clarísimo signo misionero universal, la Epifanía del Señor. La liturgia la intitula con esta denominación bien expresiva, "manifestación". No la llama "de los Reyes", "de los Magos", menos le da el contenido de una jornada comercial al estilo del "Día del niño". Desde luego que cuanto podamos hacer para llevar alegría a nuestros niños, para rescatar a los "niños de la calle", para buscarles "familias sustitutas" debe ser aplaudido, apoyado, multiplicado. Pero, ante todo, hay que celebrar, vivir e irradiar el misterio, la realidad profunda de nuestra fe cristiana.

Epifanía celebra la manifestación de Jesús a los sabios orientales, que representan a toda la humanidad ansiosa de Evangelio, de salvación cristiana, de inserción eclesial. Nuestras comunidades necesitan tomar conciencia de su responsabilidad a ese respecto. Como el 6 de enero ya no es fiesta de precepto, conviene retomar hoy el tema. Un matrimonio argentino actúa en un país africano en condición de misioneros laicos. Hace unos meses estuvieron temporariamente de regreso entre nosotros y recorrieron comunidades parroquiales y educativas.

En una carta, ya nuevamente en Africa, expresan sus impresiones. "¿Cómo es posible que a 20 años del Concillio Vaticano II, nosotros los cristianos no hayamos sido capaces de crear una estructura para laicos donde alojar nuestro espíritu de evangelización universal? ¿Es que laicos y jerarquía seguimos durmiendo? ¿Creyendo que la tarea de evangelización es una función exclusivamente clerical? ¿Es que sólo seguiremos haciendo reuniones, congresos y meditando la animación misionera y, a la hora de concretar este carisma misionero debemos callarnos y conformarnos con ver diapositivas de misiones demasiado lejanas? ¿Es que por ser cristianos laicos somos cristianos de segunda categoría y, por ende, poco confiables? ... Creo que es hora de despertarnos, trabajando más que nunca en unidad. Aportemos soluciones concretas de una vez. Sí, o Nó. No seamos tibios ni creamos que misionar es dar una charla o dos, con suerte, al año, en nuestra parroquia sobre animación misionera. No nos conformemos con escuchar de vez en cuando a personajes raros que nos hablan de negritos o chinitos y nos muestran fotos de otros mundos; todo esto parece merengue, vacío y hueco. ¡Me da pena decir estas palabras y saben por qué: porque es realidad! No hace mucho tiempo recorrí mi patria, en el papel de personaje extraño. Conclusión: no tenemos la más mínima idea de catolicidad, de Iglesia, y menos de Iglesia misionera. En esto me incluyo primero en la lista, si es que a alguien le interesa que haya lista ... Estamos extremadamente solos, sólo Dios nos da la fuerza para seguir adelante, pero no se imaginan lo que

es no poder compartir con nadie nuestro ideal; es realmente duro y esto ha creado un serio problema en nuestras hijas ... Debemos abocarnos, en mi opinión y experiencia, a crear verdaderas familias o equipos misioneros, en donde esté representada toda la Iglesia; debe nacer la estructura necesaria para acoger a estos equipos misioneros ... Creemos firmemente que despertaremos, que nos pondremos pantalones largos de una vez por todas y nos lanzaremos a esta maravillosa aventura de amor. Nosotros hemos depositado nuestras vidas en la voluntad del Señor, donde estemos seguiremos trabajando por llevar su paz, su verdad y su luz a todos los pueblos que viven en tinieblas".

3. El diálogo de la paz.

Pueden parecer duras algunas apreciaciones de este médico argentino misionero en Africa. Pero no nos resistamos a la corrección fraterna que nos hace. Más de una vez vanagloriamos de ser los mejores católicos; los que más amamos a la Virgen; los que tributamos al Papa la más triunfal bienvenida. Olvidamos que hay mejores cristianos que nosotros; que también otros pueblos católicos veneran a María con fervor; que el Papa ha desarrollado visitas apostólicas mejor preparadas, más evangelizadoras con signos inequívocos, de más profunda y durable eficacia.

En nuestra respuesta a la corresponsabilidad evangelizadora universal resta mucho por desandar entre nosotros: en catequización, en animación, en colaboración. No faltan ejemplos edificantes. No falta generosidad en nuestras familias y comunidades, sobre todo entre la juventud. La prueba está a la vista. ¡Cuántos grupos misioneros parten para diócesis más necesitadas, poniendo tiempo, dinero y, sobre todo, amor sin límites. Mientras tantos otros van a las playas y a las montañas a descansar, estos grupos misioneros van a trabajar por la causa del Evangelio. Van a las reservas indígenas de la Patagonia o de la selva chaqueña para compartir la fe y la vida. Son un signo de esperanza para toda nuestra patria argentina.

En el marco de la patria grande, América Latina, se ha dado una nueva ronda del diálogo por la paz, según el Acuerdo de Esquipulas II. Aquí el signo de esperanza adquiere alcances mundiales.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 10.01.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Provincia de Bs.As.: 17.01.1988 - 8.00)

"EL EVANGELIO DEL DISCIPULADO" (Juan 1,35-42)

1. Comentario del texto evangélico.

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: "Este es el Cordero de Dios". Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. El se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué quieren?". Ellos le respondieron: "Rabbí —que traducido significa Maestro— ¿dónde vives?". "Vengan y lo verán", les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús. Al amanecer, vio a su hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías", que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan: tu te llamarás Cefas", que traducido significa Pedro.

Doctrina cristológica. Antes de tomar la lectura evangélica según San Marcos, propia del ciclo litúrgico de este año, la Iglesia insiste aún en la presentación de la doctrina cristológica contenida en el primer capítulo del cuarto Evangelio. Como un domingo puente, antes de despedirse definitivamente del tiempo de Navidad, nos encarece la Iglesia, Madre y maestra, llevarnos de esa bella celebración un contenido claro y seguro acerca de la identidad de Jesús como Cristo. Hoy aparecen varias denominaciones señeras para la fe de las primeras generaciones y, por supuesto, para la nuestra: "Cordero de Dios", "Maestro", "Mesías".

Discipulado cristiano. Es indudable la intención del autor sagrado, de destacar el valor primario del discipulado cristiano como seguimiento de Jesús. No falta el eco de una situación polémica (perceptible en otros lugares de los escritos neotestamentarios) entre las comunidades cristianas y los adherentes de Juan Bautista que no aceptaban el mesianismo de Jesús. Pero, más allá de este contexto histórico, la enseñanza desprendida del libro inspirado es la necesidad de entrar en la escuela del maestro por excelencia, Jesús. Se señalan también las características de este discipulado. El hecho de que es el mismo Bautista quien sugiere el primer discipulado cristiano, destaca la superioridad absoluta de Cristo.

"¿Qué quieren?". Podríamos interpretar como pregunta correlativa la que hace el ministro del bautismo al bautizado: "¿qué pides a la Iglesia de Dios? ¿Qué te da el bautismo?" En la interpelación hecha por Jesús a sus primeros seguidores aparece el principio del catecumenado en sus más remotos orígenes. No se puede ser cristiano por costumbre, o por mera herencia cultural, o por el arrastre plurisecular de una sociedad estructurada exteriormente según ciertos criterios del Evangelio. Por supuesto que el Evangelio es eterno, que los valores contenidos en él serán siempre principios de salvación para el individuo y para la sociedad. Pero ha de surgir en nosotros, siempre acuciante, el planteo de actitudes profundas como adhesión de fe a Cristo, para renovar convenientemente usos y estructuras.

"¿Dónde vives? Vengan y lo verán". La escuela a que acudir el discípulo de Jesús es un seguimiento como estilo de vida, en íntima comunión con el Maestro. Subyacen aquí, en las expresiones "vives" "vieron dónde vivía", "quedaron con él", categorías de contenidos muy propios del evangelista Juan. Deducimos de esos términos la alusión a la iniciación cristiana. Los tres sacramentos de la iniciación (bautismo, confirmación, eucaristía) nos llevan también a nosotros a la inestimable plenitud de un conocimiento que es vida divina, compartida en Cristo. Jesús es el lugar del encuentro misterioso con Dios; es el templo viviente de Dios; es, como encarnación del Verbo, la tienda de reunión plantada en el Exodo y desierto de nuestra existencia peregrina.

"Este es el Cordero de Dios". Anteriormente, el Bautista había agregado a esta indicación también la misión confiada a Jesús: "el que quita el pecado del mundo". Hace unos domingos tuvimos oportunidad de señalar que el evangelista, depositario escritor de la fe y de la catequesis de las primeras generaciones, ve realizada en Jesús la tarea asignada al misterio personaje que aparece como Siervo doliente en el libro de Isaías: "mi Servidor justo justificará a muchos, y cargará sobre sí las faltas de ellos" (Isaías 53,11). Quien se hace discípulo de Jesús, ha de saber que entrará en comunión viviente con su misterio pascual. Redimido por la Sangre del Cordero inocente y sin mancilla, ha de estar dispuesto a soportar todas las pruebas potencialmente entrañadas en su iniciación, sin excluir el martirio. El contexto histórico en que se puso por escrito el primer Evangelio ya tenía buena experiencia de tales exigencias.

El papel de Simón Pedro. Este escrito inspirado también introduce muy pronto la misión propia del apóstol Pedro. Al hacernos proclamar y meditar hoy el primer encuentro de Jesús con Pedro, la Iglesia nos invita a renovar nuestra fe en la misión fundante (de ahí el sobrenombre "Pedro") que correspondió a Simón y que, según nuestra doctrina católica, se prolonfa en el obispo de Roma, sucesor de Pedro. La breve escena queda bien registrada: "Jesús lo miró y le dijo: tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas". Nombre con apellido, sobrenombre con misión: ayer y hoy. Jesús sigue mirando a los ojos, sigue llamando, sigue enviando.

2. Octavario de preces por la Unidad cristiana.

A partir de mañana en todas las Confesiones cristianas del mundo, se iniciará la Semana de oración por la Unidad entre los cristianos. En la Argentina ese Octavario de preces tiene lugar después de Pentecostés. Ante el imponente encuentro espiritual que se produce entre los cristianos en estos días se impone también en este espacio radial un momento de reflexión.
Nada más inspirador, en tal sentido, que el diálogo mantenido a comienzos de diciembre último entre Juan Pablo II y Dimitrios I, Patriarca Ecuménico de Constantinopla. Ya nos hicimos eco de la Declaración conjunta firmada por ambos en esa oportunidad. Recuperemos ahora los sentimientos expresados por cada uno de ellos individualmente.

Su Santidad Dimitrios I dijo, al hablar del recorrido de un ulterior tramo del camino: "Para esto no se pueden encontrar palabras más adecuadas que las pronunciadas epigramáticamente por Pablo en su epístola a los Romanos, palabras que constituyen, por inspiración divina, el designio confiada a la Iglesia para su camino ulterior en Dios y para el crecimiento espiritual de todos los que creen en El. Escuchemos a Pablo que dice: "amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros. Sed diligentes sin flojedad, fervorosos de espíritu, como quienes sirven al Señor. Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración; subvenid a las necesidades de los santos, sed solícitos en la hospitalidad" (Romanos 12,10-13). Expresa su alegría por el progreso del diálogo: "Diciéndoos esto con estima y amor, Santísimo hermano, nos alegramos, puesto que nos encontramos cada vez más cerca los unos de los otros, teniendo en ello, como cooperadora, sobre todo la gracia misma del Señor, edificadora de todo, con la excepcional intersección de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y con la ferviente súplica de los santos y justos de los cielos que han agradado a Dios". Habla de un compromiso formal: "Debemos reconocer ante el Cordero, Cristo, que desde siempre es el oferente y el ofrecido, el que recibe y el que es distribuido, debemos reconocer que escucharemos conscientemente las recomendaciones paulinas y con convencimiento las seguiremos, aplicándolas a cada paso de nuestro camino común, ya comportándonos y conversando en espíritu de amor, ya haciendo teología en espíritu de verdad. Y todo ello para que "nuestra caridad no sea una farsa (Romanos 12,9)".

Su Santidad Juan Pablo II dijo: "conmovidos al ver los desiertos de angustia y de sufrimiento por los que pasan tan a menudo los hombres, y conscientes de la misión de unidad y de paz, que el Señor confió a su Iglesia, mis predecesores Juan XXIII y Pablo VI decidieron sin vacilar, con los padres del Concilio Vaticano II, comprometerse personalmente y comprometer a toda la Iglesia católica en la empresa de reconciliación de todos los cristianos en una misma comunión de fe y de amor, con el fin de que la Iglesia de Cristo pudiera cumplir con mayor fidelidad su misión de anunciar al mundo el Evangelio de la Salvación ... En estos instantes de recogimiento, queremos detenernos en adoración ante el

Misterio de la Santa Trinidad y suplicar que su gracia nos penetre, débiles y pobres como somos, y que nos ayude en nuestra misión tan llena de esperanza para la Iglesia y para el mundo".

Aunque no sea nuestra Semana "oficial" de súplicas por la Unidad, haremos muy bien en unirnos espiritualmente a las Confesiones cristianas de todo el mundo. Después de todo, esta oración, eco prolongado de la de Cristo antes de su Pasión, hemos de hacerla cada día.

3. Prosigue el Año Mariano.

Juan Pablo II y Dimitrios I, en sus discursos y meditaciones, nos invitan a mirar a María con fe y confianza, encomendando a su poderosa intersección la causa de la unidad Las Conferencias Episcopales de América Latina nos iluminan sobre el sentido que tiene para nosotros el Año Mariano. Nos acaba de llegar el Documento relativo del Espicopado de Chile. El culto mariano debe ser cristocéntrico: "Le vamos a pedir a María que nos ayude a buscar y a encontrar a Cristo, a mirarlo como ello lo vio, a vivir en El como ella compartió su vida, desde el anuncio del ángel hasta la muerte en la cruz y la partida al cielo". Recomiendan la religiosidad popular: "Les pedimos a todos volver a decir diariamente las transparentes y evangélicas palabras del Ave María; a rezar en familia el Santo Rosario; a tener en sus casas la imagen de María; a visitar con amor sus santuarios; a confiar en su amor maternal, a imitar sus virtudes; y a dejarse conducir por ella a la plenitud del amor y del servicio de nuestros hermanos". Piden una piedad mariana responsable: "La situación difícil que vive el mundo y nuestra patria requiere de los cristianos una acción decidida a favor de la paz, basada en la justicia y en el amor. Requiere una sensibilidad acrecentada ante el sufrimiento ajeno. Requiere una purificación interior que permita en la construcción del futuro. Requiere una conversión de la conciencia, del corazón y de la vida ... Sigan trabajando, con el espíritu de María, en el servicio de la vida; de la vida gozosa y dolorosa de este mundo, de la vida gloriosa, de gozo y sin dolor del cielo; en la práctica de la solidaridad; y de la evangelización de la conciencia personal y de la cultura colectiva".

4. En el servicio de la vida.

¡Qué oportuna la indicación de seguir poniéndose al servicio de la vida! Muchos argentinos se están tomando un descanso de las fatigas acumuladas en el trabajo cumplido durante el pasado año 1987. Pero los más no se han movido de sus hogares. Recorriendo los barrios por la tarde, aún entre semana, me encuentro al anochecer con los vecinos, retenidos en sus ansias de visita a familiares que han quedado en sus provincias o países de origen. No disponen de dinero para emprender viajes tan largos. Hagamos todos un noble esfuerzo para que esto se revierta y todos los vecinos puedan tomarse su legítimo y bien merecido descanso. Este aspecto de la vida también integra el código de los Derechos Humanos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 17.01.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 24.01.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL PREGON DEL REINO DE DIOS" (Marcos 1,14-20)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Volvemos a tomar la palabra evangélica, los domingos, del libro de Marcos:

> Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".
>
> Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: "Síganme, y yo los haré pescadores de hombres". Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron.
>
> Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. En seguida los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

Proclamaba la Buena Noticia. Seguiremos durante el año el Evangelio de Marcos, con el que iniciamos el Adviento. Hoy nos presenta a Jesús comenzando su predicación. Marcos ya ha descrito la de Juan el Bautista y concluirá su obra con la misión evangelizadora que Jesús confía a la Iglesia. Este autor sagrado pone un énfasis muy especial en dar a la Buena Noticia el sentido de un pregón solemne y urgente. El Evangelio, la Buena Noticia, apremia a Jesús y pasa a ser nota característica de su ministerio. Es un servicio a la humanidad que, con carácter prioritario, habrán de seguir ofreciendo los seguidores de Jesús. ¿Lo hacemos? ¿Damos a nuestra predicación esa nota de urgencia, de solemnidad, de dedicación incansable que admiramos en Jesús?

El Reino de Dios está cerca. Este es el contenido del pregón cristiano. Jesús concentra en él sus enseñanzas y no se cansará en repetirlo. Hablará a las muchedumbres en parábolas y desentrañará su secreto misterioso al círculo íntimo de sus más fieles seguidores. Llegará a identificar el Reino de Dios, el poder dominador de Dios, con su propia persona. En El, el amor misericordioso de Dios, delicada forma de ostentar dominio, demostrará que el poder tiránico del demonio, con sus trágicas consecuencias de males de toda índole, está vencido. El Reino de Dios aparece brillando en la comunidad de los pobres y sencillos de corazón. Es la etapa provisoria. Día llegará, el del regreso triunfal de Cristo al mundo, en que el Reino de Dios, el amor con su magnífica eclosión de justicia y de paz, ganará para siempre los espacios todos de la sociedad redimida.

Conviértanse y crean. Ese Reino, un amor que no dudó en entregar a la muerte al propio Hijo, para darnos felicidad cumplida, ese Reino no se impone por la violencia a ningún corazón. Ha de ser este corazón, sediento de paz, el que habrá de abrir su puerta, de par en par. Habrá de regresar a Dios, como regresó a la casa paterna el hijo ingrato y harapiento. Esto se llama "conversión" y habrá de expresarse en una entrega plena, en obediencia perfecta, a Dios. Sin fe en Cristo no hay salvación, no hay conversión, no hay regreso a Dios. Porque El, Cristo Jesús, es el Camino. "Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca. Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu" (Efesios 2,17-18).

Dejaron sus redes y lo siguieron. El Reino de Dios hace entrar en un nuevo estilo de vida, cuando es aceptado en actitud de fe obediente. El evangelista lo señala con la respuesta de los primeros discípulos. El llamado de Jesús, como pregonero de la Buena Noticia, adopta un tono íntimo, personal y convincente: "¡Síganme!" En Simón y en Andrés aparece la exigencia cristiana demostrar libertad frente a los bienes materiales. Marcos es muy preciso: "inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron". Tal vez a más de uno de sus seguidores de hoy, Jesús le está diciendo con insistencia: "sígueme". Y, a modo de comentario, podríamos expresarnos así: "no caigas en la tentación de la fuga de un capital que lograste al costo del sacrificio de tus obreros ... más bien abre nuevas fuentes de trabajo para que vuelva la paz a los hogares quebrados en su unidad por la deseperada procura del pan de cada día". A otros diría: "aunque eres de pocos recursos, no te pido que te deshagas del todo de ellos, sólo te pido una mayor voluntad de compartir, para que otros puedan seguir creyendo en el valor de la vida ..."

Dejaron a su padre y lo siguieron. En la respuesta dada por Santiago y Juan al requerimiento de Jesús, el evangelista tipifica la medida de un seguimiento cristiano que podrá incluir la superación de los lazos familiares. En esos jóvenes de buena familia esplende la generosidad de tantos otros jóvenes en la historia de la Iglesia, también en nuestros días. El Evangelio insistirá en el tema, sin falsas contemplaciones a la debilidad humana. El cristianismo eleva y consagra los lazos familiares, encareciéndonos el valor insigne de la virtud de la piedad filial. Pero también nos lleva a practicar la voluntad de Dios, como el adolescente Jesús lo hacía, ante el asombro de sus padres: "¿no sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (Lucas 2,49).

Proclamación convincente, hoy. Como Iglesia tenemos que recuperar el sentido de lo esencial: proclamar poderosamente el Evangelio del Reino de Dios, que se personaliza en Jesús. El poder se muestra en las obras de misericordia en favor del hombre. Sólo lograremos recuperar y mantener ese estilo con la permanente invocación del Espíritu Santo.

2. Un nuevo aniversario de Puebla.

"Dios está presente, vivo, por Jesucristo liberador, en el corazón de América Latina. Creemos en el poder del Evangelio. Creemos en la eficacia del valor evangélico de la comunión y de la participación para generar la creatividad, promover experiencias y nuevos proyectos pastorales. Creemos en la gracia y en el poder del Señor Jesús que penetra la vida y nos impulsa a la conversión y a la solidaridad. Creemos en la esperanza que alimenta y fortalece al hombre en su camino hacia Dios, nuestro Padre. Creemos en la civilización del amor". Con fórmulas tan precisas como programáticas cerraron los obispos, en Puebla (1979), su "Mensaje a los Pueblos de América Latina".

El jueves de esta semana, 28 de enero, se redondearán los nueve años de la inauguración de la 3a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que solemos llamar el "acontecimiento eclesial de Puebla". El documento final de tal evento ha sido traducido a diversos idiomas. Con razón es considerado como una novedad auspiciosa para toda la Iglesia. Resulta edificante constatar tal capacidad de Pastoral de conjunto, que envuelve en un solemne compromiso evangelizador a las Conferencias Episcopales de todas las naciones latinoamericanas. Volvamos a prestar oído a expresiones autorizadísimas acerca de la importancia y obligatoriedad del Documento de Puebla.

El Episcopado Argentino. En la presentación de la edición argentina (5 de mayo de 1979) decimos los obispos argentinos: "Es necesario subrayar que todo el documento está ordenado a la evangelización. Por eso se da tanta importancia a la exposición doctrinal y en ella al misterio de Cristo. El Señor es el primer evangelizador y "El mismo es evangelio". Su sacramento es la Iglesia "para la cual anunciar a Cristo determina su identidad y la originalidad de su aporte". El hombre "primer camino que la Iglesia debe recorrer", es el feliz destinatario del anuncio y de la gracia del Señor. Por eso se proclaman su dignidad y sus derechos inalienables, como imagen del Creador e hijo invitado a participar de la misma vida divina. Puebla busca los medios, prepara y exhorta a los agentes, consolida los centros de evangelización, procurando dar un gran impulso a la acción apostólica".

La Comisión Pontificia para América Latina y el Consejo Episcopal Latinoamericano, a través de sus respectivos Presidentes, declararon: "Puebla es un espíritu, el de la comunión y la participación. Comunión con Dios, en la fe, en la oración, en la vida sacramental. Comunión con los hermanos en las distintas dimensiones de nuestra existencia. Comunión en la Iglesia, entre los Episcopados y con el Santo Padre. Comunión en las comunidades cristianas. Comunión de reconciliación y de servicio. Comunión que es raíz y motor de evangelización. Comunión con nuestros pueblos. Participación en la Iglesia, en todos sus niveles y tareas. Participación en la sociedad, en sus diferentes sectores; en las naciones de América Latina; en su necesario proceso de integración, con actitud de constante diálogo. Dios es amor, familia, comunión; es fuente de participación en todo su misterio trinitario y en la manifestación de su nueva revelación con los hombres por la filiación y de éstos entre sí por la fraternidad".

Ante todo vale la exhortación de Juan Pablo II (23 de marzo de 1979): "Vuestras experiencias, pautas, preocupaciones y anhelos, en la fidelidad al Señor, a su Iglesia y a la Sede de Pedro, deben convertirse en vida para las comunidades a las que servís. Para ello deberéis proponeros en todas vuestras Conferencias Episcopales e Iglesias particulares planes con metas concretas, en los niveles correspondientes y en armonía con el CELAM en el ámbito continental. Dios quiera que en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén informadas y penetradas del espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica Conferencia".

Las palabras del Papa no tienen desperdicio. Son apremiantes, incisivas, obligantes. Cada Conferencia Episcopal, cada diócesis en particular, al recurrir un nuevo aniversario de Puebla, debe preguntarse ineludiblemente: ¿cuál ha sido nuestro plan pastoral conjunto, a la luz de Puebla? ¿Qué metas concretas nos hemos fijado? ¿Cómo se han aplicado en 1987? ¿Cuál es el paso que daremos en 1988? Los grandes acontecimientos eclesiales son siempre un punto de partida; si la comunidad no se pone a actuar sus postulados, quedan letra muerta; y , en la balanza de la historia, no dejarán de ponderarse los efectos de tan grave pecado de omisión.

3. Loables esfuerzos por la paz en América Latina.

Cobra particular actualidad este criterio de Puebla: "Reconociendo que los pueblos latinoamericanos tienen tantos valores, necesidades, dificultades y esperanzas en común, se debe promover una legítima integración que supere los egoísmos y los estrechos nacionalismos y respete la legítima autonomía de cada pueblo, su integridad territorial, etc., y promueva la autolimitación de los gastos de armamentos" (Nº 1282).

Hemos constatado, una vez más, la nobleza de las iniciativas de paz de nuestros hermanos centroamericanos. Fieles al Acuerdo firmado por sus Presidentes en agosto del año pasado, han dejado a los máximos organismos de la convivencia mundial y americana, acompañados por representantes de los grupos latinoamericanos más específicos de apoyo para el caso, la verificación de la seriedad con que se han dado sucesivamente los pasos estipulados. Más allá de los resultados concretos, que deseamos apreciar los buenos propósitos y el valor demostrado en cumplirlos. En el mundo moderno, afiebrado hartas veces, en el ámbito de las relaciones internacionales, por intereses tan mezquinos como espúreos, el diálogo activo de nuestros hermanos de América Central es todo un ejemplo que gana categoría de esperanza histórica.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 24.01.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

SECRETARIA DE PRENSA

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 24.01.88 - 08.00 hs.

La Comisión Pontificia para América Latina y el Consejo Episcopal Latinoamericano, a través de sus respectivos Presidentes, declararon: "Puebla es un espíritu, el de la comunión y la participación. Comunión con Dios, en la fe, en la oración, en la vida sacramental. Comunión con los hermanos en las distintas dimensiones de nuestra existencia. Comunión en la Iglesia, entre los Episcopados y con el Santo Padre. Comunión en las comunidades cristianas. Comunión de reconciliación y de servicio. Comunión que es raíz y motor de evangelización. Comunión con nuestros pueblos. Participación en la Iglesia, en todos sus niveles y tareas. Participación en la sociedad, en sus diferentes sectores; en las naciones de América Latina; en su necesario proceso de integración, con actitud de constante diálogo. Dios es amor, familia, comunión; es fuente de participación en todo su misterio trinitario y en la manifestación de su nueva revelación con los hombres por la filiación y de éstos entre sí por la fraternidad".

Ante todo vale la exhortación de Juan Pablo II (23 de marzo de 1979): "Vuestras experiencias, pautas, preocupaciones y anhelos, en la fidelidad al Señor, a su Iglesia y a la Sede de Pedro, deben convertirse en vida para las comunidades a las que servís. Para ello deberéis proponeros en todas vuestras Conferencias Episcopales e Iglesias particulares planes con metas concretas, en los niveles correspondientes y en armonía con el CELAM en el ámbito continental. Dios quiera que en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén informadas y penetradas del espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica Conferencia".

Las palabras del Papa no tienen desperdicio. Son apremiantes, incisivas, obligantes. Cada Conferencia Episcopal, cada diócesis en particular, al recurrir un nuevo aniversario de Puebla, debe preguntarse ineludiblemente: ¿cuál ha sido nuestro plan pastoral conjunto, a la luz de Puebla? ¿Qué metas concretas nos hemos fijado? ¿Cómo se han aplicado en 1987? ¿Cuál es el paso que daremos en 1988? Los grandes acontecimientos eclesiales son siempre un punto de partida; si la comunidad no se pone a actuar sus postulados, quedan letra muerta; y, en la balanza de la historia, no dejarán de ponderarse los efectos de tan grave pecado de omisión.

3. Días de zozobra e incertidumbre.

El país se ha sentido conmocionado por la actitud irracional de un grupo de hombres que llevaron su desprecio de la opinión pública al extremo del desprecio de la vida y paz de sus compatriotas. Nadie ignora que semejantes posturas hacen a nuestra patria un daño moral y material incalculable en el concierto de las naciones. Tampoco dejará nadie de compartir la impresión de la tristeza que nos invade como ciudadanos, hermanados en las más nobles causas de la justicia, de la verdad y de la paz. Es incomprensible que un núcleo ínfimo de personas menosprecie la Constitución nacional, desconozca el pronunciamiento de la ciudadanía en las urnas y quiera malograr el ingente esfuerzo de la comunidad nacional en salir de la postración y de la decadencia a que lo llevaron regímenes de hecho, instalados violentamente en el lugar que únicamente han de ocupar funcionarios y representantes elegidos por el pueblo libremente organizado.

Pero hay aún un aspecto que es imprescindible señalar: el de la conciencia. ¿Con qué fundamento puede ignorarse este punto de partida y de llegada de toda acción humana, incluída, por supuesto, la que tiene connotaciones públicas? ¿Cómo ignorar que Dios ve, juzga y condena toda sedición, que pone a millones de familias al borde de la angustia? ¿Quién tendrá todavía hoy el atrevimiento de atribuirse un mesianismo personal o grupal, que, bien lo sabemos, o se inspira o desemboca en el más deleznable egoísmo? Para quienes profesan la fe católica hay que agregar las razones de buen comportamiento cívico contenidas en documentos del magisterio que nadie, medianamente instruído, debería ignorar y, mucho menos, conculcar. En efecto: los Padres del Concilio Vaticano II, en la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno; los Obispos de América Latina en el Documento final de Puebla; y nosotros los obispos argentinos en "Iglesia y Comunidad nacional" destacamos los valores primarios y obligantes de participación que laten en el esquema democrático de los pueblos.

Quien desconoce y conculca tales principios, no sólo mancha su propia conciencia, sino que produce un verdadero escándalo público. Agreguemos que es de desear que el ejercicio de la democracia madure entre nosotros con tal espléndidos frutos de justicia y de paz, que desaliente automáticamente todo intento de desacato al orden constitucional.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Provincia de Bs.As.: 31.01.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA ENSEÑANZA CON AUTORIDAD" (Marcos 1,21-28)

---

1. Comentario del texto evangélico.

La lectura del Evangelio según San Marcos nos pone ante Jesús como maestro dotado de singular autoridad:

> Entraron en Cafarnaún, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.
>
> Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios". Pero Jesús lo increpó, diciendo: "Cállate y sal de este hombre". El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un gran alarido, salió de ese hombre. Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: "¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y éstos le obedecen!". Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

Fue a enseñar. En la redacción de su Evangelio, tocando todavía los comienzos de la actividad mesiánica de Jesús, nos lo presenta en el ministerio central del magisterio autorizado. Para los oyentes de Jesús, como luego para las primeras generaciones cristianas, el tema era capital y se lo vivía intensamente. Por eso, en esa verdadera teología del ejercicio profético de Jesús, el autor sagrado extrema los detalles. Es sábado; Jesús acude con el propósito explícito de enseñar; su doctrina causa asombro; la extraordinaria autoridad del joven maestro es rubricada por una acción poderosa de liberación.

Jesús sigue enseñando. Detengamos brevemente el comentario para señalar que Jesús sigue enseñando también hoy. Por de pronto cada celebración dominical de su misterio pascual incluye en su primera parte un prolongado pregón de la Palabra de Dios. En ella nos habla y enseña Cristo mismo. En la lectura del Antiguo Testamento está latente, para usar una expresión de los Padres del Concilio Vaticano II. En la del Nuevo Testamento su palabra nos llega en forma patente, sea en la historia apostólica de la primera generación cristiana; sea en la catequesis escrita de las Cartas Apostólicas; sea en la relación literaria de los hechos del mismo Cristo, así como fueron comprendidos a la luz del misterio pascual ya consumado. Pero la expresión "fue a enseñar" es aplicable para todos los sacramentos, cuya celebración obligadamente ha de estar precedida por la solemne proclamación del Evangelio. ¿Quedamos también nosotros, y con la comunidad habitual quedan también asombrados los asistentes ocasionales? Antes de sugerir una respuesta, es preciso proseguir la meditación del texto.

Manda a los espíritus inmundos y le obedecen. El autor inspirado refiere una segunda parte de la escena en que Jesús debuta como maestro. Estaba moralmente obligado a exhibir sus credenciales. Y lo hace por vía de acción; de acción salvífica; de acción programática. La acción misma muestra a Cristo como persona poderosa, devolviendo la salud a un hombre enfermo. Es acción salvífica porque se trata de un enfrentamiento frontal con el demonio, al cual se atribuían ciertos poderes sobre la persona humana. La escena adquiere aquí, podríamos decir que necesariamente, un dramatismo inusual, pero muy coherente con el mensaje liberador del cristianismo. Por eso la acción pasa a ser programática: la Iglesia ha de continuar la actividad de Cristo, ratificando el pregón verbal con acciones liberadoras en favor del ser humano.

La verdadera predicación autorizada. Conocemos los documentos de la Santa Sede acerca de la Teología de la Liberación. Juan Pablo II, en una memorable Carta a la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, les decía que dicha teología no sólo era buena, sino también necesaria. En nuestra América Latina, los Obispos hemos asumido posturas programáticas bien definidas en favor de la liberación de nuestros pueblos. Es preciso superar el pecado en sus raíces, mediante esa espada de acción eficaz y de doble filo que es la Palabra viva de Dios. Es preciso superar las consecuencias del pecado, que son la injusticia y la opresión, con una planificación consecuente y valiente de nuestra Pastoral. "Jesús lo increpó: cállate y sal de él". Aquí aparece la autoridad moral del magisterio, aquí el poder espiritual, aquí el signo esperado por el hombre de nuestros días para creer en Jesús y vivir acorde a su Evangelio.

Conversión incesante. ********** El empeño por vivir la santidad del Evangelio ha de constituirse en el propósito de cada día y en la conducta inalterable como individuo y como comunidad. Nosotros mismos hemos de estar liberados del mal espíritu del egoísmo, de la soberbia, de la avaricia, de la sensualidad si queremos conferir poder espiritual a nuestro diálogo, a nuestra evangelización, a nuestra catequesis. De lo contrario correremos el riesgo de que nuestra increpación, nuestro exorcismo al demonio sea tomado por éste y por sus instrumentos con sarcasmo y con desprecio.

2. Centenario de San Juan Bosco.

El poder sobrehumano que deseamos acompañe nuestro testimonio, nuestra presencia y nuestra palabra raya en su cenit más alto en las obras de misericordia a que nos exhorta la Biblia repetidas veces. Los santos son la demostración más eximia de esta misteriosa fuerza espiritual. Hoy celebramos el centenario de uno de estos seguidores de Cristo. Me refiero a San Juan Bosco.

Vida profética en circunstancias desesperanzadas. Hoy no faltan, aún entre quienes se llaman creyentes, los analistas de situación que prefieren expresarse en clave negativa respecto de la época que nos toca vivir. ¡Tantos cambios, tanto remodelar las instituciones, tanta incertidumbre en buscar y encontrar los caminos de mejor acceso al hombre contemporáneo para hablarle de Jesús! San Juan Bosco, en el siglo pasado, escuchó muchas lamentaciones sobre el deterioro de los tiempos, debió recoger más de una evocación nostálgica de un pasado irrecuperable que se suponía la perfección misma de la convivencia social. Pero no se dejó enredar por estos lazos sentimentales, no se dejó paralizar en una añoranza anacrónica. Simplemente vivió su tiempo a pulmón lleno, con el sano optimismo que le brindaba vida teologal como hijo de Dios. Sabía que Dios no se había cansado del hombre, no se había desilusionado, no se había enfriado en su amor misericordioso a la familia humana. San Juan Bosco se hizo instrumento de este designio salvífico divino. Por eso, mientras tantos de sus contemporáneos intelectualmente más agudos y eclesialmente mejor situados pasaron a engrosar la larga lista de los anónimos mediocres, San Juan Bosco emerge en el firmamento de la Iglesia como estrella de primera magnitud por su santidad señera y siempre actual.

Preferencia por los jóvenes y los pobres. Dotado de una inteligencia privilegiada, privilegió a su vez un camino humilde, que lo llevó al corazón de los pobres y de los jóvenes. Discípulo del Maestro por autonomasia, Jesús, se constituyó, a su vez, en educador incomparable de muchísimos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, a quienes supo brindar lecciones convincentes de mansedumbre, alegría, amor.
La figura preclara de San Juan Bosco se cierne sobre el cielo de nuestra patria argentina con la validez de un mensaje que habla de esperanza y de fraternidad. En un esfuerzo renovado de nuestra comunidad eclesial por demostrar afecto, reparación y promoción al aborigen, el santo nos ilumina con su visión profética, que lo llevó a dedicar buen número de sus primeras generaciones de religiosos al servicio de estos hermanos postergados, perseguidos y exterminados.

Nadie querrá dudar de la premura con que San Juan Bosco, si viviera aquí y ahora, acudiría en ayuda de los pobres y de los jóvenes, cuya opción preferencial es el sello imborrable del documento de Puebla. Seguramente que el Santo no se quedaría en bellas formulaciones, sino que emprendería acciones concretas y aún riesgosas. Por nuestros hermanos, y allí está la parábola del buen samaritano para probarlo, tenemos que estar dispuestos a aceptar riesgos y sacrificios. Después de todo, quien nada se atreve a arriesgar es el que corre los mayores riesgos.

Gratitud y aliento. Los hijos y las hijas espirituales de Don Bosco, religiosos y laicos que lo proclaman padre y fundador, recogen, a un siglo de distancia, la preciosa herencia de su santidad y el formidable testamento de una obra apostólica que ha de canalizarse en nuevas metodologías, en nuevas instituciones, en nuevos objetivos concretos, sin abandonar cuanto la experiencia rubricó como bueno y eficaz. Consciente de tan ejemplar dedicación a la formación de la juventud, a la educación con signo cristiano y a los medios de comunicación social, la comunidad eclesial hará bien en reconocer agradecida lo ya cumplido y en alentar la ulterior contracción a tan urgente misión evangelizadora.

3. Los nueve años de Puebla.

Estamos conmemorando los 9 años de ese trascendente acontecimiento eclesial que es y sigue siendo la 3a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla. Uno de los comentarios más autorizados de ese acontecimiento-documento es el Papa Juan Pablo II, con sus visitas apotólicas a nuestros países. Todos recordamos la siembra incansable que significó para nosotros la presencia del Santo Padre entre nosotros, el año pasado.
En mayo de 1988 el periplo evangelizador del sucesor de Pedro abarcará los países vecinos y hermanos de Uruguay, Paraguay y de Bolivia. Precisamente de la Conferencia Episcopal de esta República nos acaba de llegar el Mensaje con que se exhorta a la comunidad católica a prepararse espiritualmente a la insigne gracia de la visita papal.

La verdadera finalidad: "se trata de un encuentro eclesial y pastoral que comporta como fundamental exigencia retomar con decisión el llamado a construir el reino de Dios en medio de nosotros. Este reino exige y, a su vez, posibilita el cambio, la conversión, la valentía para separarnos definitivamente de cuanto causa muerte, dolor, sufrimiento. Supone también decisión para romper las cadenas esclavizantes del narcotráfico de la inmoralidad, de la impunidad, así como de la violencia irracional con su secuela de atracos, secuestros, crímenes, que van surgiendo peligrosamente en el país".

No esconder la realidad: "El Papa descubrirá el rostro sufriente de Cristo, pero también experimentará la vida del Resucitado den nuestra Iglesia, en sus comunidades de base, en sus grupos apostólicos, en las familias, en los jóvenes, en los campesinos, obreros, mineros, desocupados, niños y ancianos; tocará la vida que, de una u otra forma, han optado por el hombre y trabajan por él, sobre todo por los humildes y por los pobres.

Unamos nuestras plegarias a la de nuestros hermanos de Bolivia para que la gracia misericordiosa de Dios, por intercesión de María, obre maravillas de salvación con ocasión de la llegada del Papa. Pero, de paso, hagamos también un buen examen de conciencia, para evaluar los efectos durables de conversión, de comunión y de misión producidos entre nosotros a través de la presencia apostólica de Juan Pablo II.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 31.01.88- 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Provincia de Bs.As.: 07.02.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LAS CURACIONES" (Marcos 1, 29-39)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Proclamamos una página del Evangelio que resume la actividad curativa de Jesús:

> Cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. El se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlos.
>
> Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados, y la ciudad entera se reunió delante de la puerta. Jesús curó a muchos enfermos, que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a éstos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él.
>
> Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando. Simón salió a buscarlo con sus compañeros, y cuando lo encontraron, le dijeron: "Todos te andan buscando". El les respondió: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido". Y fue predicando en las sinagogas de todo la Galilea y expulsando demonios.

Salida misionera. El evangelista da por terminada la asamblea religiosa en la sinagoga y muestra a Jesús en plena acción. El encuentro con la Palabra de salvación, como pueblo de Dios, ha de desembocar también para la Iglesia en el servicio a los hombres. Un servicio no basado en cualquier motivación, sino en una teología viviente: tenemos que inspirarnos siempre en la visión de Dios sobre el devenir alternante de nuestra historia cotidiana. Una misa dominical que no generara actitudes nuevas de acercamiento al hermano que Dios pone en nuestro camino a la salida del templo sería, más que una celebración que honra al Señor, una forma subjetiva de adormecer la conciencia.

Se puso a servirles. La primera escena de curación beneficia a la suegra de Pedro. Marcos es detallista, pero cada detalle subraya un aspecto importante del mensaje. "Se lo dijeron de inmediato": nada más que recibir el aviso y Jesús interviene. "Se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar": ¡qué modo atento de obrar! Se palpa la calidez de quien acorta distancias, toma contacto directo, obra el milagro. La expresión "la hizo levantar" se usa en el original también para señalar la resurrección de Jesús: la catequesis primitiva nunca perdía de vista el contenido esencial de la fe cristiana. "Se puso a servirles": la vida asegurada con la recuperación de la salud ha de transformarse en servicio. No cabe el divorcio entre el encuentro con Cristo, que entre nosotros se realiza merced al "contacto" de los sacramentos y la relación con los demás La iniciación sacramental en Cristo Siervo necesariamente exige disponbilidad constante y plena para el testimonio de la caridad operante.

Le llevaron a todos los enfermos. Marcos escribe desde y para una comunidax salida del paganismo y cada bloque de su redacción responde a una respuesta dada por el Evangelio de los desafíos de una situación plagada de males y de problemas. El cuadro de la enfermedad registraba una de las preguntas más acuciantes de la sociedad. Jesús es presentado como fuente inagotable y universal de salud y de salvación. "Curó a muchos enfermos": no a todos, porque el lugar donde no hay dolores ni lágrimas es el cielo, no esta tierra, nuestra patria de tránsito. Pero sanó, de todos modos, a muchos, para que esos curaciones fueran signo de una solución más interior, más perfecta y definitiva de nuestras angustias: la resurrección final gloriosa de nuestros cuerpos.

Todos te andan buscando. Simón Pedro, novicio en el seguimiento de Jesús, se entusiasma ante el espectáculo de las muchedumbres apretujadas en torno a Jesús. Su esperanza mesiánica, abrevada en un sentimiento nacional generalizado, le hace soñar con tempranas movilizaciones de un pueblo dominado y oprimido: "todos te andan buscando". Llegará el momento en que el Señor reprenderá severísimamente tan errónea expectativa, como ahora prohibía hablar a los demonios expulsados, "porque sabían quién era él". Por de pronto la respuesta de Jesús a Pedro es suave: le indica la obligación de ser fiel a su misión, que es predicar por doquiera, "porque para eso he salido". Ya desde el principio de su actividad pública Jesús es bien consciente de haber sido enviado; de haber sido enviado para predicar; de haber sido enviado para predicar a todas las poblaciones.

Fue predicando. Es claro que el autor inspirado formula también aquí el programa de la comunidad cristiana. El Señor obrará por medio de los suyos prodigios, pero éstos tendrán el sentido de ratificar el mensaje. La misión primordial de la Iglesia será siempre el ejercicio del ministerio profético de la Palabra de Dios que salva al hombre. El Evangelio según San Marcos concluirá así: "Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban" (Marcos 16,20).

2. La Pastoral de los enfermos.

De la proclamación del Evangelio de este domingo se desprende nítidamente la invitación a examinar nuestra actitud frente al enfermo. La familia, la comunidad cristiana, la sociedad humana han de someterse a este examen de conciencia.

Jesús y los enfermos. Jesús ha revolucionado la historia humana. Se trata de la revolución más profunda y también más pacífica que anotan los anales de la humanidad. Ha fermentado la historia con la verdad de su Evangelio. Ha inyectado en las relaciones sociales la fuerza de su amor. Uno de los sectores privilegiados de ese amor que no trepitó en entregar la propia vida por los demás ha sido el de los enfermos. No cabía en El la indiferencia ante estos seres humanos; su acción curativa se revestía de sentimientos y gestos de misericordiosa ternura.

El misterio del enfermo. Posiblemente sólo quien ha salido, por la pericia del médico como instrumento del Dios de la vida, de una enfermedad grave, está en perfectas condciones de captar el misterio escondido detrás del rostro agotado de una persona aquejada de enfermedad seria, tal vez incurable. Ante todo, el Señor mismo quiere que veamos en el enfermo a un representante suyo, a una manifestación suya: "estuve enfermo y ustedes me visitaron". ¡Cómo no sentir reverencia, amor y dedicación ante una persona, desde cuyos ojos, quejidos, silencio nos habla el Señor mismo! El enfermo es un ser que llega a la verdadera sabiduría, porque se ocupa de los valores esenciales de la existencia. Se imponen los criterios objetivos, brillan las verdades imperecederas, se valoran los gestos sinceros. Todo lo demás se eclipsa y empalidece. El enfermo nos evoca las escenas de la Pasión de Cristo, dando paso en la fugaz existencia terrena al hecho más importante de la historia, el misterio pascual de Cristo; esta visión de fe permite al enfermo encontrar la clave de su aparente insignificancia, de una inactividad que podría parecerle frustrante. Le hace comprender que, unido a los sufrimientos del Salvador, en plena conformidad, como El, con la santa voluntad del Padre celestial, su vida adquiere una fecundidad y una eficacia insospechada. Desde un lecho de dolor puede brotar la reconciliación en un núcleo familiar, entre los sectores sociales, en el mundo entero.

Solidaridad con el enfermo. Es inimaginable un Cristo sin proyección al mundo de la enfermedad. Es impensable una familia cristiana que descuida a un miembro enfermo. Es inaceptable una Pastoral eclesial en la que los enfermos quedan prácticamente olvidados, o reducidos a cristianos de segunda categoría, a quienes se visita ocasionalmente para apaciguar un remordimiento de conciencia. Es inhumana una planificación política en la que el área de la salud es gravemente descuidada o supone discriminaciones odiosas en favor de un pequeño sector, con detrimento del resto de la población.

3. A nueve años de Puebla.

En el decurso de esta semana, 13 de febrero, se cumplirán 9 años de la clausura de la 3a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla. La trascendencia propia de este acontecimiento nos lleva a dedicarle todavía en este domingo unos momentos. En las páginas del documento final adquieren singular relieve las Comunidades Eclesiales de Base. "Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo" (Nº 643).
Acaba de llegar una larga nota del Equipo de Prensa del Obispado de Santiago del Estero para el 1er. Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base, realizado en noviembre último. Así hablan de la eclesialidad: "Las C.E.B. se sienten profundamente Iglesia y por eso desean fervientemente la unión eclesial con sus pastores, sacerdotes, religiosos, laicos. El fundamento en las C.E.B. es la Biblia, es el alimento, se la vive y se la transmite Surge la necesidad de capacitación a los miembros de las comunidades para continuar el proceso de concientización y con responsabilidad. Hay una vivencia eclesial muy rica, muy viva, dinámica y activa". Espiritualidad: "En la C.E.B. la Palabra de Dios ocupa el lugar más importante, pues el pueblo la vuelve a tener en sus manos, la considera su libra, una carta de amor de Dios Padre a su pueblo. Esta Palabra confronta la realidad, dice algo distinto y obliga a vivirla, a encarnar la Palabra en la vida. Es responder a la realidad con el testimonio. Se aprende a celebrar la vida, tanto en el gozo como en el dolor. Se utilizan los gestos, las palabras, los signos y elementos propios de la vida de la comunidad para expresar el mensaje que Jesús da hoy".

Opción por los pobres: "Los pobres son Iglesia, son los protagonistas de la historia y de la historia de la salvación. No son objetos que reciben ayuda. Nō al asistencialismo. La iglesia debe trabajar para la promoción integral del hombre como persona y como hijo de Dios. Esto puede lograrse en las C.E.B si se las entienden como una forma de ser Iglesia. Se trata de una Iglesia desde los pobres, con los pobres, no como tarea temporánea de evangelización, sino que es la misma vida que se entrega por la fe. Debe lograrse que esta opción no sea sólo de algunos sectores, sino de toda la parroquia. Allí donde están los pobres buscando liberación de sus opresiones, está Cristo y, por lo tanto, su Iglesia".

El florecimiento, cada vez más prometedor, de las C.E.B. constituye, a su modo, un comentario viviente del acontecimiento de Puebla. Es un subrayado hecho por el mismo Espíritu a las urgencias de evangelización de nuestro continente. Es un llamado dirigido a todas nuestras Iglesias locales, para decidirlas a una sincera, profunda y duradera conversión.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 07.02.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 6º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Provincia de Bs.As.: 14.02.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA NO DISCRIMINACION" (Marcos 1,40-45)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Hoy se lee la acción curativa de Jesús en favor de un leproso:

> Entonces se le acercó un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: "Si quieres, puedes purificarme". Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda purificado". En seguida la lepra desapareció y quedó purificado. Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente: "No le digas nada a nadie, pero vé a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio". Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse afuera, en lugares desiertos. Y acudían a él de todas partes.

Segregación social. El libro del Levítico dedica los capítulos 14 y 15 al tratamiento social del leproso. "La persona afectada de lepra llevará la ropa desgarrada y los cabellos sueltos; se cubrirá hasta la boca e irá gritando: ¡impuro, impuro! Será impuro mientras dure su afección. Por ser impuro, vivirá apartado y su morada estará fuera del campamento" (Levítico 12,45-46). Superada eventualmente la enfermedad, el individuo quedaba sometido a un complejo procedimiento ritual antes de reintegrarse a la comunidad, para la vida normal en la familia humana.

Se le acercó un leproso. Ante una inmemorial praxis de segregación, reforzada con una legislación de cuño religioso, llama poderosamente nuestra atención la altitud del leproso que se acerca confiado y esperanzado a Jesús. Siente que en éste no hay barreras segregacionistas y discriminatorias. Sabe que no será rechazado violentamente, como era de rigor. Una profunda intuición religiosa late en el paso dado por el enfermo: cae de rodillas. Una breve oración sirve de comentario a este gesto: pide la curación.

Conmoción del Salvador. Marcos, siempre tan gráfico, anota meticulosamente, estos detalles: la emoción profunda del Maestro; la mano extendida; el contacto; la palabra purificadora.

Conmoción: no nos cansemos en señalar que Jesús no es un frío profesional, un teólogo especulativo, un catequista rutinario. Entra profundamente en la vida del otro, descubre sus ansias inmensas de salvación, comparte ampliamente la búsqueda de felicidad. La mano extendida: es sinónimo de poder incontrastable, que tanto calma el mar borrascoso, como ahuyenta al demonio y libera de una enfermedad espantosa. El contacto: soberana expresión de su plena solidaridad con el hombre caído, solidaridad sellada en el inefable misterio de la encarnación, Cristo, fuente de vida, enfrenta la carne llagada, significando la victoria definitiva de su resurrección. Orden terminante: la palabra precisa del maestro pone el sello del comentario inequívoco que causa la curación; una vez más, la eficacia de la Palabra salvífica de Dios resplende gloriosamente en Jesús.

Testimonio incontenible. Con otra acumulación de datos, Marcos describe la reacción espontánea del enfermo maravillosamente recuperado. Pese a la expresa prohibición recibida, el hombre, "apenas se fue"; "empezó a proclamarlo a todo el mundo"; "divulgando lo sucedido". El efecto: "acudían a El (a Jesús) de todas partes". Teniendo las carcterísticas de toda redacción evangélica, y más específicamente la de Marcos, no es difícil recoger aquí el eco de la experiencia vivida mil veces en las primeras comunidades cristianas. Los bautizados, agraciados con el cambio total que les sig-

nificaba la iniciación cristiana, sentían la obligación ineludible de dar testimonio de la vida nueva participada, proclamaban con la santidad de sus costumbres la gracia victoriosa del Resucitado, eran instrumentos aptos y generosos para orientar hacia Cristo las ansias salvíficas de las muchedumbres.

Episodio profético. El rigor de la narración objetiva del hecho ha de dejar aún espacio para la aplicación simbólica, prevista por el Señor y por su evangelista. Al autor sagrado le era bien conocido el 4º poema del Servidor de Dios: "muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado, que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano ..." (Isaías 52,14). En Jesús se cumplió esta profecía, siendo el pecado la realidad prefigurada por la lepra. Por la fe el hombre se acerca a tan pura fuente de salvación; el ser humano cae de rodillas y, a su modo, repite: "Si quieres, puedes purificarme". Y también se repite, sacramentalmente, la serie de gestos de Cristo: la moción misericordiosa, la poderosa mano extendida, el contacto, la palabra liberadora inapelable. ¿Valoramos todo este acontecer salvífico, obrado en nosotros por la mediación sacramental de la santa Madre Iglesia? ¿Por qué, entonces, no logramos que acudan las muchedumbres a Jesús, "de todas partes"? ¿No falta algo a nuestro testimonio, que debe terminar en una proclamación a todo el mundo?

2. Discriminaciones y segregaciones, hoy.

Nuestro siglo 20 puede anotar a su favor un balance positivo en la superación de todo género de discriminaciones y segregaciones. La lista de Convenciones y Declaraciones es larga y bien significativa. En ellas se abarcan temas tan importantes como la Enseñanza, la Discriminación Racial, la Mujer, la Religión. El Mensaje del Santo Padre para la Jornada de la Paz de este año enfoca directamente el campo de la libertad religiosa, exigiendo su plena vigencia.

El 25 de noviembre de 1981, proclamó la Asamblea General de las Naciones Unidas la "Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la Religión o las convicciones". En los Considerandos leemos: "que el desprecio y la violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular del derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión o de cualesquiera convicciones, han causado directa o indirectamente guerras y grandes sufrimientos a la humanidad, especialmente en los casos en que sirven de medio de ingerencia extranjera en los asuntos internos de otros Estados y equivalen a instigar el odio entre los pueblos y naciones; que la religión o las convicciones, para quien las profesa, constituyen uno de los elementos fundamentales de su concepción de la vida y que, por tanto, la libertad de religión o de convicciones debe ser íntegramente respetada y garantizada ..."
Se expresa un convencimiento: "que la libertad de religión o de convicciones debe contribuir también a la realización de los objetivos de paz mundial, justicia social y amistad entre los pueblos y a la eliminación de las ideologías o prácticas del colonialismo y de la discriminación racial ..." Y una preocupación: "por las manifestaciones de intolerancia y por la existencia de discriminación en las esferas de la religión o las convicciones que aún se advierten en algunos lugares del mundo". Y una decisión: "a adoptar todas las medidas necesarias para la rápida eliminación de dicha intolerancia en todas sus formas y manifestaciones y para prevenir y combatir la discriminación por motivos de religión o convicciones".
Sigue la proclamación: "Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. Este derecho incluye la libertad de tener una religión o cualesquiera convicciones de su elección, así como la libertad de manifestar su religión o sus convicciones individual o colectivamente, tanto en público como en privado, mediante el culto, la observancia, la práctica y la enseñanza (artículo 1º). "La discriminación entre los seres humanos por motivos de religión o convicciones constituye una ofensa a la dignidad humana y una negación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y debe ser condenada como una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y enunciados detalladamente en los Pactos internacionales de derechos humanos, y como un obstáculo para las relaciones amistosas y pacíficas entre las naciones" (Artículo 3º). "Los padres o, en su derecho de organizar la vida dentro de la familia de conformidad con su religió o sus convicciones y habida cuenta de la educación moral en que crean que debe educarse al niño. Todo niño gozará de derecho a tener acceso a educación en materia de religión o convicciones conforme con los de-

seos de sus padres, o en su caso, sus tutores legales, y no se le obligará a intruirse en una religión o convicciones contra los deseos de sus padres o tutores legales, sirviendo de principio rector el interés superior del niño" (Artículo 5º).

Repitamos que la Declaración que proclama en su articulado tan eminentes principios pertenece a la serie de documentos que superan discriminaciones y segregaciones que han empalidecido las relaciones humanas, degradando a menudo a grandes estratos de la población a la condición de verdaderos leprosos. Jesús ha venido a tocar estas llagas supurantes para reintegrar a todos y a cada uno al goce pleno de sus derechos al correspondiente cumplimiento de sus deberes.

3. El milagro de la caridad cristiana.

Visité en enero y febrero, en nuestro Centro de Encuentros "Cura Brochero" los grupos de niños que pasaban allí una semana de confraternización y de alegría. En total, 2.000 niños, procedentes de barrios humildes, pasaron jornadas imborrables. Por cada 10 niños se hacían presentes un joven para asegurar la buena marcha de la experiencia. En la cocina, el equipo de voluntarios procedentes de la respectiva parroquia de los niños, preparaba el alimento. Los elementos indispensables para ello eran facilitados por instituciones y personas de buena voluntad. La religión quedaba espontaneamente integrada como constitutivo esencial de la convivencia. Como esta iniciativa, ¡cuántas otras se han dado y se siguen dando en este verano! Por este camino la humanidad tiene asegurado un recurso eficaz para orientarse hacia un futuro de mayor justicia, paz y colaboración entre los pueblos. Las grandilocuentes Declaraciones y Pactos internacionales, aún los que están avalados por un foro tan augusto como el de la Asamblea General de las Naciones Unidas, pueden quedar letra muerta si los pueblos o los grupos no ponen en marcha mecanismos o acciones concretas. En la historia puede seguir ofreciendo el desalentador espectáculo de sectores discriminados religiosa o culturamente, si no asumimos como un deber la tarea ciclópea de desmontar prejuicios, hábitos inveterados, instituciones anacrónicas. Como cristianos carga sobre nuestros corazones una responsabilidad muy particular, que se sigue de nuestra iniciación cristiana. No temamos ver que se nos acercan los marginados por planificaciones desequilibradas; no dudemos en tocar las llagas purulentas del desajuste social; pronunciemos con decisión sobre la crisis de la humanidad la palabra liberadora del Evangelio. Pero que sea una sentencia apoyada en gestos concretos de integración, como las semanas de alegría de "Cura Brochero".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 14.02.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1º DE CUARESMA (Radio Provincia de Bs. As.: 21.02.88 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL DESIERTO" (Marcos 1,12-15)

---

1. Comentario del texto evangélico.

La lectura evangélica de este primer domingo de cuaresma nos lleva espiritualmente al desierto:

> 12En seguida el Espíritu lo llevó al desierto, 13donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.
> 14Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: 15"El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".

La nostalgia del desierto. En la espiritualidad fomentada por los profetas, la experiencia del desierto quedó marcada como un lugar privilegiado para conocer a Dios y renovar con él la alianza. Es bien conocido este texto de Oseas: "yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón. Allí, ella responderá como en los días de su juventud ... Aquel día tú me llamarás "mi esposo ... yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia; te desposaré en la fidelidad, y tú conocerás al Señor" (Oseas 2,16-22).

La tentación del desierto. En la vida del pueblo elegido, el desierto evocaba también el episodio del fracaso ante la prueba, de la tentación con que el mal espíritu acecha al incauto y al débil en la fe. En la primera catequesis cristiana, indudablemente en base a claudicaciones que afligían a la comunidad, se tomó debida nota de la enseñanza desprendida del pecado cometido por una porción de israelitas en la vasta soledad. Después de citar el salmo 95, el autor de la Carta a los Hebreos (3,7-14) exhorta: "Tengan cuidado, hermanos, no sea que alguno de ustedes tenga un corazón tan malo que se aparte, por su incredulidad, del Dios viviente. Antes bien, anímense mutuamente cada día mientras dure este "hoy", a fin de que nadie se endurezca, seducido por el pecado. Porque hemos llegado a ser partícipes de Cristo, con tal que mantengamos firmemente hasta el fin nuestra actitud inicial".

La renovación del desierto. Al comenzar cada vez el período cuaresmal, la Iglesia nos lleva indefectiblemente al marco espiritual del desierto, con su interpretación típicamente cristiana. La iniciativa la toma el Espíritu Santo. El protagonista es Jesús, a quien el evangelista acaba de presentar recogiendo el oráculo divino: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección" (Marcos 1,11). El contrincante es Satanás, un personaje siniestro, que la Biblia tiene buen cuidado en detectar, desenmascarar y denunciar. La victoria de Cristo sobre el demonio, sintetizada en el episodio de las tentaciones, atravesará como un pregón liberador las páginas del Evangelio. Jesús es "el más fuerte" que al demonio, "lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes" (Lucas 11,22).

La lección del desierto. También a la Iglesia el Espíritu Santo la impulsa, de tanto en tanto, al desierto para purificarla, renovarla, retemplarla. El desierto se á una persecución que repentinamente se desencadena contra sus hijos, quitándoles bienes, libertad y vida. Será desierto el fracaso de proyectos pastorales pacientemente compaginados. Será desierto la falta de vocaciones, la insuficiencia de recursos y la desproporción entre lo mucho que queda por hacer y lo poco que en realidad se puede hacer. Será desierto la incertidumbre ante el cambio de los tiempos y la urgencia de adaptar nuestro lenguaje, y purificar los signos que han de reforzar su contenido salvífico. Mantengámonos, como Jesús, en vigilia de oración, sobrios en el uso de los bienes materiales, con la mirada y el corazón fijos en nuestros hermanos, para anunciarles el Evangelio.

El pregón del desierto. Porque también en esto hemos de imitar a Cristo: en regresar del desierto de nuestra contemplación para proclamar la "Buena Noticia de Dios". De nuestros labios ha de brotar poderoso el mensaje: "El tiempo se ha cumplido; el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia". En su Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia" escribe Juan Pablo II: "La conversión personal es la vía necesaria para la concordia entre las personas. Cuando la Iglesia proclama la Buena Noticia de la reconciliación, o propone llevarla a cabo a través de los sacramentos, realiza una verdadera función profética, denunciando los males del hombre en la misma fuente contaminada, señalando la raíz de las divisiones e infundiendo la esperanza de poder superar las tensiones y los conflictos para llegar a la fraternidad, a la concordia y a la paz a todos los niveles y en todos los sectores de la sociedad humana. Ella cambia una condición histórica de odio y de violencia en una civilización del amor; está ofreciendo a todos el principio evangélico y sacramental de aquella reconciliación frontal, de la que brotan todos los demás gestos y actos de reconciliación, incluso a nivel social" (Nº 4).

2. El sentido de la Cuaresma.

Con el miércoles de Ceniza, 17 de febrero, hemos iniciado un período muy peculiar de nuestra liturgia: la Cuaresma. La renovación promovida por el Concilio Vaticano II ha logrado destacar, con rasgos bien definidos, los valores sustanciales que ha de cultivar el cristiano en estas semanas de gracias especialísimas de conversión, de crecimiento, de comunión plena con el Señor y con su Iglesia.
Decía sabiamente Pablo VI: "Cuaresma y Pascua no son simplemente un espectáculo, al que baste asistir pasivamente o con algún interés espiritual, pero sin que nuestras conciencias, más aún nuestras almas, se vean profundamente afectadas. Cada uno de nosotros y toda la comunidad eclesial ha sido instruida, prevenida y conmovida para participar, para convivir, para renovar en nosotros mismos el misterio pascual. La participación personal, sobre todo, y comunitaria en el misterio pascual de la redención es el punto de llegada de la pedagogía cuaresmal" (Alocución en la audiencia general del 18 de abril de 1973)

Comunión con Cristo Siervo. La Cuaresma se presenta con todas las características de un verdadero catecumenado de renovación y de crecimiento en Cristo, que ha de estallar en gritos aleluiáticos de victoria en la vigilia pascual. La Redención, a medida que vayamos avanzando y aproximándonos a la Semana de la Pasión, irradiará en nosotros toda la belleza de la gracia participada por los méritos de Cristo. "Pastoralmente, una como obsesión se evidencia en la pedagogía litúrgica: inmunizar a los creyentes contra el riesgo de una superficialidad cultural o tendencia a reducir la celebración de los acontecimientos soteriológicos del Calvario a una mera evocación simbólica del pasado, actuando como meros asistentes piadosos a un "espectáculo" dramatizado, pero ajénos o inconscientes a su trascendencia. La verdadera "cristificación pascual" sólo es posible desde una profunda conciencia dogmática del misterio personal y solidario de Cristo y mediante una auténtica identificación interna con sus sentimientos redentores: "Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones" (Efesios 3,17). Para ello es imprescindible un conocimiento profundo de la personalidad de Cristo Jesús" (Ordóñez Márquez, Juan: "Teología y Espiritualidad del Año Litúrgico", pág. 263-264).

Enfrentar cristianamente el mundo del pecado. La fe, renovada profundamente con esta catequesis soteriológica, nos hará enfrentar victoriosamente los peligros que amenazan al bautizado: el naturalismo antropocéntrico, que endiosa al hombre el hedonismo existencial, que degrada el misterio de la vida a la bajeza de pasiones descontroladas; el subjetivismo moral progresivo, que fija uno criterios de presuntos valores lo que es, en realidad, un vulgar capricho; la crisis de vida interior y de virtudes "pasivas" que margina de la historia actitudes profundas y personas que no lucen ni hacen ruido en la sociedad; la misma inconciencia con que tantos viven su cristianismo tradicional, yéndose por las ramas de una emocionalidad pasajera y estéril, en vez de generar gestos y acciones de solidaridad tan relevantes como urgentes.

3. **Los signos de la solidaridad.**

El período cuaresmal desembocará en el Triduo Pascual. Cuando el Jueves Santo empecemos a celebrar esta triple jornada del misterio pascual, se proclamará solemnemente el mandamiento nuevo del amor. ¿Tiene este momento la densidad, la grandeza, la resonancia comunitaria que cabría esperar? El Evangelista nos describe pormenorizadamente la escena del lavatorio de los pies y de la traición de Judas. En ese contexto resuena la voz del Salvador, que había sosegado las borrascas, fugado a los demonios, curado a los enfermos. Es una voz imperiosa que habla de un mandato formal e inapelable: ámense los unos a los otros como yo los he amado, que por allí van a reconocerlos como discípulos míos.
El Jueves Santo se bendicen los óleos nuevos, se renuevan las promesas sacerdotales, se conmemora la institución de la Eucaristía. Pero, y valga la reiteración de la pregunta: ¿damos a la proclamación del mandamiento nuevo e identificador del cristianismo la solemnidad que cabría esperar? Pues bien, es necesario dar en la celebración del Jueves Santo toda su fuerza a esta expresión de la voluntad de Cristo. Para lograrlo, toda la Cuaresma ha de insistir en ese gesto que autenticará la seriedad de nuestro renovado encuentro, por la fe, con Jesús único Salvador.

La Iglesia, bien atenta a esta expresión necesaria de la fe, por las obras de misericordia y de solidaridad, nos traerá páginas enteras de la Sagrada Escritura. "Este es el ayuno que yo amo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne ..." (Isaías 58,6-8).

Tal vez la comunidad diocesana o parroquial se ha propuesto como signo exterior de la renovación interior alguna obra o acción concreta: no dudemos en colaborar generosamente. En todo caso cada uno sabe de necesidades apremiantes; su conciencia le dictará la forma y medida de la respuesta personal. Así lograremos el equilibrio querido por Dios y celebraremos la Pascua con alegría desbordante.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 21.02.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2º DE CUARESMA (Radio Provincia de Bs.As.: 28.02.88 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA TRANSFIGURACION" (Marcos, 9,1-10)

---

1. Comentario del texto evangélico.

El relato de la transfiguración, propio del 2º domingo de cuaresma, es proclamado este año según la redacción de Marcos:

> Y les decía: "Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder".
>
> Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo". De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría "resucitar de entre los muertos".

Monte de la transfiguración, monte de la crucificación. En su homilía de 1985 con ocasión del 2º domingo de Cuaresma, decía Juan Pablo II: "El cumplimiento de la Alianza no tendrá lugar en el monte Tabor, aunque los Apóstoles desearan permanecer allí y construir tres chozas. El monte Tabor es sólo el lugar del preanuncio. El lugar de la Alianza será otro monte. En él Cristo no será "glorificado" con la transfiguración, sino que será "glorificado" con el máximo abatimiento. En el tiempo de Cuaresma la Iglesia, al llevarnos al monte de la Transfiguración nos prepara para el monte de la Crucifixión. Efectivamente, en la Crucifixión de Cristo debe realizarse la Transfiguración, a la que estamos llamados por la palabra y por el amor del Dios de la Alianza.

Interpretación humana, revelación divina. El evangelista nos lleva, fiel a la línea que se ha trazado inspiradamente en su redacción, a identificar a Jesús de Nazaret con el Siervo doliente, misteriosamente anticipado por los profetas. Las ansias de liberación política habían anidado hondamente en el corazón del pueblo israelita, forjando la imagen de un Mesías poderoso, invencible, debelador del imperio opresor de su patria. Los seguidores de Jesús habían de tener muy clara la concepción de que el Liberador fundamentalmente obraba en el campo de la conciencia, redimiendo al hombre del pecado y devolviéndole la dignidad de hijo de Dios. Esa acción liberadora, el misterio pascual cristiano, tendría un precio elevadísimo: la sangre del Hijo eterno de Dios, hecho hombre. En la propuesta entusiasta de Pedro: "¡qué bien estamos aquí! ¡hagamos tres carpas!" vibra la esperanza mesiánica de cuño meramente temporal. Estaba tan arraigada, que bastó un vislumbre de gloria transfigurante en Jesús para expresarse con lógica espontaneidad.

El camino de la humildad. Cuando Jesús hubo desandado todo su itinerario temporal; cuando los tres Apóstoles del Tabor hubieron presenciado la agonía del Huerto; cuando hubo pasado la dura jornada del Viernes Santo, con juicios inicuos contra Jesús, seguidos de la ejecución dolorosa e infamante en la cruz. Más todavía: cuando Pedro supo de cárceles y azotes; cuando la comunidad misma aprendió por

experiencia lo que era ser discípulo de Jesús, a través de las discriminaciones y persecuciones violentas, entendieron la lección de la transfiguración. La gloria que los Apóstoles vieron resplandecer por un momento en el monte sagrado queda reservada para el Resucitado. Hasta allí Jesús aparecerá "como uno más" para el observador común. Para el bautizado es el "Hijo muy querido" del Padre de los cielos. ¡Hay que prestarle obediente escucha y seguimiento! ¡Hay que imitarlo en su humildad y en su mansedumbre!

Con paciente esperanza. Como en Pedro y en sus compañeros también en nuestro corazón late el anhelo de una real liberación. Sentimos la dureza de la lucha contra las tentaciones que atiza en nuestro fondo resbaladizo el mal espíritu, según meditamos el domingo anterior. Nos duelen las consecuencias sociales que el pecado provoca en el mundo y que están a la vista. Surge en nuestro interior la exigencia de un cambio que sea garantía de felicidad auténtica y definitiva. El ejemplo de Jesús nos señala un sendero encajonado, el de la cruz, pero que lleva a la transfiguración tan anhelada. No sólo el ejemplo de Jesús: también su Espíritu, el de gozo, paz y amor. La meta fijada se hace posible, el esfuerzo exige hasta resulta atrayente y fácil.

Servidores de los pobres. En la homilía citada decía también Juan Pablo II: "El monte Tabor sólo es un lejano preanuncio. Hay que bajar de allí y pasar por otro monte, el monte de la cruz y de la resurrección. En este monte comenzará a realizarse definitivamente la "tierra prometida". No sólo hemos de aceptar con plena disposición interior la voluntad de Dios cuando nos prueba con la enfermedad, con la incomprensión hasta de nuestros amigos, con la muerte de algún ser querido. También hemos de "escuchar" a Jesús, "el Hijo muy querido", imitando su maravillosa dedicación a los pobres, a los enfermos, a los marginados de la sociedad. Estos se cuentan hoy por millones en el mundo. Unámonos todos para que, mejorada sustancialmente la condición de su vivienda, de su salud, de su seguridad social, puedan decir con Pedro (esta vez justificadamente): ¡"qué bien estamos aquí!" ¡Qué bien se está en un proyecto de sociedad que, aunque sea temporal y provisoria, ofrece garantías de justicia y de paz para todos!

2. Proposiciones del Sínodo Romano de Obispos '87.

La Cuaresma de 1988 es buena oportunidad para recoger algunas de las 54 proposiciones que los Sinodales dejaron el año pasado en manos del Papa. Fue el Sínodo Romano de Obispos dedicado a la "Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo". Uno de los temas que más interés suscitó fue el de los "nuevos movimientos". La segunda mitad del siglo 20 pasará a la historia de nuestra Iglesia como una época signada por múltiples y vastos movimientos de renovación. Los Padres del Sínodo dedicaron a los mismos las proposiciones finales 14, 15 y 16.

Se indican siete criterios específicos (tomados de "Mensaje Iberoamericano", Nº 262, pág. 10):

1) Los carismas de los movimientos y de las asociaciones, por su propia naturaleza, deben apoyarse en la verdadera fe y en la recta doctrina para que resulten fructíferos.

2) Sus fundadores y socios, sobre todo deben someterse a la autoridad de los legítimos pastores locales y del Sumo Pontífice; estar siempre dispuestos a colaborar con ellos, tanto en la preparación como en la ejecución de los planes pastorales.

3) De modo especial deben reconocer y honrar a las otras comunidades eclesiales, es decir las parroquias y las diócesis.

4) Sepan, también, que todos los carismas, son complementarios entre sí para el bien de toda la Iglesia y, por lo tanto, deben evitarse las controversias que puedan herir la caridad eclesial.

5) Los pastores, por su parte, a la hora de discernir los movimientos y las asociaciones, apóyense siempre en la oración y en el examen sincero de las necesidades actuales de la Iglesia para la continua evangelización de los pueblos, respetando siempre la verdad y la caridad. Especialmente ejerzan, con prudencia y sabiduría, su propio carisma de discernimiento con larga paciencia, hasta que salga a la luz la obra del Espíritu Santo.

6) Con grandísimo empeño, debe distinguirse entre la acción común eclesial y la actividad personal de los socios, que se ejercen bajo la propia responsabilidad, sobre todo en el campo social, cultural y político.

7) La discreción y el impulso sobre la actividad de las asociaciones y movimientos debe fundarse sobre todo, en sus frutos de santidad, comunión y evangelización".

3. Día Mundial de la Oración.

Durante esta semana, el jueves 3 de marzo, se celebra el "Día Mundial de la Oración". Varias son las jornadas que convocan espiritualmente a los hombres a constituirse en asambleas orantes. Así, en noviembre, el "Día Universal de Acción de Gracias"; desde 1986, en octubre, el "Día Mundial de Oración por la Paz" (iniciativa de Juan Pablo II). Y ésta de marzo. Es alentador percibir un auge del reconocimiento planetario del valor de la oración. Por desgracia, muchos hombres se apartan de Dios y abandonan el ejercicio de la oración. Pero muchísimos siguen fieles a esta verdadera exigencia de lo más noble de su personalidad, de elevar los brazos, la voz, sobre todo el corazón al Autor de la Vida y Señor de la historia. Son tambien numerosos los que vuelven a Dios y recuperan en la plegaria el desahogo de sus angustias y la justa respuesta a sus más sublimes aspiraciones.

Los "Días Mundiales de Oración" nos permiten vivir en una nueva dimensión el encuentro filial con nuestro Padre Dios. Produce un sentimiento extraordinariamente bello y fecundo saberse unido a centenares de millones de personas orantes. Cada uno, a su modo y según la diversa moción comunicada por el único Espíritu, alaba, adora, agradece, pide a Dios. Lo hace a título propio y también en respresentación de quienes no saben o no quieren orar. Por supuesto esta oración comunitaria es eficaz; el Señor del cielo y de la tierra no dejará de recoger complacido tan expresivo coro de la humanidad, cuyo piadoso clamor sube a las alturas en virtud del único Mediador, Jesús.

Hace dos meses, el 30 de diciembre, Juan Pablo II, en la basílica de San Pedro de Roma, participó de una llamativa vigilia de oración. Por tercera vez se habían congregado enla Ciudad Eterna jóvenes de los cinco continentes. Era el 10º Encuentro organizado por la Comunidad ecuménica de Taizé, en peregrinación por la paz. Esta vez el lema que los atraía era "peregrinación de confianza en la tierra". A los 24.000 jóvenes presentes dijo Juan Pablo II: "Sé que tenéis una certeza que proporciona la esperanza inquebrantable: creemos que Cristo nos acompaña en el camino de toda nuestra vida y que su presencia misteriosa es como un fuego que no se apaga nunca. El está presente en lo más íntimo de cada hombre y de cada mujer, aún cuando, con demasiada frecuencia, las cenizas del miedo y del egoísmo impiden que la llama crezca y que el fuego irradie su calor. Para ser un peregrino confiable de Cristo, es indispensable realizar cada día una peregrinación interior dentro de nosotros mismos, buscando la luz de Cristo, caminando al encuentro de la persona de Jesús que, en la paz de la oración, se hace peregrino con nosotros. Al meditar su Palabra, somos capaces de comprender hasta dónde El nos ama. Tomamos conciencia a la vez de que El no está solo, de que podemos y debemos amarlo en el Cuerpo del que El mismo es la Cabeza, como afirma San Pablo. En comunión con la Iglesia, vuestra tarea es actuar, allá donde estéis, en favor de la reconciliación y la participación, para construir la paz, con el fin de luchar contra las injusticias y aliviar el sufrimiento".

Estas palabras bellas del Papa, pronunciadas en un lugar tan distinguido y en un marco ecuménico juvenil tan esperanzador, pueden ayudarnos a integrarnos en la asamblea orante que se constituirá espiritualmente en el "Día Mundial de la Oración". Es una Jornada para honra de Dios y en favor de los hombres.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 28.02.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO
Comentario correspondiente al DOMINGO 3º de CUARESMA
(Radio Pcia. de Bs. As. - 06.03.1988 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL CULTO PERFECTO" (Jn 2,13-25)

1) COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO El pregón del Evangelio de este domingo es tomado de la redacción según San Juan:

[13]Se acercaba la Pascua de los Judíos. Jesús subió a Jerusalén [14]y encontró
en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas
sentados delante de sus mesas. [15]Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del
Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cam-
bistas, derribó sus mesas [16]y dijo a los vendedores de palomas: "Saquen esto de
aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio". [17]Y sus discípu-
los recordaron las palabras de la Escritura:

El celo por tu Casa me consumirá.

[18]Entonces los Judíos le preguntaron: "¿Qué signo nos das para obrar
así?". [19]Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a le-
vantar". [20]Los Judíos le dijeron: "Han sido necesarios cuarenta y seis años para
construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?". [21]Pero él se refería
al templo de su cuerpo. [22]Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recorda-
ron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había
pronunciado.
[23]Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creye-
ron en su Nombre al ver los signos que realizaba. [24]Pero Jesús no se fiaba de
ellos, porque los conocía a todos [25]y no necesitaba que lo informaran acerca de
nadie: él sabía lo que hay en el interior del hombre.

RELIGION VERDADERA Y RECTO CULTO. El contexto de nuestra lectura evangélica presupone la formulación de una pregunta acuciante para las primeras generaciones cristianas. ¿Cuál es, en definitiva, el alcance de la revelación y de la mediación aportadas e instrumentadas por Jesús de Nazaret? ¿Qué forma de culto ha de expresar perfectamente la relación del hombre con Dios? El cuarto evangelista es pródigo en repla ntear la cuestión; basta pensar en el diálogo con Nicodemo, en la conversación con la samaritana, en el discurso sobre el Pan de Vida. También los sinópticos se hacen eco de ese interrogante que inquietaba al vivo a los primeros seguidores de Jesús. Todos recordamos las categóricas afirmaciones de Jesús como su señorío sobre instituciones tan sagradas como el sábado. La primera historia de la Iglesia, el libro de los Hechos de los Apóstoles, nos muestra a los máximos dirigentes de la comunidad cristiana dilucidando, en abierta asamblea, puntos discu tidos de las prácticas religiosas heredadas.

EL CELO POR TU CASA ME DEVORA. Para darle más énfasis al tema de fondo, nuestro evangelista, muy agudo en la estructuración discursiva de su escrito, presenta la escena en pleno ambiente pascual. El inmenso afluir de peregrinos transformaba los atrios y aledaños del monumental templo en activísimo mercado. La vocinglería de los mercaderes y las operaciones cambiarias no constituían elementos favorables a la oración de alabanza, de compunción y de humilde súplica que la piedad depurada del judaísmo alentaba en los pobres de Yavé. En ese marco tan concreto presenta el autor sagrado a Jesús como culminación de la predicación profética contra un culto meramente exterior, vacío de sentimiento religioso profundo de conversión a Dios, falto de la correlativa aproximación solidaria al ser humano. Al imaginarnos la acción severa de Jesús,

látigo en mano, cualquiera, medianamente instruído en la lectura del Antiguo Testamento, evocaba figuras como la de Oseas, Amós, Isaías, Miqueas, Jeremías,.....

HABLABA DEL SANTUARIO DE SU CUERPO. Como no podía ser de otro modo, en la escena es puesto en tela de juicio el mismo templo, no sólo lo que pasaba en los ambientes exteriores del mismo. Cuando esta escena se registra por escrito, ya el edificio bellísimo, pocos años después de su terminación y tras 70 años largos de su construcción, había sido pasto de las llamas, al tomar Tito por asalto la ciudad de Jerusalén. La teología del templo, la presencia viva de Dios entre los hombres hallaba en la santa humanidad de Jesús su culminación. La samaritana habría de exteriorizar su duda, compartida por sus paisanos los samaritanos: ¿dónde hay que adorar a Dios? La respuesta clara para los cristianos, después del misterio pascual de Jesús: "los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4,23). Tan diáfana resultó para los creyentes cristianos esta doctrina, que el autor del Apocalipsis estampó esta imagen de la Jerusalén mesiánica: "no vi santuario alguno en ella; porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero es su santuario" (Apocalipsis 21,22).

LA SEÑAL DE LA RESURRECCION. Signos autenticadores eran muy apreciados entonces, como hoy. Más de una vez, los contradictores de Jesús reclamaron de éste señales, que suponían habían de ser portentosas. No olvidemos que la contradicción continuó después de la muerte y ascensión del Señor. También a sus seguidores se les pedían las credenciales de una fe que proclamaban abiertamente y sellaban con el testimonio de su sangre. Aquí aparece la trascendente grandeza del hecho de la resurrección de Jesús. Ese misterio fundaba y ha de seguir fundamentando nuestra religión cristiana. No debe extrañarnos el que la Iglesia nos hable en plena Cuaresma de la resurrección, porque todo el esfuerzo renovador que ella entraña ha de desembocar en una manifestación vibrante y comunitaria de nuestra fe en el Señor resucitado.

SUS DISCIPULOS CREYERON. La experiencia pascual fue determinante para la fe de los primeros adherentes del Salvador. ¡Creyeron! ¡Creamos también nosotros. Creamos también nosotros; con una fe gozosa, contagiosa, operante! Purifiquemos nuestra religiosidad, viviendo la adhesión a Cristo "en espíritu". No caigamos en el peligro de un culto rutinario, estéril, meramente exterior. Dejemos que la presencia de Jesús entre nosotros, que también participamos de la condición de "morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2,22), nos purifique y haga de nuestro culto a Dios ún eficaz mensaje de amor y misericordia, que los hombres de nuestro tiempo quieran escuchar y aceptar.

2) ESPIRITU DEL AÑO MARIANO Nos acaba de llegar la 3ª Carta de la Comisión especial integrada por el Santo Padre para impulsar la celebración del Año Mariano. El escrito se inspira en el Canto de María, tomando pie de la advertencia formulada por Juan Pablo II en su encíclica "Redemptoris Mater" (nº 37): "salvar cuidadosamente la importancia que tienen los pobres y la opción en favor de los pobres".

La reflexión de la Comisión Pontificia es muy oportuna como ampliación de nuestro comentario relativo al culto "en espíritu y en verdad". Leamos: "Un culto auténtico a la Madre del Redentor no puede disiparse en una serie de devociones satisfactorias, sin que se vea realmente comprometida la actuación de los creyentes en la vida diaria".

Más adelante estimula obras concretas de solidaridad como perenne recuerdo del Año Mariano: "Se podrían programar o potenciar las estructuras para prevenir y socorrer la pobreza: dispensarios en los suburbios de las ciudades; centros de alfabetización y de formación profesional; centros de educación sanitaria; pequeños centros de escucha o de primera acogida para perso nas en dificultad (emigrados, ex-presos, madres solteras,....); asistencia a los enfermos desahuciados en sus casas o en los hospitales; pequeñas casas de acogida diurna, nocturna o permanente para ancianos dentro de las comunidades de origen, principalmente para quienes no pueden valerse por sí mismos; centros para combatir el alcoholismo y favorecer la completa reinserción social de los ex-alcohólicos".

3) LA IGLESIA ANTE LA CARENCIA DE VIVIENDA ********** También nos llega ahora un documento de la Pontificia Comisión de Justicia y Paz con un título sugestivo: "¿Qué has hecho de tu hermano sin techo? La Iglesia ante la carencia de vivienda". La Santa Sede ha querido demostrar, a través de este escrito, su sensibilidad frente a un problema mundial de dimensiones descomunales y que llevó a la organización de las Naciones Unidas a declarar el pasado 1987 como "Año Internacional de la vivienda para las personas sin techo, sin hogar". Entre nosotros se ha agudizado este mal a partir de los últimos diez años. Tan real y alarmante es esa tristísima realidad que ya van varios años que nutridos grupos de familias se han visto obligadas a ocupar terrenos para levantar allí viviendas modestísimas, que han conferido a nuestro conurbano características inusuales, diversas de los barrios que todos conocimos y también diversas de las villas de emergencia.

Desde este espacio radial me hice más de una vez eco de tan dramática situación. Aquí y allá interfieren móviles ideológicos o políticos, pero la verdad sangrante existe y sería injusto pretender ocultarla o malinterpretarla.

El documento nos depara un excelente material de reflexión para esta Cuaresma. Hoy me hago eco de la Carta de Juan Pablo II al Presidente de la Comisión "Justicia y Paz" que encabeza la publicación Pobres más pobres: "En este contexto, donde emergen nuevas formas de pobreza, quienes no tienen casa constituyen una categoría de pobres todavía más pobres, que nosotros debemos ayudar, convencidos, como lo estamos, de que una casa es mucho más que un simple techo, y que allí donde el hombre realiza y vive su propia vida, construye también, de alguna manera, su identidad más profunda y sus relaciones con los otros".

RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA: "La Iglesia considera deber suyo grave asociarse a cuantos operan con dedicación y desinterés para que el problema de la casa encuentre soluciones concretas y urgentes, y para que los carentes de techo sean objeto de la debida atención y preocupación por parte de la autoridad pública. Según sea la atención prestada por ésta a tan gran problema, como asimismo a la relación entre ambiente, habitabilidad, servicios sociales y áreas destinadas al ejercicio de la vida religiosa, se podrá juzgar si los principios de ética social son debidamente tomados en cuenta".

MALES DE LA ESPECULACION: "La especulación sobre los terrenos que sirven al desarrollo edilicio y sobre la construcción de ambientes domésticos, el estado de abandono de barrios enteros o de áreas rurales privadas de calles transitables, de distribución de agua o de electricidad, de escuelas o de transportes necesarios para el desplazamiento de las personas, son -como es sabido- algunos de los males má patentes, estrechamente ligados al problema más amplio de la casa".

RESPONSABLES DE LA COSA PUBLICA: "Los católicos, que gozan de responsabilidad en la vida pública, y cuantos se interesan por el problema de la casa, particularmente las administraciones locales, son exhortados a ofrecer su contribución a fin de disponer po líticas adecuadas capaces de afrontar las situaciones de má urgente necesidad y de remover los obstáculos que impiden encontrar las modalidades concretas, económicas, jurídicas y sociales, aptas a poner por obra condiciones má favorables para la solución de estos problemas".

PREOCUPACION POR LOS MATRIMONIOS JOVENES: "Conforme a algunas estimaciones recientes, a principios del siglo próximo la población juvenil será casi la mitad de la población mundial. ¿Qué condiciones de vida tendrá, si ya hoy millones de personas viven sin techo? ¿Cómo no experimentar una afectuosa inquietud por tantas jóvenes parejas de novios o de esposos que se ven imposibilitados de realizar serena y plenamente la estabilidad de su afecto y su legítima independencia, a causa de la carencia de unidades habitacionales o de su elevado costo?"

Ya en 1979 sostuvo Juan Pablo II que la vivienda "es una condición necesaria para que el hombre pueda venir al mundo, crecer, desarrollarse, para que pueda trabajar, educar y educarse, para que los hombres puedan constituir esa unión má profunda y más fundamental que se llama familia".

~~La Cuaresma nos quiere llevar a una comunión más personal, más íntima y más profunda~~ con Jesús. A la vista de los mil millones de hombres sin techo, el Señor, que no tuvo casa para nacer ni para morir, seguramente nos pide colaborar en la solución de tan generalizado drama. Algo podemos hacer todos: sea parte de las obras de misericórdia con que se expresa nuestra conversión a Dios.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 06.03.88 - 08.00 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º DE CUARESMA
(Radio Provincia de Bs.As.: 13.03.1988 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL AMOR DE DIOS AL MUNDO" (Juan 3,14-21)

1. Comentario del texto evangélico.

Hoy meditamos un fragmento del diálogo de Jesús con Nicodemo:

De lo mismo manera que Moisés
levantó en alto la serpiente en el desierto,
también es necesario
que el Hijo del hombre sea levantado en alto,
para que todos los que creen en él
tengan Vida eterna.
Sí, Dios amó tanto al mundo,
que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no muera,
sino que tenga Vida eterna.
Porque Dios no envió a su Hijo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.
El que cree en él, no es condenado;
el que no cree, ya está condenado,
porque no ha creído
en el nombre del Hijo única de Dios.

En esto consiste el juicio:
la luz vino al mundo,
y los hombres prefirieron
las tinieblas a la luz,
porque sus obras eran malas.
Todo el que obra mal
odia la luz y no se acerca a ella,
por temor de que sus obras sean descubiertas.
En cambio, el que obra conforme a la verdad
se acerca a la luz,
para que se ponga de manifiesto
que sus obras han sido hechas en Dios".

Antropología cristiana. El domingo pasado nuestra lectura del Evangelio terminaba así: "El (Jesús) conocía bien lo que hay en el hombre". Al redactor del 4º Evangelio esta observación le sirve para pasar a la conversación de Jesús con un hombre culto y bien dispuesto interiormente, Nicodemo. En ese diálogo nocturno el Maestro despliega ante su interlocutor temas esenciales de la antropología cristiana. Es, con todo rigor, un típico diálogo de salvación; una pieza evangelizadora que los apóstoles y profetas de los primeros decenios hubieron de desarrollar muchas veces, siempre que encontraban adherentes a la Antigua Alianza bien dispuestos a aceptar a Jesús como mediador de la Alianza Nueva y definitiva.

Elevación pascual. Nada extraño nos debe parecer el hecho de que la Iglesia entresaque del 4º Evangelio los textos de los últimos domingos de cuaresma, ya que se prestan a maravilla para ayudarnos en la renovación sacramental, objetivo clarísimo de este período de la Liturgia. El domingo pasado nos detuvimos ante Jesús como instaurador del culto perfecto a Dios; el próximo meditaremos la fecundad universal del sacrificio de Cristo; hoy nos invita la Iglesia a profundizar en el amor manifiesto de Dios al mundo, de su evidente designio de salvación en Cristo Jesús, su propio Hijo. El discurso se introduce en la perícopa litúrgica con el concepto de "elevación". El "ser levantado" es una expresión propio y típica de San Juan para aludir di-

rectamente al misterio pascual de Jesús. Notemos, de paso, cómo la Iglesia, consumada maestra en su proclamación litúrgica, sostiene en nosotros la perspectiva esperanzadora de la resurrección, mientras desandamos fatigosamente las etapas de la penitencia cuaresmal.

Tanto amó Dios al mundo. Esta solemne afirmación de Jesús a Nicodemo sacude de honda emoción las fibras más espirituales de nuestro ser. Es un mentís rotundo a la imagen de un Dios arrepentido de su obra creadora; es la formulación más feliz de que la acción del Redentor rescataba y elevaba los valores intrínsecos a lo que solemos llamar "mundo". Por supuesto que el Señor venía a purificar la "vanidad" a la que el hombre, con su pecado, había relegado las cosas creadas. Bien conocida nos es la doctrina paulina de la misteriosa comunión que media entre el hombre y la creación: "La ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios ... en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios ..." (Romanos 8,19.21).

No para juzgar al mundo. Dios es la fuente de la vida, no el autor de la muerte. Dios quiere salvar; no decretó la encarnación para juzgar; tiene pensamientos de paz, porque es Amor y todas sus acciones quedan compenetradas con estos rasgos tan inconfundibles de su naturaleza. El hombre, aún el pecador, sigue preocupando seriamente a Dios y, por cierto, con ansias infinitas de hacerlo partícipe de su propia felicidad. No nos lícito subestimar los términos de la conversación de Jesús con Nicodemo: "tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único ("entregar" tiene una premeditada significación sacrificial, y es otra indicación del objetivo pascual al que tendemos), para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna".

El que cree en El no es juzgado. "Tenga vida eterna". ¿qué otra cabría esperar de la comunión con Dios que, por el misterio pascual de Cristo, nos es donada gratuitamente, sino una vida a pulmón pleno, de luz radiante y consumada felicidad? Pero reparemos también en la condición indispensable: la fe pascual en el Redentor. La antropología cristiana descubre aquí una de sus cimas más riesgosas, pero también más dignificantes. En la fe actúa la libertad humana en el plano de sus sublimes decisiones. Al someterse a Dios, acatando el señorío de Cristo, avanza por la ruta segura que lo llevará a las intimidades más sorprendentes de Dios. Dios quiere salvar, elevar, glorificar. Sólo el hombre que fracasa, "el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre (o sea en la persona) del Hijo único de Dios".

El aval de las obras. La fe necesita el aval de las obras. En la redacción del 4º Evangelio Jesús, en plena actividad pública, sostendrá una memorable discusión sobre el tema de las obras, que preocupaba tanto al mundo religioso judío. En la apretada síntesis con que Jesús alude a las obras en su diálogo con Nicodemo descubrimos una línea constante y coherente: al hombre de verdadera fe se lo reconoce por sus obras buenas, como al árbol bueno se lo identifica por sus frutos. O, como escribe nuestro autor en su 1a. Carta, "quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza; pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va ..." (1 Juan 2,10-11).
Como siempre, nuestra proclamación del Evangelio y su meditación ha de culminar en la festiva y comunitaria profesión de fe en Jesús, el Cristo, el Hijo Unico, a quien Dios sigue poniendo a disposición del hombre, porque Dios quiere salvar, no juzgar.

2. La nueva encíclica de Juan Pablo II.

Nos ha sorprendido gratamente la presentación a la opinión pública mundial de la encíclica "Sollicitudo rei socialis" de Juan Pablo II. Una de las características de la misma es que recoge las motivaciones y orientaciones pastorales nacidas en las diversas diócesis con ocasión de haberse celebrado los 20 años de la encíclica "Populorum Progressio" de Pablo VI.

Panorama del mundo contemporáneo. Actualizando la descripción de la problemática que hoy agobia al hombre señala el Papa constataciones negativas: el ensanche del abismo divisorio entre el Norte desarrollado y el Sur por desarrollar, en creciente acelración; el analfabetismo absoluto o relativo; diversas formas de explotación y opresión (económica, social, política, religiosa); discriminaciones múltiples; la nivelación descendente generadora de pasividad, dependencia y sumisión al aparato burocrático; formas diversas de pobreza (negación o limitación de los derechos humanos ...); existencia de mecanismos económicos, financieros y sociales casi automáticos incrementando ilimitadamente la riqueza de unos y la extrema pobreza de otros; la dramática crisis de la vivienda; la desocupación y la subocupación; la avasalladora interdependencia de la deuda externa; la estructuración de dos bloques contrapuestos (Este-Oeste), con su geopolítica controlada, la contraposición ideológica y el enfrentamiento militar; la fabricación y comercialización del armamentismo, los millones de refugiados; las campañas sistemáticas contra la natalidad.
También señala el Papa aspectos positivos: el avance del respeto por los derechos humanos; la organización de grupos y acciones internacionales de solidaridad; la convocatoria a savar el destino común de la humanidad; el esfuerzo mancomunado de enfrentar peligros gravísimos como la droga; el mayor respeto a la vida involucrado en la promoción de la paz; la valoración mayor de la justicia social; la preocupación ecológica; una mayor eficiencia de organizaciones mundiales o regionales; cierta autoabastecimiento alimentario logrado por países en vías de desarrollo.

Algunas orientaciones particulares. La enumeración de los problemas parecerá a más de uno un tedioso lugar común, ya que tan frecuentemente denuncia la Iglesia, en su magisterio, las graves injusticias existentes entre naciones y hemisferios. Pese a interpretaciones tan superficiales e injustas, es deber nuestro insistir en la presentación de la r ealidad y cualificarla éticamente. Lo mism cabe afirmar de las propuestas de solución: no corresponde al magisterio eclesiástico elaborar las de carácter técnico, sino recalcar los grandes principios morales que lleven a los técnicos a programar acciones eficaces, pero no discriminatorias. En el capítulo VI de su encíclica ofrece el Papa "algunas orientaciones particulares". Allí está su instrumento principal de diálogo, la doctrina social: no es ideología, sino teología moral, que despliega principios de reflexión, criterios de juicio, directrices de acción. Es la evangelización en el campo social, un aspecto importante de la función profética de la Iglesia.
Uno de los principios rectores de la ética social es la opción preferencial por los pobres: "forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes".

Destino universal de los bienes. Es un principio constante de la moral cristiana, hondamente arraigado en la Biblia. "El derecho a la propiedad privada es válido y necesario, pero no anula el valor de tal principio. En efecto, sobre ella grava una hipoteca social, es decir, posee, como cualidad intrínseca, una función social fundada y justificada precisamente sobre el princpio del destino universal de los bienes".

Reformas necesarias. El Papa enumera algunas de ellas que se han de lograr "decididamente". "Deseo recordar particularmente: la reforma del sistema internacional de comercio, hipotecado por el proteccionismo y el creciente bilateralismo; la reforma del sistema monetario y financiero mundial, reconocido hoy como insuficiente; la cuestión de los intercambios de tecnologías y de su uso adecuado; la necesidad de una revisión de la estructura de las Organizaciones internacionales existentes, en el marco de un orden jurídico internacional".

3. **Se reinician las clases en el nivel primario.**

Mañana es la fecha oficial de comienzo del año lectivo en la primaria. La emoción se apodera de nosotros al admirar esa multitudinaria movilización de guardapolvos blancos con un destino cívico: las aulas de la escuela de ciudad, de suburbio o de campo. Más allá de sentimientos tan puros como cuajados de esperanza argentina, un par de reflexiones se impone a quien penetre el horizonte de la historia. Las toma de la encíclica de Juan Pablo II.

Educar para la participación. "Otras naciones necesitan reformar algunas estructuras y, en particular, sus instituciones políticas, para sustituir regímenes corrompidos, dictatoriales o autoritarios, por otros democráticos y participativos. Es un proceso que, es de esperar, se extienda y consolide, cuanto se expresa mediante la libre participación y responsabilida de todos los ciudadanos en la gestión pública, la seguridad del derecho, el respeto y la promoción de los derechos humanos es condición necesaria y garantía segura para el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres".

Acceso a una mayor cultura. "Es importante que las naciones en vías de desarrollo favorezcan la autoafirmación de cada uno de sus ciudadanos mediante el acceso a una mayor cultura y a una libre circulación de las informaciones. Todo lo que favorezca la alfabetización y la educación de base, que la profundice y complete, como proponía la encíclica "Populorum Progressio" - metas todavía lejos de ser realidad en tantas partes del mundo - es una contribución directa al verdadero desarrollo".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 13.03.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5º DE CUARESMA (Radio Pcia. de Bs. As. 20.03.1988 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA SALVACION UNIVERSAL" (Juan 12,20-33)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Nuevamente acudimos al 4º Evangelio para proclamar la palabra de Jesús:

Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos Griegos que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: "Señor, queremos ver a Jesús". Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. El les respondió:

"Ha llegado la hora
en que el Hijo del hombre va a ser glorificado.
Les aseguro que
si el grano de trigo que cae en la tierra no muere,
queda solo;
pero si muere,
da mucho fruto.
El que ama su vida la perderá;
pero el que odia su vida en este mundo,
la conservará para la Vida eterna.
El que quiera servirme,
que me siga,
y donde yo esté, estará también mi servidor.
El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.
Mi alma ahora está turbada.
¿Y qué diré:
'Padre, líbrame de esta hora'?

¡Si para eso he llegado a esta hora!
¡Padre, glorifica tu Nombre!".

Entonces se oyó una voz del cielo: "Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar".

La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: "Le ha hablado un ángel". Jesús respondió: "Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes.

Ahora ha llegado el juicio de este mundo,
ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera;
y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra,
atraeré a todos hacia mí".

Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir.

Culminación del ministerio público de Jesús. Juan pone este texto como término de la predicación pública de Jesús a renglón seguido de su descripción de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Los Sinópticos concluyen sus libros con el mandato de la evangelización a todos los pueblos. Juan expresa el pensamiento de la universalidad de la salvación cristiana en este lugar, con su penetrante visión teológica de la misión de Jesús. Agrega al texto que hoy meditamos su propio análisis acerca de la incredulidad de los dirigentes judíos. Al darnos hoy, en su liturgia dominical de cuaresma este trozo del Pan de Vida, la Iglesia eleva nuestra fe a las dimensiones geográficas y sociales del mundo. En el diálogo con Nicodemo Jesús se presentaba como solución de las profundidades de la conciencia de cada hombre. Hoy aparece abarcando y abrazando en su labioroso y glorioso misterio pascual a la muchedumbre global de la humanidad.

La mediación de la Iglesia. No es difícil descubrir en la mediación ejercida por Andrés y por Felipe la intención del autor teólogo de señalar a la Iglesia como institución salvífica. En los sucesores de los Apóstoles y en todos los miembros de la comunidad cristiana se perpetúa el papel de instrumentar la corriente de vida

eterna que brota a raudales del costado perforado de Cristo resucitado. ¡Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, contemplábamos el domingo pasado. La Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, no puede desentenderse del clamor de innumerables seres humanos, ávidos de una salvación que sólo Cristo les puede otorgar. "¡Queremos ver a Jesús!" es el grito contenido de jóvenes privados de porvenir, de niños carenciados, de millones de personas que naufragaron en la fe o nunca llegaron a profesarla. "Fueron a decírselo a Jesús": ¿cumple nuestra comunidad (diocesana, parroquial, educativa, religiosa ...) esta misión evangelizadora que la identifica, constituye y justifica? La renovación cuaresmal ha de expresarse también en un vigoroso crecimiento del espíritu misionero.

Morir para fructificar abundantemente. La gracia de la salvación universal brota del sacrificio ofrecido cruentamente por Cristo, en la carne lacerada de su propio cuerpo. ¡Ustedes han sido rescatados a un precio muy elevado, la sangre preciosa de un Cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo! escribirá Pedro (1 Pedro 1,19). Por eso se habla aquí del grano de trigo que muere para dar mucho fruto; de que hay que postergar a segundo plano la vida terrena, caduca, para gozar de una vida eterna. San Pablo dirá: "sepultados con El (con Cristo) en el bautismo, con El también han resucitado ustedes por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos" (Colosenses 2,12). Lo que se obró en nosotros sacramentalmente, también ha de verificarse en una nueva conducta: "por tanto, mortifiquen ustedes sus miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes" (Colosenses 3,5-6).

Oración agónica. Misión universal, sacrificio hasta la muerte, pero también oración filial en la dura prueba. Juan coloca aquí la oración agónica que los Sinópticos describen en la escena del Huerto de los Olivos, luego de la Ultima Cena. ¡Inefable enseñanza la que nos depara con esta visión el Evangelio! Nada puede hacerse sin elevar el corazón a Dios en la oración humilde y confiada, pero también agónica y apasionada. Todo puede ofrecerse a Dios, la dura situación de pobreza, una enfermedad lacerante, la soledad que tortura y la responsabilidad que agobia, cuando salta del corazón, como llama encendida y abrasadora, la súplica de la confiada y total entrega al plan de Dios. La oración de quien sufre y la de la comunidad solidarizada con su cárcel, con su situación discriminatoria, con su eterno esperar un mendrugo de la justicia legal o social retenida en su fecunda circulación por trabas impuestas por la codicia y la insensibilidad.

Quien me sirve, que me siga. La iniciación sacramental del bautismo, de la confirmación y de la eucaristía establece nuestra comunión con Cristo y, por medio de El, con Dios. Nuestro texto destaca todavía dos aspectos bien reveladores: la iniciación cristiana es servicio y este servicio ha de partir del seguimiento de Jesús. Servicio: basta recordar la página del Juicio Final: "cuanto hicieron ustedes a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicieron a mí" (Mateo 25,40). Seguimiento: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Marcos 8,34): ¡Vale la pena el esfuerzo: "si alguien me sirve, que me siga y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará" (Juan 12,26).

2. Una semana de aniversarios en América Latina.

Importantes aniversarios se cumplen esta semana en nuestra América Latina. Son de data reciente, menos de una década, pero tanto más proféticas en su contenido. Pasado mañana, 22 de marzo, van dos años de la "Instrucción sobre libertad cristiana y liberación" de la Congregación para la Doctrina de la Fe. La necesidad y aún urgencia de la liberación cristiana del hombre ha vuelto a ser señalada últimamente en el documento de la Pontificia Comisión "Justicia y Paz" sobre el problema de la vivienda y en la encíclica papal sobre la cuestión social. Recordemos un texto de la Instrucción del 22 de marzo de 1986: "Las nuevas comunidades eclesiales de base y otros grupos cristianos formados para ser testigo de este amor evangélico son motivo de gran esperanza para la Iglesia. Si viven verdaderamente en unión con la Iglesia local y con la Iglesia universal, son una auténtica expresión de comunión y un medio para construir una comunión más profunda. Serán fieles a su misión en la medida en que procuren educar a sus miembros en la integridad de la fe cristiana, mediante la escucha de la Palabra de Dios, la fidelidad a las enseñanzas del Magisterio, al orden jurídico de la Iglesia y a la vida sacramental. En tales condiciones su experiencia, enraizada en el compromiso por la liberación integral del hombre, viene a ser una riqueza para toda la Iglesia" (Nº 69).

Marzo 23: 9º aniversario de la aprobación y promulgación del Documento de Puebla. Juan Pablo II se alegra por el acontecimiento de Puebla y su memorable Documento haciendo votos porque sus conclusiones, lo antes posible, sean conocidas, y aplicadas en todas las comunidades del continente. Sin ignorar el entusiasmo y la seriedad demostrados por tantos pastores y fieles en responder a la voluntad explícita del Papa, tenemos que admitir que todavía nos falta mucho y que sería omisión imperdonable no instrumentar generosamente la gracia del Espíritu Santo efundida sobre nuestras Iglesias locales en Puebla.
8 años del asesinato martirial de Monseñor Romero. Juan Pablo II eligió para la entrega del Documento de Puebla la fiesta de Santo Toribio de Mogrovejo, un verdadero gigante de la santidad, misionero de la talla de los Apóstoles. En 25 años de ministerio episcopal recorrió, mayormente a pie, 40.000 kilómetros por desiertos, selvas, montañas, tierras pantanosas. Pasó, con mucho, la mayor parte del tiempo lejos de su sede, desatiando las mas inverosímiles y calumniosas acusaciones por esta ausencia. Privilegiaba a los indios, de los que confirmó más de 800.000. El Libro de sus Visitas Pastorales nos testifica de modo irrecusable los inimaginables trabajos que afrontó en el cumplimiento de su misión. Por algo es patrono y modelo de los obispos en América Latina. A los 4 siglos, Oscar Arnulfo Romero, con los matices propios de la respuesta pastoral exigida por nuestra época, agrega su ejemplaridad, que nos sigue hablando en sus mensajes y en su sangre mezclada al sacrificio eucarístico. Meditemos un pensamiento suyo: "Aquel que reclame contra la injusticia del sistema actual, contra los atropellos de una autoridad abusiva, contra los desórdenes de los hombres explotando a los hombres, todo aquel que luche desde la resurrección del gran Libertador, sólo ése es auténtico cristiano" (homilía del 26.02.1978).

3. Campaña contra el hambre y jornada mariana.

Siempre durante esta semana, el viernes 25 de marzo, tiene su fecha la Jornada del Sacrificio Voluntario como respuesta concreta a la Campaña contra el hambre en el mundo. Si hubiera verdadera solidaridad de parte de la propiedad privada pudiente y de la administración dentro de los países y entre los países, no habría hambre en el mundo. Aún más: todos podrían vivir en aquel bienestar relativo que previó Dios para la vida transitoria del hombre sobre la tierra.
Lamentablemente prima el egoísmo. 40.000 niños mueren cada día de hambre, sobre un total de 100.000. 800 millones viven en emergencia por la falta de alimentos. Otros 435 millones denotan serios síntomas de desnutrición. Es la realidad de la muerte que avanza. Y ahora un par de datos del frío egoísmo, uno de los más fieles aliados y personeros de la muerte: "en 1985 de los 75 millones de toneladas de peces que fueron arrebatados a los mares, el 45% se arrojó, ya muerto, a las aguas porque no era de la calidad requerida por el mercado occidental y que hasta 22 de millones se transformó en harina para los animales domésticos de los países industrializados ... La mitad de esas 75 millones de pesca fue capturada en los mares del Tercer Mundo, pero sólo una cuarta parte del total de capturas benefició a las tierras y hombres del hambre". "4 millones de toneladas de arroz se perdieron en Bangladesh, en 1974, año de hambruna infinita en aquel país, porque los hambrientos no tenían con que pagar el arroz que necesitaban" "En los países del Sahel, cuando la interminable sequía de los años 70, 250.000 personas murieron de hambre al mismo tiempo que desde esos mismos países se exportaban hacia Europa hasta 13.000 toneladas de perdura". "Y en México, donde hasta un 80% de los niños campesinos muestran signos evidentes de desnutrición, el ganado está consumiendo más grano que los hombres, porque las mesas de USA demandan más y más carne para sus hamburguesas y para sus rosbifs" (de "Pueblos del Tercer Mundo", Nº 181, febrero de 1988, páginas 7-8).
Recordemos que la Jornada del Sacrificio Voluntario no es para engrosar nuestros ahorros. Nos privamos de algo para desprendernos de ello, con la intención de compartir los bienes que Dios nos confió en administración.

En la intención del Papa, este 25 de marzo es también una jornada mariana ecuménica. Ortodoxos y católicos nos uniremos espiritualmente para celebrar el misterio de la Anunciación de la Encarnación del Señor entonando el himno "Akáthistos". "Es el más célebre himno mariano de la Iglesia bizantina y de la Iglesia de todos los tiempos, obra maestra de literatura y de teología, altísima expresión contemplativa y de alabanza del misterio de la Virgen Madre. Nacido más del corazón de la Iglesia que del pensamiento de un entendido, no tiene nombre propio ni título. Se llama "akáthistos", que significa "estando de pie". Efectivamente se trata de un himno que, como el Evangelio, en el que se inspira, debe ser cantando o escuchado "estando de pie", como signo incluso externo de atención reverente. Se desconce el autor de este himno. La fecha de composición puede señalarse en-

el final del siglo 5º y el comienzo del 6º. Representa casi un comentario poético y litúrgico del dogma de la maternidad divina proclamado en Efeso en 431 y en Calcedonia en 451" (Carta de la Comisión Central del Año Mariano, del 2 de febrero de 1988). Vivamos con viva esperanza, esta jornada importante del Año Mariano.

Esta jornada mariana compartida será un excelente homenaje a la encíclica "Redemptoris Mater" del Papa Juan Pablo II, encíclica que ese día cumple su 1er. aniversario.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 20.03.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

PCR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE RAMOS DE LA PASION DEL SEÑOR (Radio Pcia. de Bs.As. 27.03.88)

"EL EVANGELIO DE LA PASION" (Marcos 15,16-39)

---

1. Comentario al texto evangélico.

Se proclama hoy la dolorosa y gloriosa Pasión del Señor. Por obvias razonas de brevedad hacemos aquí lectura de unas pocas semanas:

> Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo: "¡Salud, rey de los Judíos!". Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.
>
> Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: "lugar del Cráneo".
>
> Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Después lo crucificaron. Los soldados se *repartieron sus vestiduras, sorteándolas* para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: "El rey de los Judíos". Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.
>
> Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: "¡Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, sálvate a ti mismo y bajo de la cruz!". De la misma manera, los sumos sacerdotes y los escribas se burlaban y decían entre sí: "¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es el Mesías, el rey de Israel, ¡que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!". También lo insultaban los que habían sido crucificados con él.
>
> Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: "*Elai, Eloi, lamá sabactani*", que significa: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*". Algunas de las que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: "Está llamando a Elías". Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber, diciendo: "Vamos a ver si Elías viene a bajarlo". Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró.
>
> El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: "¡Verdaderamente, este hombre era Hija de Dios!".

Entrada mesiánica en Jerusalén. Con gran participación popular se bendicen hoy los ramos, rememorando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Los cristianos vieron en este acontecimiento un gesto típicamente mesiánico, ya que Jesús, descendiente de David, colmaba la ansiada aparición del liberador. Pero, apoyados en los profetas, supieron interpretar rectamente este paso como anuncio de paz. Jesús venía a derramar su propia sangre, no a provocar un baño de sangre en las calles de Jerusalén. En El se combinaba el programa del salmo: "Concede, Señor, tu justicia al rey y tu rectitud al descendiente de reyes, para que gobierne a tu pueblo con justicia y a tus pobres con rectitud" (Salmo 72,1-2) con los métodos del Siervo doliente de Dios que anunciaba el libro de Isaías: "El fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados" (Isaías 53,5).

Camino de la cruz. Este es el domingo "de la Pasión" en el que la Iglesia nos invita a meditar este duro episodio que epiloga la actuación pública de Jesús. La sobriedad extrema con que los evangelistas narran las diversas escenas, la objetividad del estilo literario, la sinceridad que no calla traiciones, negaciones y abandonos de quienes integraban el círculo de seguidores más íntimos del Maestro, confieren a estas páginas una fuerza única. La verdad se refleja en ellas con destellos inconfundibles y con atracción irresistible. "Lo hicieron salir para crucificarlo": quien había advertido "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Marcos 8,34), va a cumplir ahora El mismo esta durísima prueba, marcando con los caracteres indelebles del ejemplo la doctrina propuesta a los suyos. ¡Cómo habrían de recordar, a través de los siglos, las escenas del "vía crucis" los enfermos reducidos de por vida al lecho del dolor; los oprimidos por la prepotencia humana; los marginados de la sociedad; las víctimas de las discriminaciones ideológicas.

Abandono y desolación. La profecía hallaba aquí su realización más cabal: "Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca, como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante quien la trasquila, El no abría su boca ... Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos" (Isaías 53,7.11). Clavado en la cruz experimentó la situación más crítica que imaginarse pueda: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Marcos 15,34). Dice al respecto Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia" (Nº 7): "Una vez más se ha de proclamar la fe de la Iglesia en el acto redentor de Cristo, en el misterio pascual de su muerte y resurrección, como causa de la reconciliación del hombre en su doble aspecto de liberación del pecado y de comunión de gracia con Dios. Y precisamente ante el doloroso cuadro de las divisiones y de las dificultades de la reconciliación entre los hombres, invito a mirar hacia el misterio de la Cruz, como al drama más alto en el que Cristo percibe y sufre hasta el fondo del drama de la división del hombre con respecto a Dios, hasta el punto de gritar con las palabras del Salmista: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", llevando a cabo, al mismo tiempo, nuestra propia reconciliación".

Humilde profesión de fe. El centurión, testigo de la pasión y muerte de Jesús, prorrumpe en una solemne exclamación: "¡Verdaderamente este hobre era Hijo de Dios!" (Marcos 15,39). En el grito del centurión anónimo, y más motivada que él luego de la experiencia pascual, encontró la comunidad cristiana primitiva la fórmula feliz de su profesión de fe bautismal en Cristo, detalle que el evangelista nos perpetuó en su redacción. Nada más correcto que también nosotros, leída, escuchada y meditada atentamente la Pasión de Jesús, hagamos brotar de nuestros corazones purificados por la Sangre del Salvador, la profesión de fe firme y constante. La profesión de fe que a tantos cristianos asoció, en el martirio cruento, a los sufrimientos del Redentor. La profesión de fe que, pese a lo que con frecuencia afirman, aguardan de nosotros nuestros contemporáneos, para recuperar el cultivo de los verdaderos valores de la vida, capaces de inspirar actitudes y gestos de amor y de paz.

2. Jornada Mundial de la Juventud.

Celebramos hoy la Jornada Mundial de la Juventud. Nos queda grabada de modo imborrable la del año pasado, que tuvo como escenario nuestra capital Buenos Aires, con la presencia del San Padre. Juan Pablo II centra esta vez su Mensaje en la figura de María, porque está en pleno desarrollo el Año que le dedica la Iglesia Católica. Muy certerament e se mueve el pensamiento del Papa en la exhortación de la Madre de Jesús a los servidores, en Caná de Galilea: "hagan lo que El les diga" (Juan 2,5). Es una exhortación brotada, más que de los labios, del corazón de María, bien atenta al menor gesto de su Hijo. "Hagan lo que El les diga. Esta breve frase contiene todo el programa de vida que María-Maestra realizó como primera discípula del Señor y que nos enseña en nuestros días. Es el programa de una vida que se apoya en un fundamento sólido que tiene como nombre: Jesús".
Juan Pablo II se refiere a la crisis de valores e ideales por la que atraviesa la humanidad La juventud se siente particularmente afectada por ella. Una persona adulta que ha sabido encontrar el camino de su felicidad y pudo perseverar en el cultivo de una conciencia lúcida y recta, mira agradecida a Dios los trabajos sobrellevados, las pruebas superadas, los obstáculos vencidos. Propiamente hablando esa conciencia en paz con Dios y consigo mis-

ma es el bien más imperecedero a que se puede aspirar. Pero, ¿cómo orientar hoy el joven a abrirse paso en la vida que se le abre como esperanza y como desafío, como fuerza y como conquista por lograr? "Muchos de nuestros contemporáneos han perdido el verdadero sentido de la vida; buscan sucedáneos en un consumismo desenfrenado, en la droga, el alcohol y el erotismo. Buscan la felicidad, pero el resultado de esta búsqueda es una profunda tristeza, un vacío y, muy a menudo, la desesperación".
Hay una sola respuesta válida: el seguimiento de Jesús. "Frente a ustedes está María, la Virgen de Nazaret, la humilde sierva del Señor que les muestra su Hijo, diciendo: "hagan lo que El les diga", es decir, escuchen a Jesús, obedezcan a Jesús, a sus mandamientos confíen en El. Este es el único programa de vida para realizarse auténticamente y ser feliz. Esta es la sola fuente que le da un sentido profundo a nuestra vida ... Muchas veces se necesita mucho coraje para ir contra la corriente de la moda o la mentalidad de este mundo. Pero, lo repito, ésta es la única vía para edificarse una vida bien lograda y plena".

3. El Triduo Sacro.

En el curso de la semana que es introducida por el Domingo de Ramos la Iglesia celebra del modo más solemne el misterio pascual de Cristo. Lo vamos celebrando, con extraordinario recogimiento y fervor en tres jornadas que despliegan este misterio en toda su abismal belleza y eficacia. El Jueves Santo, por la tarde, la misa en que se conmemoran tres aspectos descollantes de la Ultima Cena: la institución de la Eucaristía, la institución del sacerdocio ministerial y la promulgación del mandamiento nuevo del amor cristiano. El Viernes Santo nos sumimos en la contemplación de la Pasión de Cristo, hacemos la oración universal de súplica y adoramos la santa cruz. En la Vigilia del domingo de resurrección proclamamos a Cristo como Luz del mundo y Fuente de vida eterna para nosotros y renovamos con incontenible júbilo las promesas bautismales.

Mientras recordamos la Pasión de Jesús dediquemos también un piadoso recuerdo a nuestros enfermos. ¡Son los que están más cerca del Calvario, tal vez instalados de por vida en su cumbre y evocan sin forzar la imaginación las llagas sangrantes de Jesús. Con razón leemos en la lista de los "Mandamientos de los servidores de los enfermos": "honra la dignidad de mi persona, imagen de Cristo, por encima de mi fragilidad y limitaciones. Sírveme con amor solícito y respetuoso, con todo tu corazón, con toda tu inteligencia, con todas tus fuerzas y con todo tu tiempo. Cuídame como quisieras ser atendido, o como lo harías con la persona que más quieras ... Comparte mis sufrimientos; aunque no puedas quitarme el dolor, acompáñame. Me hace falta el gesto humano y gratuito que me hace sentir ser alguien y no algo o un caso interesante".

Mientras recordamos la Pasión de Jesús dediquemos un recuerdo solidario a todos los que sufre, que son muchos en estos momentos: a los que miran indefensos encarecerse la canasta familiar de modo inaudito; a los privados de trabajo; a los faltos de techo; a los desprotegidos, cuando salen a hora temprana para el trabajo o regresan a hora tardía, cayendo víctimas impotentes de los asaltantes ... ¡Cuánto dolor, a semejanza de la Pasión de Jesús! Cuando se haga el Jueves Santo el pregón del mandamiento cristiano del amor recíproco; cuando se proclame en la Vigilia Pascual el anuncio de la Resurrección del Señor, redoblemos nuestro propósito de vivir y obrar coherentemente como comunidad cristiana. Si perseveramos unidos en el esfuerzo por alumbrar un mundo más fraterno y más justo, al Viernes Santo de tantas familias seguirá seguramente la aurora de la Pascua.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 27.03.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO

COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR

(Radio Pcia. de Bs. As. - 03.04.1988 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA FE PASCUAL" (Jn 20,1-9)

****

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

El Evangelio del domingo más solemne del año se toma de San Juan:

[1]El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. [2]Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

[3]Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. [4]Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. [5]Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. [6]Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, [7]y también el sudario que había cubierto su cabeza; éste no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. [8]Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. [9]Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

La fiesta de las fiestas. Hemos celebrado con recogimiento profundo y emotivos sentimientos de fe el Triduo pascual. En una sola y prolongada celebración de tres días, la más solemne que conoce nuestra liturgia, evocamos y actualizamos el misterio pascual de Jesús: la Ultima Cena, la Pasión y Muerte, la gloriosa Resurrección. El día de hoy recoge y transmite precisamente la alegría de la vigilia pascual, en la que hemos aclamado, con la fe purificada en la Cuaresma, a Cristo triunfador de la muerte y hemos acentuado la gozosa expectativa por su regreso salvífico final al mundo.

Desconcierto ante el sepulcro vacío. Nuestro relato destaca el sentimiento de sorpresa y desorientación que invade a María Magdalena al constatar que el sepulcro de Jesús estaba vacío. Bien pronto madurará en ella, como en los demás discípulos de la primera hora, la fe en la resurrección. Detengámonos un momento en esta escena de desazón, porque es propia de más de un bautizado en quien la fe no pasó de ser un proyecto, un esbozo, una semilla no llegada a germinación. Quien sólo ve el sepulcro vacío con los ojos del cuerpo y no descubre la presencia espiritual del Resucitado allí mismo con la visión de la fe, ha de ser ayudado con la meditación de la Sagrada Escritura y el testimonio de la tradición apostólica, como se desprende de la página inspirada que comentamos.

Por Jesús, a la carrera. El texto nos transmite la urgencia de los discípulos por averiguar la verdad. A la corrida va la Magdalena a notificar a Pedro y a Juan. A la carrera van Pedro y Juan al sepulcro. ¡Qué simbolismo late en esas carreras! Son índice elocuente de lo que representaba Jesús para la vida de esos primeros discípulos. Todavía en la incertidumbre ante el hecho y su interpretación se ven impelidos a lograr para sus corazones la paz que las últimas jornadas les habían quitado. ¡Ojalá imitáramos todos, en momentos de prueba, esta premura de la Magdalena, de Pedro y de Juan! Ellos llegaron felizmente a la fe pascual; cada uno de nosotros puede igualmente transformar las horas de angustia en ocasión providencial para madurar en esa misma fe pascual que, tal vez, quedó sin desarrollar por el pecado, por la inercia, por la omisión.

La tradición apostólica. La fe pascual basada en la resurrección de Jesús nos fue transmitida a partir de los Apóstoles. El más antiguo testimonio escrito de una catequesis sobre esta verdad central de nuestra religión (1ª Carta de Pablo a los Corintios) dice explícitamente: "les he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo recibí. Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce" (15,3-5). El evangelista tiene buen cuidado en pormenorizar la actuación testimonial de dos miembros conspicuos del Colegio Apostólico: entran y verifican entre ambos la presencia de las prendas y del sudario, en el sepulcro vacío.

La Sagrada Escritura. No nos puede pasar por alto la alusión a las Santas Escrituras. "Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, El debía resucitar de entre los muertos". Acabamos de encontrarnos con la afirmación de Pablo a los Corintios: "resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura". La consecuencia que hemos de deducir es tan evidente como obligente: para fundamentar y revitalizar nuestra fe en la resurrección de Jesús y para que ésta madure los maravillosos frutos de santidad y de apostolado en nuestras comunidades es preciso volver, una y otra vez, a las páginas inspiradas de la Biblia. Por algo leemos en la redacción de Lucas, al narrar los sucesos del domingo de la resurrección: "Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras y añadió: así estaba escrito..." (Lucas 24,45-46).

El también vio y creyó. Tomás insistirá en tocar con su mano las cicatrices de las llagas de las manos y del costado de Jesús para creer. Llamativamente el autor sagrado se presnta en la lectura evangélica de hoy creyendo sin poner tales condiciones. La fe en Dios es respuesta a su santa Palabra, contenida en la Biblia. Esa fe culmina en aceptar a Cristo resucitado como Salvador. Pero la fe pascual ha de ser atestiguada por la comunidad de los seguidores de Jesús. Por éso aparecen dos testigos, integrantes del grupo selecto de los Doce. Profesemos con alegría, fieles a la tradición apostólica, nuestra fe pascual, para que sea aceptada la presencia del Señor resucitado y el dinamismo espiritual que entraña devuelva al mundo la esperanza, la paz, la fraternidad.

2. PRIMER ANIVERSARIO DE LA VISITA PAPAL.

En el transcurso de esta semana recordamos el primer aniversario de la visita apostólica de Juan Pablo II a la Argentina. El objetivo de este peregrinar del Papa por el mundo es eminentemente pastoral. Nuestro caso no pudo ser distinto. Lo recibimos como al "maestro de la fe". Las características del magisterio de Juan Pablo II son definidamente conciliares. Es una constante en él su consabida fidelidad al Concilio Vaticano II. Esa fidelidad va marcando con pronunciado énfasis determinados campos, que reclaman con peculiar urgencia el anuncio del Evangelio: la familia; los laicos en la Iglesia; la juventud; la educación en la fe.

Como es notorio, sus visitas pastorales a América Latina, el Papa las transforma en comentario y viviente al acontecimiento-documento de Puebla. Las acentuaciones varían de un país a otro, porque en gran medida la organización, el itinerario, los gestos dependen de los responsables eclesiales de cada lugar. Lo que no puede negarse es la voluntad de Juan Pablo II de animar la llama encendida en Puebla y de ratificar incuestionablemente las grandes opciones pastorales formuladas allí por los obispos presentes.

Con respecto a nosotros, basta recorrer el temario desarrollado en cada escala del viaje pontificio, para captar la línea constante del "maestro de la Fe". Quizás la exhortación "Iglesia en la Argentina: levántate", sea una frase que sintetiza felizmente la intención del Santo Padre de comunicarnos un impulso más creativo, más renovador, más misionero. Arrancando de la ortodoxia doctrinal, de la fidelidad al magisterio de la Iglesia, el Santo Padre nos pedía ponernos en camino, abrir los ojos para descubrir los claros abiertos en nuestras comunidades por la secularización, las sectas, las ideologías. Juan Pablo II nos invitaba a proclamar el Evangelio con la atención puesta en la expectativa de los grandes sectores sociales. Son ilustrativos, en tal sentido, los discursos pronunciados a los trabajadores (en San Justo) y a los jóvenes (en Buenos Aires).

La visita pastoral del sucesor de Pedro representa una gracia extraordinaria. Al cumplirse el primer aniversario es lógico que nos preguntemos como Iglesia: ¿Qué mejoró entre nosotros, los católicos argentinos? ¿Hubo gestos convincentes de comunión, o pecamos aún con el antitestimonio escandaloso de desencuentros fácilmente superables? ¿Ponemos mejor en práctica las grandes líneas de la renovación conciliar, como la corresponsabilidad en la evangelización de todos los pueblos? ¿Nos hemos acercado más al mundo del trabajo, con sus ingentes cuestionamientos de la desocupación y sus consecuencias nefastas y humillantes (falta de vivienda, de salud y de escolaridad)? ¿Hemos leído en nuestros consejos pastorales parroquiales el acervo magisterial dejado a los argentinos?

3. JORNADAS DE AGUA DILUVIAL.

Hemos soportado nuevamente lluvias torrenciales, con su invariable secuela de inundados y evacuados. No por repetidas, las escenas resultan menos punzantes a la conciencia del observador objetivo y sensible. En la emergencia, los mecanismos de ayuda de las diversas áreas y niveles gubernamentales, de las sociedades intermedias y de nuestras propias comunidades supieron salir rápida y eficazmente al encuentro del problema. Admiramos este noble espíritu de solidaridad, arraigado en nuestra cultura cristiana y comprobado una y mil veces en nuestra experiencia histórica. Honramos a los servidores del bien común, que supieron arriesgar sus propias vidas para salvar las de sus hermanos, especialmente niños y ancianos. Para muchos de ellos no existen espacios en los medios de comunicación social, pero los vecinos socorridos y, sobre todo, Dios, los han visto, fijando su imagen con una bendición que vale másque tantos aplausos pasajeros.

Saquemos dos corolarios como moraleja permanente: Ante todo, el rescate de la institución democrática. Comparando situaciones análogas durante el régimen dictatorial apreciamos cómo la participación democrática lleva a una evidente mayor sensibilidad ante el problema humano planteado; organiza mucho más rápidamente a los voluntarios de la solidaridad y moviliza también con más eficacia los recursos materiales. ¡Qué equivocados están los ideólogos del régimen autoritario y oligárquico! La experiencia nos enseña que donde piensan, planifican y gobiernan pocos, lo hacen para pocos y, por cierto, no para los más necesitados. Necesitamos pasar de la adolescencia democrática a la madurez democrática. Pero es preciso defender la democracia frente a la prédica o acción de los falsos profetas, a quienes la libertad se les antoja un privilegio reservado a un grupo selecto económicamente y no un auténtico e inalienable derecho, insaparable de ladignidad humana.

Luego hemos de insistir en superar las respuestas de emergencia, para arbitrar soluciones estructurales y definitivas. Entre todos las vamos a descubrir y las podremos realizar. ¡Qué hermoso desafío para nuestra cap acidad de reconciliación, de comunión y de colaboración! La democracia no se reduce a la actividad partidaria o al acto electoral de las urnas, sino que ha de promover decididamente la moralidad pública, la justicia social, la vida digna y feliz de nuestras familias.

Domingo de resurrección: no dejemos de compartir cristianamente nuestra alegría con el enfermo, con el anciano, con el inundado.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 03.04.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 2º DOMINGO DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 10.04.1988 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA BIENAVENTURANZA DE LA FE" (Juan 20,19-31)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Del Evangelio según San Juan proclamamos hoy esta escena del Señor Resucitado:

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.
Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". El les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto.
¡Felices los que creen sin haber visto!"

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

Celebración dominical. Es notable percibir a través de esta página evangélica el ordenamiento litúrgico primario y embrional de las primeras generaciones cristianas. El primer día de la semana; ocho días después: la presencia del Señor resucitado descubierta y celebrada por la fe afirmada después de cumplido el misterio pascual, colma ampliamente los espacios espirituales de la comunidad de los seguidores de Jesús. El Apocalipsis ya constata la denominación definitiva dada al "primer día", que pasa a ser "el Día del Señor" (Apocalipsis 1,10). El relato que acabamos de caracterizar esencialmente nuestros encuentros dominicales de oración: cohesión comunitaria, fe inconmovible, superación del pecado, recepción del Espíritu Santo, impulso misionero.

Cohesión comunitaria. Por dos veces destaca nuestro autor que los discípulos "estaban reunidos", "el primer día de la semana". Penetrados de miedo, en la primera ocasión y ya colmados de alegría y paz, en la segunda. No cuesta mucho imaginarnos a fines del siglo primero de nuestra era (cuando se escribe este Evangelio) a tantas comunidades cristianas reunirse, como podían, en alguna casa, para experimentar la presencia de Cristo glorioso. Porque, si bien El nos acompaña siempre y a todas partes, su presencia logra mayor eficacia en la celebración comunitaria. También hoy, al encontrarnos para proclamar y escuchar su Palabra y entrar en comunión eucarística con su persona, El traspasa la cerrazón que levanta, a modo de defensa humana, el miedo, la incertidumbre, la rutina. "Revestido de larga túnica, de nívea albura sus cabellos, llameantes los ojos y poderosa su voz" (Apocalipsis 1, 12-16) demuestra su presencia también entre nosotros, si una fe lúcida nos ilumina.

Felices los que creen. La exaltación de la fe no condicionada a las pueriles pruebas del sentimiento superficial es uno de los temas centrales de este relato. Lo es a lo largo de todo el 4º Evangelio. Hoy concluimos con el epílogo: "estos signos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre". ¿Cómo llegar a esa fe viva y firme, capaz de resistir las tentaciones y las persecuciones? Ya lo habíamos visto hace una semana. El mismo autor sagrado nos decía entonces que él y Pedro, al entrar en el sepulcro y verificar la presencia de los lienzos sin el cuerpo de Jesús, despertaron a la fe pascual. Y llegaron a ella en base a la Escritura. Este sigue siendo el secreto de una fe inconmovible: la constante lectura de la Biblia, sobre todo en la celebración comunitaria de la liturgia, a la luz de la tradición apostólica. Siempre de nuevo el Señor nos exhorta a superar el peligro de la incredulidad. Siempre de nuevo nuestra respuesta ha de ser la de las primeras comunidades cristianas, con sus apóstoles y sus mártires: "¡Señor mío y Dios mío!".

La fe evangelizadora. La duda de Tomás va mucho más allá de la persona de este apóstol. Los cristianos, al ponerse por escrito esta escena, ya sabían de múltiples planteos similares: titubeos de bautizados en la plena coherencia de fe y de vida; requerimientos de pruebas fidedignas de parte de los de afuera. Es una actitud típica del que hace crisis en su moral y en su fe. Es la actitud típica del que se siente interpelado por el Evangelio pero no atina a tomar la resolución definitiva de seguir a Cristo. Es la actitud típica de quien se desencanta y desorienta al ver el antitestimonio de los bautizados. Nuestra fe debe pasar a ser misionera, debe tener la fuerza vital del testimonio que arrastra, más que la ingeniosidad del intelectual que no pasa de mostrar la verdad a medias, o sea sin el atractivo y el estímulo del ejemplo.

Comunidad animada por el Espíritu. Volvemos a la necesidad de presentarnos ante el mundo con la alegría de una comunidad compenetrada de la presencia del Resucitado. El Señor dona permanentemente a los suyos la multiforme riqueza de su Espíritu. Gracias a esta donación se renueva el pecado, óbice máximo de toda eficacia evangelizadora. Purificada por la acción victoriosa del misteri pascual, la comunidad es capaz de sobrellevar el peso de una misión, que prolonga la de Cristo mismo. ¡No somos un grupo de sedentarios cansados de nosotros mismos, sin saber a qué atenerse! ¡Somos una Iglesia misionera, vitalmente impulsada por el mismo Espíritu que guió los pasos de Jesús! El esquema aparece claro: cada Día del Señor nos convocamos para gozar de su presencia; cada domingo salimos en misión, gracias al Espíritu.

2. Los 25 años de "Pacen in terris".

El Jueves Santo 11 de abril de 1963 firmaba Juan XXIII su encíclica "Pacem in terris". Mañana se cumplen 25 años de esa fecha memorable. A Juan XXIII no le quedaba mucho de vida (moriría el 3 de junio), por lo que muy bien ese documento puede ser considerado su testamento pastoral. Medio año antes había inaugurado el Concilio Vaticano II, una de cuyas características habría de ser la apertura de la Iglesia hacia el hombre moderno. La necesidad de reconocer los cambios obrados; la intención de comunicar al nuevo orden establecido los valores del Evangelio; el decidido propósito de mantener un diálogo sincero y continuo con la cultura de nuestros contemporáneos: he aquí el conjunto de motivaciones que determinaron en Juan XXIII la redacción de esas páginas luminosas de la "Pacen in terris".

Es un documento de largo aliento, muy difícil, para no decir imposible, de resumir en pocas líneas. Como homenaje recordemos algunos de los conceptos más propios y expresivos. Ya el título marca la línea del magisterio de este Papa: "La paz entre todos los pue-

blos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad". Juan XXIII habla de los derechos del hombre, fundados en su eminente dignidad personal y, derecho a la existencia y a un decoroso nivel de vida; derecho al culto divino; derechos de la familia; derecho al trabajo; derecho a la propiedad privada; derechos de reunión y asociación; derechos de residencia y emigración; derechos a participar en la vida pública; derecho a la protección jurídica.
Pero el Papa habla también de los derechos del hombre: el deber de respetar los derechos ajenos; el deber de colaborar con los demás- el deber de actuar con sentido de responsabilidad.
Una pregunta: ¿predicamos estos derechos con sus consiguientes deberes? ¿Los incluimos en la catequesis? ¿Son materia de la formación ciudadana en nuestros colegios? La Iglesia, sobre todo a través de la Santa Sede, ha adherido a las diversas Declaraciones de las Naciones Unidas sobre derechos del hombre, del niño, de la mujer ..., lo cual representa un formal compromiso ante el foro más augusto de la humanidad. No ser luego consecuentes en nuestra doctrina y acción social significaría un verdadero escándalo.
También es precisa la enseñanza de Juan XXIII sobre la autoridad: es necesaria; debe estar sometida al orden moral, pues sólo así obliga en conciencia, salvando la dignidad del ciudadano. "La autoridad no puede considerarse exenta de sometimiento a otra superior". ¡Cuánto sufren los hombres y mujeres de recta conciencia, al contemplar azorados el permisivismo con que, mal fundados en un concepto de falsa libertad (la libertad nunca puede ser sinónimo de libertinaje), salen al aire por los medios masivos de comunicación social orientaciones deletéreas para niños, jóvenes y adultos. La claudicación moral es el principio de graves y hasta irreversibles decadencias culturales y nacionales.
En la misma dirección va la doctrina sobre la ley humana: "Si los gobernantes promulgan una ley o dictan una disposición cualquiera contraria al orden espiritual, opuesta a la voluntad de Dios, en tal caso ni la ley promulgada ni la disposición dictada pueden obligar en conciencia al ciudadano, ya que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres; más aún, en semejante situación, la propia autoridad se desmorona y se origina una iniquidad espantosa".
Particularmente importante es cuanto afirma el Santo Padre acerca del bien común; obliga al ciudadano y a los gobernantes; tiene relación íntima con la naturaleza humana; debe beneficiar a todos; no debe excluir a nadie. Y enumera los deberes de los gobernantes respecto del bien común: defender los derechos y deberes del hombre; armonizarlos y regularlos; favorecer su ejercicio.
En el campo de las relaciones internacionales, Juan XXIII insiste en 4 principios éticos: la verdad; la justicia; la solidaridad; la libertad.

3. ¡Agradecer la prueba.

Celebré misa en dos barrios de nuestra diócesis el día de Pascua. Por la mañana, en una capilla de zona inundada, donde habían hallado techo y alimento 100 personas del vecindario afectado. Rezábamos, proclamábamos la Palabra de Dios y cantábamos con alegre esperanza allí donde, una semana antes, el ambiente era deprimente. Deprimente por el diluvio que arreciaba y porque el pensamiento de los refugiados no había abandonado, con el cuerpo, la casa invadida por los arroyos desbordados. La plegaria de los fieles y la procesión de ofrendas, ese domingo de Pascua, recogían lógicamente el eco de los días que habían quedado atrás. Pero me llamó particularmente la atención la insistencia con que una señora, activa servidora de esa comunidad, nos invitaba a agradecer a Dios: "porque la prueba nos ha reconciliado; porque nos ha unido para luchar juntos; porque hubo instituciones y personas que pensaron en nosotros; porque nuestros sacerdotes nos acompañaron de cerca ..." ¡Qué visión cristiana, qué gente buena, qué poco pide a veces no se le da!

Por la tarde, en otra zona de la diócesis, la misa fue al aire libre, sobre los terrenos en los que los fieles han comenzado a edificar la capilla. Después de la misa, se me acerca la delegación de una comunidad muy humilde, que había hecho muchas cuadras con la imagen de la Virgen para participar de la misa pascual. Me piden una ayuda para proseguir la construcción de modesta capilla. "Teníamos unos ahorros, pero los invertimos para alimentar a vecinos inundados". Juan Pablo II, en su reciente encíclica, nos recuerda momentos dramáticos de la población en el curso de la historia, en que la Iglesia llegó a vender los vasos sagrados para ayudar al ser humano caído en extrema necesidad. En buena acción pastoral, el mayor tesoro de la Iglesia lo constituyen los pobres. Esos fieles, que participaron de mi misa pascual vespertina, hicieron algo equivalente a la venta de los vasos sagrados: vaciaron las arcas en que, con gran sacrificio, habían juntado unos australes para comprar ladrillos para las paredes de su capilla.

Es una semana con fechas significativas la que hoy comenzamos. A partir de mañana y hasta el sábado 16, nos reunimos los miembros de la Conferencia Episcopal Argentina en Asamblea Plenaria, en San Miguel. ¡Mucho necesitamos de la oración de los fieles! El jueves 14 es el "Día de las Américas": auspiciamos para la recta relación entre las naciones del continente los principios éticos postulados por Juan XXIII, en su encíclica "Pacem in terris" para las relaciones internacionales en general: la vigencia de la verdad, de la justicia, de la solidaridad, de la libertad. ¡Mucha falta hace una corrección al curso que llevan los acontecimientos en el "Nuevo Mundo"! En él están representados los 4 "mundos" de la geopolítica actual. Tarea de los cristianos es reconvertirlos en el "mundo nuevo" que el "Hombre nuevo", Cristo Resucitado, ganó para Dios y para los hijos de Dios.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 10.04.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3º DE PASCUA (Radio Provincia de Bs.As.: 17.04.1988 - 08.00 hs).

"EL EVANGELIO DE LA INTELIGENCIA DE LAS ESCRITURAS" (Lucas 24,35-48)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Tomamos hoy un fragmento del capítulo 24 de San Lucas:

> Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.
>
> Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tenga". Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?". Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos.
>
> Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto.

Estado de crisis espiritual. Nuestro texto no calla la lentitud del proceso de la fe en los primeros seguidores de Jesús. La descripción es reiterativa y acumula las notas: "se asustaron; llenos de miedo; dudas ..." Cuando se escribe este libro las comunidades dispersas por amplias zonas del mundo grecorromano ya tenían sus propias historias de crisis y hasta fracasos en la fe. Y Pablo, a esa altura, hacía tiempo había advertido a Timoteo, animándolo a armarse de fe: "algunos se desentendieron de ella y han naufragado en la fe, entre ellos Himeneo y Alejandro; yo los entregué a Satanás para que aprendan a no ofender a Dios" (1 Timoteo 1,20). Todos podemos pasar por momentos difíciles, en los que nuestra adhesión a Cristo queda sometida a prueba, por razones exteriores o más bien íntimas. El autor de la Carta a los Hebreos alentaba a una comunidad probada en su fidelidad: "fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes, planten los pies en sendas llanas, para que la pierna coja no se disloque, sino se cure" (Hebreos 12,12-13). Superada convenientemente la hora difícil, nuestra fe brillará con mayor capacidad de testimonio y de apostolado.

Carne y huesos. Jesús, al dejarse ver por los suyos, aventa en sus conciencias la nebulosa de haberse él reducido a la condición de un ser fantástico. Esas ideas aparecieron de hecho en la interpretación dada por ciertos presuntuosos "maestros" a la figura deCristo. El Evangelio según San Juan, desde su prólogo hasta su conclusión, insiste en la realidad de la encarnación del Verbo eterno de Dios. Así lo hace nuestro Evangelio de hoy. De una u otra forma, con enfoques y expresiones diversamente matizadas, el error se fue repitiendo en la historia de la Iglesia. El mismo Jesús enfrenta esta visión de un ser fantasmal que, sin malicia pero también sin madurez en la fe, le adjudican sus discípulos. Les hace ver que tiene carne y huesos: les muestra las manos y los pies, ¡gesto bien elocuente!; comparte con ellos la comida.

Comió delante de ellos. Signo de gran relevancia es compartir la mesa. El Señor lo hizo, una y otra vez, después de su resurrección. Como expresión de amistad, como comprobación de la condición real de su humanidad. Para nosotros, se siguen dos conclusiones de mucha importancia. Ante todo tenemos que proclamar la realidad de la encarnación, de un Cristo que es hombre verdadero, "que tiene carne y huesos". Ni la divinidad del Verbo anuló la humanidad de Jesús, al asumirla; ni la glorificación que sigue a la resurrección desfigura la carne de Cristo: ella es espiritualizada, no volatilizada. La segunda consecuencia por deducir de esta página evangélica es que, como Iglesia, hemos de ser instrumentos convincentes del mensaje de la encarnación. Ahora somos nosotros los que hemos de compartir la comida con los débiles en la fe, en los náufragos de la fe, con los que nunca han gustado el don de la fe. Y esto supone hacerse presente en los lugares, ambientes y estructuras donde viven y actúan estos hermanos "llenos de miedo y de dudas" que todavía parecen ver fantasmas.

Inteligencia de las Escrituras. El autor sagrado reclama nuestra atención sobre la primera de las Escrituras para la comprensión del misterio pascual de Cristo. Ya lo hemos señalado, pero nuestro texto nos obliga a volver sobre el tema. En forma paralela a cuanto se dice del diálogo de Jesús con los discípulos de Emaús, leemos aquí: "todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse". Es el momento preciso en que "les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras". Sería inexacto afirmar que en los siglos pasados no se conocía el Antiguo Testamento. Todos sabemos de la enseñanza de la "Historia Sagrada". Pero es también evidente que ahora disponemos de posibilidades mayores para leer textualmente esa historia salvífica, cuya culminación y realización es el misterio pascual de Cristo. Y hemos de admitir que aún resta mucho por hacer para que cada familia tenga a su disposición el ejemplar completo de la Biblia, para compartir su lectura y afirmarse en su seguimiento de Cristo.

Misioneros y testigos. No podía faltar la alusión al espíritu misionero de la comunidad. En un período en que la acción evangelizadora de los Apóstoles y de sus colaboradores demostraba todavía el entusiasta empuje de los orígenes, era una necesidad vital expresar la dimensión misionera de la presencia del Señor Resucitado, activo en la Iglesia. Esa acción tiene profundidades de salvación, abarcando a todo el hombre: "se predicará el arrepentimiento y el perdón de los pecados". La evangelización exige amplitud de horizontes, abarcando todos los pueblos. La misión queda cualificada por una condición insoslayable: "ustedes son testigos". Y brota de una sola fuente: la persona del Salvador".

2. Día del aborigen.

Pasado mañana se conmemora el "Día del aborigen". En forma creciente, no lo suficientemente generalizada, no con la celeridad deseable, no siempre con el entusiasmo esperado, se va abriendo campo en la conciencia de la Iglesia su preocupación por la causa del aborigen. Se van sumando las declaraciones de obispos; religiosos y religiosas aúnan esfuerzos para una presencia más solidaria y una evangelización más adaptada; equipos pastorales tratan de instrumentar esta mayor sensibilidad.

La tarea por desarrollar es múltiple y compleja. Hay en juego poderosos intereses económicos sin patria ni corazón; los planteamientos políticos internos agregan su propia perspectiva; en nuestros círculos de Iglesia no siempre nos resulta fácil convertirnos al análisis objetivo de una realidad histórica donde alternan los claroscuros en la obra evangelizadora. Nadie querrá ni podrá interpretar la acción misionera como destructora. Pero tampoco nos es lícito ignorar, ni disculpar los graves errores y los horrendos crímenes cometidos por hombres que llevaban el signo de la cruz en la empuñadura de su espada.

El 7 de octubre de 1987 se publicó en Reconquista (Santa Fe) una "Carta abierta a las comunidades indígenas, a las Iglesias cristianas y a la Comunidad toda". Leemos en ese documento: "Nosotros, cristianos del Paraguay, Chile, Brasil y Argentina, reunidos durante dos semanas en el Encuentro Ecuménico de Pastoral Indígena del Cono Sur, propiciado por el Consejo Indigenista Misionero y el Consejo Latinoamericano de Iglesias, hemos analizado y evaluado nuestro compromiso junto a los pueblos indígenas de nuestros países. Queremos en esta Carta expresarles nuestras preocupaciones y esperanzas. En vísperas de la conmemora-

ción de los 500 años de evangelización del continente americano, escuchamos una vez más el clamor de los indígenas y hacemos un llamado desde el Evangelio de Jesús a la conciencia de las mujeres y hombres de nuestros pueblos, a tener el coraje evangélico de abandonar posturas parciales y discriminatorias, y a ponerse en el lugar de los 50 millones de hermanos que pueblan el continente americano". Más adelante señala: "La llegada de los conquistadores significó para estos pueblos aborígenes, no sólo el espantoso genocidio de 65 millones de ellos, sino también la desintegración de sus organizaciones sociopolíticas, económicas, culturales y religiosas. Hoy todavía continúan esta actitud conquistadora y la práctica de la opresión negándoles sus derechos a la tierra, a la expresión de su identidad cultural, a la autodeterminación y al reconocimiento tácito que, de hecho, somos países multiétnicos y plurinacionales". Terminan con un firme propósito: "Mirando el pasado y el presente de estos pueblos estamos convencidos que nuestros hermanos nos ofrencen una alternativa esperanzadora que nosotros aceptamos como desafío histórico. Para ello nos proponemos:

1. Realizar todas las gestiones posibles para detener programas genocidios implementados desde políticas oficiales, a través de legislaciones o proyectos integracionistas;

2. Acompañar y fortalecer las organizaciones indígenas;

3. Ejercer una pastoral en actitud de diálogo evangelizador, partiendo desde la realidad cultural, económica, religiosa e institucional de cada pueblo indígena;

4. Promover una pastoral ecuménica entre las distintas Iglesias y religiones indígenas.

Finalmente, renovamos nuestro compromiso de seguir caminando "hacia una esperanza solidaria", que ha sido el lema de nuestro encuentro".

La Conferencia Episcopal Argentina dispone de un instrumento específico: el "Equipo Nacional de Pastoral Aborigen" (ENDEPA). Entre sus objetivos destacamos:

"1. Estar al servicio de los agentes de pastoral indígenas y no indígenas y de los pueblos aborígenes del país.

2. Promover que la Pastoral aborigen del país sea asumida y respaldada por todo el Episcopado como responsabilidad de toda la Iglesia en Argentina.

4. Apoyar a las organizaciones indígenas que representan legítimamente los anhelos de estos pueblos.

5. Promover el conocimiento de la realidad aborigen en la comunidad nacional, y especialmente en las comunidades locales, para que el país se reconozca como una nación pluriétinica y pluricultural.

11. Acompañar y alentar la formación de la Iglesia auctótona.

12. Acompañar a los agentes de pastoral y a los pueblos aborígenes, en momentos difíciles y de conflicto".

3. Todavía los 25 años de la "Pacem in terris".

Todos sufrimos en carne propia las dificultades de nuestro momento histórico. Dificultades ramificadas internacionalmente; dificultades instaladas internamente, que hacen difícil el diálogo y postergan soluciones urgentes. Convoquémonos todos a la esperanza cristiana, reserva moral de incalculables posibilidades. A los 25 años de la encíclica "Pacem in terris" (el pasado lunes 11 de abril) citemos esta bellísima página de lo que dimos en llamar el "testamento pastoral" de Juan el Bueno (Nos. 163-164):

Entre las tareas más graves de los hombres de espíritu generoso hay que incluir, sobre todo, la de establecer un nuevo sistema de relaciones en la sociedad humana, bajo el magisterio y la égida de la verdad, la justicia, la caridad y la libertad. Primero, entre individuos; en 2º lugar entre los ciudadanos y sus respectivos Estados; 3º, entre los Estados entre sí; y finalmente, entre los individuos, familias, entidades intermedias y Estados particula

res, de un lado, y de otro, la comunidad mundial. Tarea, sin duda, gloriosa, porque con ella podrá consolidarse la paz verdadera según el orden establecido por Dios.
De estos hombres, demasiado pocos, sin duda, para las necesidades actuales, pero extraordinariamente beneméritos de la convivencia humana, es justo que hagamos un público elogio y al mismo tiempo los invitemos con urgencia a proseguir tan fecunda empresa. Pero al mismo tiempo abrigamos la esperanza de que otros muchos hombres, sobre todo cristianos, acuciados por un deber de conciencia y por la caridad, se unirán a ellos. Porque es sobremanera necesario que en la sociedad contemporánea todos los cristianos, sin excepción, sean como centellas de luz, viveros de amor y levadura para toda la masa. Efecto que será tanto mayor cuanto más estrecha sea la unión de cada alma con Dios".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 17.04.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1679 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 24.04.1988 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DEL BUEN PASTOR" (Juan 10,11-18)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Por celebrarse la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones proclamamos hoy un texto del Evangelio del buen pastor:

Yo soy el buen Pastor.
El buen Pastor da su vida por las ovejas.
El asalariado, en cambio, que no es el pastor
y al que no pertenecen las ovejas,
cuando ve venir al lobo
las abandona y huye,
y el lobo las arrebata y las dispersa.
Como es asalariado,
no se preocupa por las ovejas.
Yo soy el buen Pastor:
conozco a mis ovejas,
y mis ovejas me conocen a mí
—como el Padre me conoce a mí
y yo conozco al Padre—
y doy mi vida por las ovejas.
Tengo, además, otras ovejas
que no son de este corral
y a las que debo también conducir:
ellas oirán mi voz,
y así habrá un solo Rebaño
y un solo Pastor.

El Padre me ama
porque yo doy mi vida
para recobrarla.
Nadie me la quita,
sino que la doy por mí mismo.
Tengo el poder de darla
y de recobrarla:
éste es el mandato que recibí de mi Padre".

Modelos acabados. El calendario litúrgico propio de América Latina incluye la figura descollante de un obispo que ejerció su ministerio hace cuatro siglos, en Lima. Tan destacada fue su actuación que se lo declaró patrono de los obispos latinoamericanos. En su memoria litúrgica, 23 de marzo, aprobó y promulgó Juan Pablo II, en 1979 el Documento de Puebla. Me refiero a Santo Toribio de Mogrovejo, cuya vida puede llamarse un comentario fidelísimo del proyecto de buen pastor, propuesto por Jesús en el texto evangélico que hoy comentamos. Toribio fue modelo para sus fieles, por su estilo de vida sobrio, hasta austero, contrayéndose siempre a tareas ministeriales, ya que "el tiempo no es nuestro", como rezaba uno de sus principios. Conocía a sus ovejas: en sus 25 años de ministerio pasó en su sede, Lima, el tiempo preciso para celebrar los 3 Concilio Provinciales que convocó invariablemente cada 10 años, según prescribía el Concilio de Trento. El resto de su tiempo lo dedicó a visitar pastoralmente su inmensa arquidiócesis:

40.000 kilómetros, a través de llanuras, selvas impenetrables, montañas elevadísimas. A lomo de mula o a pie, ya que, por respeto a la dignidad de los indios, nunca permitió que lo llevaran en litera. 800.000 aborígenes recibieron de él la confirmación, en un esfuerzo por llegar hasta las casas más apartadas, que sumaron heroísmos no inferiores a los de los Apóstoles. No estamos ante una leyenda dorada, sino ante la belleza de una verdad que queda ampliamente consignada en los "Libros de Visitas", que se llevaban con todo rigor. Murió, el Jueves Santo de 1606, en un pueblo de indios, lejos de su esplendorosa catedral limense.

Dar la vida. Como Santo Toribio, ¡cuántos santos pastores hubo en la Iglesia, aunque no hayan sido propuestos, con la canonización, a la veneración pública de los fieles. La condición que Jesús más resalta en la alegría del buen pastor es la disposición de dar la vida por las ovejas. No olvidemos que, en Juan, el término "dar" rezuma sentido y sabor a sacrificio. El buen pastor ofrenda su vida, sacando fuerzas de la celebración del sacrificio eucarístico. La ofrenda en el ministerio diario, donde la salud se va desmejorando hasta, a veces, destrozarse ante la magnitud de los problemas que gravan la existencia de sus fieles. El buen pastor da la vida cargando sobre sus espaldas las calumnias y persecuciones de quienes oprimen, por mezquinos intereses y sórdida apetencia de poder, la población indefensa.

Conocer las ovejas. Está fuera de duda que sólo la cercanía inmediata al pueblo de Dios permite al obispo, al sacerdote, al responsable delegado de una comunidad, verificar la situación real y concreta en que se desarrolla la existencia de los núcleos familiares. Además de obligar al pastor a un continuo desplazamiento, requiere de él una gran apertura de corazón. Ante el drama de la falta de trabajo, del salario insuficiente, de la vivienda inalcanzable el pastor no puede guiarse por la interpretación del técnico, de visión muy condicionada en el frío manejo de sus instrumentos de computación. El buen pastor palpita de cerca la situación, ausculta con el instrumento altamente sensible de su propio corazón. La verdad la busca en las páginas del Evangelio, en las que resuena el corazón de Cristo el mejor que jamás latió sobre la tierra. "Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tiene pastor" (Mateo 9,36). "Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer" (Mateo 15,32).

El Padre me ama. El año pasado y éste dos de nuestros párrocos fueron asaltados a la una y a las dos de la mañana, en sus casas parroquiales. Los ataron, los amenazaron con armas, a uno lo golpearon, los despojaron de pertenencias, entre las que había materiales para el apostolado de sus fieles. Ambos perseveraron en sus puestos, a pesar del recuerdo ingrato que dejan tales hechos de violencia. Es un modo de compartir la angustia y la inseguridad que han invadido tantos barrios humildes. Al servicio de los vecinos, más bien empobrecidos por el curso depresivo de la evolución socioeconómica, pueden apropiarse las palabras de Jesús: "El Padre me ama, porque doy mi vida, para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo ". Una Iglesia misionera ha de ser consciente de que hay otras, muchas otras ovejas alejadas del calor de la Iglesia-familia. En un esfuerzo serio y sistemático por evangelizar a los pobres, por justificar la pública promulgación de la "opción preferencial por los pobres", la Iglesia envía pastores dispuestos a compartir y dispuestos a dar la vida por las ovejas. Que las comunidades no olviden en su oración y en sus propósitos de comunión solidaria a estos servidores del pueblo humilde y esperanzado.

2. Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Por 25º vez se celebra hoy en nuestras parroquias la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Como es habitual, Juan Pablo II hizo llegar, hace tiempo, a todos los obispos un Mensaje para iluminar y animar ese Día dedicado intensivamente a la plegaria por las vocaciones eclesiales.

Enseña el Papa: "Resuenan como apremiante invitación las palabras del Señor: "levanten ustedes sus ojos y vean ya la mies a punto para la siega" (Juan 4,35). "Rueguen al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mateo 9,38). Es esencial acoger esta

invitación con fe, llena de esperanza. Sin una oración específica, frecuente, perseverante y confiada no puede existir verdadera pastoral vocacional. Esta oración debe reflejar la propia disposición interior a colaborar activamente en la promoción de vocaciones; debe hacerse todo lo posible no sólo para despertar vocaciones, sino también, la perseverancia de los llamados, su santificación y la eficacia de su misión".

No podía faltar la referencia al Año Mariano: "La comunidad creyente, al tiempo que cuida de las voaciones, ve en María Santísima a la que "con su múltiple intersección continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna" - por tanto los dones de las vocaciones- y la invoca como Madre de todas las vocaciones. En efecto, con amor de Madre, Ella coopera en la regeneración y formación de los hijos e hijas de la Iglesia. Las palabras que Jesús, pendiente en la cruz, le dirigió: "¡Mujer!, ahí tienes a tu hijo" y al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre" (Juan 19,26-27), son las que determinan el lugar de María en la vida de los discípulos de Cristo y expresan su nueva maternidad espiritual, en el orden de la gracia, porque implora el don del Espíritu Santo, que suscita nuevos hijos de Dios".

Una atenta observación de los hechos como la lectura espiritual de los textos bíblicos nos permiten deducir lecciones siempre valederas. Ante todo, la primacía absoluta de la oración comunitaria, puesta de relieve por el mismo Salvador. Nuestras familias y parroquias habrán de orar en consecuencia. La oración perseverante va a tener infaliblemente la respuesta favorable de Dios. Otro elemento fundamental es el testimonio de los mismos ministros sagrados, como de las personas consagradas y de los laicos puestos enteramente al servicio de la misión evangelizadora. Aún en los períodos más estériles de la historia de la Iglesia, "el desierto se transformó en vergel", cada vez que un hombre o una mujer llevaban su seguimiento de Cristo hasta los límites de la virtud practicada heroicamente. Así atrajo como un imán Benito a hombres castigados por una época de decadencias y de furiosas guerras. Así, la pobreza de Francisco demostró a sus contemporáneos que el Evangelio era un estilo de vida posible y atrayente. Así, Don Bosco convocó a una verdadera pléyade para la atención de los pobres, la educación de la juventud y la evangelización de los pueblos. La lista podría enriquecerse con incontables nombres de hombres y mujeres.

Hay todavía un elemento importante: el sentido de adaptación al tiempo y al lugar. América Latina va ofreciendo páginas de un martirologio, que despertará un interés inusitado en la juventud con vivas inquietudes de ministerios y de consagración. En la etapa de formación habrá que focalizar bien estos nuevos modelos de santidad, porque señalan rumbos seguros para la misión de la Iglesia.

3. La 56a. Asamblea Plenaria de la C.E.A.

La 56a. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina (San Miguel, 11 al 16 de abril) trató temas de importancia notable para la Pastoral de Conjunto. Basta señalar la aprobación de la "Guía para la preparación del expediente matrimonial", instrumento ordenador, inspirado en la doctrina conciliar y en la pastoral sinodal, codificadas en el Derecho de la Iglesia. Dígase lo mismo de la Carta dirigida a los catequistas de todas las diócesis, como eco de las propuestas surgidas en el Congreso Catequístico Nacional de Rosario (octubre de 1987). Su influjo bienhechor en el próximo futuro del Movimiento catequístico queda fuera de discusión. Como verdadero acontecimiento promisorio hay que considerar el Encuentro ecuménico de oración (miércoles 13 de abril). Es la primera vez que la Conferencia Episcopal en pleno abre sus puertas para los representantesdelas Iglesias y Confesiones cristianas no católicas en la Argentina, con esa amplitud y totalidad.

La opinión pública concentró mayormente su atención en el Mensaje dirigido por todos los obispos a las comunidades católicas y a todos los hombres de buena voluntad acerca del momento que vive la comunidad nacional. Rescato particularmente algunos conceptos y definiciones. Volvemos los obispos a valorar positivamente la democracia: "Es justo reconocer que el sistema democrático ha garantizado la vigencia del estado de derecho, con sus consecuentes libertades. Esto constituye un bien fundamental que apreciamos en todo su valor y debemos sostener y consolidar entre todos, para lograr el verdadero desarrollo de nuestra identidad nacional. También es justo reconocer que nuestro pueblo, con espíritu solidario, ha manifestado una vez más, en ocasión de las recientes inundaciones, su capacidad de comprender las aflicciones de los otros, y compartirlas".

Muy oportuna y precisa es la denuncia que establece el documento: "Una serie de hechos preocupantes nos afectan en este momento. El más urgente es el de la pobreza creciente, que acentúa sus efectos en las clases más necesitadas, agobiadas desde hace mucho tiempo por cargas poco equitativas y por una participación marcadamente desigual en los bienes. El salario, que verifica de un modo concreto la justicia de un sistema, sufre una constante disminución de su poder adquisitivo, en un marco de inflación no dominada y desempleo, con una especulación financiera, instalada desde hace tiempo en nuestro país, que genera riqueza sin esfuerzo para unos pocos y desalienta las inversiones necesarias para el crecimiento, desvalorizando el trabajo humano, clave de toda la cuestión social. Esto hiero de un modo especial a los más pobres, desprotegidos ante la avidez de los más fuertes, y afecta a las mismas empresas que, con gran esfuerzo, perseveran en el país y trabajan por él".

Hay luego una advertencia a no sectorizar la sociedad, sino a proseguir en un diálogo abierto y constructivo entre los interlocutores y dirigentes del encuentro y de la acción social, sin que esto insinúe bajar los brazos en la promoción de la justicia. Igualmente se hace un llamado de atención frente a un proceso de creciente transculturación, con detrimento de los valores cristianos inherentes a la identidad nacional.

El Mensaje incluye, finalmente, la convocatoria a promover todos el bien común: "La gravedad de la crisis presente nos señala que ningún partido, ningún sector, por importante que sea, podrá por sí solo resolver esta afligente situación. En el marco del estado de derecho, es necesario buscar soluciones mediante un diálogo sincero y perseverante. La búsqueda se robustece si se atiende más a los derechos de los otros, especialmente de los más pobres ..."

+JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 24.04.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 5º DOMINGO DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 01.05.1988 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA GRACIA SANTIFICANTE" (Juan 15,1-8)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Proclamamos hoy la alegoría de la vid y de los sarmientos:

Yo soy la verdadera vid
y mi Padre es el viñador.
El corta todos mis sarmientos que no dan fruto;
al que da fruto, lo poda para que dé más todavía.
Ustedes ya están limpios
por la palabra que yo les anuncié.
Permanezcan en mí,
como yo permanezco en ustedes.
Así como el sarmiento no puede dar fruto
si no permanece en la vid,
tampoco ustedes, si no permanecen en mí.
Yo soy la vid,
ustedes los sarmientos.
El que permanece en mí, y yo en él,
da mucho fruto,
porque separados de mí, nada pueden hacer.
Pero el que no permanece en mí,
es como el sarmiento que se tira y se seca;
después se recoge, se arroja al fuego y arde.
Si ustedes permanecen en mí
y mis palabras permanecen en ustedes,
pidan lo que quieran
y lo obtendrán.

La gloria de mi Padre consiste
en que ustedes den fruto abundante,
y así sean mis discípulos.

Iniciativa divina. Agudamente observa San Agustín en su comentario a la alegoría de la vid y de los sarmientos que Jesús desarrolla en ella la revelación de la gracia santificante. Lo primero que el Salvador nos advierte es que la iniciativa parte de Dios. El Padre de nuestro Señor Jesucristo es el viñador, cuya gloria consiste en que los sarmientos den mucho fruto. No podemos olvidar nunca este designio misericordioso de nuestro Padre Dios que quiere la salvación de todos y ofrece una vida sobreabundante a quien abre libremente su corazón al don del Espíritu Santo que se nos comunica en los sacramentos de la iniciación cristiana. Nada más triste y desolador que menospreciar tanta ternura, tanta compasión, tanta providencia.

Pasto del fuego. El amor, por definición, no es indiferente. Quien lo rechaza se condena a sí mismo a la depresión, a la incertidumbre, al fracaso. Esta deducción, que no necesita razonamientos filosóficos porque queda avalada por la experiencia diaria, vale infinitamente más cuando hablamos de Dios, que es el amor mismo.

El individuo que da la espalda a la misericordia divina, se encamina a las tinieblas y se precipita en el abismo del más lamentable desastre. Lo mismo la sociedad. Por eso arden en la hoguera de las guerras tantas vidas y esperanzas humanas. El hombre quema sus ilusiones y arroja al fuego del odio y de sus instrumentos implacables las conquistas culturales del pasado y anula los proyectos de un futuro más justo y más tolerante.

La iniciación cristiana. Insistiendo en el "permanecer" en El, Jesús alude a una iniciación sacramental seria, definitiva, fecunda. Los tres sacramentos de la iniciación cristiana nos comunica, por excelencia, la gracia santificante. Gracia de filiación divina adoptiva, gracia de fraternidad solidaria, gracia de eclesialidad consumada y misionera. Sin este "permanecer" en Cristo por el bautismo, la confirmación y la eucaristía quedamos separados, nada podemos hacer que nos lleve a la salvación definitiva. Pablo hablaba de esta gracia santificante, que actúa en la fe, en la esperanza y en la caridad, en su conocido himno al amor. Por más obras exteriores que hagamos, si no estamos en gracia, si no tenemos el amor que el Padre nos da como fruto del misterio pascual de su Hijo encarnado, no nos sirve de nada (1 Corintios 13,3). De nada nos sirve a nosotros, aunque en los demás obre con efectos de asistencia, de alivio, de promoción.

Teología de la cruz. No nos extrañará que en esta profunda catequesis sobre la vida divina participada por nosotros mediante la gracia santificante aparezca con rasgos inconfundibles la teología de la cruz. De ella nos hablan los sinópticos cuando caracterizan el discipulado cristiano como seguimiento con la cruz a cuestas, recoge la advertencia de Jesús de que el grano de trigo, para ser fecundo y producir mucho fruto, ha de morir previamente. En la alegoría de la vid Jesús habla de la poda que el Padre hará indefectiblemente en los sarmientos que dan fruto. ¡Qué maravillas obró por medio de San Vicente de Paul, el Santo de la Caridad! Pero, para llevar a sus últimas posibilidades el bien que este apóstol del amor cristiano podía rendir, ¡cuántos dolores físicos y morales, cuántas incomprensiones, cuántas angustias! El cristiano animado por la fe, impulsado por la esperanza, enardecido en el amor, sabe que será purificado por la enfermedad, o por la calumnia, o por el fracaso aparente. Pero está seguro que la causa de Dios nos irá a la ruina, aunque él quede en el camino. Y Dios acabará demostrando que no jugó con él, que no lo instrumentó para el descarte, sino que le retribuirá, en el momento del galardón eterno, puntualmente con divina generosidad, cada momento ofrecido por Dios a algún ser humano necesitado.

Oración eficaz. Purificados por la palabra y el sacramento de la iniciación, marcados con el signo de la cruz, firmemente unidos a Cristo, se nos da la garantía de la eficacia de nuestra oración. "Pidan lo que quieran, y lo obtendrán". ¡Grande promesa, mil veces experimentada por los amigos de la cruz, por quienes han sabido bendecir a Dios en las horas del Calvario! Sepamos experimentarlo nosotros y volquemos este potencial de gracia a favor de un mundo ansioso de justicia.

2. Día del trabajo.

En todo el mundo se celebra hoy el "Día del trabajo". Es una fecha simbólica, por conmemorar la inmolación de los trabajadores, que hace un siglo murieron por defender los derechos inalienables del obrero a la retribución justo para una vida digna.

En nuestra patria hemos seguido atentamente, durante las últimas décadas, las alternativas de una evolución histórica marcada por notables progresos en el bienestar social, codificados en leyes sancianadas por los representantes de la ciudadanía. Estas leyes se han visto, en buena parte, conculcadas por los caprichos de una dictadura sin títulos legitimantes. Pero, sobre todo, hemos visto avanzar nefastamente una situación depresiva que genera estancamiento, tristeza y demoralización. Lo que el Papa Juan Pablo II no duda en llamar "epidemia social", la falta de trabajo, ha pasado a ser una terrible realidad entre nosotros.

Investigando en las causas profundas de tan decadente estado de cosas, nos encontramos con aspectos negativos de la curva evolutiva socioeconómica que el mismo Juan Pablo II describe y denuncia en su reciente encíclica "Sollicitudo rei socialis". En este espacio radial ya nos hicimos eco de esta voz crítica y profética del Papa: el armamentismo,

la deuda externa, la dependencia técnica y cultural, los desequilibrios de las relaciones comerciales, la política financiera inadecuada.

La Iglesia sigue ofreciendo el servicio inestimable de su magisterio autorizado, acompañando el proceso histórico del mundo, sin quitara la vista de la dura realidad, sin dejar de proyectar sobre la misma la luz del Evangelio. De un modo particular seguirá insistiendo en la primacía de los principios éticos por encima de la planificación de los técnicos.

En este día de tanta resonancia en el contexto social, pidamos a Dios que entre nosotros se respete esta prioridad cuidadosamente. Pidamos a Dios que se reconozca ante todo, la dignidad de cada persona, especialmente del más débil. Pidamos a Dios que se reconozca el destino universal de los bienes, para que haya trabajo para todos y puedan aplicarse los derechos los derechos humanos íntegramente (a la vivienda, a la salud, a la educación...) Pidamos a Dios que todos los sectores de la sociedad pongan el bien común como objetivo de sus esfuerzos y de sus reivindicaciones. Pidamos a Dios que en los conflictos sociales nunca renuncie al diálogo sincero, sereno y continuado de las partes, para que la paz de la comunidad no se vea perturbada por intenciones mezquinas, expresiones agresivas y acciones negativas, muy difíciles de superar luego de nuestra memoria ciudadana.

3. Fiesta de Nuestra Señora de Luján.

Este año la fiesta de Nuestra Señora de Luján se celebra el 7 de mayo, sábado de la semana que comenzamos hoy. Para los argentinos Luján es todo un símbolo de paz, de confraternización, de encuentro nacional. No es para menos: Luján nos aviva, siempre de nuevo, la memoria histórica. Nos hace redescubrir las raíces más profundas de nuestra identidad nacional. Nos señala los valores imperecederos de nuestra cultura. No nos hace anclar en el pasado, pero es un remanso de historia que nos ayuda a retomar con más alegría y coraje el presente.

El Año Mariano agrega nuevos estímulos a nuestra ya tradicional devoción mariana. En una Carta de la Comisión Pontificia para el Año Mariano se habla larga y hermosamente de la misión inherente a los Santuarios de la Virgen. "Los santuarios marianos significan, por su origen, la memoria de un acontecimiento que se presentó como extraordinario, que ha dado lugar a expresiones de devoción y de piedad, y que ha determinado en el pueblo de Dios la necesidad de peregrinaciones periódicas. Por los abundantes signos de la asistencia e intersección maternal de María que en ellos se manifiestan, los santuarios marianos constituyen a los ojos de la fe lugares privilegiados de su presencia y de su mediación materna. Por la vida sacramental que en ellos se desarrolla, son lugares de gracia y de afianzamiento de la fe, metas de la esperanza humana y cristiana; impulsos eficaces para el aumento de la caridad y para una asistencia marcada por el seguimiento de Cristo".

En la carta hay una densa página sobre el "santuario, lugar de la caridad". "Todo santuario mariano, en cuanto celebra la presencia, la ejemplaridad, la intersección de la Virgen del Magnificat, es por sí mismo un hogar que irradia la luz y el calor de la caridad ... La caridad, en la acepción del lenguaje común, es el amor expresado en nombre de Dios, y encuentra sus manifestaciones concretas en la misericordia, solidaridad en el compartir, en el acoger, en la ayuda y donación. Las ofrendas, generosamente entregadas por los fieles a los santuarios marianos han permitido la creación de obras asistenciales, que expresan concretamente la perenne fe, esperanza y caridad de la Iglesia ... Los enfermos deben considerarse en casa en los santuarios marianos ... Sería de desear que este año cada santuario o varios santuarios en colaboración, creasen nuevas estructuras adecuadas, o ayudasen a las ya existentes para dar una respuesta válida a los grandes males de la sociedad contemporánea, como la proliferante difusión de la droga, la urgente llamada asistencial de la 3a. edad, el actual problema de los sin techo".

El culto mariano, llevado a todo su potencial expresión, es el objetivo del Año Mariano, guiándonos por la doctrina del Concilio Vaticano II. Debe tener como verdadero objetivo el afirmar nuestra fe en Cristo, único Salvador nuestro. También le es esencial la dimensión eclesial. Nuestra opción preferencial por los pobres, según las orientaciones del Evangelio. La peregrinación a un santuario mariano debe autenticar nuestra piedad con un gesto solidario hacia el hermano necesitado. Un gesto sencillo, pero concreto, de misericordia corporal o espiritual. La obra de misericordia podrá hacerse en el ámbito de la propia familia, de la parroquia, del barrio. Lo importante es que, con ocasión del Año Mariano, los pobres vuelvan a ser evangelizados. No se notifiquen de la celebración del Año Mariano, no tanto por noticias periodísticas, cuanto por nuestra aproximación hacia ellos al modo del buen samaritano.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DC MINGC 01.05.88 - 08.00 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 6º DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 08.05.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA AMISTAD" (Juan 15,9-17)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Proseguimos con la lectura iniciada el domingo pasado:

Como el Padre me amó,
también yo los he amado a ustedes.
Permanezcan en mi amor.
Si cumplen mis mandamientos,
permanecerán en mi amor,
como yo cumplí los mandamientos de mi Padre
y permanezco en su amor.
Les he dicho esto
para que mi gozo sea el de ustedes,
y ese gozo sea perfecto.
Este es mi mandamiento:
ámense los unos a los otros,
como yo los he amado.
No hay amor más grande
que dar la vida por los amigos.
Ustedes son mis amigos
si hacen lo que yo les mando.
Ya no los llamo servidores,
porque el servidor ignora lo que hace su señor;
yo los llamo amigos,
porque les he dado a conocer
todo lo que oí de mi Padre.
No son ustedes los que me eligieron a mí,
sino yo el que los elegí a ustedes,
y los destiné para que vayan y den fruto,
y ese fruto sea duradero.
Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre,
él se lo concederá.
Lo que yo les mando
es que se amen los unos a los otros.

Amor obediente. Jesús entra de lleno a desarrollar el tema capital del amor. Nos ha hablado de la vida en gracia, de íntima comunión con El, al modo que los sarmientos adhieren a la vid y se hacen fecundos. Ahora hace coincidir el "permanecer" en El con el "permanecer" en su amor. Para lograr esa continuidad es preciso cumplir sus mandamientos. Bien conocidos nos son los mandamientos de Jesús: perdonarnos siempre, y de corazón; compartir nuestros bienes con los pobres; superar nuestras comodidades y miedos, para llegar a la acción efectiva y solidaria del buen samaritano; orar sin cansancio; proclamar a todos los pueblos la salvación merecida por Jesús. En síntesis: hacer de cada página del Evangelio un programa concreto, exigente, examinador de nuestras más recónditas intenciones.

Amor gozoso. ¿Quién no aspira a la felicidad? ¿Quién no querría sentir siempre en su corazón el oleaje suave y continuado de la alegría, como las aguas del mar bañan, en su eterno vaivén, las arenas de la playa? Jesús vibró con ese gozo sereno y profundo que sacude las fibras más recónditas, los repliegues más

secretos de la conciencia. Pues bien, hoy nos formula el recurso para participar, por los sacramentos de la iniciación cristiana, de su propia e inalterable alegría. Cumplir las orientaciones de Jesús es afirmarse en el amor. Y aquí la gran promesa: "les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto".

Amor amigo. La amistad, en su experiencia más original y más pura, aglutina dos vidas, les abre un cauce común, aligera la carga del diario caminar y sufrir distribuyendo proporcionalmente la realidad compleja que entreteje la trama de nuestra existencia. La Biblia asume esa imagen y la eleva a niveles sublimes, proponiéndonos doctrina y ejemplaridad. Pero nada es comparable a lo dicho por Cristo en el Evangelio de este domingo. ¡Proponerse El mismo como amigo nuestro! ¡Elevar la condición de nuestra iniciación en su vida hasta el grado sumo de la amistad! Y la presentación alcanza de inmediato el extremo de la entrega total, del derramamiento de su sangre por nuestra salvación. De ahora en más, ésa será la medida cristiana de la fidelidad, de la comunión, de la amistad: dar la vida. La catequesis primitiva dedujo rápidamente esta consecuencia: "En esto hemos conocido el amor, en que El entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos" (1 Juan 3,16).

Amor solidario. El autor sagrado tiene buen cuidado en añadir: "si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad" (1 Juan 3,17-18). La fundamentación última de toda solidaridad la hallamos en la comunión interpersonal de la Santísima Trinidad. "Les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre": Jesús, revelador definitivo del misterio de Dios, al hablarnos de la amistad, de una amtad solidaria hasta el límite de dar la vida, nos remite a la vida íntima de la Trinidad augusta y feliz. Sin fe sólida y purificada, sin la fe que nos une, por la mediación de Cristo, con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no hay fuerza capaz de amar eficaz y activamente a todos con amor de amistad. Sin esa fe, que nos descubre los secretos eternos de Dios, realidades tan bellas y exaltantes como "caridad, amistad, solidaridad ..." pasan a ser palabras varias y hasta contradictorias.

Amor misionero. El contenido expresado por la figura de la vid y de los sarmientos la gracia santificante que nos hace amigos de Jesús, es, por definición, pura y limpiamente regalo de Dios. Un regalo que tiene en Cristo al mediador, al instrumento personal imprescindible. El amor se reviste de otra característica esencial: es un amor selectivo. "Yo los elegía a ustedes". Y, por exigencia intrínseca, es un amor misionero. La gracia pide ser irradiada, proclamada, comunicada. "Los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero". Se da un subrayado más a la fecundidad reclamada a cada sarmiento: "la gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante". ¿A quién no le duelen los inmensos campos sin cultivar, cuando en tantas mesas familiares el pan escasea? ¿Cómo nos puede dejar indiferente la masa de dinero acumulado con el sudor y las lágrimas de tantos obreros y que, en lugar de volcarse en la apertura de nuevas fuentes de trabajo, descansa en el extranjero con el ocio y la omisión sólo interrumpidos por operaciones financieras acumulativas, más de una vez contaminadas con lacras usurarias? "Los destine para que vayan y den fruto ...": el amor, por exigencia intrínseca, digámoslo una vez más, debe crecer comunicándose, revitalizándose en la ofrenda de la propia vida, nivelando en las alturas de la verdadera dignidad y del auténtico desarrollo y no en las profundidades de la opresión.

2. Visita pastoral de Juan Pablo II a los países vecinos.

Desde ayer Juan Pablo II es huésped ilustre de nuestro país vecino y hermano del Uruguay. El domingo que viene lo sabremos en Lima, para clausurar el 5º Congreso Eucarístico de los Países Bolivarianos, después de una estadía de varios días en Bolivia. Después de Lima completará su recorrido deteniéndose en Paraguay. Son las mismas comunidades católicas quienes invitan al Santo Padre. Esto explica que reitere su presencia apostólica, no sólo en su propia patria, Polonia, sino también en otras naciones, como Francia, Alemania, España, Estados Unidos ...
En nuestro continente latinoamericano las sucesivas visitas de Juan Pablo II mantienen una línea constante y bien característica: además de pronunciarse como maestro de la fe sobre las cuestiones más importantes de la vida y de la historia, haciendo hincapié

en la renovación eclesial propiciada por el Concilio Vaticano II, el sucesor de Pedro vuelve una y otra vez a la necesidad de aplicar las conclusiones del documento de Puebla. Como adhesión y homenaje al nuevo viaje del Santo Padre, y tomando ocasión del Evangelio de hoy, retomemos el concepto de "Solidaridad" desarrollado en su reciente carta sobre la "Preocupación por la cuestión social".

Valor positivo y moral de la interdependencia. "El hecho de que los hombres y mujeres en muchas partes del mundo, sientan como propias las injusticias y las violaciones de la derechos humanos cometidas en países lejanos, que posiblemente nunca visitarán, es un signo más de que esta realidad es transformada en conciencia, que adquiere así una connotación moral" (Nº 38).

Necesidad de definirse. "La solidaridad no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanos o lejanos. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por elbien común; es decir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos" (Nº 38).

Actitud desinteresada. "Las actitudes y estructuras de pecado solamente se vencen mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a "perderse", en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a "servirle" en lugar de oprimirlo para el propio provecho ..." Les aseguro que cualquiera que dé de beber, aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa" (Mateo 10,42); "Entre ustedes, el que quiera ser el primero, que se haga su esclavo" (Mateo 20,27) (Nº 38).

Solidaridad de la Iglesia. "La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y a ayudar a hacerlas realidad sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común" (Nº 39).

Respeto a la persona. "La solidaridad nos ayuda a ver al otro (persona, pueblo o nación como un semejante nuestro, una ayuda, para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida al que todos los hombres, son igualmente invitados por Dios. Se excluyen así la explotación, la opresión y la anulación de los demás. Tales hechos, en la presente división del mundo en bloques contrapuestos, van a confluir en el peligro de guerra y en la excesiva preocupación por la propia seguridad, frecuente a expensas de la autonomía, de la libre decisión y de la misma integridad territorial de las naciones más débiles, que se encuentran en las llamadas "zonas de influencia" o en los "cinturones de seguridad" (Nº 39).

Solidaridad cristiana. "A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación. Entonces el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Por tanto, debe ser amado, aunque sea enemigo, con el mismo amor en que lo ama el Señor, y por él se debe estar dispuesto al sacrificio, incluso extrem , de dar la vida por los hermanos (ver 1 Juan 3,16)" (Nº 40).

La voz de los obispos bolivianos. En un Mensaje al pueblo de Dios, dijeron los obipos de Bolivia preparando la visita del Santo Padre: "El Papa descubrirá el rostro sufriente de Cristo, pero también experimentará la vida del Resucitado en nuestra Iglesia, en sus comunidades de base, en sus grupos apostólicos, en las familias, en los jóvenes, en los campesinos, obreros, mineros, desocupados, niños y ancianos; tocará la vida que anima a tantos que, de una u otra forma, han optado por el hombre y trabajan por él, sobre todo por los humildes y por los pobres. Reiterará la permanente invitación del Espíritu a la conversión personal y comunitaria" (21 de noviembre de 1987).

3. 84a. peregrinación a pie a Luján.

El sábado de esta semana, 14 de mayo, partirá de la iglesia de Flores (Buenos Aires) la 84a. peregrinación a pie a Luján. Vimos el domingo pasado, orientados por un documento de la Santa Sede, el valor inestimable de los santuarios marianos. Vale la pena recalcar esa significación con motivo de la gran movilización espiritual que todos los años suscita la "organización de peregrinos a pie a Luján". El viernes 13, un día antes, celebramos la fiesta de Nuestra Señora de Fátima. Se cumplirán 71 años de la primera aparición de la Virgen a los pastorcitos. Cuanto exhortó nuestra Madre celestial en aquella oportunidad sigue en pie, por ser páginas clarísimas del Evangelio. ¿Quién osará afirmar que han sido superados los motivospor los que la Madre de Dios se vio obligada, en su responsabilidad por el bien de la humanidad, a intervenir personalmente en la historia de nuestro siglo? ¡Más bien se ha incrementado el pecado y reclama, más que nunca, para ser superado, de la oración y de la actitud penitencial de los seguidores de Cristo! No dudemos en responder al pedido maternal de María (¡el pregón evangélico de la conversión y de la fe!) con prontitud y generosidad, para que brilla la paz en el ocaso de nuestro siglo y amanezca una era de justicia y solidaridad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 08.05.88 . - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO (Radio Pcia. de Bs.As.: 15.5.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA EVANGELIZACION DE LOS PUEBLOS"
(Marcos 16,15-20)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Proclamamos hoy el pregón de la misión evangelizadora universal de la Iglesia:

Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán".

Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueran a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

La Ascensión del Señor. Celebramos hoy uno de los más bellos misterios gloriosos de Jesús: su Ascensión al cielo que, con rasgos tan atrayentes describe el autor del libro de los Hechos (1,1-11). Marcos dice, en el fragmento evangélico de este domingo, escueta y precisamente: "el Señor Jesús fué llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios". En el 4º Evangelio, y también con suma precisión teológica, enseña Jesús: "salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y voy al Padre" (Juan 16,28). Pablo deduce de este misterio el fundamento para nuestra esperanza escatológica, la esperanza que nos lanza a la consecución de la posesión definitiva y plena de los dones de Dios: "que El (el Dios de nuestro Señor Jesucristo) ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos, y la extraordinaria grandeza del poder con que él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza. Este es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo" (Efesios 1,18-20).

El misionero por excelencia. El Verbo Eterno, al encarnarse y vivir entre los hombres, dio a su paso por la tierra un ritmo misionero incansable. Enseñan los Padres del Concilio Vaticano II: "el Hijo de Dios siguió los caminos de la encarnación verdadera, para hacer a los hombres partícipes de la naturaleza divina, se hizo pobre por nosotros, siendo rico, para que fuésemos ricos por su pobreza. El Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida como redención de todos. De sí mismo dijo Cristo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió y me envió a evangelizar a los pobres, a sanar a los contritos de corazón, a predicar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la recuperación de la vista" ("Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia", Nº 3). Jesús tenía conciencia de su misión no de modo latente y pasivo, sino eminentemente actual y entusiasta: "yo he venido a traer fuego sobre la tierra, y ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, y ¡qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!" (Lucas 12,49-50). "Es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre, y obro como él me ha ordenado, ¡levántense, salgamos de aquí!" (Juan 14,31).

Exigencia incondicional de la fe. No se puede formular con mayor fuerza la exigencia absoluta de la fe de lo que la presenta Jesús: "el que crea y se bautice, se salvará; el que no crea, se condenará" (Marcos 15,16). Lógicamente esta doctrina entró de lleno a la tradición apostólica: "si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado. Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación" (Romanos 10,9-10). "Yo no me avergüenzo del Evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen. En el Evangelio se revela la justicia de Dios, por la fe y para la fe, conforme a lo que dice la Escritura: El justo vivirá por la fe" (Romanos 1,16-17). ¡Cuántos han experiementado la experiencia indescriptible, felicísima, de la fe primera, o de la fe recuperada, tal vez tras un momentáneo naufragio! El etíope bautizado por el diácono Felipe, una vez bautzado tras recibir el don de la fe en Jesús como único Salvador, "seguía gozoso su camino" (Hechos 8,39): ¡magnífica imagen de los millones de hombres que llegaron a Cristo, exclamando "creo, Señor" y doblando la rodilla en señal de adoración, como el ciego de nacimiento curado por Jesús (Juan 9,38).

Comunidad esencialmente misionera. No puede debilitarse el significado y la trascendencia de la orden impartida por Jesús a los Once Apóstoles: "¡vayan por todo el mundo, anuncien el Evangelio a toda la creación!" En el grupo de los Apóstoles, todos los bautizados, la Iglesia entera, cada comunidad con la totalidad de sus miembros, escucha un mandato de permanente partida misionera. Los más pondrán al servicio de la misión universal del Evangelio su oración, su vida penitente, su testimonio de santidad. Pero nunca faltarán espíritus generosos, dispuestos a prolongar la gesta espiritual de los grandes misioneros: "ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban". En las zonas marginales de Mairobi, en Kenya (Africa) dos sacerdotes de la Congregación Misionera del Espíritu Santo se dedican desde hace 15 años a los habitantes de las terribles villas de emergencia que allí pululan. Unas religiosas los ayudan. El paciente trabajo, la presencia fiel de los misioneros y misioneras va dando lentamente sus frutos. Frutos entre los 12.000 niños que concurren a las 12 escuelas primarias radicadas en el ámbito parroquial. Frutos entre los jóvenes, cuya promoción se esmeran los sacerdotes y las Hermanas, para arrebatarlos de una situación falta de esperanza. Frutos entre las mujeres, a quienes las religiosas enseñan a ayudarse de modo múltiple. Fruto en la integración a la comunidad parroquial, con sus 6.000 fieles que concurren dominicalmente a la santa misa.

América Latina: ha llegado tu hora. En Bogotá, en julio del pasado año 1987, centenares de obispos, sacerdotes, religiosos/as y laicos de toda América Latina decidieron dar mayor impulso a la colaboración latinoamericana en la evangelización de todos los pueblos. Retomaron el compromiso de Puebla: ¡dar desde nuestra pobreza! Demos también nosotros nuestra oración, nuestros sacrificios, nuestras limosnas, nuestras vocaciones. Sólo podemos recibir, en retorno, infinitas bendiciones para nuestras familias y parroquias. Al fin y al cabo por esa vía iremos cumpliendo el testamento de Cristo.

2. Canonización de Roque González.

Juan Pablo II se halla hoy en Lima, clausurando el 5º Congreso Eucarístico de los países bolivarianos. Mañana visitará el país hermano del Paraguay. El Papa, al imponerse el esfuerzo de sus periódicas visitas a otros continentes, tiene plena conciencia de obedecer la orden de Cristo: "¡vayan por todo el mundo!" Es un evangelizador de indiscutible autoridad moral y doctrinal, por su ejemplar testimonio de vida. En cada país visitado pastoralmente, anima la fe del pueblo de Dios y confirma a sus hermanos, los obispos, en la fe, en conformidad con la misión confiada por Cristo a Pedro, prolongada en su sucesor, el obispo de Roma.

En el Paraguay Juan Pablo II procederá a la canonización de tres religiosos jesuitas, sacerdotes misioneros martirizados en noviembre de 1628 . El más conocido de ellos es Roque González de Santa Cruz, figura notabilísima de la historia de la evangelización en nuestro continente. Nacido en Asunción del Paraguay, 40 años después de fundada esta ciudad, siguió la vocación sacerdotal. Ya ordenado sacerdote ingresó en la Compañí de Jesús, en la que pudo dar desahogo a sus ansias de convertir a los aborígenes a la fe cristiana. Después de actuar en diversos lugares, su vida y acción de misionero quedaron identificados con la zona del río Paraná y, sobre todo, del río Uruguay. Puede decirse que lo más fecundo y duradero de su incansable prédica misio-

nera tuvo como escenario nuestras actuales provincias de Misiones y de Corrientes.

Roque González fue responsabilizado de proveer a la evangelización de estos territorios con estas palabras de su superior, el Padre Oñate: "La Compañía y esta Provincia entrega a Vuestra Reverencia la empresa más gloriosa entre las que nos señala nuestro Instituto: la de la conversión de esos gentiles y de tantas almas como las que se encuentran en esas regiones. Lo más urgente es que Vuestra Reverencia fortifique el espíritu apostólico con el que desea abrazar en el amor a Dios a todas esas almas, padecer muchos trabajos y hasta, si fuese necesario, derramar su sangre como genuino hijo de nuestro Padre fundador y de la Compañía. Para empresa tan alta no bastan - como es evidente - las solas fuerzas humanas. Vuestra Reverencia debe poner toda su confianza en el divino auxilio, pidiendo a Nuestro Señor la bendición con continuos sacrificios y ruegos al cielo, en lo que se verá acompañado por las súplicas de toda la Provincia" (año 1619).
Y el Padre Roque se lanzó, con entusiasmo, a fundar pueblos, las famosas "reducciones guaraníticas", gloria de la civilización humana, evangelización altamente lograda de la cultura, síntesis perfecta de fe y de genio aborigen, monumento imperecedero levantado en las rutas de la historia a los derechos humanos. En efecto: el proyecto de las reducciones con población exclusivamente indígena, evangelizada y promovida humanamente por los misioneros, aseguraba al rey la lealtad de los naturales y a éstos, la posesión y cultivo de tierras suficientes para una vida digna. Roque González es, ante todo, sacerdote, misionero, hombre de Dios. Pero también le cabe, con los méritos más genuinos el título de poblador (fundó Concepción, San Nicolás, San Francisco Javier, Yapeyú, Candelaria ...) Fundaba pueblos sin genocidios previos; fundaba pueblos de aborígenes, respetando y elevando su cultura; fundaba pueblos que se autoabastecían, con el esfuerzo común, sana administración y moralidad en la vida ciudadana. Por eso, las "reducciones" nunca fueron bien vistas por los traficantes del poder y del tener y terminaron desintegrándose cuando, siglo y medio después de la muerte del Padre Roque, la política mal inspirada de los Borbones los arrojó de esa zona.

"Si fuere necesario, derramar su sangre ..." le había escrito el Padre Superior en 1619. La advertencia se cumplió el 15 de noviembre de 1628 en Caaró (hoy Sur del Brasil). A golpes de maza cayó bañado en su propia sangre el infatigable misionero, mientras trataba de fijar el badajo de la campaña a un tronco de 17 metros que serviría de campanario. 360 años después del martirio del sucesor de Pedro, en la Ascensión natal de Roque, lo declara santo. Nos alegramos inmensamente por la glorificación de este hombre excepcional. Su figura será un ejemplo edificante para los nuevos misioneros y para los defensores de los derechos humanos y promotores de la dignidad de vida de los aborígenes.

3. Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social.

Por 22a. vez se celebra en la fiesta de la Ascensión la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. En su habitual Mensaje para la misma desarrolla Juan Pablo II el lema "Promoción de la solidaridad y de la fraternidad entre los hombres y los pueblos". Los Medios de Comunicación habrían de perseguir esos objetivos en sus imágenes, mensajes, comentarios, noticieros, programas diversos. Los Medios de Comunicación constituyen un poder formidable. Millones de televidentes siguen, a diario, la programación de "su" canal. Desde la más tierna edad el ser humano queda hoy sometido a la buena o mala voluntad del canal de televisión, de la estación radial, del órgano periodístico. Por mera insinuación, por clara propuesto o por brutal avasallamiento del periodismo, en sus múltiples formas (y los poderes economicos y usinas ideológicas que lo instrumente) irrumpe en el sagrario de la familia y de la conciencia.

Un enorme e incontenible proceso cultural está en gestación y se impone victoriosamente, ante la impotencia, la convivencia o la desidia de quienes podrían introducir variables decisivas, en el ámbito de la verdad de la ética, de la identidad cultural. En televisión el espacio se paga a alto precio y nadie financiara lo que no comparte como filosofía o ideología. Nadie invierte esas sumas siderales si no se ha fijado un fin y si no cuenta con grandes probalidades de lograrlo.

El Papa nos invita a reflexionar sobre la incidencia que tienen (o no tienen) los Medios de Comunicación Social para promover la solidaridad y la fraternidad entre los hombres y los pueblos. ¿Constatamos esta promoción en los programas propuestos, día tras día, por los instrumentos de comunicación social? ¿o prevalece la orientación hacia el egoísmo frío y calculador; hacia la seducción del placer fácil y mentiroso; hacia una alienación evasiva y desalentadora de todo esfuerzo serio, sin el cual la sociedad nunca se levantará de sus ruinas?.

De una u otra forma los Medios de Comunicación están sometidos a influencias privadas o estatales (según el régimen político imperante en cada país) que no hacen fácil la aceptación de normas éticas en su generación de noticias, mensajes, espectáculos. Sin embargo el amor al hombre, a todo ser humano, el amorpreferencial a la persona humana más desprotegida. Nos lleva a pedir a los responsables que lean atentamente el Mensaje del Papa sobre solidaridad y fraternidad. Ambas dimensiones de la convivencia humana son fuentes fecundas e inagotables de buenos programas. La verdadera ejemplaridad que puede transmitirse por ese conducto, asegura iniciativas, acciones, decisiones de incalculable resultado positivo para el futuro de la humanidad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 15.05.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTES (Radio Provincia de Bs. As.: 22.05.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL ESPIRITU MISIONERO" (Juan 20,19-23)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Proclamamos en la fiesta de Pentecostés la efusión del Espíritu Santo según San Juan:

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.
Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".

Presencia activa del Espíritu Santo. Para impulsar la predicación del Evangelio hasta los confines de la tierra, nos dicen los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II: "Envió Cristo al Espíritu Santo de parte del Padre, para que realizara interiormente su obra salvífica, impulsara a la Iglesia a su propia difusión. Descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos el día de Pentecostés, para permanecer con ellos eternamente. La Iglesia se manifestó públicamente delante de la multitud, empezó la extensión del Evangelio entre los paganos por la predicación, y, por fin, quedó presignificada la unión de los pueblos en la catolicidad de la fe por la Iglesia de la Nueva Alianza". ("Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, Nº 4"). En la tarde de la Pascua, Jesús sorprende gratamente a los suyos, les levanta el ánimo con su saludo de paz y les ofrece el don del Espíritu Santo para la misión evangelizadora que los aguardaba. 50 días más tarde esta primera comunidad, perdido el miedo y superados los complejos, saldrán a la calle, con la fuerza del Espíritu Santo, dando inicio a la obra misionera que recién terminará con el último día de la historia.

Presencia alerta, dinámica, creativa. El repaso del libro de los Hechos de los Apóstoles es la verificación incontrastable de la fidelidad con la que el Espíritu de Cristo anima y guía a la Esposa de Cristo. Producida la primera persecución contra la Iglesia naciente, la comunidad se concentra en oración. "Cuando terminaron de orar, temblo el lugar donde estaban reunidos; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la Palabra de Dios" (Hechos 4,31). Esteban, el protomártir, muere" lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo" (7,55). "El Espíritu dijo a Felipe: acércate y camina junto a su carro" (8,29) y se produce el primer bautismo de un pagano. "¿Acaso se puede negar elagua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?" (10,47) pregunta Pedro y recibe en la Iglesia a la primera familia completa de un pagano, el centurión Cornelio. "Mientras cele-

braban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: sepárenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado" (13,2). Y la comunidad de Antioquía hubo de desprenderse de sus dos mejores hombres, que abrirían definitivamente las fronteras del inmenso imperio romano a la penetración del Evangelio. "El Espíritu Santo y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que la indispensable..." (15,28) es el contenido de la carta apostólica redactada en el primer concilio de la Iglesia para zanjar controversias surgidas por la conversión de los paganos.
Así, durante toda la historia de la Iglesia, el Espíritu Santo demostró estar presente con solicitud, con sabiduría, con fortaleza. Presente en los Concilios, presente en las grandes etapas de la acción misionera, presente en los carismas de los Fundadores, presente en la renovación de la comunidad cristiana tras los periódicos estados de decadencia.

La Iglesia "en estado de misión". Juan Pablo II, en una de sus homilías de Pentecostés afirma que la Iglesia "es ella misma", logra su identidad, cuando es fiel a su condición misionera; cuando se sabe enriquecida con el don del Espíritu Santo para echarse a andar por los caminos del mundo, al encuentro del hombre y transmitir a éste la gracia del Evangelio. Es maravilloso constatar el crecimiento de la Iglesia en sus jóvenes comunidades de Africa. Apenas un esbozo a comienzos de este siglo, hoy suman 200.000 sus catequistas (las 2/3 partes a tiempo completo), que con harta frecuencia abren también las tareas de "agentes de la Palabra" y presiden comunidades cristianas. En 1965 hubo en Africa 160 ordenaciones sacerdotales; 20 años más tarde eran 479 (el 1er. sacerdote negro fue ordenado en 1913). En 1925 había 159 sacerdotes nativos en Africa; 60 años más tarde llegaban a 10.163. Hace cuatro siglos la posición de la Iglesia frente a la ordenación de candidatos nativos al sacerdocio era sumamente reservada, cuando no decididamente contraria. Hoy los sacerdotes del 3er. Mundo son 40.000 mientras 5.000 seminaristas se preparan a la ordenación sacerdotal. Los Seminarios más poblados se encuentra en los países de misión, como el de Ritapiret-Ledalero (Indonesia) con 747 seminaristas mayores; el de Ekpene (Nigeria) con 550; el de Cochin (India), con 439 .... de los 4.000 obispos de la Iglesia Católica, más de 1.000 están en Asia y Africa. ¡El Espíritu Santo está presente en la Iglesia! Las estadísticas, aunque nos impresionan con sus números, quedan a distancia sideral de la realidad de lo que acaece en los corazones, en las familias, en las comunidades, en las culturas fermentadas por el poder vivificante del Evangelio.

La reciente visita de Juan Pablo II. Concluída, hace pocos días, la visita pastoral de Juan Pablo II a nuestros países vecinos, es necesario recordar hoy, en esta Solemnidad del Espíritu de la misión, que todas las diócesis del continente hemos de sentirnos "en estado de misión". A ello nos exhortó formalmente el Papa en su alocución programática del 12 de octubre de 1984, en Santo Domingo: "el próximo 5º centenario del descubrimiento y de la primera evangelización de América Latina, despliegue con más vigor, como en los orígenes, un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecundad de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre, para generar, desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza".

2. Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Por la resolución 9a. de la 15a. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina comienza hoy la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Al detenernos ante este tema surgen rápidamente algunas reflexiones bien fundamentales: 1) La causa de la unidad es una de las primordiales que afectan a todos los seguidores de Cristo; las expresiones usadas por Cristo en su Oración Sacerdotal al Padre son definitorias y se clavan como dardos en nuestra conciencia, ya que no habrá conversión del mundo a Cristo, si entre los cristianos no hay verdadera comunión; 2) la recuperación de la perfecta unidad, en el debido respeto al pluralismo, incansable y confiadamente en la oración, constituyéndonos los cristianos en permanente asamblea espiritual ante nuestro Padre Dios, por la mediación de Jesús único Salvador y bajo la inspiración del Espíritu al máximo, los múltiples recursos que preparan el camino a la unidad tan deseada. No ponerlos en marcha supondría caer en la omisión y sería índice de verdadero interés y compromiso por la unidad. ¿Cuáles son esos recursos? El mutuo conocimiento y consiguiente respeto; la depuración de terminologías ofensivas, fruto de épocas de controversia, animadversión y aún lucha aramada, factores hoy felizmente superados; la exposición objetiva y leal de la propia doctrina, ya que el ecumenismo no es sinónimo de indiferentismo, sincretismo y medias verdades; la colaboración en acciones encaminadas a defender y promover los derechos humanos, la dignidad de la persona humana, la parti-

cipación de todos en la vida ciudadana ... En resumen, se necesita una comprobada "mentalidad ecumenicista", de firmes convicciones, actuaciones coherentes, perseverante y paciente búsqueda. Es buena la oración en común que organizamos de común acuerdo periódicamente, pero esa iniciativa ha de verse respaldada en una mentalidad convencida de que el ecumenismo es un fenómeno religioso madurado bajo la acción del Espíritu Santo. Todo esto se reflejará, por supuesto, en la catequesis familiar y parroquial; en las homilías; en los centros de formación pastoral ...
Comentando el 25 de enero de este año, en la homilía de la misa conclusiva del Octavario de Preces por la unidad de los cristianos, el celo no iluminado del perseguidor Saulo (producida su conversión, pasaría a ser el Apóstol Pablo), dijo Juan Pablo II: "El fanatismo que se sigue del celo no iluminado es el fracaso en el amor de Dios. ¡Cuántas veces en la historia este fracaso doloroso ha dejado sus cicatrices en el tejido invisible de la unidad de la Iglesia! ¡Cuántas veces también ha prevalecido entre los cristianos la timidez ansiosa pronta al rechazo -quizá al rechazo violento-, síntoma evidente de inseguiridad y de crisis, en lugar del discernimiento tranquilo de una fe firme porque está realmente abierta al Misterio! La experiencia de Pablo de Tenso debe iluminarnos y reavivar nuestra esperanza. Su celo fogoso e intolerante se enfrenta con la Luz que lo ciega y lo tira a tierra. Los ojos de su mente se abren gradualmente a esaluz hasta las alturas de una visión de todo, totalmente renovada, de forma que se abran de par en par al celo ardiente de su corazón los espacios ilimitados de su amor. En esta celebración eucarística, al recordar las experiencias históricas vividas, solicitamos esta Luz sobre toda la Iglesia".
Diez días más tarde, en la sesión plenaria del Secretariado por la Unión de los Cristianos, se expresó así: "Considerando todo lo que se ha realizado entre los cristianos, con la gracia deDios, para el restablecimiento de la plena unidad, ya sea por medio del diálogo teológico, ya sea por las relaciones de fraternidad, sintámonos impulsados a redoblar los esfuerzos en el interior de la Iglesia católica y con los otros cristianos en orden a avanzar hacia un acuerdo en la fe. El Señor ha bendecido los comienzos de este movimiento; nos ha ayudado hasta ahora creando una situación totalmente nueva en las relaciones entre los cristianos; seguirá concediéndonos su apoyo, estoy seguro, para llevar a cabo su designio". Y el 7 de enero de este año, a la Comisión mixta internacional entre la Iglesia Católica y la Alianza mundial de las Iglesias reformadas, había dirigido este discurso: "el trabajo en el que están comprometidos ustedes es importante, porque las divisiones entre los cristianos son contrarias al deseo de Cristo. El camino que hemos recorrido juntos no nos permite retroceder, sino sólo avanzar todavía más. En este proceso necesitamos estar siempre abiertos al Espíritu Santo que, como enseña la Escritura, nos guía hacia la verdad completa. Todos nuestros esfuerzos por la reconciliación -la oración, el diálogo, la colaboración, el testimonio común- deben estar unidos a la convicción de que el Espíritu Santo, si estamos abiertos a sus insinuaciones, nos sacará del escándalo de la división".

3. La fiesta patria del 25 de mayo.

Hace un par de semanas tuve la satisfacción de entregar terrenos a 38 familias con numerosos hijos, que carecían de ellos. El mérito era del sacerdote que desde hace años se preocupa de tan dramáticos problemas humanos, y de personas de buena voluntad que colaboran con él. Difícil es imaginarse la emoción de cada pareja al retirar el pliego. Bendije los terrenos y compartimos el asado, que un buen señor nos había facilitado regalándonos una vaquillona. Una humildísima capilla provisoria era garantía de que la Iglesia, a través de la parroquia de la zona (parroquia integrada por 15 barrios), seguirá acompañando a los nuebos pobladores. La alegría franca y participada no podía, sin embargo, ahuyentar de mi corazón serios preguntas. ¿Que comerían esa noche los vecinos del barrio en formación? Me bastaba mirar la ropa y el calzado de los niños. Pero la razón principal de mi preocupación era el dato que me pasaba el sacerdote promotor: "de los 38 matrimonios, sólo dos tienen trabajo fijo; los demás viven de changas". ¿Viven me preguntaba yo, o sobreviven? Sin obra social, sin mutual, mañana sin jubilación: ¿puede llamarse vida a ese conjunto de condiciones socioeconómicas?.

El miércoles de esta semana celebraremos la fiesta patria del 25 de mayo. Seguramente también en ese nuevo barrio, en pleno campo, se izará en algún mástil improvisado la enseña patria y todos entonarán el himno nacional. Pero la voz argentina se quiebra en la garganta cuando falta el trabajo, fuente y condición de toda dignidad personal y familiar. El domingo de la bendición de los terrenos era, como para que el contraste fuera mayo, 1º de mayo, "Día internacional de los trabajadores".

Celebremos entonces, la fiesta patria, con alegría, pero también con responsabilidad social, que ha de desembocar en un compromiso concreto. Hace 178 años los próceres se jugaron por la libertad política de nuestros pueblos. Hoy hay en ellos un clamor cada vez más impresionante e incontenible por la liberación de las injusticias y opresiones en que aún se debate. En una lucha por demás santa, que no queremos degenere en violencias, pero que ha de quebrar el yugo intolerable impuesto al legítimo desarrollo de nuestras naciones por los bloques ideológicos y geográficos descritos y marcados evangélicamente por Juan Pablo II en sureciente encíclica "Preocupación por la cuestión social" ¡Gritemos, entonces, a pleno pulmón: ¡viva la patria! pero pongamos también los inmensos recursos de nuestra patria querida a disposición de todos, para que no caigamos en la categoría de las naciones discriminatorias, con pocos beneficiarios e inumerables oprimidos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 22.05.88 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD (Radio Provincia de Bs.As.: 29.5.88 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DE LA FE TRINITARIA" (Mateo 28,16-20)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Escuchamos hoy el pregón del final del Evangelio según San Mateo:

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".

El bautismo en que se profesa la fe. Después del ciclo pascual, culminado el domingo pasado en la fiesta de Pentecostés, la Iglesia nos lleva a concentrarnos en la celebración del misterio frontal de nuestra fe: la Santísima Trinidad. La finalidad no es para asombrarnos con elevada especulación intelectual, sino para hacernos vivir con mayor intensidad la comunión que, por gracia, tenemos con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. Por eso es esencial al sentido de nuestra fiesta la mención del bautismo, sacramento de iniciación en Cristo y, por éste, en el Dios uno, trino y santo, el Dios revelado definitivamente por Jesús.

La fe bautismal proclamada a todos los pueblos. La salvación que se nos aplica en el bautismo tiene dimensiones universales. Los Apóstoles reciben, consiguientemente, el mandato de proclamar el magisterio de Jesús a todos los pueblos. En muchos de estos pueblos se da la creencia en Dios; la divinidad aparece entre ellos con rasgos más o menos luminosos de verdad. Los Padres del Concilio Vaticano II se refirieron a esta característica religiosa en un documento específico, donde la ponderan en su relativo y consistente valor.

Frente a un proceso creciente de no creencia. El eclipse y aún apagamiento de la aceptación de un Dios personal, providente y justiciero, representa un peligro de incalculables consecuencias para la humanidad. Se nos alerta sobre la amenza à la ecología; a la paz; a la vida. Estos gritos de alerta hay que reiterarlos, porque están plenamente justificados. Pero, mucho más, hay que denunciar la hecatombe que se abatirá sobre la humanidad si se esfuma la fe en el Dios vivo y verdadero. "Se puede construir un mundo sin Dios", nos advierte el Papa; "pero den por seguro que ese mundo ateo se volverá opresoramente contra el hombre". Azorados seguimos el avance del ateísmo y práctico: en los libros, en los demás medios de comunicación social, en la legislación, en los centros de formación ... Los creyentes, quienes profesamos la fe en Cristo tenemos que despertarnos al sentido de responsabilidad, dando testimonio de la existencia del Dios de la misericordia y del perdón.

En el nombre del Padre. Somos bautizados en el nombre de la Ssma. Trinidad, expresión que involucra consagración, dedicación plena, entrega perfecta a la santa voluntad de Dios. Fue Jesús quien descorrió definitivamente el velo del misterio divino. Las páginas del Evangelio en que nos habla del Padre suscitan en nuestros corazones sentimientos de ilimitada confianza y filial abandono. Baste, como resumen de todas ellas, la oración del Padre Nuestro, de la que deducimos una imagen cabal de trascendencia, de santidad, de providencia, de perdón, de liberación. Con razón la catequesis apostólica destacó esta originalidad del cristianismo. "La prueba de que ustedes son hijos, es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir: ¡Padre!" (Gálatas 4,6). "¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros los somos realmente" (1 Juan 3,1).

En el nombre del Hijo. Ser consagrados por el bautismo a Cristo Jesús, el Hijo eterno y unigénito enviado por el Padre al mundo para que, encarnándose en el seno purísimo de María nos reconciliase con Dios, es vivir conformes a la santidad que nos señaló en su Evangelio. Y significa ser consecuentes con esta orientación cristiana, con este estilo frente a la seducción de otros seudoprofetas que querrán desviarnos de la verdad. "No es que haya otro Evangelio, sino que hay gente que los está perturbando y quiere alterar el Evangelio de Cristo. Pero si nosotros mismos o un ángel del cielo les anuncia un evangelio distinto del que les hemos anunciado, ¡que sea expulsado!" (Gálatas 1,7-8). "Todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparada con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él, he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo, y estar unod a él, con la justicia que nace de la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe. Así podré conocerlo a él, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte, a fin de llegar, en lo posible, a la resurrección de entre los muertos" (Filipenses 3,7-11).

En el nombre del Espíritu Santo. Quedamos consagrados, por el bautismo, al Espíritu Santo. Esta consagración exige escucha atenta de sus insinuaciones, docilidad perfecta a sus mociones, ejecución fiel de las acciones salvíficas a que nos impulsará. Gracias a la iniciación sacramental del bautismo, tenemos en el Espíritu de Cristo, derramado en nuestros corazones por la gracia santificante, al testigo seguro y consolador de que, en el Hijo amado (Jesús) somos hijos de adopción, coherederos de la gloria. Por el sacerdocio común con el que hemos sido agraciados en el bautismo, el Espíritu Santo suscita en nostros la oración confiada de acción de gracias y de súplica. Con razón advertía Pablo apóstol: "no extingan la acción del Espíritu" (1 Tesalonicenses 5,19).

Comunión y participación. Cristo nos revela que la vida divina es comunión trinitaria. Padre, Hijo y Espíritu viven, en perfecta intercomunión de amor, el misterio supremo de la unidad. De allí procede todo amor y toda comunión, para grandeza y dignidad de la existencia humana ... La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aún en su dimensión económica, social y política. Producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la comunicación de su propia comunión trinitaria ... Esta es la comunión que buscan ansiosamente las muchedumbres de nuestro continente, cuando confian en la providencia del Padre, o cuando confiesan a Cristo como Dios Salvador; cuando buscan la gracia del Espíritu Santo en los sacramentos y aun cuando se signan "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Documento de Puebla, números 212.215.216).

2. **JUAN XXIII: 25 AÑOS DE SU MUERTE.**

En el curso de esta semana, el viernes 3 de junio, se cumplen 25 años de la muerte del Papa Juan XXIII. Una tarde del otoño romano, el 28 de octubre de 1958, el mundo se sorprendió con la noticia de que para suceder a Pío XV, de personalidad descollante, los cardenales se habían puesto de acuerdo en Roncalli, Patriarca de Venecia, que había sobrepasado ya los 76 años de edad. "Un Papa de transición", se decía. La predicción resultó verdadera, pero posiblemente en un sentido muy diverso a lo que suponían muchos.
La impronta de Juan XXIII queda unida indeleblemente con la celebración del Concilio Vaticano II, el acontecimiento eclesial de mayor gravitación en los últimos siglos. El Papa Roncalli, inspirado por Dios (como él mismo lo testificó) lo convocó y llegó a inaugurarlo. Si no pudo verlo en su mejor desarrollo, en su feliz conclusión y en la consecuente puesta en práctica de sus 16 documentos, ello no le resta mérito al anciano pontífice. Como auténtico profeta de esperanza para estos tiempos, supo dar el golpe de timonel preciso como para que la nave de Pedro volviera a surcar con serena confianza y decisión las aguas encrespadas de la historia de la 2a. mitad del último siglo de este milenio.

Nadie mejor que su sucesor, Pablo VI, pudo trazarnos la semblanza fiel de "Juan el Bueno". Ninguna circunstancia más solemne, más feliz y más simbólica que la apertura de la 2a. sesión del Concilio, el 29 de setiembre de 1963. Decía el Papa Montini: "Su nombre evoca en Nos, y ciertamente en cuantos de ustedes tuvieron la dicha de verlo aquí en este mismo sitio, su amable y majestuosa figura, cuando abría, el 12 de octubre del año pasado, la primera sesión de este Concilio ecuménico Vaticano II y pronunciaba aquel discurso que pareció a la Iglesia y al mundo la voz profética para nuestro tiempo, y que todavía resuena en nuestra memoria y en nuestra conciencia, para trazar al Concilio el camino que ha de recorrer y liberar nuestros ánimos de toda duda, de todo cansancio que en este recorrido nada fácil nos pudiera sorprender. ¡Oh querido y venerado papa Juan, gracias y alabanzas sean dadas a ti, que por divina inspiración, como creemos, quisiste y convocaste este Concilio, a fin de abrir a la Iglesia nuevos derroteros y hacer brotar sobre la tierra nuevas venas de de aguas escondidas y fresquísimas de la doctrina y de la gracia de Cristo Señor! Tú solo, sin que te moviese algún estímulo terrenal o alguna particular circunstancia apremiante, sino, como adivinando los celestes designios y penetrando en las oscuras y atormentadas necesidades de la Edad Moderna ... señalando el fin más alto del Concilio, le has añadido una finalidad más urgente y actualmente más provechosa, la finalidad pastoral ... Has reaviviado en la conciencia del magisterio eclesiástico la persuación de que la doctrina cristiana debe ser palabra creadora de vida y de acción, que no debe extender a proclamar las enseñanzas positivas y vitales que la fecundan".

Obligados, por la limitación del espacio, a elegir algún testimonio del propio Juan XXIII, sea un extracto de su última oración: "Este hecho es un altar. El altar pide una víctima. Heme aquí preparado. Ofrezco mi vida por la Iglesia, por la paz del mundo, por la unión de los cristianos. El secreto de mi sacerdocio está en el crucifijo, que he querido poner frente a mi lecho. Jesús me mira y yo le hablo ... Mi jornada terrena acaba, pero Cristo vive y la Iglesia continúa su misión. Las almas, las almas. Que todos sean una sola cosa, que todos sean una sola cosa".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 29.05.1988 - 08.00 hs

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO
(Radio Provincia de Buenos Aires: 05.06.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA SANGRE DE LA ALIANZA" (Marcos 14,12-16.22-26)

---

1. **Comentario del texto evangélico.**

En la celebración de la fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Jesús proclamamos este año un texto de San Marcos:

El primer día de la fiesta de los panes Acimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?". El envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: '¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?'. El les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario". Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, esto es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios".

Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Presencia real y permanente. El domingo pasado, dedicado a celebrar el misterio de la Santísima Trinidad, terminaba la lectura del Evangelio con estas consoladoras palabras: "yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo". Hoy la Iglesia nos invita a dar el máximo realce posible a la más excelente forma de presencia en la Iglesia: la que se da en el sacramento de la Eucaristía. Sabemos que son diversos los modos mediante los cuales Jesús formaliza el acompañamiento que nos asegura en nuestro peregrinar. Está en su santa Palabra; está en el pobre; está, sobre todo, en los santos sacramentos, particularmente en el misterio eucarístico. "Yo estaré siempre con ustedes".

Presencia espiritual y operante. Hasta el fin del mundo nos acompañará Jesús. En el momento de la Ascensión "una nube lo ocultó de la vista de ellos", como relata el autorde los Hechos de los Apóstoles (1,9). Pero no nos abandonó. Ya no gozamos de la captación sensible de su presencia espiritual, en esa forma de presencia que nos comunica la fuerza y la alegría del Espíritu Santo. El es fiel y cumplió su promesa: "yo, rogaré al Padre y El les dará otro Paráclito, para que esté siempre con ustedes" (Juan 14,16). En la primera comunidad cristiana se manifiesta la presencia espiritual de Jesús, como cuando Pedro le dice al paralítico: "en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina" (Hebreos 3,6).

Celebración solemne y pública. Ya el Jueves Santo, en la misa de la institución, la Iglesia se detiene ante el "misterio (central) de nuestra fe". Pero la misma fe en la Eucaristía y los sentimientos de sublime adhesión a lo que entraña como manifestación suprema del amor redentor de Cristo, llevó a la Iglesia a con

vocarnos a esta fiesta. No condicionado ya por las circunstancias del Triduo Sacro, que desemboca en la alegría incontenible de la vigilia pascual y el recuerdo del bautismo, el pueblo cristiano puede dar amplia exteriorización al homenaje solemne debido a nuestro Señor. Homenaje que incluso gana la calle en pública profesión de fe y en gesto evangelizador siempre actual y urgente. La historia de esta fiesta nos hace ver que el Espíritu Santo sensibiliza sobrenaturalmente laconci encia de la Iglesia y la lleva a penetrar más plenamente "en toda la verdad" (Juan 16,13).

La copa de la bendición. El texto evangélico que nos propone la Iglesia para esta fiesta relata la institución de la Eucaristía según San Marcos. Hay allí un fuerte relieve de la Sangre con la que se sella la Alianza entre Dios y los hombres de modo definitivo. Es una copa "de bendición" la que Jesús hace circular. Como en Dios no hay diferencia entre el querer, el decir y el realizar, "bendecir" es causar el bien, es poner a disposición del creyente la salvación obrada por Jesús. El autor de la Carta a los Hebreos advierte: "ustedes se han acercado a la sangre purificadora que habla más elocuentemente que la de Abel" (12,24). Esta copa nos recuerda la culminación de todas las bendiciones expresadas en la Biblia. Los Apóstoles nos lo recuerdan reiteradamente, como Pedro en su carta: "Bendito sea Dios, el Padre nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo" (1 Pedro 1,3-4).

La copa de la comunión. "Todos bebieron de ella". El Apóstol dirá: "todos hemos bebido de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12,13). La Eucaristía es la fuente y la cima de la comunión cristiana. Entre los bautizados, animados por los sentimientos de humildad y de mansedumbre de Jesús, cobra cada vez mayor fuerza el deseo de rodear una sola mesa eucarística, y el recuerdo de la última Cena y de las primeras décadas del cristianismo en que todos participaban del mismo y único cáliz obra como saludable y eficaz nostalgia. Precisamente la rivalidad entre los miembros de la comunidad cristiana hacía salir de la pluma del Apóstol estas severas palabras: "el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor" (1 Corintios 11,27). ¡Somos hermanos de sangre! En la Sangre de Jesús Dios nos convoca a ser su familia, a ofrecer a la humanidad el ejemplo viviente de una fraternidad que supera las discrim inaciones estructuradas por el pecado.

La copa del sacrificio. Compartimos una Sangre derramada. La celebración eucarística siempre tiene que destacar el carácter sacrificial de este misterio, representación, actualización eficaz del sacrificio de la cruz. La tradición apostólica es precisa en sus afirmaciones: "El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos ustedes fueron curados" (1 Pedro 2,24). Comparando el ofrecimiento de Jesús en el Calvario y contraponiéndolo a las víctimas veterotestamentarias de los animales, el autor de la Carta a los Hebreos afirma: "¡cuánto más la sangre de Cristo, que por obra del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para permitirnos tributar culto al Dios viviente" (Hebreos 9,14).

La copa de la caridad. Celebremos con alegría esta fiesta; salgamos a la plaza, recorramos las calles en solemne procesión, para que Jesús, desde su presencia eucarística, como Señor, bendiga las casas, las fábricas, las instituciones y ambientes todos de la sociedad. Pero llevemos nuestra identidad cristiana a un grado tal, que, desde nuestros corazones, el mismo Jesús salga todos los días, con irradiación menos visible pero siempre eficaz, a visitar a los enfermos, a los pobres, a los marginados. Porque nos hermana con ellos la misma Sangre, derramada con ilimitada generosidad por todos.

2. Ecos de la visita apostólica del Papa al Paraguay.

La posibilidad de tener ahora a mano el texto íntegro de los mensajes dirigidos por Juan Pablo II al pueblo de Dios en el Paraguay permite apreciar aspectos doctrinales y pastorales que también nos conciernen a nosotros. Sin duda uno de los momentos más significativos de la presencia del Papa en el país hermano fue su encuentro con los "constructores de la sociedad". El Papa se dirigió a ellos en su condición de "personas cualificadas en la sociedad paraguaya y como laicos en la Iglesia" con determinadas responsabilidades de servicio a toda la población, para asegurar la vigencia de los valores imperecederos del Evangelio de Cristo.

He aquí algunos conceptos:

> "La Iglesia no solamente está en comunicación con el mundo. Ella, fiel a la misión que le confió su divino fundador, está integrada en el mundo, en la humanidad, y así marcha con ella hacia el destino definitivo que ya desde ahora comienza a edificarse. No es enemiga, como pudieran pretender algunos, del auténtico desarrollo a todos los niveles de la vida humana; por el contrario, ve en el progreso humanizante de la ciencia, de la tecnología, de la organización social, manifestaciones de la voluntad original del Creador, que dio a la humanida esta maravillosa obra de sus manos para la felicidad de todos los hombres. Los cristianos estamos convencidos de que las victorias del hombre son signos de la grandeza de Dios. Más aún reconocemos cuanto de bueno y noble hay en el dinamismo social".

Notemos el calificativo de "progreso humanizante": la Iglesia aplaude el progreso siempre que éste procure el verdadero bien de todos los hombres y de todo el hombre. Por eso el Papa al afirmar, a renglón seguido, que "la propuesta cristiana está caracterizada por el optimismo y la esperanza, porque se basa en el hombre y desde un sano optimismo" afirma también que propone un modelo de hombre y de sociedad bosquejado según la revelación divina. Advierte, también, que no podemos ignorar la realidad del pecado y de las estructuras perversas montadas por hombres esclavizados por el mal.

Merece destacarse el párrafo que Juan Pablo II dedica a la verdad, como una de las columnas sobre las que se asienta el edificio social. De la verdad deduce lógicamente una oportuna reflexión sobre la moralidad pública (a la que se aludió, meses atrás, con insistencia, en nuestros medios de comunicación social). Veamos:

> "Una sociedad fundada en la verdad se opone a cualquier forma de corrupción, y por eso vuestros obispos, en cumplimiento de su misión de pastores, han hecho un llamado al saneamiento moral de la nación; en efecto, una moral pública en crisis, además de crear serias dificultades a los miembros de la sociedad, compromete su destino de salvación.
> Pero, ¿qué es la moralidad pública, sino un presupuesto que hace posible en la sociedad política los ideales de justicia, de paz, de libertad, de participación? Por el contrario, donde se abre camino la falta de moralidad, no solamente se impide el logro de estos ideales, sino que se pierde la confianza en las instituciones, generando la pasividad y la péridda del dinamismo social".

El Papa habla en un contexto histórico local de dictadura. Por eso pasa de inmediato a insistir en la participación como condición necesaria de progreso social. Pero la advertencia que hace sobre las funestas consecuencias de la corrupción tiene valor universal y no podemos de dejar de hacer una severa sinceración de nuestra conciencia nacional. La medida moral de toda planificación económica es el hombre (perdónesenos la repetición: "todos los hombres y todo el hombre"); una planificación económica que privilegia un reducido grupo de hombres de fuera y dentro del país es inmoral, lleva a la corrupción de la sociedad y degrada la población a niveles infrahumanos. Toda comunidad nacional lleva inherente a su mismo ser una dignidad tal que reclama se le hable, informe y motive con el lenguaje de la verdad. Esto incluye la confesión pública de errores cometidos y la rectificación del rumbo desviado. La verdad nunca humilla; siempre enaltece a quien la profesa con vocación de servicio a sus hermanos.

Cerremos esta reflexión releyendo la frase severamente feliz del Papa: "Donde se abre camino la falta de moralidad, se pierde confianza en las instituciones".

3. La angustia creciente de nuestro pueblo.

En los últimos días se han producido nuevos aumentos de tarifas, de combustibles y de alimentos que inciden dolorosamente en la vida de muchos ciudadanos, pero que castigan más a la población huilde y pobre. Si todos tuvieran trabajo fijo y remunerado según justicia, con aumentos correlativos a los citados aumentos, no encontraríamos motivos para hacernos eco del silencio clamor de un vasto sector que sufre y mira desconcertado la espiral inflacionaria.

Pudimos leer en nuestros periódicos, con ocasión de la visita del Papa a Bolivia, detalles de su encuentro con los mineros. Difícilmente se nos borre de la memoria la frase del dirigente Juan Alborta, pronunciada entre lágrimas: "Los mineros sufrimos hambre. Nuestros hijos no tiene pan". El Papa no dudó en señalar el desequilibrio impresionante que en ese país se da entre los salarios y el costo de vida.

También en nuestra patria se dan situaciones similares, más frecuentes y numerosa de lo que algunos suponen. La pobreza va ganando más espacios y desalienta la expectativa puesta en un régimen eminentemente participativo. La inusitada rápida sucesión del menor poder adquisitivo del salario real hace zozobrar muchas iniciativas de esfuerzo mancomunado. La especulación de núcleos numeroricamente pequeños pero financieramente poderosos asesta golpes moratales a acciones solidarias planificadas en base a ingentes sacrificios. Grupos familiares que habían ahorrado a costa de sudores, lágrimas y, me animaría a decir, de sangre, se han visto ante sorpresas amarguísimas. Siempre duele el latigazo sobre la piel desnuda, pero duele más si cae sobre la carne herida.

Nadie dejará por estas situaciones injustas de seguir pronunciándose por el régimen de participación democrática. Pero la democracia ha de demostrar sensibilidad social, promoción de la solidaridad, equitativa distribución de las cargas. Y como el árbol del que esperamos frutos sanos ha de tener raíces sanas, la democracia, para brindarnos una sociedad fraterna y pacífica, ha de demostrar que hunde sus raíces en los principios irremplazables de la moralidad y de la justicia.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 05.06.1988 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 11º "DURANTE EL AÑO" (Radio Pcia. de Bs.As.: 12.6.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL TIEMPO DE DIOS" (Marcos 4,26-34)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Tomando el texto de San Marcos proclamamos hoy dos parábolas:

Y decía: "El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra: sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la espiga. Cuando el fruto está a punto, él aplica en seguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha".

También decía: "¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los *pájaros del cielo se cobijan a su sombra*".

Y con muchas parábolas como éstas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender. No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo.

El Reino de Dios. Cuando Jesús se presentó en público para hablar en nombre de Dios, sintetizó así su mensaje: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio" (Marcos 1,15). El proyecto de Dios ha de ser presentado al mundo. Ese proyecto aspira a que todos los hombres acepten vivir según el deisgnio salvífico realizado en la vida y en la persona de Jesús. ¡Creer en el Evangelio! Es hacer de nuestro transitorio paso sobre la tierra un seguimiento, más fiel posible, de Jesús. Es atenernos a su máximo mandamiento: el amor recíproco, al modo y en el espíritu de Cristo. Según el Concilio Vaticano II, la Iglesia, comunidad de los seguidores de Jesús, "constituye en la tierra el germen y principio del reino de Dios; mientras va creciendo paulatinamente anhela el reino consumado" (Constitución sobre la Iglesia, Nº 5).

La semilla germina y crece. La primera parábola de este domingo hace hincapié en la soberana autonomía de Dios en la ejecución de su proyecto de salvación. En otras páginas del Evangelio se recomienda la colaboración activa del hombre. En ésta de hoy Jesús nos enseña a respetar los tiempos de Dios. Nadie podrá dudar de la divina eficacia de la semilla. Si Jesús nos compara a cada uno de nosotros al grano de trigo que ha de saber morir para ser fecundo (Juan 12), es claro que El es la semilla por excelencia que el Padre sembró en el campo del mundo. "Lleno de gracia y de verdad, de cuya plenitud todos hemos recibido, gracia sobre gracia" (Juan 1), el Verbo Encarnado lleva en sí una eficacia irresistible. Pero los tiempos de esta eficacia los administra Dios. El mismo Jesús respetó la "hora" prefijada por el Padre para celebrar su misterio pascual, por el que sentía ansias incontenibles. En la historia de las personas y de los pueblos, la semilla del Evangelio sembrada al voleo por los Apóstoles y sus sucesores "produce al fin grano abundante en la espiga".

Un testimonio concreto. El Concilio Vaticano II, al encarecer la evangelización respetuosa de la cultura, valoró esfuerzos cumplidos en tal sentido en siglos anteriores por misioneros insignes. Sin duda que en ese número hay que inscribir al sacerdote jesuita Mateo Ricci. Llegó a China en 1583 y murió allí en 1610. A un amigo en Italia le escribía el 14 de agosto de 1599: "En cuanto a lo que me pide que llá quisieran ver algunas nuevas de China sobre alguna gran conversión, sepa que yo con todos los demás que aquí estamos, no soñamos otra cosa ni de día ni de noche que esto; y por esto aquí estamos, dejando nuestra patria y los queridos amigos, y ya nos hemos vestido y calzado con hábito de China, y no hablamos, ni comemos, ni bebemos, ni vivimos en casa si no según costumbres de China, pero Dios no quiere aún que se vea mayor fruto de nuestras fatigas, aunque con todo esto nos parece que el fruto que hacemos se puede comparar y anteponer a otras misiones, que al parecer hacen cosas maravillosas; de modo que el tiempo que estamos en China no es todavía de cosecha, ni aún de siembra, sino de abrir los intrincados bosques y combatir con las fieras y serpientes venenosas que están aquí adentro. Otros vendrán con la gracia del Señor para escribir sobre las conversiones y fervores de los cristianos; pero sepa V.R. que fue necesario primero hacer esto que nosotros hacemos, y nos han de dar a nosotros la mayor parte del mérito, siempre que hagamos lo que estamos haciendo con la debida caridad" (citado "Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio", Editorial Guadalupe, Buenos Aires 1988, pág. 235-236).

Aplicaciones múltiples. "La semilla germina y va creciendo, sin que el hombre sepa cómo ..." Pablo escribirá a los Corintios: "¿quién es Apolo quién es Pablo? Simples servidores, por medio de los cuales ustedes han creído. Yo planté y Apolo regó, pero el que ha hecho crecer es Dios" (1 Corintios 3,5-6). Varias son las conclusiones que el texto evangélico nos invita a deducir y a practicar. Ante todo, r conocer y respetar la libre iniciativa de la gracia divina, y las etapas que Dios, en su inescrutable sabiduría, fija para la realización de su designio. ¡No pretendamos imponerle a Dios, por una especie de magia ridícula, los momentos y el modo en la misteriosa relación salvífica que El establece con los individuos y las naciones. Luego desechemos todo apresuramiento y toda superficialidad en el servicio al Evangelio. La experiencia nos habla elocuentemente de fundamentos mal colocados, de construcciones mal hechas que requieren interminables y costosísimas reparaciones, de techumbres que no terminan de filtrar agua. En el ministerio de la Palabra ejercido a favor de la comunidad hay que imitar a Dios. Siembra y espera. Espera con una paciencia atenta y activa. Quien quiere formar bien la conciencia de sus fieles ha de poner a disposición de los niños, de los jóvenes y de los adultos catequistas debidamente formados. Quien quiere que ningún pobre y enfermo quede olvidado y desatendido, ha de preocuparse por una sólida formación pastoral de los voluntarios de Cáritas y de los visitadores de enfermos. Así podríamos hablar de la preparación de los ministros diáconos, acólitos, lectores, animadores. El respeto a los tiempos, pero con una paciencia que no tiene nada de distraída y de inoperante, sino que está atenta y actúa en incansable colaboración la gracia de Dios.
Finalmente tengamos en cuanto el valor de nuestra oración, inspirada por el Espíritu Santo, elevada al Padre por Cristo, unida a la de María y a la de toda la Iglesia, para transformarnos en instrumentos verdaderamente eficaces en la construcción del Reino de Dios.

2. Ecos de la visita apostólica de Juan Pablo II al Paraguay.

En su reciente visita pastoral al Paraguay comentó el Papa la parábola de la semilla que germina por sí sola, con la energía que lleva intrínseca. Después de detenerse en el contenido más espiritual de la misma, dedujo conclusiones más concretas que, en buena medida, son perfectamente aplicables a nosotros.
Juan Pablo II describe la difícil situación de los campesinos. Las palabras de Juan Pablo II se oyeron en el marco de su encuentro con gente del campo, en Villarrica. Dijo el Santo Padre: "Si bien es cierto que esta fertilísima tierra que Dios os ha dado premia abundantemente vuestros esfuerzos, cuántas veces los que la trabajan no pueden gozar de sus frutos. La falta de paz y de tranquilidad ante la incertidumbre por el futuro familiar o al carecer de un adecuado sistema de previsión social; la

intransigencia, en cuanto a salarios y contrataciones injustas se refiere, y hasta los escollos que hay que superar para acceder a la propiedad, son algunas de las modernas espinas y abrojos que aumentan las ya difíciles condiciones de vuestro trabajo". Nuevos problemas: "A todo se añaden nuevos problemas: la comercialización de vuestros productos, los precios regulados desde las ciudades, las cuestiones de política comercial a nivel nacional e internacional; en resumen: los intereses de tantos que, no teniendo en cuenta las exigencias del bien común, ni las necesidades cada días más insoslayables de los campesinos, ponen ante sí como única meta la ganancia a toda costa". A esta altura no podía el Papa dejar de tocar el tema de la propiedad privada, negada a unos y acumulada por otros: "Muchos centran todo su afán en acumular el mayor número de bienes y consideran el derecho a la propiedad como algo absoluto, olvidando que está subordinado al derecho de uso común, al destino universal de los bienes. A este respecto olvidan aquella advertencia del apóstol Santiago: "El salario que no habéis pagado a los obreros que labraron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos"; pues se comportan como si nunca tuvieran que dar cuenta a Dios de su administración (Santiago 5,4; Lucas 16,2)".
Todos los sectores de la sociedad han de encarar una solución eficaz a esta problématica. Escuchemos: "Por un sentimiento de solidaridad, y más aún por un deber de justicia, las autoridades públicas y todos aquellos cuya actividad empresarial o profesional se relaciona directa o indirectamente con el campo, deben sentirse obligados a buscar una solución a los conflictos que la sociedad campesina de vuestra tierra presenta en la actualidad. El desarrollo progresivo de la industria, el comercio y los servicios no debe gravar indebidamente sobre el mundo agrícola. A su vez, los incrementos de productividad conseguidos en la agricultura, la ganadería y los bosques deben revertir en retribuciones justas y en la mejora de la calidad de vida de todos los trabajadores y de sus familias. Los pequeños productores independientes debieran contar sin contrastes de ninguna índole con la posibilidad de acceder libremente a sistemas de comercialización y transformación que no les perjudiquen. Por último, es de desear que se arbitren las medidas oportunas para que cada vez sean más lo s que tengan acceso a la propiedad de la tierra que trabajan: esto será sin duda alguna una garantía de desarrollo y estabilidad social".
El Santo Padre hace un llamado a la solidaridad entre los mismos campesinos: "No penséis que ayudar a Cristo a llevar la cruz a través del trabajo significa simplemente aceptar con resignación las dificultades con que os encontrais. Sabéis por experiencia que el cultivo de la tierra es un continuo desafío, pues hay que considerar y sortear un conjunto de elementos naturales, a la vez que superar tantos obstáculos. Igualmente no es del todo equivocado pensar que la solución, al menos parcial, de vuestros problemas, depende también de vosotros. Debéis vivir la solidaridad entre vosotros, porque la solidaridad es una virtud cristiana que dimana de la caridad, signo distintivo de los discípulos de Cristo y, por tanto, signo de unión con su cruz"
Es notable a qué conclusiones prácticas, en el orden social, lleva a Juan Pablo II su reflexión sobre la semilla que germina por sí misma. El auditorio, el medio ambiente concreto le inspiró tan sabias deducciones. Y es que las derivaciones sociales a que llega son auténticas exigencias del Reino de Dios, un Reino de amor, de justicia, de fraternidad, de solidaridad, de paz.

3. Diálogo a alto nivel sobre el desarme.

La humanidad entera ha seguido un nuevo encuentro entre los supremos líderes de las dos naciones más poderosas del mundo. El hecho en sí y el tema tratado (un nuevo avance en la tendencia al desarme) concitaron, en forma muy diversa, el interés de los demás países. La menor relevancia adjudicada por los medios masivos de comunicación al evento, admite diversas interpretaciones. Alguien podría decir que la mayor frecuencia de tales reuniones las va transformando en rutinarias y habría que considerar este matiz como un verdadero progreso en el diálogo entre las superpotencias. Otro opinará que los frutos de tan publicitadas conversaciones es mezquino; que es más lo que se ignora sobre el verdadero contenido de las mismas, que lo que sale a la luz pública.

La real satisfacción que nos causan esas rondas de diálogo no nos hacen olvidar cuestiones éticas fundamentales en la programación de la paz mundial. ¿Qué suerte les cabrá en el futuro a naciones enteras, tratadas por ambas superpotencias como Estados vasallos, o directamente como provincias de inferior categoría? ¿Qué voz se les concede a centenares de millones de seres humanos, frenados violentamente en su legítima vocación al desarrollo pleno e integral? ¿Qué capacidad de real autodeterminación gozarán ciertos países, considerados como enclaves estratégicos de particular riesgo para la relativa superpotencia, "obligándola" a intervenciones abiertas o encubiertas de control policial?

La Iglesia no es insensible al desplazamiento de la historia sobre todo si lleva un sesgo hacia horizontes de desarme y de paz. Por eso acompaña cada uno de estos encuentros con su oración, pidiendo a Dios que jornadas de fuerte condensación política mundial se transformen en tiempos de salvación trascendente. Salvación eterna y definitiva, que tiene en la liberación temporal integral un convincente anuncio profético.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 12.06.1988 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 12º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 19.06.1988 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA TEMPESTAD SOSEGADA" (Marcos 4,35-40)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Hoy la Iglesia nos propone la lectura del milagro de la tempestad calmada:

Al atardecer de ese mismo día, les dijo: "Crucemos a la otra orilla". Ellos, dejando a la multitud, lo llevaron a la barca, así como estaba. Había otras barcas junto a la suya. Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua. Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal. Lo despertaron y le dijeron: "¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?". Despertándose, él increpó al viento y dijo al mar: "¡Silencio! ¡Cállate!". El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. Después les dijo: "¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?".

Cristo posee poderes divinos. Con la escena de la tormenta en el lago que Jesús sosiega en el acto, los discípulos testigos habían de avanzar en su fe en la verdadera identidad de Jesús. Detrás de aquella persona que los había convocado aparecían rasgos que delataban una misteriosa semejanza con la acción poderosa de Dios, transmitida en las Sagradas Escrituras. Los seguidores de Jesús conocían las fórmulas de los salmos: "tú dominas la soberbia del mar y amansas la hinchazón del oleaje" (Salmo 90,10). Y también: "hijos de Dios, aclamen al Señor; la voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la gloria ha tronado, el Señor sobre las aguas torrenciales" (salmo 29,1. 3). No perdamos de vista al objetivo de nuestro evangelista: probar la mesianidad y la filiación divina de Jesús. No persigue este fin trayendo largos discursos, sino revelando la personalidad de su protagonista en acciones concretas y en respuestas ocasionales.

Test de fe a los discípulos. Otra característica que descubrimos en el relato de esta escena es la preponderancia de la fe como actitud básica del cristiano. Ciertamente la intervención milagrosa del Señor confirma la fe de los discípulos. Pero también, y sobre todo, debe darse la relación inversa: la fe de quienes adhieren a Jesús ha de ser tan sana, tan firme, tan serena, que lleve a provocar (hablando al modo humano) el milagro, la acción poderosa de Dios a través de Cristo. Nuestra fe, puesta en confiada y perseverante oración, será testigo de que el Salvador no nos olvida, no se despreocupa de nosotros.

El apremio de las persecuciones. Más allá del episodio concreto los misioneros y catequistas de los orígenes del cristianismo descubrieron una referencia ejemplar para las situaciones de persecución surgidas ante el anuncio del Evangelio y su cristalización en comunidades de nuevo estilo de vida, con una moral renovada en sus raíces y en sus expresiones, sobre todo en la vida familiar. La desorientación debió invadir más de una vez a la comunidad que fiel a las enseñanzas de Jesús, se sentía sorprendida por la enemistad de la restante población. Enemistad que, por momentos, se embravecía hasta levantar, furibunda, olas encrespadas contra la pequeña nave de la Iglesia. No hay que esperar la aparición de los

testimonios escritos de los Padres apologistas. Una atenta lectura aún de pasajes del Nuevo Testamento, y sobre todo de los Padres Apostólicos, nos convencerá de ello.

Presencia atenta del Señor. "El se puso en la popa, sobre el cabezal, a dormir" También aquí hemos de ir más allá del dato histórico Los cristianos, presionados por la oposición incomprensiva de todos los días o por la tempestad de una persecución cruenta, acudían a su Señor. Ya no lo podían aprehender con los sentidos corporales. Pero la fe lo sabía presente en la nave juguete del oleaje y del vendaval y la oración lograba la intervención incontenible de quien había afirmado solemnemente: "Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Yo estoy con ustedes cada día hasta el fin del mundo" (Mateo 28,19-20).

Seguimos en una barca agitada. Herederos de la fe de los Apóstoles proseguimos la navegación evangelizadora por el vasto mar de la historia humana. Somos la Iglesia de Jesús, simbolizada por la barca de nuestro texto evangélico. La nave tiene vocación de ir a mar abierto, porque su fundador le impuso a la Iglesia la orden de zarpada permanente, el mandato misionero de proclamar el Evangelio. La nave no debe quedar amarrada en un puerto de escala; la Iglesia no puede confundirse con un período determinado de la historia humana; no puede teñir sus vestidos con el monocolor de una cultura determinada; no debe encerrar en los moldes estrechos de una síntesis histórica la inmensa riqueza salvífica del Evangelio que tiene capacidad de compenetrar, como fermento, la totalidad de los pueblos. En la navegación se levanta el oleaje, ni más ni menos que en los orígenes de la Iglesia. Vivir hoy coherentemente la fe y la moral del cristianismo suscitará críticas e incomprensiones. Reclamar justicia para todos levantará el encono hasta en sectores pertenecientes a la Iglesia, produciendo tensiones internas inevitables. No falta la persecución violenta contra los discípulos de Jesús en ninguno de los continentes y la lista de los mártires sigue incorporando nuevos nombres.

¿Quién será éste? No nos queda otra actitud que la de entonces reflejada en esta página del Evangelio: sacar de las reservas de nuestra fe en un Cristo invisible, pero bien presente, atento y operante, el recurso a la oración. Una oración humilde y confiada, una serena llamada al amigo todopoderoso: "Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?" Y El, como despabilándose, hará escuchar su voz irresistible, que devuelve al mar la calma y a nuestros corazones agistados la paz. Crecidos con la prueba superada seguiremos con la apasionante meditación sobre la pregunta de los siglos: "¿quién es éste?".

2. 25 años de la elección de Pablo VI.

Pasado mañana conmemoramos los 25 años de la elección del Cardenal Montini como sucesor de Juan XXIII, con el nombre de Pablo VI. La personalidad de este Papa merece nuestra más respetuosa y agradecida memoria. Hombre de preclara inteligencia también sumó capacidad de trabajo y experiencia en el tratamiento de las personas y de los asuntos. Sin embargo lo que más admiramos en él es su amor a la Iglesia y su servicio a la altura de las exigencias del momento histórico que le tocó vivir. Sólo una vida espiritual, llevada a la cuota máxima del caudal y de intensidad, nos da la clave de una semblanza incorporada definitivamente como ejemplar en la historia de la Iglesia.
Me parece desucbrir en su encíclica "Ecclesian suam" el verdadero hilo conductor de su pensamiento y de la acción consiguiente. Escrita a los pocos meses de ser elegido Papa, orientó decididamente la labor de los PadresConciliares en el Vaticano II. Sin forzar nada podemos ordenar los 16 documentos finales del Concilio en alguna de las secciones que constituyen el contenido de la encíclica programática: "conciencia, renovación, diálogo". ¿Quién dejará de leer, aún hoy, con evidente fruto espiritual, las páginas luminosas de la "Ecclesiam suam"? De su estudio atento se nos seguirá un amor sincero y sacrificado a la Iglesia, amor que Pablo VI demostró una y mil veces durante los 15 densos años de pastoreo de la Iglesia universal como sucesor de Pedro. A la luz y al calor de esa Carta nos animaremos más y más a penetrar en

las profundas verdades de documentos basilares como "Lumen Gentium", "Dei Verbum", "Sacrosanctum Concilium" y "Gadium et Spes". Entenderemos lo que significa apertura y diálogo, con un corazón abierto a todos los destellos de verdad y con los pies mensajeros de paz puestos en el seguimiento de todos los rastros de la humanidad sedienta de Dios y a la expectativa de Cristo. Sacaremos la conclusión de que hemos de proceder a una sincera revisión y profunda renovación de cuanto entre nosotros no condice al designio original de Cristo sobre su Iglesia.
Si fue importante la iniciativa en presidir el desarrollo del Concilio, no nos edifica menos la fidelidad con que trató de poner en práctica cuanto la gran asamblea episcopal había propuesto para el bien de la Iglesia. A cualquier observador objetivo, y más a quienes tanta responsabilidad asumimos en el servicio de Dios y de su pueblo santo, nos admira la extrema delicadeza de conciencia con que el Papa Montini, superando más de una vez grandes incomprensiones, canalizó la riqueza espiritual brotada, como de manantial de aguas puras, del acontecimiento salvífico conciliar. Su personalidad descollante nos compromete a proseguir la obra emprendida, sin dar un paso atrás en el camino evangelizador de la nueva etapa del cristianismo.

Pablo VI dejará, casi como testamento, un documento característico de su visión pastoral. Cerrando el Año Santo 1975 publica la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi". Este legado escrito del Papa Montini tuvo una inmensa y extraordinaria resonancia. Sin exagerar puede considerarse como la verdadera Carta Magna de la evangelización que hemos de ofrecer, como Iglesia, al hombre de nuestros días. El 22 de junio, pasado mañana, bien merece Pablo VI ser evocado en nuestras parroquias y colegios. Recojamos, ante todo, la antorcha de la alegría evangelizadora que él supo sostener con tanta fe y tanto heroísmo.

3. Día del padre.

En la celebración del "Día del padre" se agolpan muchos sentimientos en nuestros corazones. El día toca un tema, la paternidad, que interesa vitalmente a la sociedad. Hace pocos días fuí a rezar en dos familias en las que se velaban los restos mortales de dos jóvenes. Rápidamente ciertos círculos hicieron correr la versión que tuvo eco en los medios de comunicación social, de que se trataba de simples "acciones patoteras", que "saldaban cuentas" a su modo. La justicia apenas había comenzado a actuar en la investigación de los hechos, ya el sanbenito de la infamia caía sobre las respectivas famlias. Familias humildes, víctimas de una ola de violencia que hace sufrir a gran parte de la población. Al entrar en una de las casas el papá del joven asesinado me abrazó fuertemente, agradeciendo mi presencia, mi solidaridad, mi oración. Como él otros vecinos expresaron su gratitud por no abandonarlos. Interpreté esos gestos como un verdadero llamado de la población modesta a nosotros los pastores, pidiendo nuestro acompañamiento, precisamente en situaciones de extremo dolor. Dolor al que puede asociarse el vacío que se hace a núcleos familiares estigmatizados por opiniones prejuzgadas.

La reflexión viene a dar al "día del padre" un contenido pleno y global. Nos alegramos con quienes pueden compartir con su "papá" un día radiante de cariño y comunión familiar. Nos alegramos con los papás ancianos que siguen recibiendo el testimonio de fiel afecto de sus hijos adultos. Nos edificamos ante la memoria respetuosa que se manifiesta al papá difunto, yendo a su tumba, si es posible, para rezar y reflexionar.

Pero también, como cristianos, compartimos otras situaciones. Sabemos de niños que no tienen un papá que se acuerde de ellos. Sabemos de papás a quienes la violencia arrebató prematuramente al hijo de su amor y de su esperanza. Y nos ponemos una vez más, a profundizar en el tema de la justicia social, incluyendo el derecho al trabajo, de la educación integral, donde no falte la maduración de la fe en Dios; de la comunión social, de la que esperamos, con sobrada razón, imágenes constructivas de la paternidad y no deplorables propuestas que son la irrisión de la sublime figura del padre.

La Biblia insiste en la dignidad del padre de familia y bendice al buen hijo. Nada menos que Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, quiso someterse al cuidado y a la dirección de su padre adoptivo, José. En la totalidad de la comunión familiar, y a la luz del ejemplo que nos dejaron Jesús, María y José en Nazaret hay que imaginar y realizar el ideal del padre. Y entonces, si bien hoy concentramos socialmente la celebración de nuestros "papás", en el ámbito familiar siempre es el "día del padre".

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13º 'DURANTE EL AÑO'
(Radio Provincia de Buenos Aires: 26.06.88 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA NIÑEZ RESUCITADA" (Marcos 5,21-24.35b-43)

---

1. **Comentario del texto bíblico.**

Hoy pregonamos con firme convicción uno de los evangelios de la resurrección:

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago se le reunió mucha gente, y él se quedó en la orilla. En esto llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que al ver a Jesús se echó a sus pies y le rogó mucho, diciéndole:

—Mi hija se está muriendo; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva.
Jesús fue con él, y mucha gente lo acompañaba apretujándose a su alrededor.

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos de casa del jefe de la sinagoga a decirle al padre de la niña:
—Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?
Pero Jesús, sin hacer caso de ellos, le dijo al jefe de la sinagoga:
—No tengas miedo; cree solamente.
Y no dejó que le acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto y la gente que lloraba y gritaba, entró y les dijo:
—¿Por qué hacen tanto ruido y lloran de esa manera? La niña no está muerta, sino dormida.
La gente se rió de Jesús, pero él los hizo salir a todos, y tomando al padre, a la madre y a los que le acompañaban, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo:
—Talita, cum (que significa: "Muchacha, a ti te digo, levántate").
Al momento, la muchacha, que tenía doce años, se levantó y echó a andar. Y la gente se quedó muy admirada. Pero Jesús ordenó severamente que no se lo contaran a nadie, y luego mandó que dieran de comer a la niña.

Mi hijita se está muriendo. ¡Qué actualidad reviste este "insistente" grito de alerta de Jairo, padre de una niña moribunda! La interpretación, sin forzar el sentido profundo de esta escena de honda emotividad, nos alertará sobre la niñez expuesta al hambre y a la muerte en los centros prófugos de todo el mundo y en las precarísimas condiciones de tantos niños en los asentamientos de nuestro conurbano. Nos señalará el riesgo de la población infantil, próxima a perder el candor de su inocencia y la lucidez de su conciencia al quedar sola en sus casas o girando por las calles, plazas y terminales de trenes. Nos advertirá sobre los daños irreparables causados por programas envenenados transmitidos por los medios de comunicación social. ¡Mi hijita se está muriendo!

Se arrojó a sus pies. Brilla muy alta la fe de este buen papá que es Jairo. Hace una semana celebrábamos el "día del padre". En mi comentario tuve oportunidad de insistir en la necesidad de proponer figuras ejemplares de paternidad. Aquí nos encontramos con un hombre de cierta relevancia (era uno de los jefes de la sinagoga) que lo intenta todo para la sanación de su hija. Sin fijarse en el "¿qué dirán?" se acerca a Jesús. Se echa a los pies de éste y pide "con insistencia" el milagro. ¡Ojalá supieran imitar los padres de familia gestos tan ricos en enseñanza! ¡Agotar todos los recursos para asegurar la salud corporal y espiritual de sus hijos! El interés que el papá cristiano demuestre por sus vástagos, especialmente en la edad en que más necesitan de ellos, ha de incluir necesariamente la aproximación a Jesús, especialmente por la lectura atenta del Evangelio, por la oración y por la celebración sacramental de la penitencia y de la eucaristía. "Se arrojó a sus pies".

Para qué seguir molestando al Maestro. Producida, entretanto, la muerte de la niña, los propios familiares de Jairo, lo desalientan. Para ellos Jesús, a lo más, podría tener virtudes curativas; pero no le adjudicaban poder alguno sobre la muerte. He aquí una actitud no infrecuente en la historia de nuestras familias. Persiste la fe, pero ésta denota una dimensión limitada a determinados hechos exteriores de eficacia inmediata. La menor dilación de Dios en responder a la oración de súplica hace flaquear en la fe. Debería ser todo lo contrario: la prueba habría de suscitar más la fe, incentivar mejor la oración, aguardar con más firmeza la salvación.

Basta que creas. Esta es la consigna que Cristo le da a Jairo: "no temas, basta que creas". Dios, que se revela definitivamente en Jesús, es un Padre que hace caso al clamor de sus hijos. "Dios hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar. Les aseguro que, en un abrir y cerrar de ojos, les hará justicia" (Lucas 18,7-8). Aceptemos con plena confianza esta solemne declaración de nuestro Maestro. Dios no juega con el drama del pobre, con la desesperanza del desocupado, con la angustia del pecador, con los peligros a que están expuestos la niñez y la juventud. "Basta que creas". La exhortación vale para toda la comunidad familiar, para toda la comunidad eclesial. Esta, particularmente, ha de sentirse aludida, ya que por su intermedio quiere Dios, en buena medida, administrar a favor de la sociedad del don supremo de la vida. Fe, sí; pero fe operante: "lo mismo para con la fe; si no va acompañada de las obras, está completamente muerta" (Santiago 2,17).

Se burlaban de él. Como en el caso de Pablo, con ocasión de su discurso evangelizador en el Areópago de Atenas (ver Hechos 17), Jesús, al aludir a la resurrección, recibe, de más de uno de los circunstantes, sonrisas burlones como respuesta. Aquí encontramos otro dato sintomático. El Evangelio se pone por escrito en un ambiente en que hablar de la resurrección de los cuerpos era pura fábula. ¿No nos encontramos también hoy con semejantes ideas? Mucho se ha eclipsado la fuerza del testimonio de la resurrección. En los comienzos del cristianismo constituía un tema clave de la evangelización y de la catequesis. Muy precisamente se anota que Jesús se llevó como testigos del milagro a tres de sus apóstoles. La tradición apostólica, que nosotros heredamos, pone todo su énfasis en esta verdad medular del anuncio de la resurrección.

Tomó consigo al padre y a la madre. Junto con los discípulos, el Señor invita a los padres de la niña a presenciar el hecho portentoso de la resurrección. Es un bello mensaje a todas las familias. Jesús se hace presente en ellas por la palabra de su Evangelio, poderosa y consoladora. Está permanentemente actuando desde el sacramento del matrimonio cristiano, irradiando vida, alegría, paz. ¡Ojalá no falte la fe de los padres, no se apague la oración en familia, quede siempre abierta la puerta del corazón al ingreso de Cristo, fuente de vida y de resurrección!

2. Día del Papa.

En el transcurso de esta semana, 29 de junio, celebramos el "Día del Papa". Está muy enraizada en nuestra conciencia católica esta evocación del sucesor de Pedro, que con toda razón halla expresión en actos litúrgicos y académicos. En el obispo de Roma vemos continuarse la misión de Pedro, de "confirmar" en la fe a los obis-

pos y a toda la Iglesia. Con el lema de "maestro de la fe" recibimos el año pasado a Juan Pablo II. Cabría preguntarnos: ¿hemos sido fieles a sus enseñanzas: sobre el cultivo de la paz, de la justicia, de la libertad, del amor familiar, de la juventud?.

La figura del sucesor de Pedro cobra, además, un relieve internacional cada vez más notorio. En tal sentido, el Papa actúa a favor de la justicia y de la paz entre las naciones. La reacción frente a su última encíclica así lo demuestran. También pudimos comprobarlo en su visita pastoral a nuestros países hermanos y vecinos. Con sus discursos y sus gestos Juan Pablo II no sólo nos enseña, sino que también quiere impulsarnos a la acción decidida en pro de los cambios que necesaria y urgentemente han de darse en la sociedad y en la Iglesia.

En efecto: los más bellos documentos, los más elocuentes discursos y los gestos más admirables pueden resultar insuficientes e ineficaces si no pasan a motorizar la historia. Cuando, hace 200 años, la Revolución Francesa puso fin a un milenio de feudalismo, a muchos pastores de la Iglesia les costó pulsar el nuevo ritmo de la historia. Hace 100 años se repetía el caso del retraso pastoral en el campo de la doctrina y acción social. Ahora corremos el riesgo de llegar rezagados a la convocatoria de la causa de los derechos humanos. No por falta de doctrina, sino de escaso puesta en práctica de las orientaciones recibidas.

En los anales de la historia de la Iglesia se han dado graves fracasos. Y más de una vez se originaron por falta de fidelidad a la palabra empeñada en los Concilios, con la asistencia del Espíritu Santo. Juan Pablo II no se cansa en inculcarnos la fiel ejecución de las disposiciones del Vaticano II y la puesta en marcha de las conclusiones de Puebla. Celebremos el "Día del Papa" con un renovado propósito de obedecer tan apremiantes consignas.

3. El clamor por la tierra.

Nos llega ahora una Carta Pastoral Colectiva de la Conferencia Episcopal de Guatemala, publicada en ese país hace unos meses, con el título "El Clamor por la Tierra". Después de describir la hacerante injusticia que agobia a millones de Guatemaltecos que quieren "poseer" tierra y "ser poseídos" por la tierra, los obispos trazan claros principios teológicos para encarar una solución eficaz al problema. La tierra es don de Dios, posibilita compartir la alegría, es signo de alianza de Dios con los hombres. Recogen los obispos voces proféticas que denuncian la avaricia del acaparador: "¡Ay de quienes meditan iniquidad! Codician campos y los roban, casas y las usurpan; hacen violencia al hombre y a su casa, al individuo y a su heredad. He aquí que yo medito contra esta ralea una hora de infortunio de la que ustedes no podrán sustraer el cuello" (Miqueas 2,1-2). "Acostados en camas de marfil, arrellanados en sus techos, beben vino en copas anchas, se ungen con los mejores perfumes, pero no se afligen por el desastre del pueblo" (Amós 6,4-6). Citan también la tradición apostólica: con el misterio pascual "también la creación ha sido redimida juntamente con los hombres y gime en la esperanza de ser liberada de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8,20-21). Esa liberación empieza para la creación, cuando los bienes de la tierra dejan de ser medios de la rivalidad y explotación de los hombres para convertirse en medios de fraternidad y comunión". Y agregan: "la fe en el Señor Resucitado y la fraternidad que le sigue como fruto, hacen brotar la tierra nueva donde habitará la justicia (2 Pedro 3,13). Entonces habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, donde no habrá ni muerte ni llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo habrá pasado (Apocalipsis 21,1-4)".

El documento traslada luego citas de discursos del Papa Juan Pablo II: "Por vuestra parte, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta, la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repiten conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas" (Guatemala, 1983). En Recife (1980): "La tierra es un don de Dios, don que El hizo a todos los seres humanos, hombres y mujeres, a quienes El quiere reunidos en una sola familia y relacionados unos con otros con espíritu fraterno. No es lícito, por tanto, porque no es conforme con el designio de Dios, usar este don de modo tal que sus beneficios favorezcan sólo a unos pocos, dejando a otros, la inmensa mayoría, excluidos".

La Conferencia Episcopal de Guatemala propone valiosas orientaciones, al concluir el documento. Ante todo, invita a la solidaridad: "sólo en la medida en que nos sintamos hermanos y solidarios unos de otros, el problema tan grave de la tenencia y explotación de la tierra podrá encontrar cauces de solución. La solidaridad es lo contrario al individualismo egoísta, pues nos hace pensar en los demás al mismo tiempo que pensamos en nuestras propias necesidades. Nos hace buscar la solución a los problemas de los demás". Luego, la exigencia del desarrollo integral: "Si algún sector debe privilegiarse, éste debe ser el grupo campesino e indígena, por un elemental sentido de justicia para compensar, en alguna forma, los siglos de abandono en que se lo ha tenido, como si se tratara de ciudadanos de segunda clase o categoría. Guatemala no progresará debidamente, mientras se trate con una miopía inconcebible de mantener marginado al sector campesino y obrero, la fuerza dinamizadora en la construcción de una sociedad más participada". Por último, la urgencia de la justicia en cambios estructurales de la sociedad.

Cada país descubre matices propios en el relevamiento de su problemática social. Pero a lo largo de nuestro continente se dan constantes comunes, índice elocuente de raíces idénticas en la casualidad y determinantes equivalentes en la procura de soluciones más justas, fraternas y pacificadoras. Nadie ignora que existe entre nosotros el dilema de la titularidad de tierras para los aborígenes. A nadie se le escapa la grave crisis por la que atraviesa el pequeño productor en el agro, agobiado por los impuestos y la actualización de sus instrumentos de trabajo. Hasta el más miope ve, al pasar, si no quiere deteenrse para una mejor apreciación del hecho, los numerosos asentamientos del conurbano. ¡El clamor de la tierra!
Ciertas interpretaciones de los hechos y de las situaciones son rápidas, superficiales, interesadas. En la mañana del confusionismo creado sepamos ver, porque hay realmente más de una familia en emergencia; queramos escuchar, porque el llanto de los niños que sale de la vivienda precaria nos habla al corazón; lleguemos, todos los hombres de buena voluntad, a una acción eficaz, ya que el Señor nos acompañará en la misión sublime de transformar la sociedad en familia de Dios.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 26.06.1988 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 14º 'DURANTE EL AÑO'

(Radio Provincia de Buenos Aires: 03.07.88 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA PERPLEJIDAD" (Marcos 6,1-6)

---

1. **Comentario del texto evangélico.**

Anunciamos la escena evangélica de Jesús en su pueblo:

> Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: "¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es ésa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotras?". Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Por eso les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa". Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y él se asombraba de su falta de fe.

Fin de una etapa. En la redacción del 2º evangelista, Marcos, cuyo escrito leemos este año, llegamos al término de una etapa en la vida y obra de Jesús. Se ha presentado a las multitudes, a través de signos y proclamaciones. No ha sido comprendido, en lo tocante a su misión trascendente. Ha habido reacciones de asombro ante sus hechos prodigiosos, pero ellas no entrañaban, sin más, una actitud consecuente de fe. Se llega ahora a un distanciamiento; Jesús se dedicará más a la formación de sus discípulos que habrán de desplegar, luego de producido el hecho pascual, las enseñanzas dadas ahora a ellos en privado por el Maestro.

¿De dónde saca todo esto?. El autor sagrado acumula las preguntas que, a modo de cascadas, brotan de los labios de la muchedumbre fuera de sí: esos grandes milagros, esa sabiduría, ¿de dónde? Como siempre, a la escena histórica de la vida de Cristo el autor inspirado asocia interrogantes nacidos entre los paganos al constatar asombrados el crecimiento de las comunidades cristianas, el valor intrépido de los mártires; la caridad solidaria de los bautizados; la moral evangélica que, por sí misma, denunciaba la caducidad de costumbres que corroían la sociedad. Entre el pueblo sencillo y entre los intelectuales, los signos de pregunta no acababan de cerrarse: ¿de dónde esta sabiduría, de dónde estos milagros?.

Es el carpintero, el hijo de María. El asombro de los paisanos de Jesús no conocía límites. Ellos, los de Nazaret, lo conocían perfectamente. Hasta hacía apenas unos meses, Jesús iba y venía por las calles de la población como un obrero más, un artesano, un carpintero. Sabían de memoria su domicilio. ¿Cómo explicar un cambio tan profundo? Sólo les quedaba una disyuntiva: aceptar, mediante la fe, "la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios" (tesis propuesta por Marcos como hilo conductor de su libro); o rechazarlo, despreciándolo. Lucas, en el lugar paralelo de su redacción, muestra que el episodio culminó violentamente: "se enfurecieron, lo empujaron fuera de la ciudad, con intención de despeñarlo" (Lucas 4,28-29). Esa muerte la comparte la Iglesia. Marcos ya sabía de persecuciones sangrientas contra los cristianos: los mártires ya llenaban listas enteras en diversas comunidades. En vez de aceptar el testimonio de santidad dado por los seguidores de Jesús, la sociedad anclada en sus vicios decidía eliminarlos.

Profeta despreciado en su familia. Ya anteriormente los parientes de Jesús habían tratarlo de retirarlo de su misión evangelizadora. "Es un exaltado", decían (Marcos 3,21). Ahora, el Señor reconoce públicamente el rechazo de su entorno familiar: "un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa". Tales testimonios fueron acumulándose a lo largo de los siglos. ¡Cuántos hijos y cuántas hijas quedaron desheredados por sus padres! Más de una vez tales padres parecían cristianos fervorosos, hasta de misa diaria. Pero la falta de apertura al designio de Dios sobre sus hijos y una enfermiza actitud posesiva sobre éstos llevaron al fracaso vocaciones que habrían sido instrumentos incomprables del Reino de Dios. En su breviario de máximas apostólicas el primer evangelista, sin duda en base a experiencias cotidianas, incluyó ésta: "he venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra; y así el hombre tendrá como enemigos a los de su propia casa" (Mateo 10,35-36).

El también se asombraba. Al asombro de sus vecinos responde Jesús con su propio asombro. El motivo establece el contenido esencial de todo el episodio: la falta de fe. Marcos tendrá buen cuidado en anotar la profesión de fe del centurión testigo de la pasión y muerte de Jesús: "¡verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!" (Marcos 15,39). Como todos los domingos las asambleas litúrgicas, luego de escuchar y meditar el Evangelio, harán solemne profesión de fe. ¿Qué opina Jesús de esa profesión de fe? ¿Es solo un superficial y apenas perceptible movimiento de labios, o es una decisión siempre actualizada de seguir a Cristo, hasta las últimas consecuencias? ¿Es la nuestra una fe que va más allá del asombro causado por lo espectacular, para mover toda nuestra existencia, comprometiéndola a vivir en plenitud el amor a Dios y al prójimo? Pidamos al mismo Señor que nos afirme en esa recta fe, en que lo aceptamos como hijo de María (hombre verdadero) y como Hijo de Dios (verdadero Dios).

2. Milenio de la conversión de Rusia.

Con sincera alegría hemos seguido, a través de la información recogida por los medios de comunicación social, la apertura de la celebración del milenio cristiano de Rusia. Nadie pone en duda la inmensa repercusión en la historia universal que ha tenido el bautizo de Vladimiro de Kiev y de su pueblo. En las llanuras incomensurables de Rusia fueron surgiendo las iglesias y los monasterios. Arte y espiritualidad consumados cristalizaron en incontables iconos. Sobre todo fraguó en el corazón del pueblo ruso la síntesis perfecta entre el Evangelio y la cultura eslava, haciendo de cada familia un verdadero templo de Dios, donde la Virgen María siempre tenía asegurado un lugar de privilegio, flanqueada por los demás santos y santas de la religiosas popular.

El comienzo de las celebraciones irradió a todo el mundo la supervivencia de una fe cristiana, que supo afrontar victoriosamente gravísimas persecuciones por parte de un régimen totalitario y ateo decidido a ignorar la raíz religiosa de su pueblo. No sin profunda emoción cristiana hemos tomado nota de la presencia de más de 100 jefes de iglesias y Confesiones cristianas de todo el mundo, rodeando a Pimen, "Patriarca de Moscú y de todas las Rusias". El Papa delegó en su Secretario de Estado Cardenal Casaroli su propia representación. Nos preguntamos: ¿estamos ante una nueva etapa de la historia religiosa de Rusia, o solamente ante un obligado paréntesis celebratorio, impuesto por las circuntancias? Más de un síntoma nos llevan a inclinarnos por la primera apreciación. Pedimos a Dios, en íntima comunión espiritual con los cristianos de Rusia, que la esperanza aparecida repentinamente en este ocaso de siglo, crezca y se traduzca muy pronto en actos jurídicos, que den consistencia a la nueva situación.

Para la Iglesia Católica, es obvio, la deseada plena libertad religiosa ha de incluir necesariamente a los bautizados que quieren estar en perfecta comunión con el obispo de Roma, sucesor de Pedro. Cualquier limitación al respecto habría de interpretarse como inaceptable discriminación religiosa y empañaría la belleza de la hora que empieza a vivirse allí, en el marco del respeto a la libertad de conciencia y de culto.

En nuestra celebración del Año Mariano, es muy oportuna esta cita del Decreto conciliar sobre el Ecumenismo (Nº 15): "En su culto litúrgico, los orientales ensalzan con hermosos himnos a María, siempre Virgen, a quien el Concilio ecuménico de Efeso proclamó solemnemente santísima Madre de Dios, para que Cristo fuera reconocido verdadera y propiamente Hijo de Dios e Hijo del hombre, según las Escrituras; y honran también a muchos santos, entre ellos a los Padres de la Iglesia universal. Y como estas Iglesias, aunque separadas, tienen verdaderos sacramentos, y sobre todo, por la sucesión apostólica, el Sacerdocio y la Eucaristía, con los que se unen todavía a nosotros con vínculo estrechísimo, no solamente es posible, sino que se aconseja alguna comunicación con ellos en las funciones sagradas, dadas las circunstancias oportunas y con la aprobación de la autoridad eclesiástica".

3. La fiesta patria del 9 de Julio.

Celebramos el sábado de esta semana una de las efemérides máximas de nuestro calendario nacional. Hace 172 años, en Tucumán, el Congreso tomó la determinación de independizarnos de España y de toda otra potencia. En nuestros actos patrióticos ponderamos en su justo valor una decisión tan clara y programática que, dadas las circunstancias, llevaba en sí y reclamaba una alta cuota de heroísmo. Aquella generación de argentinos supo estar a la altura de las exigencias y la patria fue respetada como soberana en el concierto de las naciones.

Oímos hablar más de una vez, en el círculo más estrecho de conversaciones grupales o hasta en manifestaciones periodísticas, de apatía por la patria, de desinterés, de falta de idealismo. No es así, por lo menos es preciso esclarecer bien los conceptos. El 20 de junio, Día de la Bandera, pasando por distintos barrios de nuestra diócesis, vi flamear en lo alto de más de una de las humildes casas de los vecinos, el pendón nacional. Indudablemente estas familias, llevan muy vivo en el corazón el amor patrio.

Pero es imprescindible entender que ese amor patrio ha de encuadrarse en la realidad que calificamos como "bien común". Bien común: la suma de circunstancias favorables que ha de afectar al mayor número posible de ciudadanos. Mejor: que ha de beneficiar a todos los argentinos, en un nivel bien suficiente de condiciones de vida dignas y gratificantes. Los obispos argentinos hemos enseñado, ya en 1981, en el documento "Iglesia y Comunidad Nacional", que el reclamo insistente por la justicia social pertenece en forma definitiva, al ideal de las familias argentinas.

Una reflexión más: no puede crecer el amor patri si la comunidad de los ciudadanos no queda orientada, entusiasmada y encaminada a un verdadero proyecto nacional. ¿Cuál ha de ser hoy nuestro perfil como país, como patria, como comunidad? ¿Queremos seguir siendo una nación creyente, o admitimos el destierro de la fe en Dios? ¿dejaremos que la savia vital, que nos hada identidad y personalidad y nos ha hecho acreedores al respeto mundial, siga subiendo al tronco desde nuestras raíces culturales, o renegaremos del acervo espiritual llegado por nuestros próceres? ¿Escucharemos antes los reclamos injustos provenientes de la deuda externa, o daremos prioridad al clamor de nuestros niños, a la súplica de nuetros ancianos, a la apelación histórica de nuestra juventud?

Entonemos el himno de acción de gracias por los 172 años de vida independiente; supliquemos a Dios que nos siga otorgando su bendición; acudamos a los santuarios marianos donde oraron los Padres de la Patria. Pero sintamos también el imperativo de una hora histórica que no tolera la mediocridad y la indiferencia y sí se transforma en obligada oportunidad para compartir generosamente ideales, bienes y esfuerzos.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 03.07.1988 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 15º 'DURANTE EL AÑO'
(Radio Provincia de Buenos Aires: 10.7.88 - 8 hs)
"EL EVANGELIO DE LA MISION HUMILDE" (Marcos 6,7-13).

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Leemos un texto sobre el envío de los Doce:

Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevarán para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. Les dijo: "Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos". Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo.

Una constante en la Iglesia. La historia de "las misiones", la reseña del esfuerzo cumplido por la Iglesia en proclamar el Evangelio a los no cristianos, constituyen bellos capítulos de heroísmo sobrellevado por Cristo. No salimos de nuestro asombro cuando leemos la síntesis hecha por el apóstol Pablo de sus durísimos viajes misioneros, afrontando "peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar" (2 Corintios 11,26). Después de él ¡Cuántos otros aceptaron el riesgo de la naturaleza y de los hombres, yendo a zonas extrañas a su fe y a su cultura, para presentarles el mensaje de la salvación en Cristo Jesús!.

Recorría los pueblitos de alrededor. Jesús envía a los Doce, pero desde su propia actividad misionera. La Iglesia de todos los tiempos debe inspirarse en las instrucciones dejadas por su fundador, pero, ante todo, ha de desucbrirlo en permanente recorrida, saliendo siempre, como buen pastor, a los lugares en donde la gente se sentía olvidada y dispersa. Nos duele y hasta nos indigna la actividad proselitista de las sectas, pero no siempre demostramos suficiente sensibilidad a la inmensa sed de Dios y de Comunidad que devora la conciencia de nuestros hermanos. El mundo se mueve, mal que nos pese y la historia se acelera: sólo una Iglesia en permanente salida misionera, con mentalidad misionera está a la altura de sus responsabilidades.

Llamó a los Doce y los envió. La iniciativa de la integración del grupo misionero pertenece a Dios. Dios sigue llamando también hoy, en Cristo Jesús, a quienes serán portadores del mensaje de liberación integral confiado a la Iglesia. Siempre habrá un grupo de hombres y mujeres cuya identidad cristiana consistirá en ponerse total, exclusiva y perpetuamente al servicio del Evangelio. Cuando hace exactamente un año, en Bogotá, en el 3er. Congreso Misonal Latinoamericano, obispos, religiosos y laicos retomaron la propuesta de Puebla de "dar desde nuestra pobreza", cumplían simplemente con el designio de Dios sobre nuestro continente. También en América Latina Dios suscita hombres y mujeres signados para la misión universal del Evangelio.

Los fue enviando de dos en dos. Nos encontramos aquí con una primera nota característica de la iniciativa misionera de Jesús. No confía a algún superhombre la empresa evangelizadora: esta visión hay que excluirla rotundamente. Ni los hombres han de esperar en los misioneros a seres excepcionales. Ni los mismos misioneros han de caer en la triste tentación de la soberbia y de la vanidad, que estarilizan su acción apostólica. Ya Juan el Bautista advertía a dus discípulos: "a El (a Cristo) le toca crecer; a mí, disminuir"(Juan 3,30). Entendamos que nos encontramos aquí con verdaderas normas para todos los tiempos: el individualismo es mal consejero y anula muchas posibilidadas de buen desarrollo de la misión. Las tareas asumidas y cumplidas en equipo, consciente de ser intérprete e instrumento de Jesús, cuentan con la gracia de una especial asistencia: "donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18,20).

Que no tomaran nada para el camino. Jesús agrega otra condición imprescindible para la autenticidad y eficacia de la misión: la pobreza. Este principio general siempre mantiene su vigencia, por más que se da, como en otros aspectos de la vida eclesial, la necesaria adaptación a los tiempos. El comentario más autorizado lo constituye la vida misma de Jesús. Recordemos la respuesta dada a un postulante de discípulo: "los zorros tienen cuevas y los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza" (Lucas 9,58). También es auténtico el comentario de Pedro, en su respuesta al paralítico: "plata y oro no tengo, lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesús el Ungido, ponte a caminar" (Hechos 3,6). Lo mismo el de Pablo, en su despedida de los ancianos de Efeso: "no he deseado dinero, oro ni ropa de nadie" (Hechos 20,34).

Los 500 años de la evangelización de América. No podemos despedirnos de una página tan misionera del Evangelio sin abrir el libro de Puebla, en busca de sólidas motivaciones para nuestro novenario de la nueva evangelización. El pasado nos ofrece el ejemplo de los misioneros de los siglos 16 y 17: "ellos nos enseñan que, superando las debilidades y cobardías de los hombres que los rodeaban y a veces los perseguían el Evangelio, en su plenitud de gracia y amor, se vivió y se puede vivir en América Latina como signo de grandeza espiritual y de verdad divina" (Nº 7). El presente nos acicatea con la situación de inhumana pobreza de vastísimos sectores de la población: "No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres" (Nº 1140).

2. SOLEMNE CONCELEBRACION EN SAN PEDRO.

Este domingo ha sido fijado para la celebración más solemne del milenio de la conversión de Rusia en Roma. Juan Pablo II preside hoy una Misa Pontifical para conmemorar, en el círculo de la Iglesia Católica, los 1.000 años del bautismo de San Vladimiro y de su pueblo. Cardenales y obispos participarán en alto número. Sobre todo estarán todos los obispos ucranios reunidos, por obediencia, al sucesor de Pedro. El Papa nos pide este día a todos los obispos diocesanos un claro signo de comunión espiritual con el acontecimiento evocado en el rito litúrgico per desarrollarse en la basílica de San Pedr o.

Con fecha del 14 de febrero último hizo Juan Pablo II público un Mensaje dirigido explícitamente a los católicos ucranios. El Papa pasa revista a los principales acontecimientos de esta historia milenaria, destacando la larga unión mantenida en la Iglesia católica. Alude también a duras presiones ejercidas en los últimos siglos sobre los católicos ucrani o s y que llevaron a millones de ellos a ser incorporados forzadamente a la I glesia ortodoxa del Patriarcado de Moscú.

Escribe el Papa: "en este momento histórico extraordinario para vuestra Iglesia, probada en los últimos decenios por grandes adversidades, deseo reafirmar una vez más que su dimensión de catolicidad, así como su fisonomía particular , merecen todo el respeto. Lo exige el amor fraterno y también la vocación ecuménica de los santos Cirilo y Metodio, que con su ejemplo nos recuerden el derecho de cada fiel de ser respetado en su tradición, en el rito y en la identidad del pueblo a que pertenece" (Nª 7).

La coyuntura presente parece ofrecer perspectivas de esperanza para la causa de la libertad religiosa en Rusia. Así lo veíamos hace una semana, en base a declaracines públicas y a contactos dados en junio en Moscú. Lógicamente deducimos que entre los legítimos beneficiarios del goce del derecho humano o libre profesión de culto se cuenten también los católicos; en nuestro caso concreto, los católicos ucranios.

Juan Pablo II se hace eco de tan impostergable concesión: "Deseamos ardientemente que el futuro os conceda la alegría de ver superadas las incomprensiones y la mutua desconfianza, así como ver reconocido el pleno derecho de cada uno a la propia identidad y a la propia profesión de fe. El pertenecer a la Iglesia Católica no debe ser considerado por parte de nadie como algo incompatible con el bien de la propia patria terrena y con la herencia de San Vladimiro. Que la multitud de vuestros fieles pueda gozar de la verdadera libertad de conciencia y del respeto de los derechos religiosos a dar culto público a Dios según la multiforme tradición, en el propio rito y con los propios pastores" (Nª 7).

Para nosotros los católicos este domingo adquiere unas características deltodo particulares de acción de gracias, de ferviente recuerdo de los mártires de su fidelidad a nuestra Iglesia, de ardiente súplica por la plena libertad religiosa, de fundada esperanza en el ulterior florecimiento da la religión. Pareciera que, sobre las inmensas llanuras de Rusia, los hogares se encendieran súbitamente con el esplendor de los iconos sacados de sus escondrijos. Pareciera que los santuarios abrieran inesperadamente sus puertas de par en par, dejando el paso franco a la muchedumbre de peregrinos penitentes y orantes. Pareciera que nuestros oídos recogieran, atónitos, las majestuosas melodías de incontables coros, cantando el aleluia de una Pascua eterna. En sincera comunión de plegaria, supliquemos a Dios que tan risueños cuadros pasen, sin ulterior tardanza, a ser realidad inalterable.

3. LA IMAGEN PEREGRINA DE NTRA. SRA. DE ITATI.

La ciudad de Corrientes celebró, semanas atrás, los 400 años de su fundación. No pasaron muches décadas y, a 70 kilómetros, surgió un humilde santuario en honor de Ntra. Sra. de Itatí. Hoy se levanta allí uno de los santuarios más imponentes de América. Los tres obispos de la provincia de Corrientes tuvieron la feliz idea de aprovechar la circunstancia del cuarto centenario fundacional para que una réplica de la venerada imagen original, emprendiese la peregrinación a los millares de peregrinos emigrados a la ciudad de Buenos Aires y a su conurbano. Del 9 al 16 de julio la imagen cumple este itinerario, visitando cada día una diócesis.

No sólo los correntinos establecidos en estos lugares, sino todos los vecinos se a legran por este paso de María, le abren ampliamente el corazón y esperan confiadamente obtener, por interseción de la Virgen, las gracias que más necesitan. Entre éstas, están las relacionadas más inmediatamente con el núcleo familiar: trabajo seguro, salario justo, vivienda digna. En el Evangelio, María parte aprasuaradamente en ayuda de Isabel. Juan Pablo II, hablando el año pasado ante la bendita imagen traída desde el Santuario de Itatí, no descuidó en señalar este gesto de caridad. Y sacó conclusión: "no olvidéis nunca a vuestros hermanos más necesitados. La justicia y la caridad cristiana os moveran a procurar que todos perticpen en los beneficios materiales y espirituales de la nueva etapa de desarrollo que se vislumbra".

El culto a Ntra. Sra. de Itatí arraiga en lo más profundo de nuestra identidad como comunidad nacional y es una expresión elocuente de verdadera evangelización de la cultura. La familia ocupa aquí un papel primario. También este aspecto lo puso de relieve al Papa, en la circunstancia evocada: "La familia debe seguir siendo la primera escuela de fe y de vida cristiana, la transmisora de esa herencia de religiosidad popular, que es parte del alma de este pueblo. A los padres cristianos compete un grave deber en este sentido: formar hombres y mujeres que aprendan en su familia las virtudes humanas y cristianas; y que vean hecho vida el valor del matrimonio indisoluble y del auténtico valor conyugal que, en medio de las dificultades de esta vida, sale siempre fortalecido y rejuvenecido.

Para quienes estamos animados por la fe y meditamos sobre la misión de María en la historia de la salvación, la visita de la imagen peregrina de Ntra. Sra. de Itatí nos llena de gozosa esperanza. Ella, viendo la difícil situación que caracteriza al conurbano, dejará, con su bendición maternal y su poderosa intersección, una prenda segura de paz y alivio para las familias angustiadas.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 10.07.1988 - 08.00 Hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16º. 'DURANTE EL AÑO'
(Radio Provincia de Buenos Aires: 17.07.1988 - 8.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA MUCHEDUMBRE DISPERSA" (Marcos 6,30-34)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Proclamamos hoy el Evangelio en estos términos:

Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto.
Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos.
Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

Pastores que dispersan. El abandono de las ovejas es una de las faltas más graves que pueden achacarse a un pastor. Este es el pecado que hoy, en la 1a. lectura de la misa (Jeremías 23,1-6) Dios echa en cara a sus representantes descuidados: "¡Ay de los pastores que dispersan y extravían las ovejas de mi rebaño!" Y, ya en plena recriminación: "ustedes dispersaron mis ovejas, las expulsaron, no hicieron cuenta de ellas; pues yo les tomaré cuentas de sus malas acciones". Nos ha dolido a todos los católicos la herida que Monseñor Marcel Lefebre, con su cisma, infirió al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Es un hecho lacerante, que dispersa y extravía las ovejas. No es acc ión propia de un buen pastor, nunca puede pretender quien la consuma estar actuando según los sentimientos de Cristo, que entregó su vida "para reunir a los hijos de Dios dispersos" (Juan 11,52).

Como ovejas sin pastor. ¡Cuánta muchedumbre está hoy desorientada, divagando "como oveja sin pastor". Barrios enteros del conurbano, con centenares de familias cada uno, sin su capilla, sin un centro catequístico,sin local comunitario de oración. Pretendemos aferrarnos a metodologías pastorales insuficientes, sin delegar suficientemente en laicos, bien preparados y con comprobada vocación, la misión de convocar, presidir y reenviar la asamblea litúrgica dominical. Entretanto hacen esta tarea, a su modo, las sectas fundamentalistas. "Ovejas sin pastor": en la nueva civilización, en la que bullen las ideas propaladas desde los medios masivos de comunicación, los fieles aguardan desalentados la palabra de la Iglesia. Como no llega en la forma y proporción necesarias, entra en el corazón el mensaje naturalista, una ética (si todavía merece este nombre) desleída, una verdad a medias.

Tuvo compasión. Los apóstoles acababan de regresar de su primera misión y el plan inmediato propuesto por Jesús era un bien merecido descanso. Pero el pueblo sediento de Dios, a la carrera, se les había adelantado. ¿Qué hacer? El corazón sensible de Jesús no pudo resistir al requerimiento y se puso a enseñar. La Iglesia, en la lectura evangélica de los próximos domingos, nos hará escuchar de labios del Maestro el discurso del Pan de Vida, del libro de Juan. Pero destaquemos por ahora el detalle de Marcos: "le dio lástima de ellos". ¡Qué ejemplo para nosotros los pastores y a qué severo examen de conciencia nos lleva! Hace pocos días vinieron a verme los padres de uno de los jóvenes asesinados en nuestra zona! ¡Qué de amenazas contra familias humildes, cuyos jóvenes hijos, a la vista de flagrantes injusticias sociales, buscan cambios que, de todos modos, los Papas en sus encíclicas han reclamado como profundos, audaces y urgentes! ¡Qué fácil es amedrentar al pobre con el despliegue prepotente de un aparato misterioso, que instrumenta la muerte y ahoga los gérmenes de vida nueva brotados en corazones limpios y generosos! "¡Tuvo

compasión!" ¿La sentimos nosotros los pastores? Sólo una actitud resuelta de presencia y de acompañamiento nos permitirá balbucear una respuesta afirmativa. ¡Es tanto lo que falta!

Ni tiempo para comer. El breve fragmento de Marcos completa con rasgos bien definidos el perfil del pastoral que nos ofrecía en la lectura del domingo pasado. Entonces Jesús hacía el envío misionero. Hoy, regresados, los apóstoles se sienten desbordados por el aflujo de la gente. El sacerdote experimenta esto todos los días. En el conurbano la población por atender pastoralmente está en desproporción enorme al número de sacerdotes. Aun incorporando ampliamente a los laicos, el buen sacerdote, dispuesto a desgastarse, como Pablo apóstol, por sus hermanos, se verá superado por la mole del trabajo. En tales jornadas, no escasas, nos reconforta el ejemplo de Jesús y de sus apóstoles. Uno de ellos escribirá esta visión de síntesis de sus horarios: "muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre y sed, a menudo en ayunas, con frío y en desnuedez" (2 Corintios 11,27).

Descansen un poco. Sin embargo la invitación de Jesús a sus colaboradores, vueltos de su misión, establece un princpio importante en el ritmo de vida de los pastores. Es bueno, más aún, es necesario tomar distancia de la propia actividad, ir "a solas, a un lugar despoblado" para descansar un poco. El cuidado de la salud del cuerpo y del espíritu forma parte de la planificación de la propia vida. Un ritmo más humano devuelve al organismo la capacidad, tal vez vecinda, de ser instrumento de una entrega pastoral rayana en el heroísmo. Pero para que esta entrega sea según el Corazón de Cristo, hay que dedicar horas tranquilas y prolongadas a la oración que ilumina, reconforta y eleva. Nuestros fieles quedarán luego agradecidos, cuando nos vean, no consumidos de nervios, sino con una dimensión inagotable de "sentir compasión" con todos los que sufren.

No temerán, ni se espantarán, ni se perderán. Estas palabras de la profecía de Jeremías, aplicadas a las ovejas, merecen cerrar nuestro comentario. ¿Qué más queremos, sino la paz, la seguridad, la alegría de nuestros hermanos? Gustosos aceptamos las difíciles circunstancias que caracterizan nuestro ministerio pastoral, porque nos permiten ofrecernos como instrumentos del Dios providente, de un Dios que ha revelado definitivamente sus rasgos pastorales en Cristo Jesús. En él se cumple el vaticinio profético: "administrará la justicia y el derecho en el país" (Jeremías 23,5). Justicia y derecho, honestidad y seguridad familiar: he aquí una excelente síntesis de los bienes que legítimamente aguarda nuestro pueblo.

2. Comienza la 12a. Conferencia de Lambeth.

El 29 de mayo de 1982, vísperas de la fiesta de Pentecostés, y con ocasión de su visita a Gran Bretaña, Juan Pablo II se encontró con el Dr. Robert Runcie, Primado de la Comunión Anglicana, en la catedral de Canterbury. Allí suscribieron ambos una Declaración, de la que recojo este artículo:

> "Mientras sigue su curso la necesaria tarea de clarificación teológica, ésta debe ir acompañada del celoso trabajo y de la ferviente oración de los Católicos Romanos y de los Anglicanos extendidos por todo el mundo, procurando crecer en la comprensión mutua, el amor fraterno y el testimonio común del Evangelio. Una vez más, pues, apelamos a los obispos, clero y pueblo fiel de ambas Comuniones, de cualquier país, diócesis y parroquias en los que nuestros fieles vivan los unos al lado de los otros. Urgemos a todos a que recen por esta tarea y que adopten todos los medios posibles para fomentarla mediante la mutua colaboración en hacer más profunda su fidelidad a Cristo y en el testimonio de El ante el mundo. Sólo con esta colaboración y oración podrá ser curado el recuerdo de las pasadas enemistades y superados nuestros antagonismos pasados ... Con tantos otros hermanos cristianos, cuyas Iglesias y Comunidades están ya unidas a nosotros en la oración y en la tarea en pro de la unión de todos, deseamos servir á la causa de la paz, de la libertad y de la dignidad humana, para que Dios sea de verdad glorificado en todas sus criaturas. Junto con ellos, saludamos en nombre de Dios a todos los hombres de buena voluntad, tanto a los que creen en El, como a cuantos todavía la buscan".

Este espíritu, que compartimos ampliamente, halla excelente ocasión de manifestarse con motivo de abrirse hoy solemnemente la 12a. Conferencia de Lambeth, de la Comunión Anglicana. No menos de 1.200 delegados, procedentes de todo el mundo participarán de tan relevante encuentro eclesial, cuyas sesiones se prolongarán hasta el domingo 7 de agosto. En una hoja informativa, fraternalmente enviada por un obispo anglicano, leo: "Los obispos emplearán su tiempo orando y reflexionando acerca de los problemas más apremiantes que acosan en la hora actual a la familia anglicana de Iglesias. Los obispos esperan experiementar en Lambeth una especie de renovación espiritual, y salir de allí con nuevos bríos y con una más clara visión de cómo afrontar los asuntos de la Iglesia en las diversas partes del mundo habitado".

¿Cuáles son los objetivos de esta 12a. Asamblea? El escrito mencionado los describe así: "El primero es propiciar a los participantes la oportunidad para orar, hablar y dialogar. El segundo es proveer a los participantes la oportunidad para compartir ideas, sentimientos y problemas, para que los problemas y preocupaciones locales y regionales sean los de toda la Comunión angelicana, así como para que los de la Comunión anglicana sean los de las Iglesias regionales y locales. El tercero consiste en explorar la naturaleza de la unión del anglicanismo en un mundo convulsionado por tantos desafíos y problemas que causan división".

Al delinearnos el ejercicio del ecumenismo, el Concilio Vaticano II nos adoctrina sobre la oración unánime y la llama, a una con la conversión del corazón y la santidad de vida, "alma de todo el movimiento ecuménico"; más aún: la llama "ecumenismo espiritual" (Decreto sobre elecumenismo", nº 8). Esta oración unánime no sólo nos reúne ocasionalmente en un mismo lugar para elevar a Dios nuestras oraciones. Se practica también cuando, desde nuestras comunidades, suplicamos al Dador del Espíritu por otras Confesiones cristianas atentas a la voluntad de Cristo en un momento particularmente decisivo de su historia. Sin duda que haremos una tarea grata a Jesús, si durante las tres semanas siguientes perseveramos en el encuentro espiritual ecuménico por el más feliz desarrollo de la 12a. Conferencia de Lambeth

3. Heroísmo y fracaso en la comunión colegiada.

En 1950 Pío XII nombró obispo de Schanghai (China) a Monseñor Gong Pin-mei. A los cinco años los comunistas lo encarcelan. Treinta años dura esta privación de su libertad. No le permiten celebrar la misa, ni leer las Sagradas Escrituras. Hace poco, fuerte en sus 87 años, declaraba a una agencia de noticias: "he quedado fiel a la Iglesia católica romana. 30 años de cárcel no me llevaron a cambiar de opinión. He guardado mi fe. Estoy pronto a volver a la cárcel, para confesar de nuevo mi fe. Me habría considerado a mi mismo como traidor, si hubiese tan sólo tenido por un momento la idea de negar mi fidelidad al Papa. Por la gracia de Dios no decaí de ánimo Los católicos necesitan la autoridad moral del Papa. Soy débil, pero la gracia de Dios es poderosoa, sobremanera poderosa". ¡Qué heroismo en la adhesión al sucesor de Pedro!

Contrasta dolorosamente con este ejemplo edificante el escándolo dado por Monseñor Marcel Lefebvre, al atreverse a provocar un doloroso cisma en el cuerpo de la Iglesia.

Todo cisma, una herida sangrante: nuestra primera reacción es la de profundo dolor, que se suma al sentimiento eclesial de todos los católicos. El cisma representa un hecho lacerante en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Representa una acción diametralmente opuesta a la voluntad de Jesús, expresada en su oración sacerdotal. Representa un obstáculo gravísimo a la evangelización de los pueblos, como consta en la misma plegaria: "que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mi y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17,21). Representa una falta grave a la más pura tradición apostólica que nos exhorta por boca de Pablo: "traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamdos, de acuerdo con la vocación recibida" (Efesios 4,3-4).

La caridad de nuestra oración por los extraviados. Hemos aprendido de Cristo y de los apóstoles a no dejarnos invadir por la amargura. Hemos aprendido de ellos a amar siempre, también a quienes nos hacen sufrir. Hemos aprendido de ellos el acto más sublime y más eficaz hacia el extraviado: la oración. La Iglesia cuando, como en el caso presente, aplica penas canónicas (o sea en el marco de las leyes de la Iglesia) como la suspensión y la excomunión, siempre procede como madre y busca efectos medicinales. Nunca actúa sin haber previamente advertido, y reiteradamente, al hijo que se va por mal camino. Llega un momento en que el bien común y la salud de todo el cuerpo, obligan a tomar medidas punitivas, aún muy severas. Pero la Iglesia siempre es impulsada por el amor y espera, como toda buena madre, que el hijo extraviado reflexione y se reintegre a la comunión eclesial plena. En tal sentido se encamina nuestra oración por Monseñor Lefebvre y por sus adherentes: "Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a toda la grey que sigue a Cristo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congregue en una sola Iglesia a los que consagró un solo bautismo" (Viernes Santo: oración por la unidad de los Cristianos).

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 17.07.1988 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 17º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Pcia. de Bs.As.: 24.07.88- 8.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL PAN PARA TODOS" (Juan 6,1-15)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Durante varios domingos proclamamos, a partir de hoy, el Evangelio según San Juan:

Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los Judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?". El decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?". Jesús le respondió: "Hágan-los sentar". Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: "Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo". Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Lo seguía una gran multitud. El domingo pasado recalcábamos, en el texto de Marcos, la triste situación de la multitud descuidada por los pastores, dispersa, a modo de "ovejas sin pastor". Con el evangelista Juan retomamos esta visión de la humanidad. Jesús va a realizar a favor de ella un gran signo: dará de comer a miles de hombres y mujeres. Pero tendrá buen cuidado en interpretar este milagro como indicación de ver en él mismo, Jesús, al verdadero alimento del creyente. Dará esta explicación en un largo y profundo discurso, cuya meditación nos ocupará durante los cuatro domingos siguientes.

¿Dónde compraremos pan para darles de comer? Hace unos meses, el obispo auxiliar de Baltimore (U.S.A.), John Ricard, declaraba ante una subcomisión del Parlamento de su país: "El hambre en el mundo es, fundamentalmente, un problema de orden moral. No podemos permitir que la dignidad humana de tantos de nuestros conciudadanos sea socavada, simplemente porque son demasiado pobres para poder comer y dar de comer a sus familias". Hablaba como representante de la Conferencia Episcopal Estadounidense ante la comisión parlamentaria responsable del mercado público, de las relaciones con el consumidor y de la nutrición. Decía: "pueden surgir desacuerdos con respecto a las cifras actuales sobre hambre y malnutrición, e incluso a propósito de la interpretación del índice de mortandad infantil y del número de los afectados por la pobreza; pero nadie puede afirmar legítimamente que esta nación no tenga que mirar de frente serios problemas del hambre". Las estadísticas de "Cáritas Católica USA" dan estos informes: sus filiales prestaron en 1985 asistencia a 1.175.000 pobres (alimentos; ollas populares; otros servicios parroquiales). En 1986 el número de pobres atendidos había subido a 3.174.000. ¿Y entre nosotros?.

Un niño como cinco panes de cebada. Los estadísticas, pese a su frialdad, conmueven, asombran e indignan. Pero, ¿qué acción emprendemos? Mientras seguimos clamando por un orden social más humano, fraterno y justo en el ámbito nacional e internacional, ¿cómo nos acercamos al hambriento? ¿Cómo toleramos que haya en nuestra Argentina niños que deban ir a la escuela en este crudo invierno, sin haber probado un pedazo de pan? En Etiopía, 5 millones de seres humanos están amenazados por la hambruna. Las organizaciones nacionales de caridad de varios países europeos y de USA han tendido un puente áreao, para transportar 17.000 toneladas de alimentos, que aliviarán la situación de extrema necesidad de 1.300.000 personas. El operativo demanda la inversión de 5 millonesde dólares. ¡Una inversión ingente! Sí, pero insignificante en comparación con lo que lahumanidad gasta en armamentos. Se perpetúa la proporción señalada por el texto evangélico de hoy: "aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?

Que no se pierda nada. Jesús procede a la acción y realiza el portento de multiplicar los alimentos puestos a disposición de todos por un débil niño, débil pero símbolo perenne de la moral cristiana del compartir. "Que no se pierda nada". Poco más adelante, en el discurso del Pan de vida, afirmará Jesús: "La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él medio, sino que lo resucite en el último día". Es la buena nueva a favor de la centésima oveja que se echa de menos en el recuento de la tarde. Nadie ha de faltar en el banquete escatológico, al final de la historia. Nadie, tampoco, ha defalt ar en el banquete de esta vida, en la historia que desarrollamos día tras día. No es voluntad de Dios que la humanidad se discrimineentre comilones y pobres Lázaros muertos prematuramente de hambre.

Se acercaba la Pascua. El bloque doctrinal contenido en el largo capítulo 6 de San Juan, que nos ocupará desde hoy, tiene una referencia explícita a la fiesta judíade la Pascua. Responde a una modalidad propia de nuestro evangelista, para probar que en Jesús se cumplen los anticipos y las expectativas del Antiguo Testamento. Por lógica, la catequesis profunda y detalladaaparece en el prolongado discurso deldiv ino Maestro. Las preguntas y reacciones de los interlocutores harán más precisa la intención del revelador máximo de Dios, Jesús de Nazaret y del escritor inspirado por el Espíritu Santo. Así veremos desfilar escenas, personajes y signos: el paso del mar; el liderazgo mediador de Moisés; la travesía del desierto; la interpretación sacrificial del cordero; el maná; la murmuración de la muchedumbre; la fidelidad de los elegidos.

Dio gracias y los distribuyó. Focalizando más el mensaje de estas páginas descubriremos, sin forzar el texto, evidentes y continuas alusiones al misterio eucarístico. Juan no incluye explícitamente el relato de la institución de la Eucaristía, pero acumula aquí un acervo doctrinal de enorme importancia para la vida de la Iglesia. Nos hallamos ante uno de los capítulos más acabadamente teológicos de la tradición apostólica. Todo evoca la máxima celebración religiosa de la asamblea litúrgica cristiana: el orden en la comunidad orante; la ofrenda de los panes; la distrubición; la participación de todos los presentes; el cuidado por lo sobrante y su reserva.

Milagro y signo. Nos encontramos ante una síntesis perfecta de lo que nos quiso enseñar Jesús. Por un lado, el milagro, la acción maravilla, en el sentido que la Palabra de Dios daba a este término: el gozoso asombro ante la intervención salvífica de Dios. Por otro, el signo: la capacidad de descubrir, más allá de la admirable acción exterior, la presencia actuante del corazón misericordioso de Dios, que en Jesús, y por el Espíritu Santo, perdona, sacia, eleva. Ya desde esta meditación cuidaremos de dar la respuesta que, sin falta, Cristo aguarda de nosotros: el seguimiento obediencial en la fe. Que no nos descalifique el reproche del Salvador: "ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse".

2. "Credo del Pueblo de Dios": 20 años.

Hace algunas semanas, el 30 de junio, se cumplían 20 años de uno de los escritos más testimoniales de Pablo VI: su discurso en la clausura del "Año de la fe" que se conoce como "Credo del Pueblo de Dios". A los 20 años exactos, Monseñor

Marcel Lefebvre ocasionaba un tristísimo Cisma. Juan Pablo II preocupado, con sobrada razón, por el contenido fiel de nuestra proclamación de la Palabra de Dios, ha tenido buen cuidado en remitirnos al documento testimonial de su predecesor. Frente al cisma que nos acongoja como seguidores de Cristo, nada mejor que renovar nuestra profesión católica de fe, según los lineamientos seguros del magisterio del sucesor de Pedro.

Al presentar el "Credo del Pueblo de Dios" advierte Pablo VI: "Nos parece también que debemos cumplir el mandato confiado por Cristo a Pedro, del que somos sucesor, aunque el último en méritos, de confirmar en la fe a nuestros hermanos. Conscientes, ciertamente, de nuestra debilidad humana, pero con toda la fuerza que tal mandato imprime a nuestro espíritu, vamos a hacer una profesión de fe, a pronunciar un credo que, sin ser una definición dogmática propiamente dicha, recoge en sustancia, y en algún aspecto desarollado en consonancia con la condición espiritual de nuestro tiempo, el credo de Nicea, el credo de la inmortal tradición de la Santa Iglesia de Dios".

Así profesa su fe en la Iglesia: "Creemos en la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica, edificada por Jesucristo sobre la piedra que es Pedro. Ella es el Cuerpo místico de Cristo, al mismo tiempo sociedad visible, instituida con organismos jerárquicos, y comunidad espiritual, la Iglesia terrestre, el pueblo de Dios peregrino aquí abajo; y la Iglesia colmada de bienes celestiales, germen y primicias del Reino de Dios, por el que se continúa a lo largo de la historia de la humanidad la obra y los dolores de la Reducción y que tiende a su realización perfecta más allá del tiempo, en la gloria. En el correr de los siglos Jesús, Señor, va formando su Iglesia por los sacramentos, que emanan de su plenitud. Por ellos hace participar a sus miembros en los misterios de la muerte y resurrección de Cristo, en la gracia del Espíritu Santo, fuente de vida y de actividad. Ella es, pues, santa, aún albergando en su seno a los pecadores, porque no tiene otra vida que la de la gracia. Es viviendo esta vida como sus miembros se santifican; y es sustrayéndose a esta misma vida, como caen en el pecado y en los desórdenes que obstaculizan la irradiación de su santidad. Y por esto la Iglesia sufre y hace penitencias por tales faltas que ella tiene el poder de curar en sus hijos en virtud de la Sangre de Cristo y el Don del Espíritu Santo".

¿Quién osará constituirse en juez de la Iglesia, Madre y Maestra? Sólo una presunción obcecada llevará a alguien a creerse más iluminado, puro y recto que los demás. Sólo la pertinacia endurecida por la desobediencia llevará a autosegregarse del calor de un hogar, siempre encendido y ardiente en el fuego unitivo del Espíritu de Cristo. Por eso también profesamos con Pablo VI:

"Creemos que la Iglesia fundada por Cristo Jesús, y por la cual El oró, es indefectiblemente una en la fe, en el culto y en el vínculo de la comunión jerárquica. Dentro de esta Iglesia, la rica variedad de ritos litúrgicos, y la legítima diversidad de patrimonios teológicos y espirituales, y disciplinas particulares, lejos de perjudicar a su unidad, la manifiesta ventajosamente".

3. Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica.

Al iniciarse el segundo período anual de las clases tiene sentido oportuno la mención de un documento sobre educación que la Santa Sede nos hizo llegar en junio. Está fechado el 7 de abril y lleva por título: "Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica". La dimensión religiosa plantea exigencias al ambiente que brotan intrínsecamente de la identidad misma de la educación católica. Supuesta por otra parte, la importancia atribuida por la pedagogía al ambiente educativo, no nos extrañarán estos conceptos iniciales del documento:

"Desde el primer día de su ingreso en la escuela católica, el alumno debe recibir la impresión de encontrarse en un ambiente nuevo, iluminado por la fe y con características peculiares. El Concilio las resumió

en un ambiente animado del espíritu evangélico de caridad y libertad. Todos deben poder percibir en la escuela católica la presencia viva de Jesús "Maestro" que, hoy como siempre, camina por la vía de la historia y es el único "Maestro" y Hombre perfecto con quien todos los valoresencuentran su plena valoración ...
La imagen del Crucificado en el ambiente recordará a todos, educadores y alumnos, esta sugestiva y familiar presencia de Jesús "Maestro", que en la cruz nos dio la lección más sublime y completa (Nº 25).
Los educadores cristianos, como personas y como comunidad, son los primeros responsables en crear el peculiar estilo cristiano ... (Nº 26).

Urge perfilar nítidamente la identidad de nuestras comunidades educativas. También aquí tiene aplicación el principio de santidad del Evangelio: "si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente" (Mateo 5,13).

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 24.07.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18º 'DURANTE EL AÑO'
(Radio Provincia de Buenos Aires: 31.07.1988 - 8.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL PAN CELESTIAL" (Juan 6,24-35)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Empezamos hoy la lectura del "discurso del Pan de Vida":

Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste?". Jesús les respondió:

"Les aseguro
que ustedes me buscan,
no porque vieron signos,
sino parque han comido pan hasta saciarse.
Trabajen, no por el alimento perecedero,
sina por el que permanece hasta la Vida eterna,
el que les dará el Hijo del hombre;
porque es él a quien Dios, el Padre,
marcó can su sello".

Ellos le preguntaron: "¿Qué debemas hacer para realizar las obras de Dios?". Jesús les respondió: "La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado". Y volvieron a preguntarle: "¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura:

Les dio de comer el pan bajado del cielo".

Jesús respondió:

"Les asegura
que no es Moisés el que les dio el pan del cielo;
mi Padre les da el verdadero pan del cielo;
porque el pan de Dios
es el que desciende del cielo
y da Vida al mundo".

Ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". Jesús les respondió:

"Yo soy el pan de Vida.
El que viene a mí jamás tendrá hambre;
el que cree en mí jamás tendrá sed.

Revelación creciente. La Iglesia se detiene durante cinco domingos en la meditación del capítulo 6 según San Juan. Progresivamente nos va proponiendo: la multiplicación de los panes como signo; la superación de la maravilla del maná; el seguimiento de Jesús, verdadero alimento del peregrino; la iniciación sacramental eucarística como necesaria condición de la resurrección final gloriosa; la solemne profesión de fe apostólica. Es una catequesis de profundización densa, que atestigua la seriedad con que tomaban las primeras generaciones cristianas su arraigo en la Palabra de Dios. Señala objetivos obligados a nuestra catequesis.

Descubramos los signos. Nuestro evangelista insiste, a lo largo de su libro, en el tema de los signos. Con ocasión de la conversión del agua en vino, anotaba: "este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea; así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él" (Juan 2,11). Y al hacer la síntesis final: "estos signos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre" (Juan 20,31). A la luz de este planteo, que constituye claramente la línea de una revelación trascendente, entendemos el reproche de Jesús a la multitud. No basta saciar el estómago, aunque esto tiene su importancia relativa. Hay que saciar el corazón, hay que llenar de gracia la conciencia para poseer seria y eternamente la vida, la paz, la felicidad. En realidad Jesús mismo es el signo por excelencia de esta salvación y para probarlo allí están las palabras del Maestro en persona: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14,9). Luego sigue la Iglesia en el orden de los signos: quien se encuentra con la comunidad cristiana, habría de sentirse orientado hacia Dios. Y están los santos sacramentos. Su celebración ha de dejar en todos los participantes y presentes la certeza de que en ellos actúa salvíficamente el Espíritu de Cristo. ¿Logramos comunicar esta impresión? ¿Aportamos a la celebración sacramental fe verdadera o nos motivamos y perdemos en detalles exteriores sin ninguna importancia?.

Un alimento superior al maná. La historia del maná le depara a Jesús la referencia oportuna para profundizar en el tema del alimento celestial. No muchos decenios antes del discurso de Jesús, el autor inspirado del libro de la Sabiduría había volcado sus reflexiones sobre el maná: "nutriste a tu Pueblo con un alimento de ángeles, y sin que ellos se fatigaran, les enviaste desde el cielo un pan ya preparado, capaz de brindar todas las delicias y adaptado a todos los gustos. Y el sustento que les dabas manifestaba tu dulzura hacia tus hijos" (Sabiduría 16,20-21). Cristo insiste en la superioridad del alimento puesto por él sobre la mesa de la familia humana: no es pan material, sino personal el que Dios envía desde el cielo. Los lectores de este Evangelio sabían a quién se refería la alusión del pan "que desciende del cielo". En el diálogo con Nicodemo había dicho el divino Maestro: "nadie ha subido al cielo, sino quien descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo" (Juan 3,13). El Verbo eterno, en quien estaba la vida, la vida que es luz de los hombres (ver Juan 1,4), encarnado nos hizo capaces de participar de su plenitud, reciendo gracia sobre gracia (ver Juan 1,16). El, sí, porque es verdadero Dios y hombre verdadero, está perfectamente en condiciones de verificar al hombre, peregrino en el mundo.

El verdadero Mediador. En nuestro texto aparece también la afirmación de la superioridad de Jesús sobre el mediador Moisés. La catequesis cristiana hubo de aclarar debidamente esta relación. Así leemos en la Carta a los Hebreos: "El (Jesús) fue considerado digno de una gloria superior a la de Moisés, en la misma medida en que la dignidad del constructor es superior a la de la casa ... Moisés fue fiel en toda su casa, en calidad de servidor, para dar testimonio de lo que debía anunciarse, mientras que Cristo fue fiel en calidad de Hijo, como jefe de la casa de Dios" (Hebreos 3,3.5). Moisés fue instrumento de Dios para el maná transitorio, incapaz de hacer inmortales a los hombres. Dios ofrece ahora a su propio Hijo encarnado, como pan celestial que de verdad merece este nombre, ya que, sellado por el Espíritu da vida interminable. También en esto la tradición apostólica es coincidente cuando habla de Cristo resucitado: "el último Adán (Cristo) es un ser espiritual vivificante; el segundo hombre procede del cielo; de la misma manera que hemos sido revestidos de la imagen del hombre terrenal, también lo seremos de la imagen del hombre celestial" (1 Corintios 14,45-49).

La obra de Dios es que ustedes crean. ¡Cuántas aplicaciones tiene esta revelación divina para nosotros y para todo el mundo! En una civilización con tanto lúgubre mensaje de muerte urge proclamar a Cristo como fuente de vida, como única solución para las ansias agónicas de justicia y de paz en que se debate la humanidad. Es inútil buscar en la tierra, en los recursos de la débil sabiduría humana, en la fragilidad de la voluntad, en la inestabilidad de los pactos, corrientes de vida lozana y duradera. Casi paradójicamente, el Salvador nos dice que cuanto espera de nosotros es la fe en su persona y en su misión. En rigor, cuando se da esta fe seriamente, cambiamos nosotros y el mundo cambia con nosotros. Porque el seguimiento de Jesús comporta grandes exigencias, pero nos hace buenos y eficaces instrumentos de su acción salvífica. Lejos de ser una fe apática y estéril, la adhesión a Cristo nos lanza al mundo con ansias incontenibles de ponernos al servicio del bien común.

2. Encíclica "Humanae Vitae": 20 años.

El lunes de la semana pasada se cumplieron 20 años de la publicación de la carta encíclica "Humanae Vitae", del Papa Pablo VI. Es un documento magistral, donde el tema de la vida del hombre pasa a prmerísimo plano. La vida allí defendida como el primero de los derechos humanos; es promovida; es elevada a las alturas que Dios mismo le ha señalado.
Nos duele profundmente el desprecio de la vida. Los 50 millones de abortos anuales en el mundo; los 50 millones de muertos de hambre cada año; las decenas de millones de jóvenes muertos en los campos de batalla en el transcurso del siglo 20. Nos indigna el derribamiento de un avión de pasajeros (gran parte de ellos, niños) y la desalmada explicación de haberse debido a un error ese desastre aéreo ...

Nos indigna la mal llamada "política de planificación familiar" con sus leyes inmorales y sus estrategias degradantes. Obispos de México expresaron hace unos meses en una declaración: "la educación sexual no puede reducirse a una mera información sobre los órganos genitales del hombre y de la mujer y su funcionamiento, abstryendo de los principios morales. Muchos menos puede consistir en la recomendación del uso de anticonceptivos, preservativos o en el ofrecimiento de la esterilización directa del hombre o de la mujer. Todo esto equivale a promover, aún sin pretenderlo, el libertinaje sexual y la destrucción de la familia. Por esta razón desaprobamos y nos oponemos a la distribución de anticonceptivos, preservativos, etc. que se hacen incluso entre adolescentes y jóvenes solteros, pues de esa manera se hace un grave daño y se contribuye especialmente a la despersonalización de la mujer, reduciéndola a la condición de objeto sexual".

Más que nunca brilla la sabiduría doctrinal, el equilibrio prudencial, el valor pastoral de Pablo VI en las siempre actuales páginas de la "Humanae Vitae". No menos de ocho referencias hace a ella Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio". Particularmente demostrativo es este testimonio: "Los Padres Sinodales, en su última asamblea declararon textualmente: "Este Sagrado Sínodo, reunido en la unidad de la fe con el sucesor de Pedro, mantiene firmemente lo que ha sido propuesto en el Concilio Vaticano II (ver Gaudiun et Spes, 50) y después en la encíclica Humanae Vitae, y en concreto, que el amor conyugal debe ser plenamente humano, exclusivo y abierto a una nueva vida (Nº 11; ver Nos. 9 y 22)" ("Familiaris Consortio", Nº 29).

Releamos con lealtad tan orientador documento, sin dejarnos apartar de él por apreciaciones faltas de fe o mutilados por un irenismo mal inspirado. ¿Quién no compartirá la afirmación de Pablo VI sobre la "visión global del hombre"? Hela aquí: "el problema de la natalidad, como cualquier otro referente a la vida humana, hay que considerarlo, por encima de las perspectivas parciales de orden biológico o psicológico, demográfico o sociológico, a la luz de una visión integral del hombre y de su vocación, no sólo natural y terrena, sino también sobrenatural y eterna" (Nº 7).

Hablemos correctamente del amor conyugal: "es, ante todo, un amor plenamente humano, sensible y una forma singular de amistad personal ... es un amor fiel y exclusivo hasta la muerte ... es un amor fecundo, que no se agota en la comunión entre los esposos, sino que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas ..." (Nº 9).

También describe el alcance de la paternidad responsable: es preciso relacionarla con los procesos biológicos; con las tendencias del instinto y de las pasiones, con las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales. "La paternidad responsable comporta sobre todo una vinculación más profunda con el orden moral objetivo, establecido por Dios, cuyo fiel interprete es la recta conciencia. El ejercicio responsable de la paternidad exige, por tanto, que los cónyuges reconozcan plenamente sus propios deberes para con Dios, para consigo mismos, para con la familia y la sociedad, en una justa jerarquía de valores" (Nº 10).

A los conyuges hay que ayudarlos. La Iglesia propone, en nombre de Dios, los principios morales sobre los que debe asentarse la solidez moral del edificio del matrimonio y de la familia. La sociedad, en su conjunto (entidades intermedias y poderes públicos) ha de asegurar las condiciones de justicia y paz social para el pleno desarrollo de cada vida humana.

3. **Un 4 de agosto de 1976.**

Vuelve a conmemorarse esta semana, el jueves 4, una fecha que ha pasado a ser simbólica para los cristianos de Argentina y de toda América Latina; más aún, para todos los hombres imbuídos de sentimientos de moralidad y de justicia. Se cumplen 12 años del asesinato del obispo de La Rioja, Monseñor Enrique Angelelli. Su trayectoria fue rectilínea, constante, valiente. Fue fiel a la consigna recibida en la ordenación: "cree lo que proclamas y practica lo que crees". Vivió de acuerdo al Evangelio. También se atuvo a la exhortación del Señor: "el que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Apocalipsis 2,7). Y el Espíritu de Jesús habló en el Concilio Vaticano II y en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellí. Así lo interpretó el obispo Enrique Angelelli y puso manos a la obra en la ejecución de las orientaciones pastorales surgidas de ambos acontecimientos eclesiales. Hasta que los personeros de la muerte se cansaron de escuchar a este mensaje de la vida; hasta que los mercenarios de la opresión decidieron cerrar el paso al servidor de los humildes; hasta que los voceros de la mentira apagaron la voz del profeta de la verdad cristiana. Angelelli, sin embargo, no está silenciado ni bloqueado por una lápida sepulcral. Brilla como una antorcha con su estampa de pastoral; continúa hablando mensajes de esperanza al pueblo en los agentes de pastoral que siguen sus pisadas. sigue convenciendo con el más eficaz de los argumentos, su sangre derramada.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 31.07.1988 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19º "DURANTE EL AÑO"
(Radio Provincia de Bu enos Aires: 07.08.1988 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL PAN ENCARNADO" (Juan 6,41-51)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Volvemos al capítulo 6 de San Juan:

Los Judíos murmuraban de él, porque había dicho: "Yo soy el pan bajado
del cielo". [42]Y decían: "¿Acaso éste no es Jesús, el hijo de José? Nosotros cono-
cemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: 'Yo he bajado del
cielo'?". [43]Jesús tomó la palabra y les dijo: "No murmuren entre ustedes.

[44]Nadie puede venir a mí,
si no lo atrae el Padre que me envió;
y yo lo resucitaré en el último día.
[45]Está escrito en el libro de los Profetas:
Todos serán instruidos por Dios.
Todo el que oyó al Padre
y recibe su enseñanza,
viene a mí.
[46]Nadie ha visto nunca al Padre,
sino el que viene de Dios:
sólo él ha visto al Padre.
[47]Les aseguro
que el que cree, tiene Vida eterna.
[48]Yo soy el pan de Vida.
[49]Sus padres, en el desierto,
comieron el maná y murieron.
[50]Pero éste es el pan que desciende del cielo,
para que aquel que lo coma no muera.
[51]Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente;
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".

Elías vuelve al Horeb. En la 1a. lectura de la liturgia de la Palabra de este domingo leemos el bello episodio de la marcha forzada de ese gigante del espíritu que fue el profeta Elías (1 Reyes 19,4-8). Camina por el desierto Va en busca de la montaña de la Alianza, el Horeb. El, luchador heroico por los fueros de Dios, por la fe purificada, por el cumplimiento del pacto estipulado. Lo persiguen a muerte reyes impíos. Se siente sucumbir. En ese momento un enviado del cielo lo alienta: ¡levántate, come! Retemplado en su espíritu, reconfortado en su cuerpo, prosigue el itinerario y no para "hasta la montaña de Dios".

Yo soy el pan bajado del cielo. Hoy se reitera en labios de Jesús esta revelación categórica: "Yo soy el pan de Vida; Yo soy el pan vivo bajado del cielo". Cuanto yo hemos escuchado, en el discurso de Cafarnaúm, sobre el pan de vida imperecedera, adquiere ahora una referencia personal inconfundible: la persona de Jesús. Ya lo hemos señalado, pero es necesario repetirlo: Jesús, Verbo de Dios hecho hombre, es el único capaz de solucionar las ansias de felicidad plena y eterna del corazón. "Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: "por favor, muéstrame tu gloria". Y recibió por respuesta: "no puedes ver mi rostro, porque ningún hombre puede verme y seguir viviendo" (Exodo 33,18-20).

El autor de la carta a los Hebreos, dice de Cristo: "El es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser" (Hebreos 1,3). Pablo escribe que Cristo es la "imagen de Dios" (2 Corintios 4,4), y que la gloria de Dios queda reflejada en el rostro de Cristo (4,6).

Quien viene a mí, quien cree en mí. A nadie se le escapa la importancia de una buena cristología, de la recta doctrina sobre Cristo, en nuestra predicación, en nuestra catequesis, en nuestro testimonio cotidiano. Frente a serias desviaciones que muy pronto perturbaron las comunidades, los Apóstoles marcaron con sumo cuidado las líneas maestras de la encarnación. Juan es de los que más se preocupa de esto en sus escritos. Jesús: Verbo eterno, Dios de verdad; y hombre (carne, para señalar su humildad) igualmente verdadero. Antes y después de su resurrección. Sólo la fe nos lleva a la iniciación sacramental con el Señor glorioso y vivificante. Cerrábamos la lectura del domingo pasado con esta solemne revelación del Maestro: "el que viene a mí, jamás tendrá hambre; el que cree en mí, jamás tendrá sed".

La murmuración incrédula. La murmuración de la multitud adoctrinada por Jesús recoge otro elemento del Exodo que tiene su paralelo en la actitud definitoria del hombre frente a Jesús. En el salmo recordaban los judíos la murmuración: "Irritaron al Señor junto a las aguas de Meribá, y Moisés sufrió mucho por culpa de ellos, porque lo amargaron profundamente, y él no supo medir sus palabras" (salmo 106,32-33) No podía faltar este paralelismo en la vida de Jesús y en la historia de su Iglesia. Por un lado, había que dar una explicación al rechazo de Jesús por parte de los líderes religiosos de la patria terrena de Jesús. Por otra parte había que dar la calificación apropiada a cuantos, a través de los siglos, sentían defraudadas sus expectativas personales o sociales, ante la verdad indivisible del Evangelio. "Nosotros conocemos su padre y a su madre": conocimiento exterior de Jesús, sí, fe salvífica en él, no. Las aplicaciones a nuestra época y a nuestra situación surgen inmediatamente, pero no es el caso de describirlas aquí, nada de reduccionismos a un espiritualismo descarnado y ahistórico en cristología y eclesiología; nada de fusionismos ideológicos, filosóficos, políticos. Nuestra adhesión a Cristo y a la Iglesia se funda en el equilibrio que nos viene de la tradición apostólica.

La iniciativa del Padre. No es extraño y hasta podemos afirmar que es normal, que se produzcan momentos, horas, días enteros de prueba purificadora de la fe. Elías ("surgió como fuego, su palabra ardía como antorcha" dice el Eclesiástico 48,1). Bueno consejo es ir al desierto, en procura de la Montaña de Dios, para renovarnos y recomenzar. "Esa roca era Cristo" comenta Pablo (1 Corintios 10,4). Es la oportunidad de evocar nuestra iniciación cristiana, como exhortaba el autor de la carta de los Hebreos a sus destinatarios: "ustedes se han acercado a la montaña de Sión, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne, a la asamblea de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el cielo. Se han acercado a Jesús, mediador de la Nueva Alianza, y a la sangre purificadora que habla más elocuentemente que la de Abel" (Hebreos 12,22-24). Cuando más dura se presenta la prueba , más confiada ha de ser nuestra plegaria.

Yo lo resucitaré en el último día. Esta nueva verdad, lo mismo que la que cierra nuestro fragmento evangélico de hoy "el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo" nos ocupará dentro de una semana. La tensión escatológica, la que nos motiva y lanza a la consecución del fin último de nuestra existencia, es dimensión esencial de ser humano. Para Elías el destino era el Horeb, la montaña de la alianza; fuerzas para el camino le dio un alimento misterioso; ministro de esta comida revitalizante fue el ángel del Señor. Sabemos que nuestro término absoluto es Dios en su eternidad y comunión plenamente feliz; que el alimento apropiado es la eucaristía; que su ministro es el sacerdote. Hace pocos días, el 4 de agosto (memoria de San Juan María Vianney) celebrábamos el "día del párroco". Es verdaderamente el ángel, el enviado de Dios para que ningún peregrino le falte el alimento eucarístico; para que ningún desalentado por las pruebas exteriores o interiores quede privado de su presencia oportuna, amiga, reconfortante; para que nunca falte la palabra dicha en nombre de Dios: "¡levántate, come, porque te queda mucho camino por delante!".

2. San Cayetano: "pan y trabajo".

Es muy notable la devoción manifestada por nuestro pueblo a San Cayetano, sacerdote nacido en Italia en 1840 y muerto allí mismo en 1547. Su figura sacerdotal, en una época en que abundaban los malos ejemplos en los ministros de la Iglesia quedó marcada por su extraordinario fervor eucarístico; por el ejercicio asiduo, fiel y sencillo de la predicac ón de la palabra divina; por el espíritu de pobreza imitado de los apóstoles.
Nuestro pueblo confía en lograr, por intersección de este santo, la solución de preocupaciones realmente es nciales: el pan, ganado honradamente por un trabajo debidamente remunerado. ¡Es lo que corresponde! Toda la sociedad ha de organizarse de tal modo que las fuentes de trabajo sean suficientes para dar respuesta a la gran demanda de jóvenes y adultos llenos de energías, con ganas de trabajar, con la urgente misión de levantar o sostener su hogar.

3. 43 años del holocausto atómico.

Como no podía ser de otro modo, ayer se conmemoró en todo el mundo la explosión de la 1a. bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima. Hecho criminal, vergüenza de nuestra civilización, oprobio del occidente cristiano, olvidado del legado y mandato de paz recogido de labios del fundador de la Iglesia, Jesús, el mundo occidental proyectó, fabricó e hizo detonar sobre víctimas inermes este instrumento de muerte. En vez de corregir este rumbo equivocado, los poderosos siguieron volcando lo más selecto de los cerebros humanos y lo más jugoso de los presupuestos en decenas de miles de proyectiles atómicos, inmensamente más destructivos que la bomba incendiaria del 6 de agosto de 1945.

4. Día del niño.

La celebración del "día del niño" se presenta, como todos los años, con signos diferentes y aún contradictorios. Aceptemos como un valor universal el afecto al niño, el deseo de verlo feliz, la voluntad de acompañarlo en esta etapa delicada, maleable, abierto ampliamente al influjo de lo bueno o de lo malo. Pero, pronto, muy pronto para quien está en contacto directo con la población y para quien no se pone las vendas del prejuicio en los ojos, surge la triste realidad.
Acabo de leer una revista misionera que trae el dato de 20.000 niños, cuya edad oscila entre los siete y los 15 años, dedicados a la prostitución; sólo en la capital, Manila, hay 3.000 de ellos. Desde 1980 calculan las autoridades de Tailandia se han exportado desde ese país a Malasia por lo menos 10.000 lactantes y niños pequeños, es un operativo de contrabando bien oraganizado; parejas pudientes pagan hasta 800 dólares por un bebé varón, 4.000 si es de sexo femenino. Nos horrorizan todos estos datos, pero no olvidemos que también hay gravísimos problemas en torno a la niñez. La desocupación, los bajos salarios, los aumentos continuos impresionantes del costo de vida han llevado amuchísmos niños argentinos a extrmos intolerables de emergencia. Aun con peligro de ser acusados de registro único y, por lo tanto, repetido, la conciencia nos obliga a auscultar, recoger y transmitir el gemido desgarrador de los niños expuestos al frío, al hambre, a las enfermedades.

5. Pablo VI y una página de la "Humanae Vitae".

= Ofrezcamos hoy a todoslos niños que podemos abarcar la demostración de nuestro afecto. Regalémolos con un chocolate bien calentito y unas galletitas, más la música como parte natural de la fiesta. Pero pensemos en el mañana, y en el pasado mañana de estos niños. La asistencia tiene su s límites y ha de dar paso a la promoción integral de estos hombres y mujeres en ciernes; de estos obreros y profesionales de las próximas décadas; de los ciudadanos llamados a convivir en los campos y pueblos construyendo juntos la felicidad de todos y no llenando prematuramente hogares, hospitales y cementerios.

Vida, familia, trabajo, pan, paz: éstas son las causas que mencionamos hoy de peso. Dejemos que Pablo VI, de quien conmemoramos ayer el 10º aniversario de fallecimiento, nos haga, de algún modo, una síntesis de esos valores. Es una página de su encíclica "Humane Vitae" (Nº 25):

"Decimos a los gobernantes, primeros responsables del bien común y que tanto pueden hacer para salvaguardar las costumbres morales: no permitan ustedes que se degrade la moralidad de sus pueblos; no acepten que se introduzcan legalmente en la célula fundamental, que es la familia, prácticas contrarias a la ley natural y divina. Es otro el camino por donde los poderes públicos pueden y deben contribuir a la solución del problema demográfico: el de una cuidadosa política familiar y de una sabia educación de los pueblos, que respete la ley moral y la libertad de los ciudadanos.

Somos conscientes de las graves dificultades con que tropiezan los poderes públicos a este respecto, especialmente en los pueblos en vía de desarrollo. A sus legítimas preocupaciones hemos dedicado nuestra encíclica "Popolorum Progressio" Y con nuestro predecesor, Juan XXIII, seguimos diciendo: "Estas dificultades no se superan con el recurso a métodos y medios indignos del hombre, y cuya explicación está sólo en una concepción estrechamente materialista del hombre mismo y de su vida. La verdadera solución se halla solamente en el desarrollo económico y en el progreso social, que respeten y promuevan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales".

Tampoco se podría hacer responsable, sin grave injusticia, a la divina Providencia de cuanto por lo contrario dependería de una menor capacidad de gobierno, de escaso sentido de la justicia social, de un monopolio egoísta o también de la indolencia reprobable en afrontar los esfuerzos y sacrificios necesarios para asegurar la elevación del nivel de vida de un pueblo y de todos sus hijos".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 07.08.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 20º "DURANTE EL AÑO"
(Radio Provincia de Buenos Aires: 14.08.88 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DEL PAN EUCARISTICO" (Juan 6,51-58)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

La proclamación del capítulo 6 de San Juan nos lleva hoy al tema de la Eucaristía:

> Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
> El que coma de este pan vivirá eternamente,
> y el pan que yo daré
> es mi carne para la Vida del mundo".

Los Judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". Jesús les respondió:

> "Les aseguro
> que si no comen la carne del Hijo del hombre
> y no beben su sangre,
> no tendrán Vida en ustedes.
> El que come mi carne y bebe mi sangre
> tiene Vida eterna,
> y yo lo resucitaré en el último día.
>
> Porque mi carne es la verdadera comida
> y mi sangre, la verdadera bebida.
> El que come mi carne y bebe mi sangre
> permanece en mí
> y yo en él.
> Así como yo,
> que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,
> vivo por el Padre,
> de la misma manera, el que me come
> vivirá por mí.
> Este es el pan bajado del cielo;
> no como el que comieron sus padres y murieron.
> El que coma de este pan vivirá eternamente".

Revelación eucarística. Llegamos al punto culminante del discurso sobre el "pan de la vida". Es Jesús mismo, como lo vimos el domingo pasado. Ahora nos enseña el Señor cómo, por el misterio eucarístico, se pone constantemente a nuestra disposición. Nos hace llegar su invitación, más aún, nos apremia con un verdadero mandato a comulgarlo, a sellar nuestra comunión con él mediante la Eucaristía compartida plenamente. Notemos de inmediato términos de inconfundible sentido eucarístico: "el pan que yo daré" "el pan es mi carne" "para la Vida del mundo". Dar es un término sacrificial; en el discurso del buen Pastor hay una ampliación de esta afirmación: "El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder darla y de recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre" (Juan 10,17-18). Al mencionar su carne como pan excluye Jesús todo simbolismo y todo eufemismo; sus interlocutores entendieron el sentido de modo literal y estaban en lo justo. Jesús, lejos de retractarse, ha

ce afirmaciones más contundentes e inequívocas. Se habla de carne, como en el prólogo ("y el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros") para poner de relieve la humildad extrema demostrada por el Salvador en su ofrenda redentora. Para la vida del mundo: es otro tema bien conocido del cuarto evangelista. Hablando con Nicodemo había hecho Cristo esta revelación: "Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no muera, sino que tenga Vida eterna" (Juan 3,16). El acto sacrificial de Jesús, acto libre, acto sufrido en la más extrema humillación, tiene un valor redentor infinito y abarca la totalidad de los hombres, si éstos se adhieren con la obediencia de una fe que supera la murmuración de los reparos del pecado.

Comunión participativa. Impresiona la forma con que nuestro Maestro urge a participar plenamente de la acción eucarística, por la negativa y por la afirmativa. No cabe la especulación ociosa ni la interpretación desviacionista. Jesús es el Pan de vida bajado del cielo; nos mereció la gracia de la filiación adoptiva con su sacrificio en la cruz; entramos en posesión plena de esa vida por la celebración eucarística, en la que comemos la carne y bebemos la sangre redentora. De este modo, y no de otro, "permanecemos" en Jesús Esta expresión la retoma Cristo al hablar de la vid y de los sarmientos, donde la exhortación a "permanecer" en él es acumulativa.

La resurrección final. Todos deseamos resucitar con un cuerpo glorioso al término de la historia. El Señor nos revela un secreto: quien come su carne y bebe su sangre tiene opción segura a ese resurgir en gloria. La tradición apostólica es consecuente: Pablo escribe a los corintios que Cristo, a partir de su resurrección, "es un ser espiritual que da Vida" (1 Corintios 15,45). No es un fantasma, una mera apariencia. El mismo había advertido a los suyos, el día de su Pascua: "miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo" (lucas 24,39). Lleno de pujante vida resucitada lo descubrió el vidente del Apocalipsis: "no temas, yo soy el Primero y el Ultimo, el Viviente. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo la llave de la muerte y del abismo" (Apocalipsis 1,17-18).

Misión continuada. Quien come a Jesús, lo asi ila en su realidad indestructible: la vida por el Padre y la misión recibida del Padre. Entrar en comunión con Cristo por la celebración eucarística es asumir su dinamismo esencialmente misionero. Esta nota aparece continuamente en el cuerto Evangelio y pasa a caracterizar necesariamente a la verdadera Iglesia de Cristo. "Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3,17) leemos en el diálogo con Nicodemo. Cumplido su misterio pascual y al empezar el tiempo de la Iglesia, dirá con solemne gesto: "como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes. Reciban el Espíritu Santo; los pecados serán perdonados a quienes ustedes se los perdonen" (Juan 20.21-23).

Este es el misterio de nuestra fe. Apoyada en la revelación divina de su Maestro, y no en fluctuantes elucubraciones teológicas; fiel a la tradición apostólica y no víctima de equívocas interpretaciones subjetivas; unida indisolublemente a la piedad de las comunidades concatenadas en su fe eucarística a través de los siglos, nuestra Iglesia sigue poniendo en labios de los ministros sagrados el pregón: "éste es el misterio de la fe". Y la asamblea, rompiendo con júbilo pascual su silencio religios, aclama: "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección ¡Ven, Señor Jesús!".

Son comunidades de esperanza. las que cultivan en plenitud su fe eucarística. Son comunidades fecundas las que, para permanecer como sarmientos vitales en las comunidades fraternas las que reconocen que no cabe otra dignidad que la de rodear como hijos de Dios la mesa familiar del banquete eucarístico. Son comunidades servidoras las que recuerdan que Jesús lavó los pies de sus discípulos, como esclavo, antes de instituir la Eucaristía. Son comunidades orantes las que repasan, al reunirse para la fracción del pan, la plegaria sacerdotal de Jesús, alma de todo su sacrificio.

Son comunidades misioneras las que abren el oído y el corazón a las exigencias del Espíritu, que impulsa a la Iglesia a continuar la misión salvífica de Cristo, como reclamó a los fieles de Antioquía, "mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban" la entrega de Saulo y Bernabé "para la obra a la cual los he llamado" (Hechos 13,2).

2. CLAUSURA DEL AÑO MARIANO UNIVERSAL.

Mañana se clausura oficialmente el Año Mariano promulgado por Juan Pablo II y celebrado con fervor y entusiasmo en todo el mundo católico. El Papa nos invitaba a profundizar en la contemplación del lugar, que el designio salvífico de Dios, le cupo a María. Nos remitió al capítulo VIII de la Constitución conciliar "Lumen Gentium". Nos adoctrinó con las sabias páginas de su encíclica "Redemptoris Mater". Supo actualizar incansablemente su exhortación a imitar las virtudes cristianas de María y a acudir con confianza invencible al poder intercesor que ella mantiene ante su Hijo Jesús, poder mil veces comprobado por el pueblo cristiano.

Los Padres del Concilio Vaticano II, al redactar el capítulo de María en el misterio de la Iglesia, se basaron en la Sagrada Escritura, y en la sagrada Tradición apostólica. Vamos por camino seguro si nos atenemos a estas orientaciones. El culto mariano, lejos de sentir desmedro, recibe nuevos impulsos cuando analizamos piadosamente el proyecto divino de nuestra salvación. María queda relativizada, porque el único Salvador es Jesús; pero no queda anulada, ya que Dios mismo, por medio de su ángel, recabó el libre consentimiento de la Virgen de Nazaret para la encarnación de su Hijo, el Verbo Eterno. Esta actitud de María, de rápida y sopesada obediencia en la fe, es ejemplar para todo cristiano. Jesús, Verbo encarnado, cede al poder intercesor de su Madre en Caná; también aquí descubre la Iglesia una constante de su propia experiencia.

Así, paso a paso, de las escenas bíblicas en las que actúa la nueva Eva, deducimos la real proyección de su protagonismo junto al nuevo Adán y las consecuencias que se siguen para la piedad, la vida, la misión de los fieles. Momentos culminantes de esa revelación vuelven a ser la presencia silenciosa, pero siempre significativa, de María en el Calvario y en el Cenáculo, los días previos a Pentecostés.

La liturgia de la Palabra de la fiesta de la Asunción trae dos textos de perenne actualidad. En el del Apocalipsis (12,1-10) la Iglesia no sólo se interpreta a sí misma en la figura de la mujer que está por dar a luz (su fecundidad maravillosa, en medio de dolores y persecuciones), sino que también ve perfilada la imagen de María. En realidad ambas interpretaciones no son contradictorias, sino justificadamente superpuestas. María es hija de la Iglesia y es Madre de la Iglesia. Pero lo importante aquí es presentarla encuadrada en nuestra historia de hondo dramatismo, porque se libra en el mundo la lucha sin cuartel entre los seguidores de Cristo y el envidioso Satanás. María ha quedado preservada del influjo ponzoñoso de este anticristo y la victoria plena de la gracia de Cristo en ella anticipa y garantiza nuestra total liberación final.

En el Evangelio proclamamos la escena de María a Isabel. Una visita motivada en la caridad. Una visita causante de bendiciones: Juan queda en gracia ante de nacer. Una visita mensajera de felicidad. El canto de la Madre de Jesús se prolongará hasta el fin de los siglos. Es el himno desbordante de asombro ante la opción por los pobres, de parte de Dios. Es la exaltación de la misericordia de nuestro Padre del cielo, que "se extiende de generación en generación". Es la invitación a una actitud de servicio, ya que por ella Israel supo del socorro divino.

Cerremos el Año Mariano con un rápido repaso de nuestros santuarios de América Latina y la opción por los pobres demostrada por la Virgen. Leo en una publicación reciente:

"**Colombia**, la Virgen se le aparece a una humilde mujer: María Ramos;

Paraguay, la Virgen de Caacupé se aparece a un indio convertido;

Venezuela, la Virgen de Coromoto se aparece al cacique de Corpes;

Honduras, la Virgen de Suyapa también se manifiesta a un indígena;

Brasil, Ntra. Sra. de la Aparecida (su imagen) la encontraron unos pesoadores negros.

México, Ntra. Sra. de Guadalupe, se presenta al indio Juan Diego;

Bolivia, un indígena talla la imagen de Ntra. Sra. de Copacabana;

Argentina,

- Ntra. Sra. de Luján: su imagen fue custodiada ejemplarmente por el negro Manuel (cazado como esclavo en Africa, a los 25 años) durante 50 años;
- Ntra. Sra. del Valle: su imagen fue descubierta por un indio;
- Ntra. Sra. de Itatí: unos indios pesoaodres encontraron la imagen".

3. 138 AÑOS DE LA MUERTE DEL GENERAL SAN MARTIN

Volvemos a hacer un alto en nuestras ocupaciones todos los argentinos en el curso de esta semana para honrar la memoria del más grande de nuestros próceres. El 17 de agosto se van a cumplir 138 años de su muerte, en voluntario ostracismo. Mucho nos enseña este hombre que amó a la patria con sus imperecederos y heroicos servicios. Su primera lección es ésa: preguntarnos qué podemos ofrecer a nuestros conciudadanos, no qué vamos a sacar de ellos. Los más sin duda, servirán a la patria conduciendo ejemplarmente su familia, educando bien a sus hijos, como el victorioso guerrero supo ser, ante todo, padre amante de su hija Mercedes. Vale esta lección particularmente para quienes ejercen funciones públicas, en las que a nadie es lícito sentirse dueño y sí servidor fiel y desinteresado.

Otra lección del prócer: su respeto a la religión. Hacer atravesar la lengua del soldado blasfemo con un hierro candente nos puede sonar a intolerancia a más de uno de nuestros contemporáneos . Es preciso recoger lo esencial de la enseñanza: la patria no puede levantarse sin fe en Dios, sin respeto a las leyes divinas. Un pueblo que se ríe de las cosas sagradas, que blasfema el santo nombre de Dios, que pone en ridículo el culto a Cristo y a la Virgen será pronto víctima del primer aventurero que merodea por sus fronteras. Los argentinos nos debemos a nuestras tradiciones más puras y legítimas, donde el general San Martín aparece como cristiano y mariano.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 14.08.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21º 'DURANTE EL AÑO"
(Radio Provincia de Bs.As.: 21.8.88 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PROFESION DE FE EUCARISTICA" (Juan 6,60-69)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Llegamos al término de la lectura solemne del discurso del Pan de Vida:

"Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?". Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?

[63]El Espíritu es el que da Vida,
la carne de nada sirve.
Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: "¿También ustedes quieren irse?". Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios".

Culminación del discurso: Llevar a la comunidad a la profesión de fe en Jesús es la intención de nuestro evangelista. Esta profesión tiene necesariamente, en nuestro caso, contenido eucarístico. El Señor nos ha orientado hacia su persona redentora mediante el recurso simbólico del alimento material; nos ha hecho descubrir en El la mediación definitiva entre Dios y los hombres; nos reveló su condición de fuente de vida eterna para quienes lo seguimos por la fe; nos acaba de formular la realidad y perpetuidad de su ofrenda sacrificial eucarística. Ahora nos emplaza ante la disyuntiva inevitable de decidirnos por El, o de alejarnos de sus exigencias espirituales.

La carne de nada sirve. La murmuración estalla fuertemente y ya no cunde sólo en el círculo de los opositores constantes del Maestro, sino que invade también a los discípulos. En ellos la fe flaquea y termina por sucumbir. ¡Duro es este lenguaje! No tenemos que detenernos con exceso en ese grupo contemporáneo. La enseñanza del Evangelio atraviesa los siglos y nos ilumina, interpela y purifica también a nosotros. ¿No asistimos también nosotros al decaimiento de la fe en tantos bautizados? ¿No hay afirmaciones insólitas, contradictorias a la revelación traída al mundo por el Salvador? No faltan quienes relativizan determinados artículos del Credo y desvirtúan la santidad propia de la iniciación cristiana. Todavía hay quienes pretenden compaginar el culto a Dios con actitudes injustas hacia el hombre. Sobre todo hemos de lamentar la superficialidad con que tantos bautizados menosprecian, de hecho, el santísimo misterio de la Eucaristía.

El Espíritu da Vida. Todo esto caracteriza al hombre carnal, a quien los criterios naturalistas (ofuscados por el pecado) impiden dar, en profundidad, el paso decisivo en el seguimiento de Cristo. Por eso la sentencia del Maestro: la carne de nada sirve. Afortunadamente también están los "fieles", los que son del todo consecuentes con su fe: el Espíritu es el que da Vida. Pablo apóstol nos adoctrina admirablemente acerca de esta misión vivificante. Escribiendo a los cristianos de Corinto afirma: "El Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios. Nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado" (1 Corintios 2,10-13).

Palabras que son Espíritu y Vida. Y Dios noa ha dado estos dones en el Don por excelencia, el Espíritu Santo. Y ese Espíritu nos lo mereció Jesús por su misterio pascual. Ya en su prólogo dice nuestro evangelista: "de su plenitud, todos nosotros hemos participado, y hemos recibido gracia sobre gracia" (Juan 1,16). Y pone en boca de Juan el Bautista este testimonio: "El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos. El que cree en el Hijo tiene Vida eterna" (Juan 3,34-36). Gracias a los sacramentos de la iniciación recibimos el don del Espíritu, quien desarrolla en nosotros el misterio de la vida verdadera. Jesús revela este proceso vivificante a Nicodemo: "lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: ustedes tienen que renacer de lo alto" (Juan 3,6-7).

¿También ustedes quieren irse? Sin duda que el autor sagrado tiene plena conciencia de estar orillando el misterio central de la comunidad cristiana. La Eucaristía es, también para nosotros, lisa y llanamente "el misterio de la fe". Jesús no retrocede un paso en la exigencia de su seguimiento. Nadie puede seguirlo si no tiene clara su profesión de fe y si esta profesion no incluye explícitamente el misterio eucarístico. Así lo ha entendido desde un comienzo la tradición, basada en lo que nos transmitieron los Apóstoles. Participar, o no, de la comunión eucarística, fue y sigue siendo la expresión cabal de estar con Jesús.

Señor, ¿a quién iremos?. Nos encontramos ahora con una de las más bellas y concisas profesiones de fe transmitidas por el Evangelio. Como los Sinóptioos, Juan destaca el papel preponderante de Pedro. Actúa como jefe del grupo de los Doce y este liderazgo espiritual queda admitido sin reservas por sus compañeros. Su proclamación de la misión salvífica de Cristo nos llega con todo el calor que le comunicaba su natural impetuosidad y su sincero afecto por el Maestro. Hemos creído y sabemos: nombre de resonancias mesiánicas; a su modo lo había proclamado un hombre poseso: "¿qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios" (Marcos 1,24). Nombre que señala la filiación divina de Jesús y que nuestro evangelista desarrollará largamente en la oración sacerdotal (Juan 17).

Tú solo eres el Santo. Demos también nosotros amplio desahogo a las exigencias de nuestro corazón de adherir, con fe cristalina e inconmovible, a Cristo como único Salvador. Como lo cantamos en el himno de la misa, el "gloria": tú solos eres el Santo, tú solo el Señor, tu solo el Altísimo, Jesús el Ungido. Unamos también nosotros nuestra voz a la del sucesor de Pedro, que nos sostiene en el culto eucarístico pleno que corresponde tributar al Señor en la Iglesia. Asumamos también nosotros la totalidad de las consecuencias derivadas del seguimiento a Jesús: fundamentalmente, orientar nuestra conducta personal, familiar, social según la verdad del Evangelio. Porque, lo hemos oído hoy: "las palabras que les dije son Espíritu y Vida". Porque "quien me ama, será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él" (Juan 14,23).

2. DIA DEL CATEQUISTA.

En nuestras comunidades parroquiales se celebra hoy la Jornada del Catequista. El auge notabilísimo del movimiento catequístico en los últimos decenios ha vuelto a conferir a la tarea del catequista un atractivo espiritual único. Es llamativo el entusiasmo despertado en la juventud por el deseo de comunicar a sus hermanos la propia experiencia de su encuentro interior con Cristo. Es innegable que se da en ese fenómeno eclesial una iniciativa directa del Espíritu Santo. Porque, salvo las excepciones inevitables, no se trata de entusiasmos efímeros, sino bien arraigados en motivaciones de auténtica fe testimonial. Notamos con gozosa sorpresa la voluntad de prepararse seriamente a la misión del catequista, superando factores económicos adversos y tomándose con alto índice de sacrificio el tiempo requerido para una formación que demanda varios años.

Ya a fines del siglo 1º se escribían estas conceptuosas palabras sobre la catequesis: "hijo mío, te acordará de día y de noche del que te habla la palabra de Dios, y lo honrarás como al Señor. Porque donde se anuncia la majestad del Señor, allí está el Señor. Buscarás cada día los rostros de los santos, para hallar descanso en sus palabras. No harás cisma, sino que pondrás paz entre los que pelean. Juzgarás rectamente, y no harás distinción de personas para reprender las faltas. No seas de las que extienden la mano para recibir, pero la retiran para dar. No vaciles en dar, ni murmures mientras das, pues has de saber quién es el buen recompensador de tu limosna. No rechazarás al necesitado, sino que tendrás todas las cosas en común con tu hermano, sin decir que nada es tuyo propio; pues si les son comunes los bienes inmortales, cuánto más los mortales. Tu mano se levantará de tu hijo o de tu hija, sino que les enseñarás desde su juventud el temor de Dios" ("Didaché", capítulos 1-5).

Lo mejor que se ha escrito en los últimos años lo encontramos en los capítulos de la Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae". Lo mejor, en síntesis completa de todos los aspectos integrantes de la catequesis. Lo mejor, en autoridad magisterial. Lo mejor, en experiencia catequística compartida en la Iglesia católica. Escuchemos lo que nos dice Juan Pablo II acerca del "Espíritu Santo, Maestro interior" (Nº 27):

> "La catequesis, que es crecimiento en la fe y maduración de la vida cristiana hacia la plenitud, es obra del Espíritu Santo, obra que sólo El puede suscitar y atentar en la Iglesia. Ante todo, está claro que la Iglesia, al ejercer su misión catequética -como también cada cristiano que la ejerce en la Iglesia y en nombre de la Iglesia- debe ser muy consciente de que actúa como instrumento vivo y dócil del Espíritu Santo. Invocar constantemente este Espíritu, estar en comunión con El, esforzarse en conocer sus auténticas inspiraciones debe ser la actitud de la Iglesia docente y de todo catequista. Además, es necesario que el deseo profundo de comprender mejor la acción del Espíritu y de entregarse más a El, provoca un despertar catequético. En efecto, la "renovación en el Espíritu" será auténtica y tendrá verdadera fecundidad en la Iglesia, no tanto en la medida en que suscite carismas extraordinarios, cuanto si conduce al mayor número posible de fieles, en su vida cotidiana, a un esfuerzo humilde, paciente y perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo, y dar testimonio de El".

3. MEDELLIN: 20 AÑOS.

Desde el 26 de agosto hasta el 6 de setiembre de 1968 se desarrolló, en Medellín de Colombia, la 2a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Han transcurrido 20 años y nos preguntamos acerca de los frutos logrados a partir de aquella siembra tan generosa de reflexiones y porpuestas pastorales. Los 16 documentos finales de Medellín invitan todavía hoy a la lectura y a la evaluación.

La presencia del Pablo VI en Colombia, los días inmediatamente anteriores a la Conferencia, marcó decididamente el espíritu de los obispos participantes.

Se trataba, como bien lo destacó el Papa de "un hecho histórico, inserido en la larga, ompleja y fatigosa acción evangelizadora de estos inmensos territorios". Hablando de "una convergencia de circunstancias proféticas" Pablo VI veía inaugurarse "un nuevo período de la vida eclesiástica". E invitaba: "procuremos adquirir conciencia exacta de este feliz momento, que parece ser, por divina providencia, conclusivo y decisivo". Era el 24 de agosto, apertura de la Conferencia.

Inolvidable es el párrafo dedicado al testimonio de la pobreza:

"Tendremos también nuestros deberes que cumplir. Estamos informados de los rasgos generosos realizados en algunas diócesis, que han puesto a disposición de las poblaciones necesitadas las propiedades de terrenos que les quedaban, siguiendo planes bien estudiados de reforma agraria que se están actuando. Es un ejemplo que merece alabanza y también invitación, adonde ésta sea prudente y posible. De todas formas, la Iglesia encuentra hoy frente a la vocación de la pobreza de Cristo. Existen en la Iglesia personas que ya experimentan las privaciones inherentes a la pobreza, por insuficiencia a veces de pan y frecuentemente de recursos; sean confortadas , ayudadas por los hermanos y los buenos fieles y sean bendecias. La indigencia de la Iglesia, con la decorosa sencillez de sus formas, es un testimonio de fidelidad evangélica; es la condición, algunas veces imprescindible, para dar crédito a su propia misión; es un ejercicio, a veces sobrehumano, de aquella libertad de espíritu, respecto a los vínculos de la riqueza, que aumenta la fuerza de la misión del apóstol.
¿La fuerza? Sí, porque nuestra fuerza está en el amor; el egoísmo, el cálculo administrativo separado del contexto de las finalidades religiosas y caritativas; la avaricia, el ansia de poseer como fin de sí mismo, el bienestar superfluo, son obstáculos para el amor, son el fondo una debilidad, son una ineptitud para la entrega per onal al sacrificio. Super mos estos obstáculos y dejemos que el amor gobierne nuestra misión confortadora y renovadora".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 21.08.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 22º 'DURANTE EL AÑO'
(Radio Provincia de Buenos Aires: 28.08.1988 - 8.00 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA CONCIENCIA RECTA" (Marcos 7,1-8.14-15.21-23)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Volvemos, a partir de hoy, a proclamar el Evangelio según la redacción de Marcos:

Los Fariseos con algunos escribas llegados de Jerusolén se ocercaron a Jesús, y vieron que algunos de sus discípulos comían con las monos impuros, es decir, sin lavar. Los Fariseos, en efecto, y los Judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Ademós, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lovado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce. Entonces los Fariseos y los escribas preguntoron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?". El les respondió: "¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice:

Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
En vano me rinde culto:
las doctrinas que enseñan
no son sino preceptos humanos.

Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres".

Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: "Escúchenme todos y entiéndanlo bien. Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre.

¡Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malos intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la ovaricio, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan ol hombre".

Ley divina y tradiciones humanas. La actitud crítica de Jesús con respecto a las muchas prácticas que los líderes religiosos imponían al pueblo salta a la vista. "Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; atan pesadas cargas y los ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo" (Mateo 23,2-4). Así pone en tela de juicio la validez de las tradiciones humanas. "No piensen que he venido para abolir la Ley o los Profetas; yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento" (Mateo 5,17). Así ratifica la vigencia de la auténtica Tradición, la de la Palabra de Dios. La obra realizada por Jesús como revelador máximo de Dios representaba un inmenso alivio para las conciencias. En el concilio apostólico de Jerusalén argumentará Pedro frente a "algunos miembros de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe" (Hechos 15,5): "¿Por qué ahora ustedes tientan a Dios, pretendiendo imponer a los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar?" (Hechos 15,10).

Lo que no debe cambiar en la Iglesia y lo que ha de cambiar. Deducimos inmediatamente una lección para la vida de la Iglesia. Hay en ella elementos constitutivos, esenciales, permanentes: la gracia capital de Cristo; la animación del Espíritu Santo; los sacramentos; la responsabilidad misionera; la igualdad de hijos de Dios; la diversidad de funciones ... Pero se dan muchos

elementos que pueden y aún deben ir cambiando, para adaptarse a los tiempos, ya que el mensaje del Evangelio, misión primaria de la Iglesia, ha de ser presentado al hombre con un lenguaje y ropaje descifrables. Por eso determinados cambios en la celebración litúrgica, en la formulación teológica, en la metodología catequística, en la dinámica organizativa y operativa. Nadie tiene que escandalizarse por estos esfuerzos, sino más bien alegrarse, alentarlos asumirlos y traducirlos a hechos concretos. La Palabra de Dios, el depósito de la revelación no sufre mengua, tergiversación o amputación, sino que es puesto plenamente a disposición de la humanidad necesitada de salvación.

El culto vano, de labios para afuera. El culto meramente formal, aunque espléndido había sido denunciado por los profetas. "¿Aceptará el Señor miles de carneros, millones de torrentes de aceite? ... Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios" (Miqueas 6,7-8). También los cristianos podemos caer en este abuso. Puede desarrollarse una liturgia brillante en lo exterior; pero, tal vez, la fe está ausente, o poco menos; y la caridad, apagada y estéril. O, en nuestra educación en la fe, damos más realce a lo accesorio de la tradición humana que a lo absoluto de la Palabra divina. "Este pueblo me honra con los labios; en vano me rinde culto": ¡triste y desesperanzadora sentencia del Maestro!

Hace impuro al hombre lo que sale de su corazón. "Su corazón está lejos de mí", se queja Dios. El corazón, en la Biblia, es sinónimo de conciencia. ¡Cuánta negrura cabe en ese corazón cuando se destierra de él a Dios! Los guías religiosos del pueblo judío insistían en los alimentos impuros. Jesús supera esa categoría y deja definitivamente aclarado que la normativa moral próxima hay que buscarla en el interior del hombre, en su corazón, en su conciencia. De allí procede toda una cadena de pecados, cuya enumeración constituye una de las listas en uso en la catequesis primitiva. El corazón engendra las decisiones y acusa el impacto de la gravedad intrínseca a cada acto exterior. Repasar esa lista es hallar un buen espejo para el examen de conciencia y un subsidio suficientemente autorizado (¡nos lo da el mismo Señor!) para someternos al tribunal de santidad que es el sacramento de la reconciliación.

2. LOS 20 AÑOS DE MEDELLIN.

Hace 20 años se hallaba en pleno desarrollo la Conferencia de Medellín, a la que ya aludimos el domingo pasado. Seleccionamos hoy una página acerca del "sentido humanista y cristiano de la educación".

12. Se dirige, en primer lugar, a los padres de familia, "Los primeros y principales educadores"[9]. No pueden quedar marginados del proceso educativo. Es urgente ayudarles a tomar conciencia de sus deberes y derechos, y facilitarles la participación directa en las actividades y aún en la organización de los centros docentes, a través de las Asociaciones de Padres de Familia, que deben ser creadas o fomentadas donde ya existen, a nivel local, nacional e internacional.

13. Por lo que se refiere a los educandos insiste en que se tome en cuenta su problemática. La juventud pide ser oída con relación a su propia formación. Es preciso no olvidar, que el alumno tiende a su autoperfeccionamiento y por ello se le deben presentar los valores, para que él tome una actitud de aceptación personal frente a los mismos. La autoeducación, que debe ser sabiamente ordenada, es un requisito indispensable para lograr la verdadera comunidad de educandos.

14. En cuanto a los educadores se debe, ante todo, valorar su misión decisiva en la transformación de la sociedad y llegar a una decisión consciente y valiente, en la preparación, selección y promoción del profesorado.

La selección y promocion deberá insistir fundamentalmente en las dotes humanas de personalidad y actitud de servicio en permanente evolución; y para la preparación debe la Iglesia Latinoamericana apoyar los institutos de formación del personal docente, confesional o no.

Debe, además, la Iglesia trabajar para que se les retribuya convenientemente con todas las prestaciones sociales y colaborando con ellos en sus justos reclamos.

15. Dentro de la comunidad educativa ocupan hoy lugar preferente los grupos juveniles que salvan la distancia creciente entre el mundo adulto y el mundo de los jóvenes. Por ello esta Conferencia Episcopal recomienda la formación de movimientos juveniles que realicen toda clase de actividades, de acuerdo con sus propios intereses y con una suficiente, gradual y cada vez mayor dirección de los propios jóvenes. Además estima que debe darse oportunidad a los que tengan cualidades humanas para formarse como líderes.

16. La Iglesia toma conciencia de la suma importancia de la Educación de Base. En atención al gran número de analfabetos y marginados en América Latina, la Iglesia, sin escatimar sacrificio alguno, se comprometerá a la Educación de Base, la cual aspira no sólo a alfabetizar, sino a capacitar al hombre para convertirlo en agente consciente de su desarrollo integral.

3. BEATIFICACION DE LAURA VICUÑA.

En el pueblo natal de San Juan Bosco procederá Juan Pablo II, el sábado 3 de esta semana, a declarar beata a la niña Laura Vicuña fallecida en Junín de los Andes, provincia de Neuquén, el 22 de enero de 1904. Le faltaban 70 días para cumplir los 13 años. Nacida en Santiago de Chile, emigra a Neuquén a los 9 años, con su madre viuda y una hermanita, que tiene 3 años menos. Pronto es aceptada como interna del colegio María Auxiliadora, fundación pobre del año 1899, pero providencial para aquellos habitantes lejanos y postergados.

El rito de la beatificación no recae sobre ningún bautizado que no haya practicadoen vida las virtudes del Evangelio en forma heroica ¿Cuáles han sido las pruebas de la consumada perfección lograda por Laura en sus pocos e infantiles años de vida? Los testimonios de religiosas y de los sacerdotes que la conocieron son unánimes y convincentes. Su comportamiento ejemplar en alto grado arraigaba en una vida de fe expresada en su oraciónfilial, en su caridad ingeniosa y operante, en su espíritu de penitencia precoz.

Defendió victoriosamente reiteradas veces, y armada de fortaleza sobrenatural, su castidad contra los brutales asaltos de Manuel Mora, el estancieroque abusaba de la pobreza de su madre y la tenía sometida en el triste cautiverio del pecado de adulterio. Cuando ya estaba ya en avanzado estado de enfermedad se vio todavía sometida al maltrato del atrevido solicitante.

El más conmovedor de los rasgos que adornan con sobrenatural belleza la breve existencia terrena de Laura es su ofrenda como víctima por la conversión de su mamá. Al llorarla atrapada en las redes pecadores del prepotente Mora culminó su plegaria a Dios con el ofrecimiento de su incipiente vida para que la mamá volviera a vivir en gracia. La revelión de este secreto por parte de Laura moribunda decidió a Mercedes, la madre, a formular un propósito que supo cumplir de inmediato, volviendo heroicamente a la pobreza y a la inseguridad, que la divina providencia cubrió solícitamente.

Es fecundo y actual el mensaje que Laura, elevada a los altares, nos sigue dirigiendo a la tiera edad de sus ahora gloriosos 13 años. Ante todo: "vivir en gracia de Dios". ¡El mayor de los ideales del bautizado! No pactar con el pecado de ningún modo y mantener, como tesoro incomparable, la relación filial con nuestro Padre Dios. ¡Ojalá que los padres,

los catequistas, los educadores sepan fijar con caracteres indelebles en el corazón de sus hijos y educandos el inconmovible propósito de cultivar la alegría de la amistad con Dios, nunca quebrada por el pecado!

Luego: un llamado a los adultos. Un hombre afortunado, Mora, separado de su legítima esposa, inmigrante. ¡De una u otra forma, el caso se repite! La ley de la fuerza atropella todos los límites impuestos por la Ley divina a los bajos instintos humanos. ¡En cuántos hogares la madre consume los nervios para entregar a un consorcio poderoso el producto terminado que le deparará una remuneración ridícula, pero que, al fin, y al cabo, le permitirá comprar algún kilo más de pan! Si una familia se ve constreñida, como se dan casos, a vender susmuebles para comprar alimentos, esta circuntancia habla a gritos de una situación social de violación de la dignidad mínima a que tiene derecho el ser humano.

Finalmente: el hecho de que Laura haciera chilena y muriera argentina la constituye cada vez más segura y creativa de nuestros países hermanos. No dejemos de interesarla en el arraigo de los bienes logrados por la mediación papal.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 28.08.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 23º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 4.9.88-8 hs.)
"EL EVANGELIO DEL SORDOMUDO CURADO" (Marcos 7,31-37)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Se proclama hoy la maravilla de una sanación:

Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: "*Efatá*", que significa: "Abrete". Y en seguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

Situación. En el episodio del sordomudo descubrimos fácilmente un prototipo del catecúmeno que avanza hacia el rito de la iniciación cristiana. Quien carece de la fe profesada en el bautismo evoca al hombre limitado en dos facultades importantísimas para su comunicación con los demás. La Palabra de Dios o no le llega, o no le hace mella. Como no asimila el mensaje de salvación tampoco puede testimoniarlo o proclamarlo al mundo. Agreguemos que aún los ya iniciados pueden recaer en la sordera espiritual, cuando se alejan de la comunidad creyente en cuyo seno la Palabra divina vibra con una eficacia extraordinaria.

Presentación. Hay un detalle digno de destacarse: el sordomudo es presentado a Jesús. Así ha de actuar siempre la comunidad. De su fe compartida sacará el impulso misionero para invitar al alejado y para llevarlo a la presencia de Cristo. No es plena realización de Iglesia la parroquia indiferente ante quienes no participan de la celebración eucarística dominical. Lo mismo sería inexplicable la omisión en la animación catequística: ¡es preciso que a todos los niveles los oídos de los fieles se abran ampliamente y se les suelte la lengua para el testimonio y el diálogo evangelizador.

Separación. El Maestro, antes de proceder al milagro, toma aparte al anónimo personaje. Quien desee iniciarse en Cristo ha de salir a la orilla de ese río tumulteroso que es la masa humana. La serena paz de un lugar apartado abre posibilidades reales de un discipulado fructífero. El mensaje, transmitido por el catequista en nombre de la Iglesia, penetra el corazón, lo ilumina y lo transforma. Tal vez alguien, ya incorporado a la Iglesia, decayó en su fervor primero: no dude en reiterar los pasos que nos señala la página evangélica. Tómese un tiempo de recogimiento, de lectura atenta de la Biblia, escuche al ministro de la Palabra. La acción sanante de Jesús no tardará.

Iniciación. ¿Cómo no recordar el grande signo de nuestro bautismo en el gesto taumatúrgico de Cristo? A través de elementos sensibles, acompañados por la palabra poderosa de la Iglesia, el Redentor cobra espiritualmente nuestra salvación. En virtud de la catequesis previa la fe, al impulso

del Espíritu Santo, ha madurado en la profesión que brota de los labios y en la conducta arraigada en el corazón. Injertados en la vid, ya pasamos a ser sarmientos fecundos en la santidad que glorifica al Padre quien cuidará de podarnos ulteriormente, para que rindamos frutos todavía más abundantes.

Curación. El oído se abre, la lengua se suelta. Ya dijimos que el milagro, más allá de su realismo, invita a descubrir un simbolismo rico en mensaje para todos. Ya en plena era de la Iglesia, leemos esta advertencia, escrita siete veces seguidas: "El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Apocalipsis 2,7). Esta amonestación ha vuelto a cobrar una vigencia incomparable con la celebración del Concilio Vaticano II. Del mismo modo nos resulta apremiante este llamado de atención ante acontecimientos como Medellín y Puebla.

Evangelización. La admiración de los testigos del prodigio llega al colmo, apunta al autor sagrado. ¿Suscitan nuestras celebraciones sacramentales y los acontecimiento eclesiales en general tal reacción entusiasta y edificante? Bien celebradas nuestras asambleas litúrgicas dominicales darían pie a múltiples iniciativas evangelizadoras, asistenciales, promocionales. Harían nacer nuestras comunidades, compenetradas del mismo espíritu misionero. Ahorrarían escritos apologéticos, gacetillas esclarecedoras, campañas de publicidad. Aún concediendo a los medios masivos de comunicación social la enorme importancia que les es intrínseca, queda en pie el peso incomparablemente mayor del testimonio comunitario. Démoslo de modo convincente y también hoy repetirán las muchedumbres, refiriéndose al Señor que actúa con su Espíritu en nosotros: "todo lo ha hecho bien".

2. MEDELLIN: 20 AÑOS DE SU CLAUSURA.

Pasado mañana, 6 de setiembre, se cumplen los 20 años de la clausura de la 2a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín (Colombia). Ese día los obispos se despidieron con un "Mensaje a los pueblos de América Latina", que merece ser rescatado. Los obispos describen allí sintéticamente su opinión sobre el estado de cosas reinante y formulan valiosos propósitos. "Pese a los esfuerzos que se efectúa, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común".

Notable es el vigor con que los obispos demuestran captar el cambio profundo en curso a lo largo y ancho de nuestro continente: "Creemos que estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar. Y agregan:"nos sentimos solidarios con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de América Latina ... Nuestro propósito es alentar los esfuerzos, acelerar las realizaciones, ahondar el contenido de llas, penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos".

No hay desperdicio en este párrafo, que es seguido por propósitos concretos que afectan profundamente nuestra imagen eclesial: "queremos compartir las angustias". De inmediato abordan el tema de la superación de los problemas, ya que n puede caber indiferencia pasiva ante ellos. "Nuestros pueblos aspiran a su liberación y a su crecimiento en humanidad, a través de la incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso personalizador" Y los obispos advierten: "ningún sector debe reservarse en forma exclusiva la conducción política, cultural, económica y espiritual. Los que poseen el poder de decisión han de ejercerlo en comunión con los anhelos y opciones de la comunidad. La imposición de valores y criterios extraños constituirá una nueva y grave alienación". Muy fundadamente se insiste en la integración de nuestros países: "este proceso exige de todas nuestras naciones superar sus desconfianzas, purificar sus nacionalismos exagerados y resolver sus situaciones de conflicto".

Terminan sintetizando su mensaje en compromisos concretos "que serán asumidos por todo el Pueblo de Dios":

- "inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia, que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades;

- promover la constitución y las virtualidades de la familia, no sólo como comunidad humana sacramental, sino también como estructura intermedia en función del cambio social;

- dinamizar la educación, para acelerar la capacitación de hombres maduros en sus responsabilidades de la hora presente;

- fomentar los organismos profesionales de los trabajadores, elementos decisivos de transformación socioeconómica ..."

Han pasado 20 años de historia latinoamericana. ¡Qué años y qué historia! ¿Hemos sido fieles a propósitos tan lúcidos, que la situación actual nos hace juzgar providenciales, inspirados a los obispos por el Espíritu de Dios? Una atenta relectura evaluativa sería necesaria. Medellín ha sido una gracia insigne. Era el paso del Señor de la historia poniendo el dedo en la llaga y señalando el remedio eficaz. ¿Habrá pasado de largo el Señor, con su amor sensible a todos los dolores?.

3. DIA DEL INMIGRANTE...

Es hoy el "día del inmigrante", fecundo en evocaciones, historia humanitaria, desafíos actuales. La evocación nos invita a representarnos las muchedumbres aportadas desde Europa (entre cuyos descendientes nos contamos muchos argentinos). Venían animados, los más, por una esperanza liberadora: salir de los límites de la pobreza, del hambre, del sarraigo. Se encontraban con un país que los acogía cordialmente y, muy pronto, ellos sen sentían en casa, parte de la familia. Sus vástagos, a poco de nacer y de crecer, asimilaban los valores de la nueva cultura, amaban el terruño adoptado por sus progenitores y se ponían con entusiasmo a construir la propseridad nacional.

Hoy seguimos siendo un país que atrae al inmigrante. Son nuestros hermanos latinoamericanos quienes golpean a nuestras puertas. "A pesar de su pobreza, la Argentina constituye una esperanza para otras poblaciones", decíamos los obispos en el documento "Consolidar la patria en la libertad y en la justicia" (Nº 9). Y agregábamos: "desearíamos que las medidas restrictivas con respecto a la inmigración desde los países vecinos no se mantengan por mucho tiempo, ya que estos pueblos, particularmente hermanos, encontraban entre nosotros el trabajo que no hallaban en sus tierras".

"No oprimirás al extranjero. Ustedes saben muy bien lo que significa ser extranjero, ya que lo fueron en Egipto" (Exodo 23,9). Esta ley que regía en el pueblo de la Antigua Alianza, ha de ser orientación para el legislador y el funcionario. ¿Con qué lógica se va a negar lo que fue concedido generosamente a millones de antepasados de quienes hoy están tentados a cuestionar el derecho humano, reconocido incluso por las Naciones Unidas, de migrar para ganarse el pan y labrar la felicidad de la propia familia?.

El Equipo Episcopal para la Pastoral de las Migraciones, a través de la Comisión Católica Argentina de Migraciones, recuerda algunos derechos reclamados justamente por el inmigrante por el título de su dignidad humana innata: residencia legal; trabajo en iguales condiciones salariales; reunificación y salvaguardia de la familia; asistencia sanitaria; vivienda digna; preservación de la cultura, lengua, religión, tradiciones ... (Nº 16).

Y concluye muy a propósito (Nº 20): "la difícil coyuntura de nuestro país no debe permitir un retroceso o simplemente un postergamiento del objetivo que todos los hombres de este suelo, nativos y extranjeros, nos hemos propuesto lograr: un futuro más próspero, más justo, más humano, más fraterno".

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 24º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 11.9.88- 8 hs.)

"EL EVANGELIO DEL ANUNCIO DE LA PASION" (Marcos 8,27-33)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Proclamamos hoy una página evangélica sobre la identidad mesiánica de Jesús:

> Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Ellos le respondieron: "Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas". "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Mesías". Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él.
>
> Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: "¡Retírate, vé detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

LA PROFESION DE PEDRO. Cortando las respuesta, un tanto divagantes, de sus compañeros, Pedro da una respuesta decidida a la pregunta de Jesús: "tú eres el Mesías". ¡Cuántos sentimientos de esperanza, de exaltación nacional, de triunfos terrenos suscitaba esa palabra "Mesías" en los contemporáneos del Salvador! Los apóstoles no podían sustraerse a tan prolongadas ansias de liberación, sacudiendo el Yugo del opresor extranjero y superando los hechos más gloriosos de los jueces y de los reyes, posesionados y ungidos por la fuerza irresistible del Espíritu de Dios. Tal apreciación aparece tan transparente en el ánimo de los inmediatos sucesores de Cristo, que éste "ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él".

SUFRIMIENTO, RECHAZO, MUERTE, RESURRECCION. Para sacarlos de falsas ilusiones, el Maestro habla ahora con toda claridad acerca de su identidad mesiánica. Los invita a recordar los textos del misterio "siervo de Dios" para no escandalizarse ante el programa que lo aguardaba próximamente. La oposición de los escribas, ancianos y sumos sacerdotes no se reduciría ya a discusiones verbales; avanzaría hacia hechos contundentes de gran sufrimiento epilogados en la condena a muerte. De todas maneras, el final verdadero será la resurrección. Nos encontramos ante el misterio pascual cristiano en su expresión más precisa. Sin duda que, al igual que la catequesis de Jesús a sus inmediatos seguidores, también la de los misioneros cristianos a los catecúmenos era, en este punto central de la fe cristiana, de claridad meridiana. Aún a riesgo de conmocionar el creyente había de saber la verdad.

REPRENSION DE PEDRO, REPRENSION DE JESUS. Esa predicación se conserva en varios testimonios escritos de los tiempos apostólicos. "Predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados" (1 Corintios 1,23-24). "Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 5,14). Cuando van

desapareciendo las imágenes de los crucifijos de los ambientes públicos, constatamos el repliegue y luego la desaparición de los valores religiosos y éticos del cristianismo en la contextura social. Cuando en nuestros hogares no nos predica el Maestro desde la cátedra suprema de la cruz se van aflojando y aún disolviendo los sagrados vínculos de un afecto fiel que dieron, durante largos siglos, consistencia a la sociedad misma. Pidamos al Señor que en nuestra profesión de fe en El, como único Salvador, jamás excluyamos los artículos de su pasión, muerte y resurrección, misterio pascual que nos obtuvo la eterna salvación.

TU ERES EL MESIAS: VIAJE MISIONERO DE JUAN PABLO II. Pedro admitió la corrección de Jesús, aunque hubo de tomar nota de su debilidad en su transitoria apostasía de la noche de la Pasión, proclamó luego el misterio pascual cristiano hasta derramar por él su sangre. Nosotros recogemos en sus sucesores, los obispos de Roma, la profesión sencilla e inconmovible de la adhesión a Jesús, el Ungido por el Espíritu Santo. En Juan Pablo II, actual heredero de la fe de Pedro, el Evangelio es proclamado públicamente, a la luz de todo el mundo. Ayer emprendió Juan Pablo II su cuarto viaje misionero al continente africano. El "tú eres el Mesías" de este domingo adquiere ahora resonancias continentales. Hasta el 19 de setiembre el Papa irá recorriendo apostólicamente cinco países: Zimbabue (8.700.000 habitantes; 14,4% católicos; 318 sacerdotes, 1.000 religiosas, 1.650 catequistas); Botswana (1.000.000 habitantes; 9,4% católicos; 34 sacerdotes, 60 religiosas, 110 catequistas); Lesotho (1.600.000 habitantes, 43,5% católicos; 134 sacerdotes, 660 religiosas, 1.400 catequistas); Swazilandia (820.000 habitantes; 10,8% católicos; 37 sacerdotes, 115 religiosas, 140 catequistas); Mozambique (14.500.000 habitantes, 31,4% católicos; 270 sacerdotes, 250 religiosas, 12.400 catequistas). Un gran dolor significará para el Papa la imposibilidad de hacerse presente en Sudáfrica, en el país del "apartheid" donde leyes inicuas discriminan una situación de privlegio a favor de 8 millones de blancos contra 25 millones de negros. ¡Triste muestra de un racismo trasnochado e injusto!

POR LA PROMOCION DE AFRICA. En su mensaje para los 25 años de la "Organización de la Unidad Africana" decía, meses atrás, Juan Pablo II: "La ardiente esperanza que manifiesto con motivo de este aniversario es que Africa quiere ser agente de su propio progreso; que, libres de presiones externas injustificables, y firmes en el sentido de solidaridad y asistencia mutua, las naciones de Africa quieren trabajar juntas por el bien común de todos. La Iglesia católica, por su parte, apoya gozosamente este objetivo, y continuará contribuyendo, en forma adecuada a su misión religiosa y humanitaria, a la prosperidad de Africa".

2. LA COLECTA NACIONAL "MAS POR MENOS".

Hace 1.300 años un predicador inflamado de un espíritu de servicio a la Palabra de Dios que no conocía claudicaciones ante el poder humano San Juan Crisóstomo, hacía el comentario del Evangelio según San Mateo. Decía: "¿qué le aprovecha al Señor que su mesa esté llena de vasos de oro si El se consume de hambre? Sacien primero su hambre y luego, de lo que les sobre, adornen también su mesa. ¿Haces un vaso de oro y no le das un vaso de agua fría? ¿Y qué provecho hay en que ustedes recubran su altar de paños recamados de oro, si a El no le procuran ni el necesario abrigo? ¿Qué significaría verlo vestido de harapos y aterido de frío y no alargarle un vestido y te entretuvieras en levantar columnas de oro, diciéndole que todo aquello se hacía en honor suyo? ¿No diría El que te estás burlando y lo tendría todo por supremo insulto? Pues piensa todo eso sobre Cristo. El anda errante y peregrino, necesitado de techo, y tú, que no lo acoges a El, te entretienes en adornar el pavimento, las paredes y los capiteles de las columnas, y en colgar lámparas con cadenas de oro. A El, empero, no quieres verlo entre cadenas en las cárceles. Al hablar así, repito, no es que prohiba que también en el ormato de la iglesia se ponga empeño; a lo que exhorto es que juntamente con eso, o más bien antes que eso, se procure el socorro de los pobres. De no haber hecho lo primero, a nadie se le culpó jamás; pero por lo otro se nos amenaza con el infierno, con el fuego inextinguible y con el castibo entre los demonios. Entonces, mientras adornas la casa, no abandones a tu hermano en la tribulación, ya

que él es templo más precioso que el otro" (Homilía 50,4. En "Biblioteca de Autores Cristianos", volumen 146, págs. 81-82).

Hoy tiene lugar en nuestras comunidades una colecta que ha merecido universal reconocimiento y notable respuesta de fieles asiduos a la liturgia dominical y también de parte de quienes pocas veces participan de ellas. El número de hermanos necesitados ha ido en aumento en proporción alarmante. Han debido reabrirse los comedores parroquiales en el conurbano y los comensales, niños en su mayoría, acuden agradecidos a la caridad cristiana que les ofrece por los menos una comida diaria. No hay engaño posible: los testimonios de primera mano, de parte de quienes no pretenden avanzar en la fama publicitada por otros intereses, nos traen datos objetivos de alimentación, mediación, educación, vivienda en alto grado de carencia.

Con ser grandes nuestras propias necesidades, hoy abrimos el corazón a todo el país, tratando de descubrir zonas más necesitadas y postergadas que las nuestras. ¡Las hay y su situación es lacerante! Basta pensar, con la información al día, en nuestros aborígenes y en tantos hermanos migrantes indocumentados o discriminados.

Sin duda hoy no es el mayor abuso adornar exageradamente los templos. Quedan, aquí y allí, abusos dolorosos en discriminaciones causas por tarifas arancelarias tabuladas en casamientos y otras celebraciones litúrgicas. Lo más opuesto al Evangelio en una sociedad cristiana es la corrupción, el consumismo desbocado, y la ostentación provocadora, un egoísmo polar que borra hasta la noción de fraternidad cristiana.

La atenta y respetuosa lectura de la encíclica "Sollicitudo rei socialis" del Papa Juan Pablo II nos llevará a la conclusión de que para el hombre de justicia que sube como inmenso clamor a nivel nacional, internacional y planetario, hay respuestas posibles y, por lo mismo, obligadas. Las vamos a encontrar en la solidaridad cristiana, que nos motiva a compartir los bienes que Dios sembró profusamente en la tierra, para que queden a disposición de todos.

Resuene viva hoy la palabra apostólica: "sepan que quien siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembre con generosidad, cosechará abundantemente. Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Por otra parte, Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras" (2 Corintios 9,6-8).

3. DIA DEL MAESTRO.

El 11 de setiembre lleva impresa la especial impronta del "día del maestro", para justipreciar y exaltar la misión incomparable de quienes, con vocación de servicio al bien común y con una cpacidad impar de sacrificio, van moldeando el futuro del país en las nuevas generaciones, desde los años más tiernos y maleables.

A mediados de junio nos llegó el documento "Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica", de la "Pontificia Congregación para la Escuela Católica". Traslado estos conceptos sobre la participación:
"La comunidad educativa trabaja tanto más eficazmente cuanto más se refuerza en el ambiente la voluntad de participación. El proyecto educativo debe interesar igualmente a educadores, jóvenes y familias, de modo que cada uno pueda cumplir su parte, siempre con espíritu evangélico de libertad y caridad. Las vías de comunicación deben estar, por lo tanto, abiertas en todas las direcciones entre quienes están interesados en la vida de la escuela. Un ambiente positivo favorece los encuentros. Y a su vez, un análisis fraterno favorece los encuentros. Y a su vez, un análisis fraterno de los problemas comunes lo enriquece" (Nº 39).
"El clima comunitario de las escuelas primarias, en consideración a las peculiares condiciones de los alumnos, reproducirá en lo posible el ambiente íntimo y acogedor de la familia. Los responsables se empeñarán en fomentar recírpocas relaciones llenas de granconfianza y espontaneidad. Serán, también, solícitos en establecer estrecha y constante colaboración con los padres de los alumnos. La integración funcional entre escuela y familia representa, en efecto, la condición esencial en la que se hacen evidentes y desarrollan todas las facultades que los alumnos revelan en relación con

uno u otro ambiente, incluida su apertura al sentimiento religioso y lo que tal apertura supone" (Nº 40).

Respetemos, entonces a los maestros y maestras que tan abnegada labor cumplen en la prepración de nuevas generaciones argentinas. Deseamos que sean tratados en justicia, para que puedan forjar promotores de la justicia social en un mundo que la mezquina a vastos sectores de la población. Deseamos que se abran a las dimensiones de la Patria Grande de América Latina, ya que sólo una plena solidaridad nos asegurará la necesaria liberación. Deseamos que tengan fuerte en sus ideales educadores la fe en Cristo, sin la cual perdemos la identidad y nos separamos de nuestras raíces culturales.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 11.09.1088 - 08.00 HS.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 18.09.1988-8.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL SERVICIO HUMILDE" (Marcos 9,30-37)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Hoy nos instruye Jesús sobre sus criterios de precedencia en la Iglesia:

> Al salir de allí atravesaron la Galilea; Jesús no quería que nadie lo supiera, porque enseñaba y les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y tres días después de su muerte, resucitará". Pero los discípulos no comprendían esto y tenían hacerle preguntas.
>
> Llegaron a Cafarnaún y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: "¿De qué hablaban en el camino?". Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: "El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos". Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: "El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado".

Ansias de grandeza. La conversación entre los Doce debió ser muy animada como para provocar la pregunta de Jesús, llegados a casa: "¿de qué hablaban en el camino?" Más que conversar, habían discutido acerca de la precedencia entre ellos. Según Lucas el tema provocó un debate hasta en la Ultima Cena. Tal vez miremos con lástima a este grupo de voluntarios para una empresa espiritual cuyos verdaderos alcances no podían comprender todavía bien. Pero no seamos demasiado severos. Fijémonos más bien en nosotros mismos: ¡todavía aparecen, de tanto en tanto, rasgos tristes de ambición por un puesto, por un escalafón más! No siempre el sentido sobrenatural de la misión asumida anula el ridículo apetito humano de figurar y de medrar.

Hacerse último y servidor. Cuando Jesús hablaba a los Doce de su pasión, muerte y resurrección guardaban silencio por incomprensión y por miedo. Ahora los confinaba en el silencio la vergüenza de saberse descubiertos por el Maestro en la puja interna por mandar a los otros. Y entonces hace Jesús caer, una por una, palabras orientadoras para quienes habrían de ejercer la autoridad en su comunidad salvífica. "El primero ha de hacerse el último y el servidor de todos". Es una exigencia nada fácil para la frágil naturaleza humana. Es de tal índole que, más de una vez, los pastores creyeron permitida y aún inevitable la excepción, apurando con un estilo humano de autoritarismo el trámite pastoral que las circunstancias de lugar y tiempo sugerían se dejara llegar a lenta y sazonada maduración.

Al modo de los niños. El pastor fiel a la consigna de Jesús de hacerse el último y el servidor de todos sabe que queda protegido por una presencia particularísima del Señor. Ese ministro servidor de la comunidad pasa a ser el pequeño simbolizado en el niño puesto en el medio y abrazado por Cristo. No hay palabra de más: el ministro de la Iglesia es elegido, es presentado a la comunidad y recibe el sello del Espíritu, a modo de estrecho abrazo. Todo queda claro con el comentario: "quien recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí a quien recibe, sino a aquel que me ha enviado". ¡Palabras divinas de inagotable recurso para la entrega ministerial, para el ejercicio pastoral, para la paciencia paternal del obispo!

Ejemplo de los santos. Los santos así lo captaron y así lo experimentaron. No buscaban ser "promovidos" a obispos, expresión extraña al vocabulario evangélico. En cuanto les toleraba la conciencia, rechazaban el nombramiento, hasta que la obediencia, criterio inequívoco, les devolvía la serenidad de la conciencia por vía de la obediencia. Y entonces cumplían al pie de la letra las instrucciones del Maestro: "hacerse el último y el servidor de todos". En este sentido han de entenderse gestos que podríamos llamar elemtnales: de vestir como la gente; pisar el polvo o el barro de los pueblos y barrios, ni más ni menos que el resto de los vecinos; de vivir en casas modestas, hechas a la medida del medio ambiente en que se predica el Evangelio. Por otra parte, ¿qué otro estilo de vida y de ministerio cabría de esperar en el pastor que ha de ir delante de las ovejas, ha de llamarlas una por una por su nombre, ha de dar la vida por ellas?

Mamerto Esquiú. Mamerto Esquiú pudo hacer valer su renuncia al arzobispado de Buenos Aires, a la muerte de Monseñor Mariano Escalada. En carta del 4 de enero de 1873 escribía a Monseñor José Wenceslao Achával, obispo de San Juan: "Vuestra Señoría Ilustrísima conoce la humilde condición de mi familia, de mis pobres padres; pero sabe también que su honra no está mancillada; que la ambición y la avaricia no la han rebajado jámás a una acción villana; que en su pobreza y humilde condición ha tenido siempre dignidad, hasta el grado de un heroico orgullo. Yo recuerdo con admiración y ternura que alguna vez no teníamos nada que comer y mi padre nos hacía rezar... ¿Cómo, pues, yo cometería la villanía de escalar un puesto del que me rechaza el pueblo y me rechaza con toda razón y justicia? ... El honor ante los hombres, y el deber más sagrado delante de Dios me han movido a la renuncia. Un lustro más tarde, en 1878, se lo tomó en cuenta para obispo de Córdoba. Trató de hacer valer nuevamente su renuncia: "No sólo carezco de la habilidad y virtudes que son necesarias para aceptar sin profanar la sagrada unción del episcopado, sino que delante de Dios soy sumamente reprensible, no lleno el "es menester que el obispo se irreprensible" de las Sagradas Escrituras". Pero esta vez pudo más la obediencia impuesta por León XIII, voluntad a la que respondió lacónicamente Esquiú: "Si el Santo Padre quiere, lo quiere Dios. Sólo le he suplicado (Al Delegado Apostólico Angel di Pietro) que al dar cuenta a Su Santidad de mi sumisión a su voluntad, le exponga que mi conciencia me acusa de muchos y enormes pecados" (3 y 13 de enero de 1880).

Enrique Angelelli. Cien años después de Esquiú vivió y murió el obispo Angelelli. Alguien, últimamente, quiso poner en luz dudosa su semblanza de pastor. El intento demigratorio provocó la rápida reacción de obispos, legisladores, periodistas ... ¡Providencial necesidad de mantener al abrigo de toda sospecha malintencionada la estampa de un buen pastor, de un verdadero ministro/servidor, que había lleva su "opción por los pobres" hasta las últimas consecuencias.

2. JUAN PABLO II EN AFRICA.

Mañana concluye el Papa su 4º viaje apostólico al continente africano. Juan Pablo II exteriorizó, en mayo de este año, su aproximación espiritual a este mundo, en el Mensaje dirigido a la Organización de la Unidad Africana. En ella están nucleados 50 países del continente, que alientan el ideal de llegar a ser algo así como los "Estados Unidos de Africa". Al celebrarse los 25 años de dicha Organización, expresó el Papa:

> "El compromiso de la Iglesia Católica sobre el desarrollo de los pueblos de Africa no es un fenómeno reciente, como queda evidenciado por su permanente trabajo en favor de la cultura local y en la salvaguarda de los valores locales, en el cuidado de la salud y en la educación, y en tantas empresas, grandes y pequeñas, orientadas al desarrollo social. A este respecto, la Iglesia continuará por este camino, especialmente a través de la contribución efectiva de sus miembros africanos al progreso de sus propios países y al avance de Africa como un todo".
>
> "Por el hecho de vivir en Africa hoy, la Iglesia participa en los esfuerzos y en los trabajos que constituyen el interés y la solicitud de vuestra Organización. ¿Cómo se puede permanece indiferente ante las tensiones procedentes de situaciones de injusticia, racismo y

conflictos entre ideologías opuestas, tan ajenas a las auténticas tradiciones de tolerancia que caracterizan la experiencia de vuestros pueblos? ¿Cómo no sentir tristeza ante situaciones de luchas armadas que afectan a tan numerosas zonas del continente, en el seno de las naciones y de unas naciones contra otras?
¿Puede uno dejar de sentirse profundamente impresionado por las trágicas condiciones de millones de personas que sufren sed y hambre, y que están expuestas a la enfermedad y al dolor, agobiadas por el subdesarrollo y carencia de empleo, obligadas a convertirse en refugiados, y soportando las pesadas consecuencias del endeudamiento exterior de sus países?".
"La ardiente esperanza que manifiesto con motivo de este aniversario es que Africa quiere ser agente de su propio progreso; que, libres de presiones externas injustificables, y firmes en el sentido de solidaridad y asistencia mutua, las naciones de Africa quieren trabajar juntas por el bien común de todos. La Iglesia Católica, por su parte, apoya gozosamente este objetivo, y continuará contribuyendo, de forma adecuada a su misión religiosa y humanitaria, a la prosperidad de Africa".

¡Magnífico mensaje evangelizador, cabal presentación motivante de un viaje que concluye ahora! Se hace mención de refugiados: hay 6 millones en Africa, la mitad de toda la población asentada en los campos de prófugos, eufemismo que no logra superar la imagen de seudocautiverio en que se debaten, desesperanzados y rechazados por sus congéneres humanos, los siniestrados por las guerras civiles y las guerras internacionales, atezidos por el ogro de las multinacionales armentistas. Se menciona el racismo. No pudo llegar Juan Pablo II a Sudáfrica, país prototipo de esa lacra, con su régimen del "apartheid", merced al cual 8 millones de blancos tienen sometidos a 25 millones de negros. Pero el Papa dejó su palabra y sembró su gesto en millones de africanos, que descubren en él, a par de Cabeza visible de nuestra Iglesia, al vocero indiscutido de los valores éticos y de los derechos humanos.

3. LOS JUEGOS OLIMPICOS DE SEUL.

Ayer comenzaron en Seúl, capital de Corea Meridional, los XXIV Juegos Olímpicos. ¡Un mundo, reunido para demostrar que se pueden superar, siquiera por dos semanas, a modo de tregua, las barreras de la competencia que suele enfrentar a pueblos y naciones en el campo de las ideologías, del comercio, de la religioón! 13.000 atletas (de 167 países), 11.000 periodistas y un sinnúmero de turistas dan idea de la movilización provoada por el acontecimiento, sin contar los centenares de millones de televidentes que seguirán las pruebas a través de las pantallas. Por diversos caminos, el hombre avanza hacia la unidad cultural. Los Juegos Olímpicos constituyen, si no uno estos caminos, ciertamente postas importantes en la larga travesía hacia la recomposición de la paz mundial.

Seúl señala una nota significativa en esa interpretación. En 1976, en Munich, la mano negra del terrorismo que hacía su aparición fatídica en un mundo anclado en el bienestar, dejó una impronta desapacible en el historial de estas confrontaciones. Las dos siguientes (Moscú 1980; Los Angeles 1984) ofrecieron al mundo el mal ejemplo del mutuo boycot de las superpotencias. Ahora, el aura serenante confiere a XXIV Olimpíadas características más humanas.

Como siempre, la instalación de la zona olímpica, en un país que arrastra graves tensiones sociales, políticas y generacionales, ha dado lugar a críticas severas y objetivas. Edificios de reciente construcción hubieron de ser derrumbados para dar paso al presunto progreso que supone ostentar los estadios reglamentarios. Estos y otros detalles han quedado atrás: ya no alimentarán la polémica periodística y esperarán que algún historiador, con sentido humanitario, haga el balance final de una erogación que salva de momento las ansias publicitarias de esplendidez de un régimen, pero posterga por tiempo indeterminado justos reclamos de gran parte de la población.

Los Juegos han comenzado. Rescatemos sus valores reales: el encuentro pacífico de pueblos y culturas, la confrontación leal, las legítimas ansias de superación, la noble exaltación de la belleza y el vigor del cuerpo humano, la armonía coral de los espectadores al aclamar al vencedor. Nos hallamos ante una páginas brillante de convivencia humana, entonamos todos el canto a la vida y atisbamos, en el horizonte de la historia, el resurgir de una aurora dorada, présaga de una larga y bella jornada al iniciarse el 3er. milenio del cristianismo.

Y aquí hemos de insistir: en la recuperación del sentido religioso. Los griegos culminaban las Olimpíadas con sacrificios a sus dioses. ¡Le daban contenido a las rutilantes formalidades! No habrá esperanza seria para la hunidad sin la religión, que para nosotros culmina en Cristo.En Seúl dijo Juan Pablo II, el 4 de mayo de 1984, al Cuerpo Diplomático:

> "La paz queda amenzada allí donde se ignoren o se pisoteen los derechos fundamentales del hombre, especialmente el derecho a la libertad religiosa. La paz se ve amenazada allí donde no se reconozca, promueva y salvaguarde el bienestar integral de la persona humana; donde los seres humanos no sean respetados en su dignidad y valor inigualables; donde sean subordinados a intereses preconcebidos y a la ambición de poder en cualquiera desus formas; donde el pobre sea explotado por el rico, el débil por el fuerte, la persona sin cultu a por los astutos y faltos de escrúpulos".

Llamábamos el evento de las Olimpíadas de Seúl un presagio de paz, pero siempre que lo selle la relegión con contenidos de justicia y amor.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 18.09.1988.- 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 26º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 25.09.88-8 hs)

"EL EVANGELIO DE LA TOLERANCIA CRISTIANA" (Marcos 9,38-48)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

El Evangelio nos da hoy una lección de tolerancia y de discreción:

Juan le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedírselo porque no es de los nuestros". Pero Jesús les dijo: "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. Y el que no está contra nosotros, está con nosotros.

Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar. Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la Gehena, al fuego inextinguible. Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser arrojado con tus dos pies a la Gehena. Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena, donde *el gusano no muere y el fuego no se apaga.*

No es de los nuestros. El bueno creía haber acumulado méritos al oponerse a la acción exorcizante de uno "que andaba por ahí" invocando el nombre de Jesús. Unica razón de la oposición: "no es de los nuestros". La escena se repite más de una vez. Podemos hacernos tolerantes pero, si analizamos cada caso detenidamente, no será nuestra adhesión a Jesús la que inspira esa clase de celo, sino el ver afectado lo nuestro. Aún dentro de nuestras comunidades parroquiales se dan esos peligros de intolerancia. Les pondremos un disfraz de ortodoxia, pero muy pronto muestra la hilacha nuestro amor propio, que sentimos herido, pero sin real motivo. Corremos el peligro de neutralizar, o frenar en gran medida, nuestra credibilidad, con las tristes envidias entre grupos de apostolado, movimientos de espiritualidad, antiguos y nuevos, jóvenes y adultos.

No se lo impidan. ¡Qué distinta es la actitud de nuestro Salvador! "¡No se lo impidan!" El cristianismo no es una religión de "nones", sino abierta, afirmativa, anunciadora. Pablo nos dice tajantemente que Cristo es el "Amén". Es el "Sí" pleno de Dios a la humanidad. Es también el "Sí" de ésta, por la obediencia de la fe, a Dios. "¡No se lo impidan!". Si se hubiera hecho caso de esta advertencia del Redentor ¡cuánto habría ganado el reino de Dios! Habría habido más catequistas, más laicos activos en nuestras comunidades, más servidores de los pobres, más visitadores de los enfermos, más presencia cristiana adulta en las estructuras temporales. Indudablemente el clericalismo ha significado una grave y, más de una vez, irreparable rémora en la evangelización de la política, de las profesiones del trabajo, del deporte, de la juventud.

Está con nosotros. Detengámonos en esta afirmación del Maestro: "el que no está contra nosotros, está con nosotros"; detengámonos enla explicación que la precede: "nadie puede hacer un milagro en mi nombre y luego hablar mal de mí". En el discurso de la Ultima Cena encontramos otra afirmación correspondiente: "les aseguro que quien cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre" (Juan 14,12). Un auténtico hecho de salvación, lo que la Biblia llama

"maravilla" o "milagro" sólo puede obrarlo Jesucristo, por sí o por quienes adhieren a él, al menos por la fe implícita. Esta fe, como la explícita, es gracia de Dios, libre y generoso en la efusión de sus dones. Lejos de sentir celos humanos al constatar el bien que Dios actúa por quienes juzgamos estar alejados de El, démosle gracias. Glorifiquémoslo con sinceridad y humildad: tal vez el Señor no halló en nosotros, creyentes practicantes, los frutos que se había prometido.

Doctrina conciliar. En el documento conciliar sobre la Iglesia en el mundo actual, al resumir el tema de la dignidad de la persona humana en "Cristo, el Hombre nuevo" que nos dio el regalo pascual del Espíritu Santo, concluyen: "esto vale no sólo para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es única, es decir, divina. En consecuencia debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual" (Nº 22). Y, hablando de la edificación del mundo para orientarlo a Dios, afirman (Nº 93): "los cristianos, con la fiel adhesión al Evangelio y con el uso de las energías propias de éste, unidos a todos los que aman y practican la justicia, han tomado sobre sí una tarea ingente que han de cumplir en la tierra, y de la cual deberán responder ante Aquél que juzgará a todos en el último día". Cristianos de nombre, cristianos de hecho, cristianos de nombre y de hecho: la palabra evangélica de hoy nos invita a meditar. "Nadie puede hacer un milagro en mi nombre y luego hablar mal de mí".

Un vaso de agua por Cristo. La enseñanza queda sellada, si no hubiese sido suficientemente clara, por una sentencia admirable: "les aseguro que no quedará sin recompensa quien les dé de beber un vaso de agua por ser ustedes de Cristo". Realmente la amplitud del Corazón de Cristo nos emociona. El más sencillo e indirecto gesto de colaboración en la difusión del Evangelio es cuidadosamente registrado. Dios no es el autócrata empinado de gélido mirar que algunos se imaginan. Ya el salmista oraba: "¿quién es como el Señor, nuestro Dios, que tiene su morada en las alturas y se inclina para contemplar el cielo y la tierra? El levanta el polvo al marginado, alza de la basura al pobre, para hacerlo sentar entre los nobles, entre los nobles de su pueblo" (Salmo 113,5-8). Así Jesús no sólo da el mandato de la misión universal y recompensa a quien la desempeña con fidelidad. Asociacia a esta bendición y premia a quienes, de una u otra forma, dieron "el vaso de agua por Cristo": alentando, quitando obstáculos, brindando una amistad que ha sido, es y será para el misionero, para el sacerdote, para el pastor remanso de paz, recuperación de energías, renovación en los nobles ideales propuestos

2. DIA BIBLICO NACIONAL.

Por Resolución de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina de marzo de 1961 se celebra el último domingo de setiembre el "Día Bíblico Nacional". ¿Quién podrá negar la fuerza simbólica de esta Jornada, dispuesta para sus respectivas jurisdicciones también por otras Conferencias Episcopales?

La celebración de este "Día" habría de llevarnos a un mayor aprecio religioso del "Libro de los libros". En las "Notas preliminares" de la nueva edición del "Leccionario" de la misa hallamos, bellas aclaraciones sobre la Palabra de Dios en general y la Biblia en particular. Así: "los libros de donde se toman las lecturas de la palabra de Dios, así como los ministros, las actitudes, los lugares y demás detalles, hacen recordar a los fieles la presencia de Dios, que habla a su pueblo. Por tanto, hay que procurar que los libros mismos, que son signos y símbolos de las realidades del cielo en la acción litúrgica, sean verdaderamente dignos, decorsos y bellos" (Nº 35). "Los libros de las lecturas que se utilizan en la celebración, por la dignidad que exige la palabra de Dios, no deben ser sustiuidos por otros subsidios de orden pastoral, por ejemplo, por las hojitas que se hacen para que los fieles preparen las lecturas o las mediten personalmente" (Nº 37).

En la celebración litúrgica de la Palabra de Dios desarrolla la Iglesia la más perfecta catequesis sobre la Biblia. "La economía de la salvación, que la palabra de Dios no cesa de recordar y de prolongar, alcanza

su más pleno significado en la acción litúrgica, de modo que la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz presentación de esta palabra de Dios. Así, la palabra de Dios, propuesta continuamente en la liturgia, es siempre viva y eficaz por el poder del Espíritu Santo y manifiesta el amor activo del Padre, que nunca deja de tener eficacia para con los hombres" (Nº 4). "Cuanto más profundamente se comprende la celebración litúrgica, más profundamente también se estima la importancia de la palabra de Dios; y lo que se dice de una se puede afirmar también de la otra, puesto que ambas recuerdan el misterio de Cristo y lo perpetúan cada una su manera" (Nº 5). "En la acción litúrgica, la Iglesia responde fielmente el mismo "Amén" que Cristo, mediador entre Dios y los hombres, pronunció de una vez para siempre al derramar su sangre, a fin de sellar, conla fuerza de Dios, la nueva alianza en el Espíritu Santo. Pues cuando Dios comunica su palabra, siempre espera una respuesta, que consiste en escuchar y adorar "en el Espíritu y en la verdad" (Juan 4,23). El Espíritu Santo, en efecto, es quien hace que esa respuesta sea eficaz, para que se manifieste en la vida lo que se escucha en la acción litúrgica, según aquellas palabras: "pongan en práctica la palabra y no se contenten ustedes sólo con oírla" (Santiago 1,22).

De la liturgia el contacto con la Biblia ha de compenetrar íntimamente el hogar cristiano. En cada familia el Libro Santo habría de ocupar el centro religioso y afectivo, irradiando alegría, consuelo y fortaleza. Lamentablemente muchos hogares cristianos, que recibirían el libro de las Sagradas Escrituras con grandísimo respeto y harían de la lectura compartida en familia las horas de más denso encuentro comunitario, se ven en la imposibilidad de adquirir su ejemplar. ¡Cuántos cristianos, en buenas condiciones económicas, harían la felicidad de esos núcleos hogareños, deduciendo de la abundancia de su mesa unas migajas para calmar el hambre y saciar la sed de Palabra de Dios que sienten sus hermanos!

Por eso nos alegramos que la cooperación interconfesional entre las Iglesias cristianas abra la posibilidad de acercar el pan sustancioso contenido en la Biblia a millones de creyentes. La Santa Sede acaba de hacernos llegar un folleto conlas "Normas para la cooperación interconfesional en la traducción de la Biblia". La presentación la formalizan conjuntamente el "Secretariado pontificio para la Unión de los Cristianos" y las Sociedades Bíblicas Unidas. "La meta obvia de este esfuerzo interconfesional es producir ediciones de las Sagradas Escrituras que ofrezcan un mismo texto a todos los que hablan una misma lengua. Esto hará posible, además, y con frecuencia por primera vez, ofrecer un testimonio común respecto de la Palabra de Dios en el mundo de hoy. Esta revisión de las "normas" habrá de ser, para todos los que están interesados en obtener traducciones fidedignas y comprensibles de la Biblia, un instrumento eficaz, para alcanzar esa meta. Esta es nuestra oración. Que Dios bendiga a los que trabajan para hacer que su Palabra sea más ampliamente conocida y vivida".

3. JORNADAS DE JUVENTUD.

Vivimos una semana compenetrada de vida juvenil. El 21, miércoles de la semana pasada, centenares de miles de jóvenes pasaron el día, "su" día (comenzaba la primavera: un lenguaje de la naturaleza que se apropian, sin forzar mucho los t´rminos) en parques, campos, centros deportivos ... A muchos de kilómetros de distancia, en Seúl de Corea, miles de jóvenes atletas compiten en las XXIVa. Olimpíadas de los tiempos modernos, demostrando el grado de destreza y de belleza en los deportes que puede alcanzar quien se somete a severa y diaria disciplina. El sábado próximo, 1º de octubre, partirá de la ciudad de Buenos Aires la ya tradicional peregrinación a pie de los jóvenes a Luján: cientos de miles de ellos, mayormente del conurbano, se encaminarán al santuario nacional cantando a la Virgen y rezándole el santo rosario.

¿Cómo armonizar tantas motivaciones y tendencias? ¡En Cristo: en su seguimiento como fuente de vida; en su segumiento como ejemplo de conducta; en su seguimiento, aceptando como ideales los objetivos que nos propone: hacer partícipes a otros jóvenes de la libertad lograda en y por Cristo. Esta consigna involucra un formal compromiso con la justicia y la paz, en una incuestionable "opción preferencial por los pobres".

El apóstol Pablo supo deducir de los juegos ístmicos que se desarrollan periódicamente en Corintio estas lecciones: "¿no saben ustedes que en

el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible" (1 Corintios 9,24-25). ¿A qué se refería? Basta retomar el texto un poco más arriba: "¡Ay de mí, si no predicara el Evangelio!" (9,16). También: "siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles, me hice para todos" (9,19.22).

En su visita pastoral al Paraguay (en mayo de 1988), dijo Juan Pablo II a los jóvenes: "no queráis huir de vuestro compromiso transigiendo con la mediocridad y el conformismo. Es la hora de asumir responsabilidades, de comprometerse, de no retroceder. Sed generosos en la entrega a nuestros hermanos; sed generosos en el sacrificio por los demás y en el trabajo; sed generosos en el cumplimiento de vuestras obligaciones familiares y cívicas; sed generosos en la construcción de la civilización del amor. Y, sobre todo, si alguno de vosotros siente una llamada a seguirle más de cerca, a dedicarle el corazón entero, como los apóstoles Juan y Pablo, que sea generoso, que no tenga miedo, porque no hay nada que temer cuando el premio que espera es Dios mismo, a quien, a veces sin saberlo, todo joven busca".

¿Queríamos una síntesis de los valores culturales y espirituales que atraen a la juventud? El Papa la ofrece con palabra límpida, fuerte, serena.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 25.09.1988.- 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 27º 'DURANTE EL AÑO' (Radio Provincia de Bs. As.: 02.10.1988 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DE LA FIDELIDAD CONYUGAL" (Marcos 10,2-12)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Tocamos hoy en el Evangelio el tema de la indisolubilidad del matrimonio:

Se acercaron algunos Fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?". El les respondió: "¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?". Ellos dijeron: "Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella". Entonces Jesús les respondió: "Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio de la creación, *Dios los hizo varón y mujer. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y los dos no serán sino una sola carne.* De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido".

Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. El les dijo: "El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquélla; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio".

Evangelio del matrimonio. Nos encontramos frente a una cuestión central del mensaje evangélico: la indisolubilidad del matrimonio y la prohibición absoluta del divorcio vincular. Para quien lee el texto desapasionadamente aparece claro el planteo formulado por el autor sagrado y la sentencia definitoria de nuestro Salvador. Para que no quedara duda alguna Jesús contrapone su legislación a la de Moisés. El divino Maestro y supremo Legislador nos afirma sin sombra de duda que ha venido a restablecer el proyecto original de Dios sobre la matrimonio en su prístina pureza. Con la gracia merecida por su misterio pascual nos ablandó el corazón duro, la conciencia debilitada y oscurecida. Aquí se cumple a la letra el vaticinio profético: "les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo; les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos" (Ezequiel 36,26-27). Y el precepto divino en materia matrimonial es evidente: "los dos no serán sino una sola carne". Y, pondiendo el sello de su comentario autorizado, añade el Mediador Jesús: "que el hombre no separe lo que Dios ha unido".

Confrontación de costumbres. El Evangelio según San Marcos, del que tomamos hoy la lectura, se escribe en un contexto histórico en que la doctrina cristiana sobre el matrimonio representaba una profunda conversión de las costumbres. Pocos años antes, Pablo apóstol nos había dejado esta impresión en su carta a los Romanos: "Dios los entregó también a pasiones vergonzosas; sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contrarias a la naturaleza. Del mismo modo, los hombres, dejando la relación natural con la mujer, ardieron en deseos los unos por los otros, teniendo relaciones deshonestas entre ellos y recibiendo en sí mismos la retribución merecida por su extravío" (Romanos 1,26-27).

El mensaje evangélico acerca de la indisolubilidad matrimonial es una explícita revelación del proyecto divino. Los predicadores cristianos de la primera hora eran bien conscientes de que chocaban con hábitos culturales desviados. Tanto más insistían en una doctrina cuya aplicación habría de restaurar a la sociedad desde su propia raíz.

Tarea actualísima. Hace medio siglo escribía Pío XI: "falsean el concepto de fidelidad los que opinan que hay que contemporizar con las ideas y costumbres de nuestros días acerca de cierta fingida y perniciosa amistad de los cónyuges con alguna tercera persona, defendiendo una mayor libertad de sentimientos y de trato en dichas relaciones externas, y esto tanto más cuanto que (como ellos afirman) a no pocos es congénita una índole sexual, que no puede saciarse dentro de los estrechos límites del matrimonio monogámico, por lo cual tachan de estrechez ya anticuada de entendimiento y de corazón, o reputan como viles y despreciables celos, el rígido estado habitual de ánimo de los cónyuges honrados, que reprueba y rehúye todo afecto y todo acto libidinoso con un tercero, y por lo mismo sostienen que son nulos o que deben anularse todas las leyes penales de la república encaminadas a conservar la fidelidad conyugal" (Encíclica "Casti Connubi, 56"). Salta a la vista que la mentalidad permisiva campea hoy ampliamente, difundida por los poderosísimos medios de comunicación de masas. Tanto más hemos de sentirnos impulsados a proclamar, con profunda convicción y gran sinceridad, el Evangelio sobre el matrimonio.

Renovación de la sociedad. La fe nos dice que es el mismo Jesús quien, por su presencia sacramental, hace posible a los cónyuges vivir en perfecta fidelidad recíproca. Un autor cristiano de los primeros siglos, nos ha descrito en una página memorable la pacífica y profunda transformación social operada en el mundo por la institución matrimonial renovada en Cristo. Hela aquí: "no hay palabras para expresar la felicidad de un matrimonio que la Iglesia une, la oblación divina confirma, la bendición consagra, los ángeles lo registran y el Padre lo ratifica. ¡Qué dulce es el yugo que une a dos fieles en una misma esperanza, en una misma ley, en un mismo servicio! Los dos son hermanos, los sirven al mismo Señor, no hay entre ellos desavenencia alguna, ni de carne ni de espíritu. Son verdaderamente dos en una misma carne; y donde la carne es una, el espíritu es uno. Rezan juntos, adoran juntos, ayunan juntos, se enseñan el uno al otro, se animan el uno al otro, se soportan mutuamente ..."
Sin lugar a dudas la regeneración de la sociedad decadente vendrá de la institución matrimonial y familiar cristianos vividos fielmente. Pero la sociedad no ha de ahogar a la familia, sino facilitar su cometido social mediante leyes justas.

2. Congreso Eucarístico Internacional de Seúl.

Del 5 al 8 de octubre, o sea en el decurso de esta semana, se celebrará el Congreso Eucarístico Internacional en Seúl, capital de Corea Meridional. ¡Extraña, o más bien, providencial coincidencia de lugar para dos acontecimientos mundiales, disímiles aunque no contradictorios! En Seúl acaban de celebrarse las Olimpíadas, la gran fiesta de la cultura corporal. En Seúl se desarrollarán ahora los actos del Congreso Eucarístico, fiesta por excelencia de nuestra fe cristiana.

El 6 de mayo de 1984, con ocasión de su visita pastoral a Corea, Juan Pablo II canonizaba a 103 mártires coreanos. En la homilía expresó:

> "Ellos son verdaderos hijos e hijas de vuestra nación, a los que se une un número de misioneros de otros países. Son vuestros antepasados según la carne, la lengua y la cultura. Al propio tiempo son vuestros padres y madres en la fe; una fe de la que dieron testimonio al derramar su sangre.
> Desde Pedro Yu, un jovencito de 13 años, hasta Marcos Chong, un anciano de 72, hombres y mujeres, clérigos y laicos, pobres y ricos, gente del pueblo y nobles, muchos de ellos descendientes de anteriores mártires desconocidos: todos murieron contentos por la causa de Cristo.
> ¿Qué afirmó Agueda Yi, jovencita de 17 años, cuando se les comunicó, a ella y a una hermana suya más joven, la falsa noticia de que sus padres habían renegado de la fe? "Si mis padres reniegan, o no, es cosa de ellos. Por lo que a nosotros respecta, no podemos "traicionar al Señor de los cielos a quien hemos servido siempre".

El mismo día, al clausurar la Conferencia Nacional de Pastoral, dijo:

"De los 103 mártires canonizados hoy, muchos eran miembros de la misma familia, consaguíneos o descendientes de familias de mártires. Y esto, porque reazaban juntos y juntos llegaron a la madurez de la fe, aprendiendo a temer y amar a Dios, a apreciar, respetar y amar a cualquier serhumano como hijo de Dios; todo esto en el seno de la familia".

La Iglesia en Corea Meridional se distingue por el sorprendente desarrollo de un laicado testimonial, apostólico y valiente; se caracteriza por el florecimiento excepcional de vocaciones sacerdotales; llama la atención su espíritu misionero, que la ha llevado a enviar sacerdotes, religiosas y laicos a otros países, para evangelizarlos. Una comunidad cristiana de tal madurez merece constituirse en el lugar de convocatoria para la manifestación mundial de fe en el misterio de la Santa Eucaristía.

3. Histórico plebiscito en Chile.

El miércoles de esta semana, 5 de octubre, tendrá lugar en Chile un acontecimiento de interés, primordial para esa nación hermana. También suscita expectativas en otros países, singularmente en el nuestro tan íntimamente ligado a nuestros vecinos trasandinos desde la memorable gesta de la independencia.

La conciencia de Chile se expresó reiteradas veces el año pasado, al recorrer su territorio el Papa Juan Pablo II. En Santiago, el 2 de abril, la joven pobladora Ximena Cornejo dio este testimonio, ante el Papa:

"Cómo jóvenes y cristianos, nos gusta pensar en una sociedad más justa.
Hay jóvenes que se evanden de su responsabilidad y recurren a la droga, a la delincuencia y, lo que es peor, a la prostitución infantil.
Se nos trata de vagos.
Pero, ¿qué vamos a hacer si no podemos estudiar y no encontramos trabajo en ninguna parte?
Y cuando conseguimos trabajo, se aprovechan de que hay tantos cesantes y nos pagan sueldos indignos y nos explota, sin contrato ni leyes sociales.
Nos falta libertad para participar y expresarnos; cuando lo hacemos, recibimos represión y golpes.
Muchos jóvenes han sido detenidos y relegados o han quedado heridos o muertos, incluso quemados, por reclamar una vida más digna.
Además, ya no podemos pensar en amarnos, en formar una familia como Dios quiere, pues no tenemos donde vivir. Pero ante todos estos problemas y muchos otros, no nos quedamos de brazos cruzados. Organizamos colonias urbanas con los niños, grupos juveniles y culturales, nos organizamos para recuperar drogadictos y formamos comunidades cristianas juveniles. En esto reconocemos que la Iglesia nos ha ayudado mucho para no hundirnos en la desesperación.
En las comunidades de nuestras poblaciones se nos presenta a Jesucristo y se nos hace tomar conciencia de nuestra dignidad".

Del Comité Permanente del Episcopado chileno se emanó, con fecha del 14 de julio último, un comunicado que dice, entre otras cosas:

"Jesucristo no fue sectario y nos invita a reconocer valores en todas las personas. El país lo constituyen todos los chilenos, y cualquier posición sectaria y excluyente hace mal. No basta la simple tolerancia. Hay que llegar a la comprensión y al amor.
Deseamos un clima de justicia y de paz. Que los criterios y actitudes del Señor sean la norma de nuestra conciencia y que votemos de acuerdo a ella.
Los cristianos sabemos que eso sólo se logra en un ambiente de oración. Al concluir el Año Mariano, encomendamos a la Virgen María el destino de Chi

le, con insistencia y confianza. La gracia de Dios da una fuerza extraordinaria a los empeños humanos. En ella confiamos y a todos les pedimos orar sin desmayar para que, al superarse las circunstancias actuales, siga resplandeciendo la estrella de Chile en un horizonte de concordia y de paz".

La caridad cristiana, la fraternidad argentino-chilena, la solidaridad latinoamericana nos llevan a la oración. Que la bendición de la paz, el arraigo de la justicia y el sello del amor cristiano aseguren a nuestros hermanos de Chile una era de libertad y verdadera prosperidad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 02.10.1988 - 08.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES (Radio Provincia de Bs.As.: 9.10.88 - 8 hs)

"EL EVANGELIO PROCLAMADO A LOS PUEBLOS" (Mateo 28,16-20)

---

1. Comentario biblico.

En la Jornada Mundial de las Misiones escuchamos esta página evangélica:

> Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".

Anticipo profético. La salvación ofrecida a toda la humanidad por el ministerio de la Iglesia: he aquí el tema central del "Domingo Mundial de las Misiones". Esa universalidad del proyecto salvífico de Dios se fue abriendo camino en las distintas etapas de la revelación. Uno de los textos más bellos es el que toma la Iglesia del libro de Isaías, con este mensaje dirigido a Jerusalén: "¡levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti! Las naciones caminarán a tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora". La Iglesia se apropia este vaticinio y sabe que lleva impresa en su conciencia la responsabilidad de reflejar la santidad de Cristo, como servidora de la salvación merecida por éste para todos. Escribe el Apóstol: "el mismo Dios que dijo: "brille la luz en medio de las tinieblas", es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo" (2 Corintios 4,6).

Catequesis apostólica. Nadie mejor que San Pablo podía hablarnos del maravilloso plan universal de salvación revelado por Dios en Cristo. Su carta a los Efesios destaca este rasgo esencial de la providencia bondadosa del Padre y señala la misión de pleno servicio en que debe sentirse la Iglesia, para que los hombres se enteren del anuncio más importante que rasgó la cerrazón de la historia, para inundarla con los destellos de quien se autodefinió como Luz, Verdad, Camino, Vida. Ante la sublimidad de esa misión evangelizadora, exclama el Apóstol (y nos invita a sentirnos expresados por él): "Yo, el menor de todos los santos, he recibido la gracia de anunciar a los paganos la insondable riqueza de Cristo" (Efesios 3,8). Cuando, como comunidad cristiana, ya no nos sentimos impresionados por la grandeza de esta misión; cuando no la consideramos como una gracia; cuando ignoramos (por olvido, por superficialidad o por cobardía) que el anuncio ha de hacerse "por medio de la Iglesia" hemos de admitir nuestra decadencia y reaccionar sin pérdida de tiempo.

Mandato evangélico. La página conclusiva del 1er. Evangelio que hemos proclamado nos invita a sincerarnos en lo que vamos meditando. Nos hallamos frente a un mandato indiscutible: "¡vayan y hagan discípulos míos a todos los pueblos!" Jesús, Verbo de Dios encarnado, había sufrido y resucitado por todos los hombres. Ni a El, ni a nosotros nos puede resultar indiferente una demostración tan suprema de dolor y de amor. Por eso el mandato evangelizador, para que la Iglesia nunca dudara de su naturaleza y de su misión. ¡Triste sería perderse en una selva o caos de cosas, de tareas secundarias, de costumbres cargadas con el polvo de la historia, de estructuras que no dejan pasar el aire y la luz, descuidando la acción primaria e identificante: evangelizar a los pueblos!

Una cita en Seúl. Estimo que todos hemos captado algo del vasto movimiento convocador de la humanidad que representaron los Juegos Olímpicos de Seúl. Por un par de semanas las naciones pudieron reunirse en un paréntesis de la sana competencia de alegría, de triunfo limpiamente ganado con los más rigurosos controles exigidos por una reglamentación que fuera el marco claro y obligado de todos los participantes. Ante esa fuerza convocadora y esa respuesta masiva de los pueblos (a través de sus delegaciones de deportistas) nos hacemos el interrogante: ¿ponemos el suficiente énfasis para convocar a los pueblos con el Evangelio, no para una convivencia transitoria, sino para sentirse definitivamente reunidos como familia de Dios?

Presencia amiga. Sintamos la formidable seguridad que nos comunican las palabras del Señor: "yo estaré siempre con ustedes". ¡Demostremos nuestra fe en esta promesa de Jesús, saliendo a todos los rincones, sectores y pueblos del mundo a proclamar con alegría el Evangelio de la salvación!

2. Junípero Serra, evangelizador ilustre.

Hombres y mujeres totalmente entregados a la difusión del Evangelio dieron, a través de los siglos, a la acción misionera de la Iglesia nombres y rostros que valen por muchos libros. El mejor comentario de un ideal es su encarnación plena en una vida heroicamente fiel a las exigencias del Evangelio. El Papa acaba de declarar beato a un misionero ilustre, fray Junípero Serra. Es ahora puesto debidamente de relieve y agregado a la lista de los "intrépidos promotores de la evangelización" de nuestro continente que propone el documento de Puebla.
Junípero Serra murió en California hace 200 años. Una breve referencia a su figura es oportuna en esta celebración de la Jornada Mundial de las Misiones. Se incorpora a las misiones americanas de la Orden Franciscana cuando ha cumplido 35 años y su entrega es intensa, definitiva, heroica. Impresiona profundamente la solidez de sus ideales, conjugando la proclamación abierta de la fe con mil detalles de promoción humana. Los largos paréntesis a que lo obligaba, de vez en cuando, la lentitud en las comunicaciones, u otros motivos, los llenaba inmediatamente con predicación y administración de los sacramentos, renovando en todos los pobladores la vida cristiana decaída. Sus pies fueron verdaderamente benditos, porque recorrieron decenas de miles de kilómetros proclamando la paz. No le habría resultado posible este despliegue apostólico si no hubiese sido un religioso, ejemplar en alto grado. De la oración y de la vida comunitaria sacaba reservas inagotables de fuerza sobrehumana, de paciencia y de alegría.

En 1987, un 17 de setiembre, un peregrino excepcional visitó el sepulcro del fraile franciscano. Juan Pablo II pronunció unas palabras de reflexión que vale la pena reproducir parcialmente:

> "Las misiones son el resultado de una decisión moral consciente, tomada por gente de fe en una situación que presentaba numerosas posibilidades humanas, tanto positivas como negativas, respecto del país y de sus nativos.
> Fue una decisión enraizada en el amor a Dios y al prójimo. Fue una decisión de proclamar el Evangelio de Jesucristo en el alba de una nueva era, tremendamente importante tanto para los colonos europeos como para los nativos americanos ....
> El Padre Serra fue un hombre convencido de la misión de la Iglesia, encomentada por Cristo mismo, para evangelizar el mundo, para enseñar a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El modo con que realizó esa misión corresponde perfectamente con la visión que hoy tiene la Iglesia del sentido de la evangelización ....
> Al igual que el Padre Serra y sus hermanos franciscanos, también nosotros estamos llamados a ser evangelizadores, a participar en la misión de la Iglesia: de hacer discípulos entre todos los pueblos. El modo en que llevemos a cabo esta misión será distinta del de ellos. Pero sus vidas nos interpelan todavía porque estaban convencidos de que el Evangelio es verdad y porque creían apasionadamente en el valor que tiene llevar esta verdad salvífica a los demás, aún a costa de riesgos personales. Mucho deben admirados quienes ofrecen sus vidas por algo más grande que ellos mismos, en un servicio de amor a los demás. Y es esto, más que las palabras o los hechos aislados, lo que arrastra a la gente a Cristo".

Cuando Junípero Serra muere el 28 de agosto de 1784, la historia se ponía en efervescencia, dando un vuelco decisivo a su dinámica. Ocho años antes acababan de nacer los Estados Unidos de América del Norte. Cinco años después de su muerte se produce el acontecimiento mayor de la Revolución Francesa. Serra dio a su vida el perfil inconfundible de un evangelizador infantigable. En los grandes transformaciones de nuestra historia contemporánea no dudemos en presentar al hombre el signo y mensaje de la cruz de Cristo, "en quien está nuestra salvación, vida y resurrección".

3. Una vez más, un 12 de octubre.

El miércoles de esta semana nos pone ante una fecha de indudable trascendencia histórica en la trayectoria de la humanidad. El 12 de octubre representa la incorporación del continente americano a la historia occidental. Señala también el comienzo de su evangelización. Configura asimismo el ocaso de imperios auctótonos, con sus respectivas culturas.

Mucho se está discutiendo al sentido que han de tener los festejos del 5º centenario. Mejor dicho, se hace hasta el planeto de si debe haber festejos. En la búsqueda del debido equilibrio entre partes distintas, y con el sincero deseo de adjudicar a cada una de ellas su cuota de verdad, adelantemos un par de reflexiones. Como cristianos hemos de llevar a cabo un examen de conciencia que nos lleve a admitir y reconocer los pecados y errores cometidos. Escuchemos atentamente a los aborígenes de hoy, en cuyas voces resuena el eco profundo y secular de los pueblos sojuzgados, privados de sus tierras y desarraigados de sus culturas. Juan Pablo II nos da el ejemplo, al recoger las palabras que le dirigieron los representantes indígenas del Brasil, de Colombia, de Chile, de Bolivia, del Paraguay ...

Luego de escuchar, como Iglesia hemos de promover una Pastoral llena de afecto y de respeto hacia los aborígenes. Nos falta, en este sentido, dar todavía un gran paso en nuestra conversión hasta llegar a la actitud que Jesús adoptaría respecto de estos pueblos. Pero vamos notando serios indicios en todas nuestras Conferencias Episcopales Nacionales que dan pie para pensar que pronto habremos tomado suficiente y sólido contacto con el tema.

La evangelización ha sido decididamente un inmenso beneficio para estos pueblos y el heroísmo aborigen ha sido la demostración más palmaria de que la evangelización, bien presentada, no ha sido cómplice de los genocidios. Eso sí, quitemos a la conmemoración del 12 de octubre hasta la sombra de racismo y el avasallamiento.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES
REPUBLICA ARGENTINA

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 09.10.1988 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 16.10.1988 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DEL RESCATE" (Marcos 10,42-45)

---

1. Comentario bíblico.

Retomamos hoy la lectura evangélica según San Marcos:

> Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

Dar su vida. El fragmento del Evangelio que meditamos hoy tiene un claro contenido sacrificial. En contraposición a los sueños de gloria humana de dos de sus apóstoles, que provocó la reacción indignada de sus compañeros (evidentemente tan cargados de ilusiones vanas como Santiago y Juan), Jesús hace un fuerte llamado a la conciencia. "Los llamó y les dijo". Esto vale perennemente en la Iglesia. Jesús nos llama a todos y nos adoctrina sobre el sentido de la autoridad. En resumen: la autoridad es servicio desinteresado a los hermanos bautizados; pero ese carácter llega a la perfección cuando alcanza la dimensión de un verdadero sacrificio. "Los llamó y les dijo": esa convocatoria la hace el Señor también hoy, para recordar a los ministros de la Iglesia que los invita a inspirarse en su dolorosa y gloriosa pasión.

Rescate por una multitud. "Dar la vida" significó para Jesús culminar su ofrenda en el ara de la cruz con la entrega de su sangre. Era el precio, bien subido por cierto, exigido por el Padre para que la humanidad gozara del don enorme de la libertad espiritual, con sus consecuencias, toda una serie de liberaciones exteriores que harían fraterna y llevadera la convivencia entre los hombres. Ante la tentación de hacerse con un poder humano corrompido por el pecado, nuestro divino maestro nos señala la cátedra de su cruz. ¡No caben objeciones, inspiradas en el orgullo, la vanidad o la avaricia! El silencio abismal del Calvario, la desnuda realidad del madero, el lenguaje severo pero también amigo del Salvador que se desangra por la humanidad terminan por ubicar al pastor en su verdadera misión.

Aplastado por el sufrimiento. La orientación dada por la Iglesia hoy en el texto evangélico adquiere plena luz con los dos versículos de Isaías, que constituyen la 1a. de las lecturas. Son entresacados de un "Canto del Servidor del Señor" que describe, a muchos siglos de distancia, la pasión de Cristo con prodigiosa fidelidad. "Aplastado por el sufrimiento .... vida a modo de sacrificio expiatorio ...": he aquí el programa cumplido por Cristo, con la animación del Espíritu Santo. He aquí también el programa de todo ministro de Cristo. Buena es la entrega al ministerio en el despliegue de las energías apostólicas, recorriendo las comunidades de fieles dispersos. Buena es la capacidad organizativa. Pero el momento más bello de la verdad en el ministerio lo constituyen las horas de Calvario, de pasión, del desangrarse el corazón en el silencio de la prueba. ¡Qué sublime esta subida al Calvario que el pastor, al igual que Jesús queda plenamente capacitado de escalar en la fortaleza y alegría conferidas por el Espíritu Santo!

Justificará a muchos. Sólo Jesús es nuestro Salvador y Redentor; sus méritos tiene valor de rescate para todos los hombres. Esa muchedumbre de redimidos es otra de las grandes motivaciones del ministro de la Iglesia. ¿Cómo no prodigarnos

hasta el último aliento de nuestra vida, hasta la última gota de nuestra sangre, en favor del pueblo que Dios se adjudicó por el misterio pascual de su Hijo encarnado? Y si llega la hora del sufrimiento, sabemos que la cuota que el Señor nos pide es módica, comparada con la que ofrece diariamente la gente de nuestros barrios, la gente del interior, la gente excluida de los planes económicos.

Cada paquete de medidas de reajuste en la economía de los pueblos del Tercer Mundo acongoja indefectiblemente a la gran masa anónima que vuelve angustiada su mirada a todas partes, tratando de descubrir un gesto sincero de buena voluntad, que abra el futuro, no lejano, sino próximo, a una esperanza cierta de liberación.

Confiados al trono de la gracia. La carta a los Hebreos nos invita a creer en esa posibilidad. "El fue sometido a las mismas pruebas que nosotros ... vayamos entonces, confiadamente al trono de la gracia para obtener misericordia". El sacrificio de la misa actualiza el del Calvario; inyecta en nosotros como comunidad de bautizados toda la fuerza salvífica y liberadora del misterio pascual cristiano. Para quienes entramos, por esa vía, en la comunión cada vez más profunda con el Salvador "que dio su vida en rescate por una multitud" ya no puede caber la indiferencia ante la pasión de esa multitud. Cada celebración eucarística ha de representar una mayor participación en la victoria sobre el pecado. Pero también ha de ser un formal compromiso de la comunidad de ofrecerse como instrumento para lograr, sin treguas ni consesiones, la liberación integral de sus hermanos.

2. Día de la madre.

En todo el país celebramos hoy el "día de la madre". Es un día dedicado al encuentro de los hijos con la mujer impar que les dio la vida, los alimentó, los educó y los vio, silenciosa y humilde, partir para formar el propio hogar, tal vez muy lejos del pueblo natal. Es un día dedicado al recuerdo de la madre que ya no nos acompaña sobre la tierra, pero sigue proyectando sobre nosotros la mirada imborrable con que nos despedimos de ella por vez postrera. Es un día cuajado de eterna gratitud, de evocación de alguna frase que nos marcó un rumbo en la vida; tal vez haya que hablar también de arrpentimiento, en caso de haberse producido actitudes incorrectas hacia la que nos dio todo de sí, fuera del afecto filial agradecido.

Una vez más hemos de insistir en que el recuerdo y amor a la madre no ha de reducirse a un solo día del año. Tampoco podemos separar la figura de la madre del contexto familiar en que se encuadra necesaria y vitalmente.

Juan Pablo II, el 3 de setiembre último, al beatificar a Laura Vicuña, nos señaló un modelo de amor a la madre que raya no sólo en lo sublime, sino directamente en lo heroico. La historia familiar de Laura, breve en duración (ella murió a los 13 años escasos), es densa en acontecimientos. Con su madre viuda ha de emigrar de su patria chilena a la nuestra. Castigada por la extrema pobreza, esa forzada emigrante cae en las redes libertinas de un estanciero. No contento con vivir adulterinamente con la madre de Laurita, el atrevido asalta a la débil niña. Pero la gracia arma a la indefensa criatura con un vigor indoblegable. Educada por las Hijas de María Auxiliadora y orientada espiritualmente por sacerdotes salesianos, Laura avanza hacia las cumbres de la santidad. Muy enferma ofrece a Dios su vida por la mamá querida, para liberarla de los enredos inmorales en que vivía. Este gran secreto se lo revela Laura a su madre antes de morir: "mi vida por la tuya". Y la señora vuelve a la pobreza, pero también a la pureza propia de los hijos de Dios.

Han pasado tres cuartos de siglo, pero ¡qué actualidad contiene el mensaje familiar de la beata Laura Vicuña, la niña que no se resignaba a ver a su madre hundida en el pecado! Un llamado a la santidad del núcleo familiar brota de este episodio, como lo señaló Juan Pablo II en la homilía de la beatificación.

3. En defensa de la vida.

La temática es de evidente actualidad. Juan Pablo II convocó a un Congreso sobre la familia, como corolario de la evocación de los 20 años de la encíclica "Humanae Vitae" de Pablo VI. Los obispos brasileños, el 26 de agosto pasado, a través de su Consejo Permanente, hizo pública una "Declaración en defensa de la vida". En 15 puntos marcan hitos importantes para la promoción de la familia. Vamos a citar algunos de ellos:

"3. Hay un hecho reciente inaceptable: la declinación acelerada de la fecundidad, en Brasil, no proviene de una decisión libre, fundada en los principios de la dignidad de la persona humana y de la paternidad responsable. El control de natalidad cobró auge, especialmente a partir de los años 60, con el aborto provocado, con la producción y comercialización de los anticonceptivos, con la práctica cada vez más generalizada de la esterilización, muchas veces inducida por la operación cesárea indiscriminada ...

4. La omisión en la defensa del derecho a la vida pone a la población menos instruida y más pobre al arbitrio de personas e instituciones que hieren gravemente la libertad y la dignidad de la persona humana en su dimensión más fundamental.

6. Preocupa la divulgación, por los medios de comunicación social, de la imagen de la familia pequeña, abastecida y consumista, al igual que la separación entre sexualidad y procreación. Con eso se cambian las conductas y los valores del conjunto de la población, creando nuevos modelos culturales y sociales frente al sexo y a la reproducción. Por lo demás, vemos que en el Brasil el declive de la fecundidad no resuelve el problema de la miseria, ya que la causa de ésta es diversa ...

7. No se puede promover ese derecho a la vida sin la transformación de las personas y grupos sociales en "sujetos" libres de su historia personal y social. La defensa de la vida exige políticas sociales más amplias, volviendo la población capaz de enfrentar también otras formas de agresión a la vida: sea en el campo de la salud, valorizando la lucha contra la mortandad infantil, promoviendo la medicina preventiva, el saneamiento básico y el uso de los remedios naturales y caseros; sea en el campo del orden económico y social, asegurando un nivel de vida que atienda las necesidades vitales del trabajador y de su familia; sea en el campo de la ecología, protegiendo la población contra todas las formas de prolución; sea combatiendo la violencia urbana y rural; sea esclareciendo la opinión pública sobre los males causados por las drogas, por el alcoholismo y por el tabaco ...

8. Frente a todo esto, queremos renovar nuestro compromiso y hacemos nuevas llamadas. Grave es en estos momentos la responsabilidad de quienes tienen el deber de velar por la dignidad de la nación y por la moralidad pública. No podemos quedar indiferentes frente a la seducción demagógica de pretender cohonestar, por ley humana, prácticas atentatorias contra la Ley Divina. La práctica de abusos, orquestada muchas veces por minorías ruidosas so pretexto de progreso, no puede ser asumida como criterio para determinar una norma jurídica. Sería necesario además, recordar que ninguna norma jurídica puede modificar el valor moral de un acto intrínsecamente malo. Ni todo lo legal es moralmente bueno".

Indudablemente lo dicho para un país latinoamericano como análisis moral de la situación es aplicable a otro, salvando ciertas distancias y ajustando algunos detalles. Medellín y Puebla nos han acostumbrado a ellos, y con sobrada razón.

Hablamos mucho de la crisis moral como última razón de las demás expresiones de decadencias y no nos equivocamos. Hay que puntualizar que el peligro mayor de la crisis moral radica en la decadencia de la familia como institución: no nos resignemos a caer en ella.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 16.10.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 23.10.1988 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DE LA VISION RECUPERADA" (Marcos 10,46-53)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Proclamamos hoy la curación de un ciego obrada por Jesús:

> Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo —Bartimeo, un mendigo ciego— estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!". Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten piedad de mí!". Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo". Entonces llamaron al ciego y le dijeron: "¡Animo, levántate! El te llama". Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?". El le respondió: "Maestro, que yo pueda ver". Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado". En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

Sentado junto al camino. Privado y reducido a la condición de mendigo: así nos describe, con la sobriedad y concreción propias de su estilo, el evangelista Marcos la realidad del ciego Bartimeo. Como el episodio ilustra simultáneamente el proceso de la iluminación cristiana por la fe que culmina en la iniciación bautismal, fácilmente podemos hacer la aplicación del caso a la humanidad de hoy. ¡Cuántos hombres y mujeres privados del don de la fe, anclados en alguna piedra del camino por el que transita el Señor, visible en su Cuerpo que es la Iglesia! ¡Cuántos cristianos, tristes náufragos en la fe heredada y profesada otrora, se han detenido, para ocupar un puesto de mendigos de felicidad junto a los que nunca vieron brillar la luz de Cristo!

Se puso a gritar. Anoticiado de que Jesús pasaría delante de él, Bartimeo grita su oración de angustia y de esperanza: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!" También hoy la humanidad privada de la fe cristiana clama con estas palabras de secular expectativa. Es un clamor sordo por la verdad abierta y plena, superando enigmas y figuras que apenas esbozan los criterios de conciencia recta y segura. Es un clamor sordo en demanda de la fraternidad maleada entre los hombres por la injusticia y el odio. Es un clamor sordo por un mundo más humano, rompiendo las cadenas de un materialismo asfixiante. Agreguémonos, como coro orante de creyentes, a este grito de la historia, insistiendo ante el Salvador: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!"

Llámenlo. Muchos se sentían molestos por las voces que daba Bartimeo. No encontraban recurso mejor que reducir a silencio al pobre hombre. No faltan hoy quienes proponen semejantes soluciones de silencio a quienes legítimamente hacen llegar a la sociedad sus reclamos por una vida digna. No faltan tampoco en la Iglesia quienes se sienten molestos por alguna crítica interna, necesaria para la común conversión al Evangelio en la que todos tenemos que ayudarnos. No contentos con saber ciego y mendigo al ser humano y al hermano, más de uno quisiera saberlo también mudo. ¡Qué diferente es la actitud de Cristo! Jesús se detuvo y lo hizo llamar. "Se detuvo": una multitud acompañaba al Salvador, pero ahora El había de tomarse todo el tiempo necesario para tratar al ciego de persona a persona. A la Iglesia, en la persona de sus ministros, cada persona, cada familia le ha de merecer el máximo respeto, toda la dedicación de tiempo que sean necesarios.

Se puso de pie de un salto. Los acompañantes de Jesús agregaron a la invitación de éste una muestra de simpatía: "¡ánimo!" La referencia bautismal de todo este episodio es manifiesta. La iniciación conferida por este sacrmento supone que, en un momento dado de la catequesis previa, el ministro, al que se asocia al unísono la comunidad eclesial, dirige al catecúmeno la esperada invitación: "¡ánimo, el Maestro te llama!. Ojalá lleváramos este gesto de comunión litúrgica también al testimonio de una solidaridad que permitiera ponerse de pie a las familias y a los grupos humanos profundamente decaídos en sus posibilidades de desarrollo integral. Si nuestra acción tuviera tanta fuerza como luz destellan las páginas del magisterio social de la Iglesia, otra sería la realidad de tantos pobres en nuestra patria, en América Latina y en el mundo. No habría chicos abandonados, ni ollas populares, ni asentamientos en condiciones infrahumanas.

Tu fe te ha salvado. Para nuestro evangelista, que se mueve en el marco de una Iglesia vitalmente misionera, culmina aquí la breve historia de una conversión, en la que el milagro obrado por Cristo saneando una deficiencia corporal, quiere expresar la fuerza espiritual con que nos sana la conciencia. Sepamos apreciar este efecto realmente maravilloso de la fe: la de tener un corazón puro, iluminado, en profunda paz con Dios. "Tu fe te ha salvado": no pongamos en peligro esta fe, sepamos alimentarla con la Palabra de Dios, sepamos proponerla con alegría a quien está privado de ella.

La siguió. Este detalle tiene suma importancia. La iniciación cristiana no debe ser un momento estático, sino el comienzo dinámico de un caminar incansable. Delante, van Cristo y sus ministros. Luego la muchedumbre, la Iglesia, la comunidad de los bautizados. A través de la predicación y del testimonio, siempre se van agregando los ciegos del camino que mendigan a gritos la salvación. Una comunidad que no incorpora o recupera personas necesitadas de salvación no es instrumento generoso de salvación. También a título personal, en el plano del crecimiento interior, sigamos creciendo en nuestra iniciación cristiana, que ha de irradiarse en una correspondiente conducta cristiana, en la familia y en la sociedad.

2. Diez años de ministerio papal de Juan Pablo II.

Ayer se cumplieron 10 años de la inauguración del ministerio pastoral de Juan Pablo II. Es imposible reducir a la síntesis de una página escueta la acción apostólica de este sucesor de Pedro. Sin caer en la tentación de la alabanza fácil y halagadora, la verdad objetiva nos dice que nos hallamos ante un pastor universal que desborda los modelos conocidos. Traza líneas programáticas para todo jefe del colegio episcopal en esta era de la historia planetaria.

Para no quedarnos en meros conceptos generales, insistamos en tres acentuaciones impresas por Juan Pablo II a su ministerio universal. La primera: marcado énfasis en la renovación aportada a la Iglesia por el Concilio Vaticano II. Es un mérito indiscutible que le hemos de adjudicar. No ha dado pie a falsas interpretaciones a este respecto. Si se han vertido en los medios periodísticos de una u otra tendencia, esto queda relegado a la responsabilidad de éstos, sin afectar para nada la decidida voluntad del Papa de promover las reformas acordadas por los Padres conciliares. En este sentido podemos afirmar, con plena certeza, que la Iglesia "no da marcha atrás". La intención del Santo Padre queda evidenciada, además, enlas medidas concretadas mediante los correspondientes organismos posconciliares; queda evidenciada en iniciativas tan importantes como la celebración del Sínodo extraordinario de 1985 (precisamente, para evaluar la aplicación del Concilio en las dos décadas subsiguientes a su clausura); queda evidenciada en la promulgación del nuevo Libro de Derecho Canónico, codificación fiel del nuevo orden interno generado en la vida y acción pastoral de la Iglesia por el Concilio.

Segunda acentuación: la dimensión universal del mensaje evangélico. Jesús dejó establecida claramente el destino cómico de su obra salvífica. Selló con un mandato misionero explícito su voluntad de que todos los pueblos se hicieran discípulos suyos. La preocupación de Juan Pablo II de ser fiel intérprete del testamento de Jesús y de constituirse en el principal animador de la corresponsabilidad de los obispos en el servicio universal del Evangelio aparece con fuerza demostrativa irrefutable en sus visitas pastorales a las Iglesias de Africa, Asia, Oceanía. Simultáneamente a este carácter cabe consignar el empeño de procla

mar la Buena Noticia a los pueblos y naciones donde se implantan las nuevas comunidades cristianas. La fatiga que se impone Juan Pablo II en esos itinerarios interminables sólo es comparable a la de los Apóstoles y a la de los grandes misioneros de todos los tiempos. Tal vez no reparemos lo suficiente en la fuerte llamada hecha a nuestras conciencias diocesanas por tan generoso despliegue apostólico: es el Señor mismo quien, de ese modo, nos actualiza la permanente vigencia de su orden de partida misionera.

Tercera acentuación: la convocatoria a América Latina. La frecuencia de la presencia de este Papa en nuestro subcontinente latinoamericano (prácticamente ya visitó los 22 países de la región) constituye, por sí mismo, un índice del grandísimo interés que le merece la vitalidad de la Iglesia arraigada aquí desde hace siglos. El Papa nos anima a sentir una particular responsabilidad por la conversión del mundo no cristiano en las cercanías del 3er. milenio de nuestra fe. También hemos de interpretar la visita anual de Juan Pablo II a América Latina como una exhortación a ser fieles a las orientaciones emanadas para todas nuestras diócesis en Medellín y en Puebla. Señaladamente con respecto a este último acontecimiento, el sucesor de Pedro, confirmando a sus hermanos los obispos en los buenos propósitos formulados, va haciendo el mejor y más autorizado comentario. Un comentario redactado en mensajes, gestos y encuentros. Un comentario que pone énfasis en la opción preferencial por los pobres.

Al rendir gracias a Dios por el fecundo ministerio pastoral de Juan Pablo II, también elevamos fervorosas súplicas por su ulterior acción pastoral. Lo hacemos a través de la antigua y expresiva oración: "Que el Señor lo guarde, lo llene de vida, lo haga feliz sobre la tierra y no lo entregue en manos de sus enemigos".

3. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina.

Mañana empieza la 57a. Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia Episcopal. Se prolongará hasta el sábado 29. La constitución de las Conferencias Episcopales Nacionales y sus periódicas Asambleas plenarias es uno de los hechos eclesiológicos verdaderamente notables en esta 2a. mitad del siglo 20. Hecho dinámico, en permanente afirmación y crecimiento. Ahora mismo la Santa Sede está profundizando el tema. La 57a. Asamblea del Episcopado Argentino lo tiene anotado en el temario. Con que reflexionemos un poco, daremos razón plena a esta toma de conciencia.

Comencemos por la necesidad de verificar y calificar la realidad nacional. La Iglesia, conciencia crítica del cuerpo social, ha de conocer seriamente la situación de la familia argentina. Inducidos por visiones parciales, o por intereses partidarios o sectoriales, los protagonistas de la vida social, aún en el régimen democrático nos dan frecuentemente imágenes falsas. Se afirma que no hay hambre, cuando hubo que reabrir las ollas populares. Se afirma que no hay angustias familiares, cuando en muchos hogares el 10 del mes encienden la luz roja de cómo pasar el resto de ese mes. Los ejemplos pueden multiplicarse. La comunidad eclesial no puede ignorar esos estreches, y menos expresarse públicamente sólo por un pequeño núcleo sin ahogos económicos. La Iglesia ha de escuchar e interpretar fielmente el clamor de los pobres.

Ha de darse una respuesta pastoral que sea realmente de conjunto. La respuesta, en forma de anuncio, de testimonio y de servicio, ha de abarcar la problemática en toda su envergadura, en su amplitud y en su profundidad. Sólo las 60 diócesis argentinas bien unidas pueden dar a determinadas áreas pastorales (como el mundo del trabajo, los derechos humanos, la educación, los medios de comunicación social) la consistencia y eficacia que la población aguarda. La promoción de la justicia social, la denuncia de la corrupción y del cohecho en la sociedad requiere de la Iglesia conocimiento de las lacras que corroen como cáncer la democracia, libertad evangélica para no ser tildados de cómplices, valor en proclamar el Evangelio aunque perdamos admiradores interesados y falsos amigos.

Esto no se logrará sin la convocatoria amplia del laicado, con la consiguiente delegación de tareas, respetando sinceramente la legítima autonomía atribuida por el Concilio. Hace un año se desarrollaba el Sínodo Romano de Obispos sobre "vocación y misión del laico en la Iglesia y en el mundo". A la espera de la publicación de la Exhortación Apostólica correspondiente, dispongamos a dar pasos nuevos en la promoción de este vastísimo sector del pueblo de Dios, aunque algunos de estos pasos pudieran parecer audaces. Habida cuenta de la aceleración de la historia, más que de audacia, habría que hablar de tiempo cumplido.

Volquemos generosamente nuestra oración a favor de la 57a. Asamblea Plenaria del Episcopado, para que la ilumine el Espíritu Santo y la anime con el carisma de la unidad y de la misión.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

SECRETARIA DE PRENSA
EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 23.10.1988 - 8.00 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 31º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 30.10.1988 - 8.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL MANDAMIENTO PRINCIPAL" (Marcos 12,28-34)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Escuchamos hoy la enseñanza de Jesús sobre el mandamiento más importante:

> Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: "¿Cuál es el primero de los mandamientos?". Jesús respondió: "El primero es: *Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma,* con todo tu espíritu *y con todas tus fuerzas.* El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay otro mandamiento más grande que éstos". El escriba le dijo: "Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios". Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: "Tú no estás lejos del Reino de Dios". Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

El único Señor. Jesús comienza por retomar la profesión de fe del Deuteronomio, que todo judío repetía diariamente dos veces y que convocaba al creyente con la fórmula precisa: "escucha, Israel; el Señor nuestro Dios es el único Señor". Luego sacará la conclusión del amor exclusivo a Dios. Pongamos atención en este detalle. Creemos en la existencia de Dios; pero ¿entramos en profundidad en el contenido de esta fe, a la luz de la revelación llevada a su culminación por Cristo? Nos detenemos a contemplar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en el insondable misterio de la comunión trinitaria y de la encarnación redentora del Verbo Eterno? ¿Profesamos esta fe cristiana en Dios, por lo menos dos veces cada día (por la mañana y por la noche), en familia?.

Amarás. Consecuencia necesaria de esta aproximación a la realidad misteriosa y atrayente de Dios es amar. Amar, sin dejar posibilidades al pecado, que engendra odio, amargura, injusticia. No puede actuar de otra manera quien se halla en intimidad con Dios ya que "Dios es amor". Y "nos amó primero". Y no "quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva". Y "tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que crea no muera, sino que tenga Vida Eterna" (Juan 3,16).

Con todo tu corazón. El amar a Dios ha de penetrar, antes que nada, el santuario de nuestra conciencias. Dios sólo designios de salvación y programas de paz para la humanidad. Dios siempre piensa, decide y actúa motivado por el amor interprersonal perfectísimo que lo caracteriza y define por naturaleza. En nosotros, si bien iniciados por el bautismo en la vida de Cristo, subsisten tendencias e inclinaciones desviadas, que es preciso corregir. Eduquémonos a pensar, decidir y actuar impulsados por el amor que Dios derramó ennuestros corazones. No nos demos tregua en esta purificación interior, para la cual contamos con la fuerza victoriosa de la gracia sacramental. Todos los días consagremos nuestro corazón a Dios con una dedicación más plena, rescatando definitivamente nuestra realidad de santuarios de Dios. Dejemos que la corrección del Apóstol también nos sacuda saludablemente a nosotros: "¿no saben que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios? Por lo tanto, ustedes no se pertenecen, sino que han sido comprados, ¡y a qué precio! Glorifiquen entonces a Dios en sus cuerpos" (1 Corintios 6,19-20).

Con toda el alma. Equivale tanto a decir "con toda tu vida, hasta el límite de dar la vida por Dios". Dar la vida por Dios es encarar la existencia como un prolongado acto de religión "en Espíritu y en Verdad". La tradición apostólica es clara a este respecto: "yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios; éste es el culto espiritual que deben ofrecer". La total disposición a obedecer la santa voluntad de Dios nos lleva a ese culto espiritual. Dar la vida: es hacer de la opción vocacional no una selección humana de lo más agradable, sino un descubrimiento obediente del designio personal de Dios sobre nosotros, aunque demande designio personal de Dios sobre nosotros, aunque demande dolorosas renuncias, que serán inmensamente fecundas para construir en el mundo el Reino de Dios. Dar la vida: amar a Dios con toda el alma puede requerir momentos de sublime abandono a Dios en determinadas circunstancias. Cuando una enfermedad imprevista, dolorosa y prolongada nos lleva espiritualmente al Calvario y nos evidencia la vulnerabilidad de la salud y el término puesto a la existencia temporal de todo ser humano, llega el creyente a la expresión filial y sincerísima de su amor a Dios. Con palabras brevísimas, tal vez sólo con una mirada a la cruz, o con el afecto brotado del corazón angustiado, dirá: "está bien, Señor; todo lo que me pides es lo mejor para mí y para los demás; te hago la ofrenda de mi vida; te amo con toda mi alma".

Con todas tus fuerzas. Las energías corporales y espirituales de que está dotado el hombre; los dones que Dios le ha regalado para su propio perfeccionamiento y para el servicio de sus hermanos; la capacitación profesional y el poder organizativo, han de expresar nuestro amor a Dios. La gestión de las cosas temporales ha de estar marcada por la voluntad indeclinable de que todo vuelva a ordenarse según el designio salvífico de Dios: las cosas puestas al servicio del hombre; el hombre, libremente sometido al Señorío de Cristo; Cristo, devolviendo al Padre el universo rescatado de la vanidad y al hombre para quedar eternamente incorporado a la familia de Dios.

A tu prójimo, como a ti mismo. Jesús une en un solo mandamiento el amor a Dios y al prójimo. Es su aporte original como legislador y como mediador. Sin el amor pleno a Dios, nuestras actitudes frente al hombre se desvirtúan y degradan. Sin amor al prójimo, el amor a Dios es un espejismo y un engaño. Nuestra aproximación al ser humano que necesita de nosotros asistencia, afecto, defensa y promoción, nos permitirá verificar la seriedad de nuestra entrega a Dios, con un amor puro y total, y el consiguiente culto a Dios "en Espíritu y en Verdad".

2. Conmemoración de todos los fieles difuntos.

Este fin de semana, el día 2 de noviembre y aún el próximo fin de semana volveremos a observar un afluje extraordinario a los cementerios. El misterio de la muerte no puede ser ignorado ni por lacivilización más avanzada. Hay un lugar al que todos seremos llevados alguna vez yque atrae, particularmente en los días indicados, en procesión ininterrumpida, a niños, jóvenes y adultos. Se visita la tumba de los seres queridos, dejando sobre ella un manojo de flores y, tal vez, elevando del corazón una súplica fervorosa a Dios comosufragio, como expresión de comunión y esperanza.

Esperanza. Para el cristiano la conmemoración de todos los fieles difuntos es una exhortación a actualizar la fe en la resurrección. Los restos mortales que depositamos llorosos en la tierra, como manifestación de un sentimiento bien legítimo de dolor humano, resurgirán vivificados al sonido del ángel en el día final de la historia. Jesús mismo lo ha dicho en su Evangelio: quienes hayan respetado a Dios en esta vida, saldrán radiantes para una felicidad eterna; quienes hayan vivido en rebeldía contra Dios, habrán de ir al juicio.

Comunión. Por el misterio de la comunión de los santos nuestro contacto con los fieles difuntos no se interrumpe. En Cristo permanecemos estrechamente vinculados por el amor derramado por el Espíritu Santo en nuestros corazones. Quienes han partido para la eternidad en paz con Dios ya no corren peligro alguno por su eterna salvación; están asegurados en su comunión eterna con Dios, pero tal vez necesitan de la caridad de nuestras oraciones para ser purificados perfectamente y ser admitidos a la visión directa de Dios. Este

estado de purificación pertenece a la constante doctrina de la Iglesia y ha de llevarnos a una eficaz solidaridad con estos hermanos demorados.

Esta acción solidaria culmina en la santa misa. A mediados del siglo 1º decía un escritor cristiano (Aristides, en su "Apología"): "si llega a morir alguno de los fieles, salúdalo con la celebración de la eucaristía y con la oración en torno a sus restos mortales" Dos siglos más tarde escribía San Cirilo de Jerusalén: "después de rogar también por los difuntos Santos Padres y obispos, y, en general, por todos los que mueren entre nosotros, creyendo que esto será de gran ayuda para las almas por las que se ora mientras está allí presente la santa y tremenda víctima ... Así también nosotros ofrecemos a Dios oraciones por los difuntos, incluso pecadores; ofrecemos por nuestros pecados a Cristo inmolado, y de este modo no es propicio a nosotros y a ellos el Dios clementísimo" ("Catequesis mistagogica").

Sin negar el legítimo derecho de la naturaleza humana a la expresión del dolor por la separación transitoria, hagamos que nuestra caridad con los fieles difuntos sea operante. Sobre todo hagamos ofrecer por ellos la santa misa, actualización y aplicación del sacrificio de la cruz, para que la Sangre de Jesús, en quien sólo hay salvación, los lave de todas sus manchas.

3. Segundo aniversario del Encuentro de Religiones en Asís.

Hace dos años, por iniciativa de Juan Pablo II, se reunían en Asís numerosos jefes de Religiones para orar por la paz. Es un aniversario que ha de constituirse en una nueva motivación para orar por la paz, para decidirse por la paz, para construir la paz.

¿Cómo vendrá la paz? Esta pregunta la planteó ya en 1934 por Dietrich Bonhoeffer, pastor luterano alemán, ahorcado por orden personal de Hitler el 9 de abril de 1945. Este gran testigo de la fe cristiana decía hace 54 años: "¿cómo vendrá la paz? ¿Por un sistema de contrato político? ¿Por la inversión de capitales internacionales en diferentes países? ¿O sea por los bancos y el dinero? ¿O mediante el equilibrio de la carrera armamentista para mantener la paz? ¡No! Por nada de esto, simplemente porque en todos estos casos se confunde paz con seguridad. Y es que no hay posibilidad sobre la base de la seguridad. Porque la paz es una audacia, una aventura que no se emprende sin riesgo. La paz es lo contrario de seguridad. La seguridad significa desconfianza que, a su vez, desata la guerra. Buscar la seguridad significa querer protegerse a sí mismo. La paz implica un total abandono respecto del mandamiento de Dios; no es buscar la seguridad, sino dejar, en la fe y en la obediencia, en las manos del Dios Todopoderoso, la historia de los pueblos, aceptando no poder determinar el curso de la misma. No se ganan las luchas por las armas, sino por Dios".

4. 2a. Asamblea de C.L.A.I.

Desde el 26 de este mes, y hasta el 2 de noviembre, sesiona en Indaiatuba (San Pablo, Brasil) la 2a. Asamblea del Consejo Latinoamericano de Iglesias" (C.L.A.I.). Se han reunido bajo el lema: "Iglesia, hacia una esperanza solidaria". En un libro de 320 páginas se ha recogido un abundante material de verificación de situaciones, de testimonios de reflexión que orienta la tarea de los asambleistas. Los capítulos del libro nos dan buena idea de las preocupacines evangélicas de los participantes: "Hacia una esperanza solidaria: en la Misión Evangelizadora; en el Compartir con el Pueblo; en la Comunidad de Fe y en el Encuentro Fraternal; en el Sufrimiento que viene del Compromiso; en el Testimonio y Servicio donde se vive; La Nueva Diáspora; Los Cristos Azotados de América; la Poesía a Servicio de la Solidaridad; el Ministerio de los Organismos Ecuménicos".

De una de las poesías tomo esta estrofa:

"Sin embargo, no hay tregua en el camino:
olvidar los fracasos del pasado,
ligarnos hoy al pobre en su destino,
inundar este mundo atormentado,
dando luz y esperanza al peregrino;
arrancar las raíces de la muerte;

restaurar los senderos de la vida;
irreductibles-débiles o fuertes -,
aferrados a Dios: ¡ya viene el día!"

Impulsados por la seriedad de nuestro compromiso con el ecumenismo, haremos bien en rezar intensamente al Señor de la Iglesia, para que esta 2a. Asamblea de la C.L.A.I. vea coronada por el más pleno éxito pastoral este impresionante esfuerzo compartido de acercamiento a los pobres y de firme solidaridad con ellos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 30.10.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 32º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 06.11.1988 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DEL SACRIFICIO PERFECTO" (Marcos 12,41-44)

---

1. Comentario del texto evangélico.

Leemos esta vez la escena de la ofrenda de la viuda:

> Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir".

Contexto de la escena. La página evangélica de este domingo forma parte, en la redacción de Marcos, del ministerio doctrinal ejercido por Jesús en Jerusalén, después de entrar solemnemente en la Ciudad Santa. Es un ministerio cumplido en un fuerte clima de polémica adonde desfilan, desafiantes y contradictores, los Saduceos, los Herodianos, los Fariseos, los Escribas. No se descuida el redactor sagrado en mostrar a una ingente multitud, escuchando "con agrado" a Jesús. Multitud que lo había vitoreado en el triunfal ingreso a Jerusalén.

Focalización y síntesis. Estamos en el último tramo del largo itinerario desandado por Jesús para culminar en la ciudad que lo aplaude y luego lo rechaza. Estamos también en la síntesis final del paciente y lúcido adoctrinamiento desarrollado por el divino Maestro para despertar la conciencia de sus seguidores a la comprensión, por la fe, de la misión salvífica específica que venía a cumplir. Entre otros datos, por tres veces había advertido acerca de la pasión que lo aguardaba, en la realización fiel de las profecías del Siervo doliente de Dios.

Religión perfecta. La síntesis doctrinal epilogada por la ofrenda de la viuda quiere sellar la revelación de Jesús sobre la verdadera religión, sobre el culto a Dios "en Espíritu y en Verdad". En tal sentido no podemos olvidar los versículos que preceden inmediatamente a nuestro texto. Jesús previene a la multitud que lo escucha atentamente contra la religiosidad meramente exterior de los Fariseos. Estos ocupan los puestos más relevantes en las sinagogas y aparentan largas oraciones. Pero la desviación aparece en la vanidad y orgullo con que aspiran a ser saludados en público y a reservarse lugares de honor en los banquetes. Vanidad, buenas comidas y algo más triste todavía: la avaricia, que los lleva a devorar los bienes de las viudas.

Una viuda pobre. Las viudas constituían uno de los sectores clásicos de desprotección según la Biblia. En muchos lugares del Antiguo Testamento se enumera sistemáticamente el triple grupo de "pobres de solemnidad": el huérfano, la viuda, el extranjero. Tanto más resalta la espontánea generosidad del pobre, en la actitud de la viuda de Sarepta que entrega su última reserva de harina para alimentar al profeta Elías en una época de hambre generalizada. También aparece esa tremenda libertad del pobre en el gesto de la viuda de nuestro Evangelio, donando todo lo que tenía para el servicio de Dios.

Sacrificio puro. Marcos describe con suficientes detalles la escena como para que no se nos escape la dimensión prevalentemente religiosa en el comentario de Jesús. Entre las 13 alcancías puestas a disposición de los devotos para colocar sus donativos al culto del templo, había una que no tenía destino fijo, como las demás. Sin duda (es legítima la deducción, por el contexto de la escena y la finalidad pedagógica buscada por el Divino Maestro) la pobre viuda entregó al sacerdote que estaba de turno ante la misma su modestísima ofrenda. Modestísima: la cantidad equivalía a 1/60 de un jornal. Perfectísima: porque expresaba de modo sublime el culto debido a Dios. Ya el salmista había expresado bellamente esta expresión: "mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado" (Salmo 51,19). Lo mismo habían sentido los "pobres de Dios" en momentos de persecución y desamparo: "que nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado nos hagan aceptables" (Daniel 3,39).

Canonización ejemplar. Bien ponderadas las circunstancias, escuchamos con profunda emoción el comentario del Maestro: "esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque dio todo lo que tenía para vivir". Así nos nuestra Jesús cómo hay que amar "con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas". Cristo habla en el marco palestinense y jerosolimitano, llevando a su culminación la revelación religiosa, frente al esplendor del culto exterior servido en el majestuoso templo de Herodes el Grande. Marcos escribe en el ámbito del mundo religioso romano en que abundaban los recintos sacros y los sacrificios. El cristianismo original testifica a la humanidad que Dios ha de ser honrado con la vida pura y recta, que brota del santuario del corazón regenerado en Cristo. Con esta escena elocuente de una pobre viuda ofrendándose a Dios y el consiguiente sublime comentario de Jesús pone el evangelista el sello final a los gestos y discursos públicos del Salvador. ¡No lo olvidemos como Iglesia!

2. Hacia una mayor solidaridad.

La focalización del comentario sobre el núcleo propiamente religioso de nuestro texto, para nada impide el deducir también las demás enseñanzas relativas a la libertad frente a los bienes materiales, a una real puesta en común de los mismos, a una solidaridad más efectiva y operativa. La pobre viuda que da "más que todos" los que aportan grandes sumas porque "ofrenda la vida misma" se repite a diario en los diversos niveles de convivencia humana y de comunidad eclesial.

Los católicos de la India, 12 millones ("mayormente pobres", como diría el Apóstol) han entregado, el año pasado y en la Jornada Mundial de las Misiones, material y proporcionalmente mucho más que los 30 millones de católicos argentinos. En el informe que nos llega anualmente acerca de la procedencia del Fondo de Solidaridad creado por la "Colecta Más por Menos" llama poderosamente la atención el hecho de que comunidades diocesanas de zonas de gran pobreza aportan notablemente más que otras diócesis situadas en regiones de evidente bienestar. En el círculo más reducido de nuestras capillas y parroquias observamos fenómenos parecidos. Se perpetúa y multiplica el gesto heroico de la pobre viuda del Evangelio que "da lo que tiene para vivir".

Es una meta que hay que fijarse como ideal, pero un ideal logrado real y paulatinamente. Entre otros pasos por dar, es preciso desmontar la avaricia. Sabemos que esta fiebre de acumular riquezas trastorna el mundo, condenando a continentes enteros al hambre y al atraso. Los obispos de los primeros siglos cristianos señalaron esta lacra de la humanidad, que comenzaba incluso a corroer la salud de la comunidad cristiana. Así predicaba San Basilio (muerto el año 379):

> "Ves solamente el oro; es tu sueño cuando duermes, es tu ocupación cuando estás despierto. Como el que fantasía no ve objetos reales, sino el fruto de sus pasiones, así tu alma, obsesionada por el demonio del oro, ve únicamente y por doquiera oro y plata. Prefieres ver el oro más que el sol; qui-

sieras que todo se conviertese en oro,
y no hay en ti pensamiento ni afecto
que no se orienten al mismo. ¿Qué
no imaginas y no emprendes por el
oro? El trigo se hace para ti oro, el
vino se transforma en oro, la lana
la cambias en oro; toda ocupación, toda
tarea te procura oro. El oro se produce a sí
mismo, porque se acrecienta con la
usura. Y, sin embargo, jamás te saciarás
y tus ansias no acabarán jamás. A los
niños golosos les mandamos frecuentemente
de no saciarse con sus golosinas, para que
la exageración en su usuo no les provoque
náuseas. Pero para el ávido de riquezas
esto no acontece nunca: cuanto más recibe,
más desea".

Luego de denunciar con tanta fuerza la esclavitud e idolatría del dinero, el santo pastor pasa a invitar a una actitud totalmente positiva:

"Pero ustedes, que me siguen, abrirán todas
las puertas de sus depósitos y tendrán cui-
dado que la riqueza salga de allí al má-
ximo. Un gran río se irradia, a través de
mil canales, sobre la tierra fértil;
así, por mil senderos, haces llegar la
riqueza al domicilio de los pobres. Como
una fuente da siempre agua pura sin con
ella se alimenta, mientras el agua
no usa se descompone, así es la
riqueza que Yace ocioso; pero si mueve
y corre, pasa a ser fecunda, útil a la
comunidad. ¡Qué alaban
se elevará para ti de parte de quienes
son socorridos por ti, una alabanza que ni te
imaginas! ¡Y qué alabanza de parte del
justo juez, del cual no puedes dudar!"

Estas reflexiones pronunciadas hace 1600 años, mantienen toda su luz y fuerza evangélica, sólo que adquieren dimensiones planetarias. ¡Qué buen eco podemos hallar de ellas en la encíclica "Sollicitudo rei socialis"! La cuestión social no es insoluble. La solución de los gravísimos problemas del sobrevivir y del desarrollo están a la mano. Basta destruir el ídolo grotesco de la avaricia y poner en acción los criterios solidarios del Evangelio.

3. Ante el "Día de la Tradición".

Como todos los años también en el curso de esta semana vamos a celebrar el "Día de la Tradición". Hace unas décadas, en un momento feliz del despertar de la conciencia colectiva, cristalizó en la celebración anual de esa jornada la voluntad de seguir creciendo, de progresar, de llegar a la plena madurez como comunidad nacional, pero cuidando la raíz de nuestra cultura, no desdibujando nuestra identidad, logrando una síntesis bien equilibrada entre el pasado y el presente, con su incontenible dinamismo y vocación de futuro.

Los obispos reunidos en Puebla, tocaron sabiamente este tema, al hablar de la evangelización de la cultura. Dejaron escrito: "Por cultura no entendemos una simple "superestructura", una derivación o parte especial de la sociedad. Tampoco la "buena educación" o la "educación superior", en el sentido que se tratara de un patrimonio exclusivo de "humanistas", o intelectuales, o de un nivel o estilo de vida superior, propio de las élites" (Nº 128).

Pasando positivamente a describir el concepto de cultura, se expresan así:

> "La cultura tiene un núcleo interior y expresiones externas y objetiva . El núcleo interior es el conjunto de valores (humanos, cristianos; personales y comunitarios; sociales, políticos, económicos, sociológicos, artísticos, científicos y técnicos), que animan y motivan la vida de un pueblo. Este núcleo es como una "raíz" que envuelve el vivir concreto de un pueblo. "Raíz" es una imagen que envuelve en sí la idea de una escala de valores por los que se rige habitualmente la vida de un determinado pueblo" (Nº 134).

En el actual dinamismo de la historia latinoamericana, las Comunidades Eclesiales de Base, en cualquiera de sus formas auténticas, constituyen lugares particularmente preparados para elaborar la evangelización de una cultura de feliz síntesis entre lo antiguo como raíz, y lo nuevo como realidad que hay que asumir y transformar.

Celebremos, entonces, con las legítimas expresiones que ya conocemos , el "Día de la Tradición". Pero sepamos asumir todos (pastores, gobernante, educadores, periodistas...) el compromiso de rechazar la alienación cultural o la deculturación agresiva: un país sin identidad cultural fiel a sus raíces es como un ser humano sin rostro definido, sin verdadera personalidad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 06.11.1988-

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 33º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 13.11.1988 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DEL FRUTO SALVIFICO" (Marcos 13,24-32)

---

1. Comentario del texto bíblico.

La Palabra de Dios nos invita a mirar de frente el futuro de la comunidad cristiana:

> En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.
>
> Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta. Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.

Discurso sobre el futuro. Vigoroso y esclarecedor es este discurso de Jesús sobre los "últimos tiempos" de la humanidad, con la conducta que habrá de adoptar el grupo comunitario fiel al seguimiento del Maestro. Paso a paso hemos caminado con el Salvador a través de Galilea y Judea. El autor sagrado, antes del largo relato de la pasión y glorificación, nos presenta en esta densísima página evangélica instrucciones divinas, que habrán de moderar la reacción del bautizado a través de los siglos, en las mil crisis históricas que irrumpirán en la experiencia temporal del hombre.

Partida: un hecho concreto. El discurso tiene un marco preciso, de imponente belleza. Jesús, con sus íntimos, aparece "sentado en el monte de los olivos, frente al templo". La pregunta que desató el largo adoctrinamiento, es provocado por la grandiosidad incomprable del templo de Herodes: "Maestro, qué construcción!" Y Cristo: "no quedará piedra sobre piedra". Los Apóstoles: "¿cuándo sucederá esto?" La ruina de Jerusalén por los romanos y el devastador incendio del templo causó una enorme impresión en la generación cristiana contemporánea. Veían, además, en este acontecimiento, un signo anunciador de grandes pruebas. No se equivocaban y el Maestro tuvo buen cuidado en prepararlos para tan arduo futuro.

Jesús nos lleva a asumir el futuro. Hoy no leemos todo el compacto discurso escatológico pero lo hemos de tener en la memoria como contexto necesario. Fundamentalmente Jesús alienta a los suyos a otear con fortaleza y confianza los tiempos difíciles que los aguardan. No les esconde la rudeza de situaciones en las que se verán envueltos. Los hombres se verán envueltos en violencias históricas y en convulsiones cósmicas; los rumores y la acción psicológica ganarán los espacios de comunicación; hasta las familias aparecerán rupturas viscerales.

La comunidad hace la experiencia. Apalabrada por su divino Maestro, la comunidad primitiva de sus seguidores fue asentando, en su memoria, en base a una dura experiencia, datos y más datos verificadores de la profecía. Cuando nuestro evangelista redacta su escrito, hay ya toda una generación que ha crecido, ha pro

clamado la salvación, pero que también ha sido violentamente perseguida. En Roma ya ha pasado, como violento huracán, la persecución de Nerón. Esta persecución fue tan inhumana que impregnó para siempre la memoria de la Iglesia de los primeros siglos, como prototipo de crueldad y ensañamiento. Sin duda alguna que, en las asambleas litúrgicas celebradas a la luz de tan dolorosa como gloriosa experiencia, la divina reflexión de Cristo compartida con sus íntimos, provocaba en los bautizados inefable consuelo y firmeza martirial.

Visión de paz y de esperanza. Nuestro Redentor tuvo buen cuidado en serenar el ánimo de sus escuchas directos, y el espíritu de sus fieles de todos los siglos, con indicaciones muy oportunas. Jamás habría que vivir con depresivo pesimismo las horas de apremio planificadas por los elementos de las tinieblas. Jesús reconforta en la tribulación con una garantía total: "cuando los entreguen, no se preocupen por lo que van a decir; digan lo que se les enseñe en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo". En lo más oscuro del cataclismo histórico el Señor hará sentir su presencia: "se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo, lleno de poder y de gloria". Si no quiso pedir al Padre 12 legiones de ángeles para evitar su encarcelamiento y pasión, ahora pondrá a disposición de los elegidos a estos espíritus poderosísimos, sobre los cuales señorea a voluntad.

El reverdecer de la esperanza. En las últimas semanas, al irrumpir la primavera, apenas caídas las primeras lluvias abundantes y atemperadas ya las jornadas con un sol más cálido, hemos observado el reiterado prodigio del reverdecer de árboles y plantas. En el invierno, particularmente largo y frío, la naturaleza había quedado mustia y triste, casi sin señales de vitalidad. Ahora constatamos que la vida tiene la última palabra y que se despliega incomprable en el follaje, en las flores, en el cultivo, casi artesanal de las quintas que nos rodean. ¿Entendemos la lección de esperanza que nos da el Señor? "Cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca". La comunidad cristiana hubo de constatar, por experiencia, que la historia aún ha de agregar nuevos y largos capítulos a su ya milenaria crónica. Pero la aseveración del Maestro no sufre mella en su veracidad: hay muchos finales de períodos antes de que suene la hora de la finalísima. En cada uno de estos momentos "parcialmente finales", El, Cristo, se presentará para alentar y premiar a sus fieles.

2. Nuestro momento histórico.

¿Nos animaremos a aplicar la enseñanza del discurso escatológico a nuestra actualidad histórica? ¡Es necesario intentarlo porque Dios nos dirige su mensaje para el "hoy y aquí". Y no podemos dejar de ponderar, viviéndola en la fe, la formidable afirmación: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". Atrás quedaron tantos imperios y tantas civilizaciones, cuyos monumentos admiran los siglos. El Evangelio no perdió su fuerza salvífica. "Mis palabras": el Evangelio de Jesús, vivido y testificado en comunidades estrechamente vinculadas por la comunión en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Tribulaciones históricas y convulsiones cósmicas: he aquí el marco referencial que indica Cristo a los suyos. ¡Cómo constatamos, entendemos y sufrimos estos condicionamientos nosotros, los hombres de fines de siglo y de milenio! En ecología, en el medio relacionado con la naturaleza, cada año se queman 11 millones de hectáreas por viles intereses económicos de consorcios pequeños pero poderosos; debido a esa acción devastadora se produce anualmente una nueva franja de desierto equivalente a la mitad del territorio de Alemania Federal. Leemos en los periódicos o boletines especializados la persecución despiadada que, ante nuestros ojos, sufren los aborígenes de nuestro continente, acorralados o directamente aniquilados en un genocidio parece no tener fin. "Tribulación sobre tribulación" y siguen muriendo de hambre millones de niños y de adultos, en una era en que el hombre se pasea por los espacios extraterrestres. "Tribulación sobre tribulación": no ya sólo grandes naciones, sino todo un hemisferio yace oprimido por las consecuencias de una deuda externa que nunca se podrá pagar con sólo el recurso del dinero, sino que reclama la salud y la sangre de generaciones enteras. "Tribulación sobre tribulación": ¿cómo entender de o-

tro modo los atentados contra la vida impuestos por políticas mal llamadas de "control de la natalidad" y mediante los cuales se procede a abortos masivos y esterilizaciones abiertas o encubiertas? "Conmoción cósmica": el holocausto nuclear es la versión moderna posible y trágica de las descripciones bíblicas de la reacción de la naturaleza violentada por el pecado del hombre.
Jesús partió de un hecho histórico para entregarnos la maravillosa visión cristiana de los tiempos finales. Supo indicar motivaciones bien suficientes para encarar esos períodos con serenidad y fortaleza espiritual. Comencemos nosotros por mirar de frente nuestro momento histórico. En la estructura de una síntesis milenaria de la fe cristiana con la cultura se han desprendido y seguirán desprendiéndose muchas piedras. Analicemos el fenómeno con objetividad y con voluntad creativa. Lo transitorio cambia, como un vestido que se desintegra y pide ser subtituido por otro nuevo, hecho a medida de la época. No llevemos nuestro aprecio al pasado a los límites de una nostalgia morbosa. Apreciemos el aliento que nos insufla el Señor señalándonos la asistencia segura del Espíritu Santo y su propia presentación en el escenario de la historia cuando más aprieta la prueba o arrecia la persecución.

3. Los signos de la solidaridad.

Sepamos descubrir la gran ocasión que la presente tribulación depara a nuestros sentimientos de solidaridad para proclamar el Evangelio. "Mis palabras no pasarán": he aquí una afirmación rotunda que nos impulsa a transformar en gesto solidario cada página del Evangelio. No nos resignemos ante el mal, no nos limitemos a llorar, no capitulemos ante la dependencia y la decadencia. Hace pocas semanas un grupo de artistas de fama internacional emprendió una cruzada de 6 semanas por diversos países para proclamar en sus canciones la causa de los derechos humanos. Un millón de espectadores lo aplaudió en las diversas salas o estadios; repartieron 1.200.000 ejemplares de la "Declaración universal de los Derechos humanos" aprobada en 1948. ¡Qué ejemplo, cuando tantas vecesis asistimos a espectáculos cuyo único móvil es la vanidad y el dinero!

El mundo deprimido por tanta tribulación renacerá a la esperanza cuando reverdezcan en el árbol de la Iglesia los gestos y las obras de la solidaridad. Cuando en un corazón noble prende la llama ardiente del amor cristiano al necesitado, cuando ese bautizado cuenta con el respaldo entusiasta de una comunidad, cuando todos ellos velan en oración y llegan a alguna puesta en común de sus bienes, siguen espontáneamente las obras solidarias que frenan y hacen retroceder la prepotencia del odio.

La medida de la solidaridad es exigente. Sólo a la luz del discurso de Jesús sobre los tiempos finales, que nos marca la transitoriedad de nuestro paso sobre la tierra, seremos capaces de las renuncias imprescindibles para poner las riquezas y las energías así liberadas al servicio del Evangelio. Otros lo supieron lograr; muchos lo están logrando ahora mismo. ¿Por qué no nosotros? ¡Hagámoslo en nuestra parroquia, en nuestro grupo de reflexión, en nuestra diócesis! Las primaveras de la Iglesia en la historia siempre se han producido así: con un "¡amén, un sí!" pleno a la Palabra de Dios.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

Embargado hasta el domingo 13.11.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE CRISTO REY (Radio Provincia de Buenos Aires: 20.11.1988 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DEL SEÑORIO DE CRISTO" (Juan 18,33-37)

---

1. Comentario del texto evangélico.

En el último domingo del año litúrgico escuchamos la autoproclamación de la realeza de Cristo:

> Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres tú el rey de los Judíos?". Jesús le respondió: "¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?". Pilato replicó: "¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?". Jesús respondió:
>
> > los que están a mi servicio habrían combatido
> > para que yo no fuera entregado a los Judíos.
> > Pero mi realeza no es de aquí".
>
> Pilato le dijo: "¿Entonces tú eres rey?". Jesús respondió:
>
> > "Tú lo dices:
> > yo soy rey.
> > Para esto he nacido
> > y he venido al mundo:
> > para dar testimonio de la verdad.
> > El que es de la verdad, escucha mi voz".

Liturgia de Cristo Rey. "La más reciente estructuración del año litúrgico ha situado la celebración de la realeza del Verbo encarnado en el contexto escatológico del pospentecostés. Corona así el año cristológico y las perspectivas de la vivencia cristiana del misterio de Cristo Jesús. Proclama, en fin, la irrenunciable trascendencia de su reinado para toda la humanidad emplazada en la parusía. En realidad toda la liturgia del día pretende ser una dramatización dogmática de la misterio dimensión del reinado de Cristo: "mi reino no es de este mundo". Aunque es precisamente en este mundo donde los hombres se juegan su pertenencia o integración personal y colectiva al Reino de Cristo para toda la eternidad" (Ordóñez Márquez, Juan: "Teología y espiritualidad del Año Litúrgico", pág. 353).

Idea familiar al cristianismo primitivo. Las primeras generaciones cristianas aclamaron en su profesión de fe y en la celebración litúrgica la imagen de Cristo, Rey y Señor. Estamos ante un dato incontrovertible de la tradición apostólica. Pablo escribe a Timoteo: "observa lo que está prescrito, manteniéndote sin mancha e irreprensible hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo, manifestación que hará aparecer a su debido tiempo el bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver. ¡A él sea el honor y el poder para siempre! Amén" (1 Timoteo 6,14-16). Al describir el Apocalipsis la victoria final de Cristo (que "lleva escrito un nombre que solamente él conoce y está vestido con un manto teñido de sangre; su nombre es "la Palabra de Dios") puntualiza: "en su manto y en su muslo lleva escrito este nombre: Rey de los reyes y Señor de los señores" (Apocalipsis 19,12-16). Y hoy la 2a. lectura de la misa nos trae este texto: "Jesucristo, Testigo fiel, Primer resucitado de entre los muertos, Rey de los reyes de la tierra" (Apocalipsis 1,5).

Autoproclamación de Cristo Rey. Los primeros cristianos vivían esa su adhesión a la realeza de Cristo en un medio histórico en que el poder humano de emperadores, reyes y reyezuelos se escalonaba en una rigurosa jerarquía, de dependencias, en el esplendor fatuo de oros y oropeles, en un dominio voraz que esquilmaba las poblaciones. Era evidente que por allí no podían encontrar la verdad de la realeza de Cristo. El mismo Jesús aclaró esta verdad. Nuestro evangelista preciso en destacar los matices teológicos que se presentan en la escena de Cristo ante Pilato. El representante de Tiberio, emperador romano entonces reinante y expresión personificada del más imponente poder humano de aquel momento, intruye que no se halla ante un "rey de los judíos" más, uno de los periódicamente irrumpían en la historia. La afirmación contundente del Salvador lo impresionó: "mi realeza no es de este mundo; si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido, para que yo no fuera entregado a los Judíos. Pero mi realeza no es de aquí".
El señorío que Jesús vino a ejercer no es al modo con que exhibe sus prerrogativas el poder humano; tampoco puede consistir en instalar en alguna parte de la geografía un modelo de país cristiano; ni siquiera hay que entenderlo como la propuesta de un modelo constitucional que habría de ponerse en marcha en todo el mundo. Jesús, ciertamente, en su Evangelio, dejó todos los elementos doctrinales, válidos para todas las épocas de la historia, con los que sus seguidores podían proyectar buenos modelos de convivencia.
Pero, en la respuesta a Pilato, y en la redacción de un Evangelio de fines del 1er. siglo que ya sabía mucho de heroísmo de mártires por fidelidad al Señorío de Cristo, éste nos lleva a la verdad de su realeza. Verdad que, cínicamente, el oportunista Pilato no quiso escuchar. La verdad es que el verdadero poder que termina por doblegar el corazón humano, es el amor. El amor inifinito de Dios que llega a su extremo en la pasión de Cristo. Porque, a través de su pasión, Jesús llega a la resurrección. A partir de ésta, es "constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu santificador" (Romanos 1,4).

Nuestro homenaje a Cristo Rey. Esta interpretación de la realeza de Cristo señala una constante de la tradición apostólica. En el conocido himno de la carta a los Filipenses escribe Pablo, después de mostrarnos la extrema humillación de Cristo: "por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos y toda lengua proclame, para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor" (Filipenses 2,9-11). Y como respuesta, pide el Apóstol a los suyos: comunión perfecta entre ellos. En la última Cena, después de lavar los pies a los Apóstoles, éstos fueron adoctrinados así: "Ustedes, me llaman el Señor y el Maestro, y tiene razón, porque lo soy". Y les da el mandato del amor mutuo. Nuestro homenaje a Cristo Rey sólo puede consistir en cumplir obedientemente su llamado al amor y a la unidad.

2. Cristo Rey y la política.

Cristo ha de reinar, ante todo, en nuestros corazones; en nuestras familias, en la Iglesia, ya que de ella es Esposo y Señor. La plena realización del Señorío de Cristo será en su manifestación gloriosa al fin de los tiempos, manifestación que anticipa y ante que nos emplaza proféticamente la liturgia de este domingo. Pero eso no quiere decir que, entretanto, las realidades temporales sean impermeables al reinado de Jesús. ¡Todo lo contrario! Desde los tiempos apostólicos, en circunstancias harto aciagas para la existencia cristiana, cunde este pregón: "¡es necesario que él (Cristo) reine!". Desde el testimonio y la acción apostólica de los laicos, iluminados por los obispos, sucesores de los Apóstoles, el amor poderoso e invencible de Cristo el Señor ha de avanzar, compenetrando salvíficamente cada civilización emergente. Ha de avanzar en gestos, en leyes, en instituciones.
La Iglesia es bien consciente de que ha de impulsar el señorío de Jesús también hoy, en los más diversos campos del encuentro humano. Veamos el de la política. El año pasado, los obispos participantes del Sínodo Romano sobre "Misión y vocación de los laicos en la Iglesia y en el mundo" dijeron, en su Mensaje final:

> "El compromiso de la acción sociopolítica de los fieles surge de la fe, ya que ésta ilumina la totalidad de la persona y de la vida.
> Supone una esmerada formación, proporcionada al nivel de sus responsabilidades presentes y futuras.

La coherencia entre fe y viva debe acompañar el compromiso de los fieles en la esfera pública, en su participación en las instituciones políticas y sociales, lo mismo que en la vida cotidiana para impregnar del Evangelio las estructuras y actividades seculares.
"Primordial empeño de los fieles en su actividad política debe ser la honestidad, promoción de la justicia social y de los derechos humanos en todas las fases de la vida; la defensa o la recuperación de la libertad, especialmente la religiosa, tan restringida en vastas zonas del planeta; y la búsqueda constante de la paz en el mundo entero.
"Este empeño debe extenderse al campo de la cultura, de a la sanidad, de la ciencia, de la técnica, del trabajo, y de los medios de comunicación social".

En una separata del Boletín del CELAM nos llegó, hace poco, el texto completo del extenso Documento redactado este año por el Episcopado Brasileño en su 26a. Asamblea General y que lleva por título "Iglesia: Comunión y Misión". Los obispos dedican un largo capítulo al "mundo de la política". De la conciencia de su misión evangelizadora deducen que la Iglesia es llevada a:

"-publicar documentos sobre nuestra situación política y sus exigencias y justicia social y de conciencia moral;
- crear organismos de solidaridad en favor de los oprimidos y valorar las organizaciones populares y sus inicid ivas de participación;
- denunciar las violaciones de los derechos humanos, alertando contra nuevos mecanismos discriminatorios y contra entidades que se presentan bajo falsa forma democrática;
"- alentar la opción evangélica por los pobres y soportar la persecución y, a veces, la muerte, como testimonio de su misión profética;
- contribuir a la educación política a fin de que el hombrea sea sujeto de su historia y ejerza con responsabilidad su ciudadanía política;
- acompañar a los cristianos comprometidos en la política partidaria" (Nº 214).

Dirigiéndose más directamente a los laicos, señalan la importancia de una adecuada formación para participar políticamente. En concreto:

"- una formación que les posibilite hacer el análisis de la realidad;
- conocer las propuestas y prácticas de los partidos y de los candidatos, aprendiendo a respetar la opción partidista de los demás;
- adquirir una conciencia crítica frente a la realidad política;
- desarrollar su formación en la fe y adquirir un sólido conocimiento de la doctrina social de la Iglesia, para discernir y evaluar con los criterios del Evangelio la política como realidad y como acción" (Nº 217 a).

¡Es necesario que Cristo reine! La Iglesia, respetando la justa autonomía de los fieles en la gestión de lo temporal, les recuerda que toda la creación ha sido reconquistada por Cristo para Dios y que Jesús, a partir de su resurrección, ha sido constituido Señor de la historia, también del tramo que nos corresponde desandar. Adaptándonos a las circunstancias de nuestra época nos hemos de sentir firmemente empeñados en que el amor triunfe definitivamente.

3. Día universal de Acción de Gracias.

El jueves de esta semana se celebra el "Día Universal de Acción de Gracias". Centenares de millones de creyentes de todo el mundo se congregan espiritualmente para expresar un sentimiento religioso primordial: la gratitud a Dios, porque es bueno y porque obra salvación misericordiosa en el corazón de los hombres, sin discriminar nadie. ¡Cuánto tenemos que agradecer: nuestra familia, nuestros amigos, la paz de la conciencia, la

belleza del marco en que nos envuelve la naturaleza!

Pero hay un motivo que pone una nota de sublimidad en nuestro agradecimiento: la prueba, la enfermedad, la cruz. ¡Sepamos agradecer a Dios, aunque de momento todo sea misterio! La ternura de nuestro Padre del cielo se volcará sobre nosotros, como respuesta, llenándonos de bendiciones inesperadas y desbordantes.

Tomemos ejemplo de Sabina, la leprosa, que entona a Dios esta transfigurada oración de gracias:

Señor, viniste, me lo pediste todo,
y te lo he dado todo.
Me gustaba leer y tomaste mis ojos.
Me gustaba correr en los bosques
y tomaste mis piernas.
Me gustaba recoger flores bajo el sol de primavera
y tomaste mis manos.
Porque soy mujer, me gustaba mirar
la belleza de mis cabellos
lo fino de mis dedos;
ahora me quedé calva,
y en lugar de mis lindos y finos dedos,
no me quedan sino rígidos palos.

Mira, Señor,
como mi gracioso cuerpo queda destrozado.
Pero no me rebelo.
Te doy gracias.
Toda la eternidad te diré "gracias",
Pues, si me muero, bien sé
que mi vida ha sido maravillosamente llena.
Viviendo el Amor, he sido colmada
más allá de lo que deseaba mi corazón.
Oh Padre mío,
¡cómo fuiste bueno con tu pequeña Sabina!

Y esta noche, ¡oh Amor mío!
te ruego por todos los leprosos del mundo entero.
Te ruego sobre todo por aquellos que la lepra moral
hace caer, destruye, mutila y deja aplastados.
Estos sobre todo, los quiero
y me ofrezco en silencio por ellos,
pues son mis hermanos y hermanas.
¡Oh Amor mío!, te doy mi lepra física
para que no conozcan más el asco,
la amargura y la frialdad de su lepra moral.

Soy tu hijita,
¡Oh Padre mío!, guíame de la mano,
como una mamá guía a su bebito.
Aprétame contra tu corazón, como un Padre
aprieta contra su corazón a su hijito.
Sumergime en el abismo de tu corazón,
y que permanezca en él con todos los que amo
durante toda la eternidad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 20.11.1988 - 8 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1º DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 27.11.88 - 8 hs)

"EL EVANGELIO DE LA LIBERACION INTEGRAL" (Lucas 21,25-28.34-36)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Empezamos un año nuevo en la liturgia.con este texto de San Lucas:

Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo por lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación".

Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir: Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre".

Esperanza, alegría, misericordia. A lo largo de todo el año litúrgico que se inaugura hoy, tomaremos las lecturas evangélicas dominicales de San Lucas. Son conocidos los temas de preferencia de este evangelista: la insistencia en el amor misericordioso de Dios; la importancia de la oración en la vida de Jesús y en la nuestra; la alegría mesiánica, que destella en tantas páginas de ese Evangelio; la esperanza cristiana, que alienta a enfrentar y superar las situaciones más difíciles.

Llega la liberación. Hoy mismo se desprende del texto proclamado la invitación a vivir en la esperanza segura de la liberación. Jesús no escatima los términos oscuros para describir las dificultades que envuelven la existencia humana. La crónica periodística nos pone frecuentemente en contacto con eventos desgarradores: terremotos, ciclones, hambres, guerras, emanaciones radioactivas. Detrás de la noticia, la fe ha de agudizar el oído interior, para percibir la voz del Maestro: "cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación".

Se verá al hijo del hombre. Sólo puede pronunciar tan alentadoras palabras quien tiene la suficiente autoridad para verificar luego en hechos lo que anticipa verbalmente. Jesús es el único dotado de esa autoridad. Dijo de sí mismo: "yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra". Vendrá visible y gloriosamente al término de la historia. En el trámite mismo de esa historia ha de venir en nosotros, que formamos su Iglesia. Iniciados sacramentalmente en Cristo por el bautismo, la confirmación y la eucaristía nos corresponde ser testigos fehacientes e instrumentos activos de la liberación aportada por El a la humanidad.

Programa mesiánico. Es preciso recurrir a los profetas para identificar cabalmente a este Hijo del hombre, que nació en Belén y vendrá con gran poder y majestad para consumar la historia. El Adviento es un período litúrgico de cuatro semanas que rememora y actualiza la intensa espera de los Patriarcas y Profetas. Es un período espiritual que también anticipa e interpreta la expectativa de la humanidad (en forma consciente o equivalente) por el regreso triunfal de Cristo. En ambos enfoques la imagen resultante de los textos bíblicos es la de un enviado de Dios que está animado por sentimientos de justicia y de paz.

Contenido concreto. Al comienzo de su vida pública Jesús se declara identificado con este texto del libro de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. El me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros ..." (Isaías 61,1). Y en un salmo mesiánico muy típico de este tiempo litúrgico rezamos: "El librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos" (salmo 72,12-14).

Nada de excesos. Por una parte nosotros todos somos beneficiarios de la liberación anunciada por Jesús. Por otra, hemos de ser sus instrumentos. Esta condición de promotores de la salvación cristiana exige una conducta, una moral, el cultivo de la santidad inherente a la vida de quien ha recibido la gracia de la iniciación. No es el libertinaje de quien se rebaja a las pasiones más degradante, ¡No es el consumismo que reduce la nobleza intrínseca del ser humano a mero y superficial goce de los sentidos; sino la norma que dimana de la conciencia iluminada por Cristo lo que nos dará la fuerza imprescindible para ser instrumentos de solidaridad con los oprimidos.

Oración incesante. Fundamentalmente se trata de un inmenso don de Dios, que podemos obtener por medio de la oración, elevada al Padre por mediación de Jesús, animados por el Espíritu Santo. "Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi nombre" (Juan 16,23). Oremos, entonces, con fervor y perseverancia, para enfrentarnos seremos a las pruebas más arduas. Oremos con fe y confianza para que el Señor nos fortalezca en nuestro servicio a los más necesitados. Transformemos este Adviento en un período fecundo de oración, para que vuelva a renacer la esperanza en un mundo reconciliado en Cristo y bendecido con las gracias mesiánicas de la justicia y de la paz.

2. SALVATAJE Y LIBERACION.

Hace pocas semanas los medios de comunicación social cubrieron ampliamente las alternativas vividas por dos ballenas mientras se desplegaba un amplio operativo de salvataje, que sacara a estos animales del encierro polar y las devolviera a la libertad del océano. Las dos superpotencias concurrieron por igual a sumar esfuerzos, casi sin deparar en costos. Hay que reconocer la simpatía del gesto en favor de la vida, si bien el hombre ha depredado y sigue depredando los mares para matar a mansalva a estos gigantescos cetáceos.

Simultáneamente ocho presidentes latinoamericanos, entre ellos el nuestro, también hacían mancomundamente grandes esfuerzos para que sus respectivos países (que integran nuestra patria grande) salieran de otro encierro, cruel e inhumano. Buscaban criterios comunes para encarar la verdadera opresión que representa la deuda externa. En este caso las superpotencias no aparecían sumando buena voluntad para facilitar a los pueblos dependientes, el acceso al ancho mar del legítimo desarrollo al que aspiran.

¡Extraño cuadro el de nuestro mundo contemporáneo! En ambos casos está en juego la vida, pero en uno de ellos se trata de animales (apenas dos), mientras que en el otro nos enfrentamos con la sobrevivencia y la muerte de millones de seres humanos. ¡No podemos ser indiferentes! ¡La liberación de nuestros pueblos es una causa sagrada y está incluída en la palabra envagélica: "¡tengan ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su liberación!

La fe, la oración, la cohesión comunitaria nos van a dar claridad en los objetivos, perseverancia en la búsqueda, fortaleza en la acción. Cuando, semanas atrás, una miniserie de televisión nos mostró escenas lacerantes de la población negra que lucha en Sudáfrica por sus derechos, superando el racismo anacrónico y desafiante que domina su patria, sin duda admiramos tanto heroísmo en medio de tanta impotencia. Sin desmerecer en modo alguno esta gestaejemplar constatamos con dolor formas más larvadas y encubierta de discriminación que se dan en nuestro continente. A través de documentos ampliamente difundidos, la Iglesia señaló estas lacras de una sociedad que se llama cristiana y reiteró su llamado en superarlas.

"Cambios urgentes, profundos, audaces". Ojalá se cumpla pronto el anuncio de Jesús: "se acerca la liberación de ustedes". Que se abran fuentes de trabajo; que no haya niños desnutridos; que no haya familias sin techo; que la juventud, bien pertrechada con los nobles instrumentos de la cultura nacional, encarece con alegría la pacífica y apasionada lucha por un futuro próximo más feliz, en base a reales posibilidades de una acción segura y constructiva.

"Se acerca la liberación de ustedes". La Iglesia no es la responsable de planificar, organizar, financiar proyectos de desarrollo. Pero seguirá anunciando proféticamente tan noble objetivo, para aliento de cuantos se juegan desinteresadamente por la verdadera e íntegra libertad de los demás.

3. 25 AÑOS DE DOS DOCUMENTOS CONCILIARES.

En los próximos días se cumplen 25 años de dos documentos aprobados por el Concilio Vaticano II y promulgados por el Papa Pablo VI. El primero de ellos abarca el tema de la Liturgia (Constitución "Sacrosanctum Concilum"). El movimiento litúrgico, suscitado por el Espíritu Santo (según afirmó, en su momento Pío XII y lo recalcaron los propios Padres conciliares) en la Iglesia logró ser plenamente oficializado, asumido y relanzado en la máxima asamblea de la colegialidad episcopal. La celebración litúrgica es la culminación de la vida de la Iglesia y, también, fuente de esa vida, con la consiguiente actividad apostólica.

Los principios doctrinales y las orientaciones pastorales del documento han significado una gracia extraordinaria para toda la comunidad católica. Bien asumidos y fielmente aplicados generan una pujante renovación de nuestras parroquias. En caso contrario, no hay que extrañarse de los espacios vacíos que observamos con sobrada preocupación en tantos templos parroquiales; más duele esta constatación cuando los ausentes son los jóvenes, mayoría de la población También nos debe cuestionar muy seriamente el marcado ausentismo de las familias obreras. Como decía un delegado de fábrica luego de una sencilla y festiva celebración en una zona muy pobres: ¡qué bien estuvo Ud. en venir acá! Estas familias no están en condiciones de concurrir a las iglesias, por su gran pobreza.

¡Qué espontáneo, pero también duro este juicio! ¿Puede darse hoy todavía el caso de que las exigencias sociales que planteamos o toleramos con ocasión de la administración de la gracia sacramental aprten al pobre de nuestros templos? ¡No lo permita Dios nunca! Pero, para que ese caso no se dé, hay que releer atenta y obedientemente el documento conciliar sobre la Liturgia.

Por la misericordia de Dios mucho se ha avanzado en la aplicación de lo que el Espíritu Santo habló a los obispos reunidos en Concilio. Uno de los aspectos más alentadores es el reconocimiento pleno del sacerdocio universal de los fieles, sacerdocio que les fue conferido por los sacramentos de la iniciación cristiana. Fue muy providencial el que se dedujera el hecho de ese sacerdocio una variada capacidad ministerial. Donde las diócesis han abierto Escuelas de formación para el ministerio de los laicos, vemos con alegría egresar periódicamente (oficializados, instituidos u ordenados) animadores/as de comunidades, lectores y acólitos, diáconos permanentes. La experiencia es altamente positiva y señala rumbos clarísimos para el futuro de la evangelización.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 27.11.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 2º DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Pronvincia de Buenos Aires: 04.12.88 - 8 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA CONVERSION PERSONAL" (Lucas 3,1-6)

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Hoy entra en escena Juan el Bautista, invitándonos a la conversión:

El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanias tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos.
Los valles serán rellenados,
las montañas y las colinas serán aplanadas.
Serán enderezados los senderos sinuosos
y nivelados los caminos desparejos.
Entonces, todos los hombres
verán la Salvación de Dios.

Año décimoquinto. El evangelista sitúa la presentación de Juan el Bautista en su cuadrante histórico preciso. La proclamación de la Palabra salvífica de Dios ha de tomar nota exacta del momento histórico que vive el pueblo de Dios. Los personajes citados son Lucas (Tiberio, Pilato, Herodes ...) han sido registrados por los historiadores con sus rasgos inconfundibles de autoritarismo, acomodo, crueldad ... También hoy conocemos los representantes de los grandes imperios, sus delegados directos y sus aliados acomodaticios, que prefieren sus ventajas personales a la libertad y felicidad de sus pueblos.

Palabra de Dios a Juan. En esa hora del mundo Dios encontró un instrumento fiel de su Palabra: Juan, llamado popularmente "el Bautista". ¿Cuenta hoy el Señor con instrumentos tan incondicionales para proclamar la conversión, en nuestra América Latina, en nuestra Argentina? Juan va a sellar su servicio profético con sangre, con el testimonio supremo del martirio. En América Latina llegó a este altísimo grado de fidelidad el arzobispo Arnolfo Romero, de San Salvador. Escaló la misma altura el obispo Enrique Angelelli, entre nosotros. Como ellos, muchos sacerdotes, religiosos/as, catequistas, animadores/as de comunidad ....

Recorría toda la región. Sin embargo, y por un elemental respeto a Dios y un real interés por estar a disposición de su Reino, tenemos que hacernos un examen de conciencia quienes nos hemos ofrecido integramente a ser instrumentos del mensaje salvífico. ¿Es clara nuestra predicación? ¿La apoyamos en un testimonio inobjetable, que puede ser preparación al martirio cruento, si el Señor nos lo exigiere? ¿Recorremos "toda la región" (cada lugar, cada sector, cada ambiente...)? Si no recuperamos el dinamismo misionero de los tiempos apostólicos, mal podemos enfrentar los creientes desafíos de la civilización de este fin de siglo y de milenio.

Conversión para el perdón de los pecados. Quien quiere que se le perdonen los pecados ha de reconocer previamente su condición de pecador. "El que de entre ustedes esté sin pecado, que tire la primera piedra", enrostró Jesús a quienes insistían en apedrear a una mujer sorprendida en adulterio; todos se retiraron en silencio, comenzando por los de más edad. "Quien afirma no tener pecado es un mentiroso", enseña Juan en su primera carta. Cada uno de nosotros ha de confesar con humildad y arrepentimiento sus pecados, para saborear la paz indescriptible del corazón reconciliado con Dios. También la sociedad ha de admitir, detestar y confesar el pecado anidado profundamente en las situaciones y estructuras del egoísmo, de la justicia y de la opresión, para convertirse de ellas y pasar a ser una comunidad fraterna, reconciliada, bedecida por Dios.

Verán la salvación de Dios. Esta salvación apunta a una persona, que nos la mereció al precio de su sangre. Es Jesús. Sin nombrarlo directamente en este mensaje el Bautista lo indica con claridad suficiente. Por su parte, el evangelista Lucas, al poner por escrito esta escena, ya puede señalar el avance de la salvación que aquí se anuncia. Testigo, en buena medida, del itinerario misionero de San Pablo, Lucas pudo demostrar, para edificación de los fieles y convicción de los paganos a quienes inquietaba seria y sinceramente el hecho cristiano, que no cabía dudar del cumplimiento, en Jesús, de las promesas salvíficas de Dios.

Todos los hombres. No podía faltar, en un escrito de tan incuestionable dimensión universal como lo es el 3er. Evangelio, no podía faltar la acotación explícita de la propuesta salvífica valedera "para todos los hombres". Este principio esencial del mensaje cristiano tiene, por lógica, vigencia perenne. Lo tiene en la afirmación doctrinal. Pero, ¿se verifica esto también en los hechos? Aquí nuestra respuesta afirmativa se vuelve menos segura. Las estadísticas no nos dan pie para afirmaciones triunfalistas. Sólo un 20% de la humanidad ha sido bautizada en alguna de las Iglesias y Confesiones cristianas. La inmensa mayoría de los hombres de este fin de siglo y de milenio ho han escuchado el anuncio de la salvación ya obrada en el misterio pascual de Cristo. Esta muchedumbre incontable todavía está en la espera del 1er. Adviento. ¡Algo, mucho tenemos que renovarnos todavía!

2. FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION.

El jueves de esta semana celebra la feligresía católica una de las fiestas marianas más arraigadas en la religiosidad popular. España, a través de sus misioneros, trajo a América este culto mariano, que se ha incrustado con rasgos indelebles en la conciencia religiosa de nuestro pueblo. En la Argentina los grandes centros marianos de comienzos del siglo 17 veneraron a María Santísima en su título de la "Purísima y Limpia Concepción". Situados en lugares estratégicos, donde hoy se yerguen grandiosas basílicas (Luján en Buenos Aires, Itatí en Corrientes y el Valle en Catamarca), estos centros irradiaron el culto a la Inmaculada de modo que pasó a compenetrar la vida toda de las familias diseminadas por la llanura o por los valles.

Para muchos el 8 de diciembre fue y aún sigue siendo el día feliz de la primera comunión. La celebración de la Inmaculada evoca, entonces, recuerdos imborrables de dicha espiritual saboreada en los años de la niñez diáfana y pura.

El avance arrolaador de la secularización, basándose en la necesidad de no parar la maquinaria productiva, resta hoy a muchísimas familias (sobre todo de los sectores más humildes) la posibilidad de acudir a la Iglesia para elevar una plegaria a la Inmaculada y compartir la alegría transparente de los niños que hacen la primera comunión.

Las circunstancias secularizantes que tanto condicionan hoy la organización de la sociedad no deben imedirnos, sin embargo, en deducir de la piadosa contemplación del misterio de la Inmaculada Concepción motivaciones y energías espirituales para el testimonio cristiano que se aguarda de nosotros. En el misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima celebramos el designio maravilloso de Dios de perseverarla inmune del pecado original y de todo otro pecado. Este privilegio eximio se lo otorgó Dios a María por la dignidad incomparable de Ésta como Madre de Dios. No debemos imaginar el don excelso de la Concepción Inmaculada exclusivamente como ausencia de pecado. ¡Sería un don muy pobre, pues no saldría del límite de una negación! ¡No! María, preservada del pecado por aplicación anticipada o preventiva de los méritos del misterio pascual de su hijo Jesús, quedó colmada, desde el primer momento, con el amor misericordioso de Dios. Lo afirma sin posibilidad de equívocos el ángel Gabriel al saludar a María de parte de Dios: "¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!".

Deduzcamos de esta gloriosa verdad orientaciones estimulantes para nuestra experiencia de Dios. Vivir siempre en el amor de Dios, y en la plenitud de ese amor, supuso para María la prerrogativa de ser verdaderamente libre. Supuso la capacidad de poner esa libertad al servicio de los demás, limitándola espontáneamente para identificarse plenamente con la obediencia de Jesús, demostrada y consumada en la cruz para la salvación de todos los hombres.

Sin vida en gracia, en el amor de Dios, la libertad es una quimera y una vana ilusión. La vida en gracia dispone nuestra libertad para servir desinteresadamente a los demás, hasta el sacrificio supremo si fuera necesario. El culto a la Inmaculada forma espíritus fuertes, humildes, generosos.

3. **40 AÑOS DE LA DECLARACION DE LOS DERECHOS HUMANOS.**

También en el transcurso de esta semana, más precisamente el sábado 10, se conmemoran los 40 años de la aprobación y proclamación, por la Asamblea General de las Naciones Unidas, de la "Declaración Universal de los Derechos Humanos". Se le ha dado esta vez una resonancia inusitada al aniversario de tan feliz consenso de la humanida. Recordamos aún la verdadera campaña de mentalización obrada por un grupo selecto de cantantes de primer nivel, en los meses de setiembre y de octubre. Un millón de espectadores, en su inmensa mayoría jóvenes, recibió tan noble mensaje en forma directa.

No se puede quedar indiferente con respecto a la causa realmente vital de los derechos humanos. Quienes los desconocen, los desprecian y atropellan tratan de poner en ridículo a los defensores y promotores de los derechos elementales, inalienables e imprescindibles de toda persona humana. No se retrocede ni siquiera ante las más negras calumnias, con tal de reducir a silencio a denuncias que son expresión inequívoca de la conciencia moral de la humanidad.

Lo más triste es que quienes asienten, abierta o tácitamente, el ataque frontal a la sagrada causa de los derechos humanos, los ignoran culpablemente y se transforman, con frecuencia, en cómplices cobardes de abominables crímenes de lesa humanidad.

Veamos algún ejemplo. El artículo 3 de la Declaración afirma: "todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona" ¿Quién osaría negar este derecho, siquiera pensando en su propia condición y en la de su familia? Artículo 4: "nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas" ¿Quedará todavía algún negrero que ponga reparos a esta formulación? Artículo 5: "nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes" ¿No parece evidente la justificación de este acuerdo?

Hemos de dar un paso más. Si alguien, persona o institución, se contentara con publicar un mensaje de adhesión a la Declaración Universal por sus 40 años y no se comprometiera a actuar firmemente, si el caso lo requiere y en estrecha unidad con otros organismos dedicados a rescatar esta causa de la humanidad, no pasaría el nivel de la vulgaridad y de la hipocresía.

La Iglesia católica ha adherido a la Declaración Universal de 1948 y a sus sucesivos complementos posteriores. Papas, Padres Conciliares y Obispos reunidos en las Conferencias Generales del CELAM han afirmado reiteradamente que en el campo de los derechos humanos se ha sembrado generosamente la semilla transformante del Evangelio. ¿Por qué, entonces, todavía tanta reticencia (y hasta resistencia) en vastos sectores de la catequesis y de la educación en nuestras parroquias y colegios? No se da término medio: o se promueven los derechos humanos (una de las graves urgencias de este momento histórico) o se los atropella. ¿De qué lado queremos estar: del de los torturadores o del de los servidores de la dignidad personal del ser humano?.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

SECRETARIA DE PRENSA

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 04.12.1988 - 8.00 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 3er. DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 11.12.88 - 8 hs.)

"EL EVANGELIO DEL CAMBIO SOCIAL" (Lucas 3,10-18)

---

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Proseguimos la lectura de San Lucas, en el punto en que la hemos dejado el domingo anterior:

La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer entonces?". El les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto". Algunos recaudadores de impuestos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". El les respondió: "No exijan más de lo estipulado". A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Juan les respondió: "No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo".

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible". Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

La gente le preguntaba. *Apuntábamos ya hace una semana a las consecuencias sociales que ha de tener toda conversión personal a Dios. El texto de hoy nos mete de lleno en la consideración de este aspecto comunitario. La gente pregunta a Juan. La gente pregunta hoy a la Iglesia, a sus representantes oficiales, a sus testigos en la vida diaria (fábrica, escuela, oficina, administración pública ...): ante el anuncio del Salvador, ¿qué debemos hacer? ¿cómo prepararle una sociedad dispuesta a escuchar y obedecer sus consignas? ¿Cómo nivelar los enormes desajustes, que muestra a unos pocos encaramados en las alturas de un bienestar de lujo y a los muchos degradados a profundidades y estrecheces que ya llevan a hablar de malestar generalizado?*

Compartir los bienes. *Como respuesta universal el Bautista establece un principio cristiano fundamental: poner en común los bienes. No se le iva a escapar a Lucas, el evangelista de los pobres, de la libertad cristiana frente a los bienes materiales, de las comunidades que llevan a la práctica el principio doctrinal, no se le iba a escapar a Lucas una respuesta tan tajante como universalemente obligatoria. Lucas nos ha conservado esta enseñanza de Jesús: "vendan sus bienes y denlos como limosna" (Lucas 12,33). En otro lugar, registra: "los fariseos, que eran amigos del dinero, escuchaban todo esto (la exhortación de Jesús de no idolatrar el dinero) y se burlaban de Jesús". ¿No caemos también nosotros en tomar poco en serio la puesta en común de lo que Dios nos ha dado, para aliviar a hermanos caídos en extrema indigencia?.*

La moral impositiva. Después de enunciar un principio de universal obligatoriedadm el Bautista da orientaciones sobre algunas situaciones sectoriales. A los recaudadores de impuestos les hace ver que no han de propasarse en sus exigencias: que han de respetar lo estipulado. La moral afecta al ordenamiento impositivo también hoy. Hay quienes no están en condiciones de pagar diversos impuestos. Hace 1.408 años San Gregorio Papa escribía a la emperatriz de Constantinopla la exorbitancia de determinados impuestos, que obligaban a los padres a vender sus hijos como esclavos para estar en paz con el fisco. Muchas familias están hoy en situaciones equivalentes. Si para satisfacer al fisco han de descuidar la salud y la educación de sus hijos, ¿no es condenar a éstos a una servidumbre encubierta, pero real y más dura que la esclavitud del primer milenio de la era cristiana? Ya es bastante humillación el que una familia deba sufrir la angustia de la inseguridad por no cumplir con la ley impositiva. Esta debe ser justa, pero también hay que posibilitarle al jefe de familia un trabajo dignamente remunerado, para no caer en la insolvencia. Por otra parte debemos denunciar como evidente pecado la actitud de quien posee muchos bines y evade pagar los impuestos. La mentira o el cohecho tal vez lo encubran ante las autoridades pertinentes; pero el ojo de Dios lo sigue invariablemente; no se eximirá el evasor de rendir severa cuenta por su avaricia en deteriorar el bien común de sus conciudadanos.

Uno más poderoso que yo. Con ejemplar equilibrio síquico, Juan aventa rápidamente la falsa expectativa creada en torno a su persona, como si en ella no estuviera revelándose el Mesías. Hace ver a sus admiradores que éste ya está en las inmediaciones. Viene con el poder del Espíritu Santo. Aludí a Jesús. Describiendo la aparción del Mesías con las imágenes corrientes en los profetas de un juicio sensacional, el Bautista anuncia la inminencia del profundo cambio social para darse. La objetiva realidad histórica decantó el núcleo esencial de verdad subyacente en esas expresiones. El cambio social no vendría por un cataclismo histórico, sino por la acción del Espíritu Santo, primero en Jesús, y luego en su Iglesia. La sociedad será purificada gracias al fermento de la santidad cristiana; los bautizados y confirmados, realimentados permanentemente en la acción eucarística, aportarán los elementos esenciales de rejuvenecimiento que transformarán la sociedad caduca del pecado en la comunidad fraterna y solidaria de los creyentes.

2. NTRA. SRA. DE GUADALUPE Y LOS ABORIGENES.

Mañana celebramos la fiesta de Ntra. Sra. de Guadalupe, patrona de América Latina. Una documentación segura nos da fe de las apariciones de la Virgen al indio Juan Diego. El diálogo entre ambos se desarrolló en un tono de incomparable sencillez y confianza. María se presenta con el afecto inmenso de la Madre que sigue, desde el cielo, con extrema solidaridad el sufrimiento de los hijos que le había incorporado la evangelización subsiguiente a la conquista. Juan Diego abre su corazón con ilimitado abandono a las preocupaciones maternales de la mujer que lo sorprende una madrugada, en su camino a la iglesia.

"Juanito, Juan Dieguito ..., el más pequeño de mis hijos, sabe y ten entendido que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive". Y agrega que ha de levantarse en su honor un templo "para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen".

La Iglesia recoge, en la liturgia de alabanza de esta fiesta, la belleza y consuelo del mensaje mariano indisolublemente conexo con el culto tributado a Ntra. Sra. de Guadalupe en su santuario mexicano. "Te haces de nuestra raza, pronuncias nuestra lengua con dulzura y nos pides te hagamos una Casa, para en ella mostrarnos tu sin igual ternura". "Jamás (el pueblo) estará solo; porque jamás, oh Madre, has sido en nuestra historia cobarde subterfugio; porque tú eres la escala ante el Hijo del Padre; ¡tú el regazo y el puente; tú, defensa y refugio!". "Danos la paz y el trigo, Señora y Niña nuestra, una patria que sume hogar, templo y escuela; un pan que alcance a todos y una fe que se encienda por tus manos unidas, por tus ojos de estrella".

En su mensaje al pueblo mexicano del año 1970 delineaba Pablo VI dos pensamientos que han de caracterizar siempre nuestra devoción a la Virgen. "En primer lugar, María Santísima nos pide que hagamos de Cristo el centro y la cumbre de nuestra vida cristiana". Luego "un cristiano no puede menos que demostrar su solidaridad para solucionar la situación de aquéllos a quienes aún no ha llegado el pan de la cultura o la oportunidad de un trabajo honorable y justamente remunerado; no puede quedar insensible mientras las nuevas generaciones no encuentren el cauce para hacer realidad sus legítimas aspiraciones y mientras una parte de la humanidad siga estando marginada de las ventajas de la civilización y el progreso".

3. DEFENSA Y PROMOCION DEL ABORIGEN.

Nadie se atreverá a poner en duda que la Virgen se solidarizó, en su diálogo con Juan Diego, con la situación de los aborígenes, conquistados diez años atrás. Esto nos lleva a detenernos hoy en el análisis del problema indígena. La Iglesia, a través de Conferencias Episcopales, Semanas de reflexión, Declaraciones ecuménicas, testimonios, mensajes de los mismos pueblos indígenas, se ha ido manifestando cada vez más solidaria con "los más pobres entre los pobres", en estos últimos años.

"La tierra es vida" se intitulaba el texto-base de los Obispos brasileños para la Semana del Indio de 1984. En él recogían el clamor indígena, a través de uno de sus representantes: "Con la tierra no se juega. De punta a punta, el indio está divisando su sufrimiento. Es un grito de todo el confín para bien de su derecho. Es el derecho de exigir justicia, de demarcar para nuestros pies lo que es nuestro". Y acotaba el texto-base: "El indio sin tierra, el indio trasladado a otra tierra que no es la de origen, el indio relegado a un espacio territorial diminuto, desterrado, se siente cada vez más un ser presionado, aterrado por la agresividad de nuestro mundo. Poco a poco,

él siendo masacrado, soterrado hasta ser realmente enterrado, o sea, eliminado por un sistema capitalista prepotente y lucrativo". El documento concluye con un llamado: "no podemos permanecer sordos a las voces indígenas que claman para que se les haga justicia. No podemos permanecer ciegos a la dramática realidad de estos pueblos sin derecho a la tierra y, por ello, sin derecho a la vida. No podemos callarnos ante el terricidio que ocurre diariamente, expoliándoles a los sencillos su tierra, sus bienes, su derecho a ser personas, su deseo de vivir".

En el momento de las ofrendas de la misa que celebró Juan Pablo II en Salta, el 8 de abril de 1987, los aborígenes de la región entregaron un mensaje dirigido al Papa. Entre otros conceptos expresaban: "Hoy, no te ofrecemos oro ni plata, sino nuestras manos vacías que simbolizan el despojo total al cual hemos sido sometidos. Te ofrecemos nuestro silencio, que por muchos siglos los poderosos nos han impuesto con sus ideologías, sus políticas y ambiciones sin freno, cerrando de esta manera la boca de todos nosotros para que no participemos en los destinos de la patria. Sabemos, que esta ofrenda es signo de nuestra dignidad ante Dios. A pesar de vivir y haber vivido en medio de tanta violencia, no somos pueblos rencoroso. Pero sí exigimos y esperamos que algún día hagan justicia y reconozcan nuestra exigencia y dignidad".

El sacerdote indígena colombiano Alvaro Ulcué, asesinado el 10 de noviembre de 1984 por defender la causa de sus hermanos de raza, dejó este testimonio: "Las luchas no terminan. Se hacen aún con derramamiento de sangre. Es la violencia institucionalizada que azota a nuestra América Latina. Es la ley de la selva donde sobrevive el más fuerte. Y los cristianos, ¿qué hacemos? Asistimos como espectadores y aprobamos con el silencio, porque nos da miendo anunciar el Evangelio con radicalidad. Tenemos que denunciar los atropellos a la persona humana y criticarnos a quienes lo hacen impulsados por la fe en Jesucristo, único Liberador!

¡Fiesta de Ntra. Sra. de Guadalupe en el marco del Evangelio que reclama un cambio social profundo! El Adviento, preparación a la Navidad del silencio y de la desprotección, ha de ser un período de interiorización y de renovación en la fe, para asumir comunitariamente la nueva evangelización que haga fraterna y justa nuestra sociedad latinoamericana. "Continente de la esperanza": es unahermosa expresión, pero que no pasaría de inocua poesía si no sembramos generosamente la justicia, regando la semilla con lágrimas, sudor y sangre, para establecer sólidamente la paz.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 11.12.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1660 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 4º DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 18.12.88- 8.00hs)

"EL EVANGELIO DE LA SOLIDARIDAD REAL" (Lucas 1,39-45)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Hoy aparece en escena María, modelo de preparación para la Navidad:

> En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

Viajante urgente. El ángel Gabriel había informado a María que su parienta Isabel ya estaba en el sexto mes de su embarazo y este aviso bastó para decidirla a emprender el viaje. La motivación es suficientemente clara: estar a disposición de Isabel en las semanas previas al parto. Lucas nos señala, de ese modo, una virtud arraigada en el corazón de María: su espontánea y pronta inclinación para acudir en ayuda del necesitado. La Iglesia ha recogido una vastaexperiencia de la presencia auxiliadora de la Virgen. Consecuentes con el testimonio de la historia, los Padres del Concilio Vaticano II recomendaron vivamente a los fieles la ulterior apelación a María en los momentos personales, familiares o sociales de angustias ypeligros.

La alegría del niño por nacer. El ingreso de María en la casa de Isabel dio lugar a un hecho salvífico de marcado sentido simbólico. Juan, el niño por nacer, es santificado. Quien obra esta acción transformante es Jesús, que María trae en el santuario de su propio cuerpo. La Iglesia celebra, sólidamente apoyada en el texto bíblico, el nacimiento de Juan, gratificado de manera tan maravillosa. El sentido simbólico a que aludimos ve en la escena evangélica proclamada hoy la ejemplaridad que de ella se desprende. Sólo Jesús nos salva. Pero María nos facilita el acceso a él, fuente única de la gracia de filiación. En la visita de la imagen de María a las familias, felizmente tan en auge, hemos de preservar siempre la característica cristocéntrica de este método pastoral evangelizador. Lo expresaremos diversamente: reponer el crucifijo en las familias privadas de este signo primario de la fe cristiana; fundamentar sólidamente la lectura compartida del Nuevo Testamento y aún de la Biblia completa; catequizar bien la oración del rosario, excelente oración contemplativa del misterio único de Cristo, a través de la presentación de los múltiples aspectos de este misterio.

Bendición. En el estilo de la más arraigada tradición bíblica, Isabel "bendice", "declara bendita" a María. Es un elogio altísimo, nada superficial, porque brotó de los labios de Isabel "llena del Espíritu Santo". Ya el ángel había definido a María como "llena de gracia". Aquí, en la interpretación de Isabel, es, simbólicamente, todo el género humano el que se asociacia a la admiración y a la alabanza de los ángeles. Como en el caso de la Anunciación, queda bien explícito el fundamento de tan impar exaltación: "¡bendito es el fruto de tu vientre!" Con plena razón, la Iglesia siempre sostuvo que la gracia mayor recibida por María fue el de la divina maternidad. San Pablo, en su Carta a los Efesios, enseña que quienes hemos recibido la iniciación cristiana hemos sido bendecidos por el Padre de nuestro Señor Jesucristo "con toda clase de bienes espirituales en el cielo" (Efesios 1,3). ¡Cuánto más la Madre de Jesús! En el culto mariano es justo que asociemos nuestra admiración a la de los ángeles y personas justas que, desde los siglos de espera del Antiguo Testamento, velan, a través de la inspirada frase de Isabel, expresadas y cumplidas en María todas las promesas de bendición mesiánica reiteradas al pueblo humilde y pobre de la aliahza.

Bienaventuranza. Tras la admiración, la imitación Isabel descubre, siempre por inspiración del Espíritu Santo, la ejemplaridad de María. Y señala, certeramente, la raíz de esa ejemplaridad. Es la actitud de fe teologal que motivaba cada paso y cada gesto de la Madre de Jesús. En la anunciación esta fe apareció en toda su sencillez, su profundidad, su decisión. Clarísimamente Isabel alude al momento decisivo del diálogo de María con el ángel. Como para María, también para nosotros la fe significará la fuente inagotable de las más puras alegrías. ¡Feliz de ti por haber creído! Es una constante esencial de la vida cristiana, que culmina en la profesión pascual de la fe. Acordémonos de la advertencia de Jesús a Tomás: "¡felices los que creen sin haber visto!"

2. LA ENCICLICA DE LA SOLIDARIDAD.

Muy cerca del fin de año, pero sobre todo a una semana escasa de la Navidad y ya que hemos meditado el Evangelio de la Solidaridad, repasemos algunas páginas de la encíclica "Sollicitudo rei Socialis", que tanto eco despertó a lo largo de 1988.

Panorama del mundo contemporáneo. "La esperanza de desarrollo aparece en la actualidad muy lejana de la realidad" (Nº 12).

"Es suficiente mirar la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres niños, adultos y ancianos, en una palabra de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria" (Nº 13). "A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en el Sur un inadmisible retraso y es precisamente en esta zona geopolítica donde vive la mayor parte de la humanidad" (Nº 14). "Es necesario denunciar la existencia de mecanismos económicos, finan-

cieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de sumismo funcionamiento los intereses de los que los maniobran, aunque terminan por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados" (Nº 16).

El auténtico desarrollo humano. "El sueño de un progreso indefinido se verifica, transformado radicalmente por la nueva óptica que abre la fe cristiana, asegurándonos que este progreso es posible solamente porque Dios Padre ha decidido desde el principio hacer al hombre partícipe de su gloria en Jesucristo resucitado, porque en él tenemos por medio de su sangre el perdón de los delitos, y en él ha querido vencer al pecado y hacerlo servir para nuestro bien más grande, que supera infinitamente lo que el progreso podría realizar" (Nº 31). "Pertenece a la enseñanza y a la praxis más antigua de la Iglesia la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros, están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no sólo con lo superfluo, sino con lo necesario" (Nº 31). "La conexión intrínseca entre desarrollo auténtico y respeto de los derechos humanos demuestra una vez más su carácter moral; la verdadera elevación del hombre, conforme a la vocación natural e histórica de cada uno, no se alcanza explotando solamente la abundancia de bienes y servicios, o disponiendo de infraestructuras perfectas" (Nº 33).

Orientaciones particulares. "En la difícil coyuntura actual, podrá ayudar mucho un conocimiento más exacto y la difusión más ampliadel conjunto de principios de reflexión, de criterios de juicio y de directrices de acción, propuestos por la enseñanza social de la Iglesia" (Nº 41)" Opción preferencial por los pobres: con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos, sin esperanza de un mundo mejor" (Nº 42). "Los bienes de este mundo están destinados originariamente a todos" (Nº 42). "Alcanzar decididamente algunas reformas necesarias" (Nº 43).

3. SOLIDARIDAD EN AMERICA LATINA.

Auscultemos la voz de la juventud latinoamericana para percibir el urgente llamado a la solidaridad que nos dirigen. Problemas comunes d todos nuestros pueblos reclaman soluciones solidarias. Esta solidaridad sólo puede tener consistencia si se basa en una integración real, franca y decidida a la acción. Nada aportarán a la superación de nuestro retraso las integraciones ficticias, de mero cuño comercial, impuestas desde afuera por las multinacionales e ins-

trumentadas interiormente por grupos que dan egoistamente la espalda al propio país. 1985 fue el "Año Internacional de la Juventud". Los jóvenes de Haití celebraron un Concilio (del 8 al 14 de abril), acudiendo desde las siete diócesis del país. Publicaron este Mensaje: "Vemos que la riqueza del país no va destinada al bien del pueblo. Y sin embargo es el pueblo quien produce esta riqueza con su sudor. Se obliga a los campesinos a cultivar productos de exportación, mientras el pueblo muere de hambre. El dinero de nuestro país duerme en los bancos de los países ricos, mientras nuestros hermanos viven como bestias en Santo Domingo o en los campos de refugiados de Miami en Florida ... Nos sentimos movidos a pedir: que el dinero del país sea invertido en las áreas de la salud, la educación, la agricultura, la reforestación, a fin de crear trabajo en el país". Siempre en el mismo marco del "Año Internacional de la Juventud" jóvenes trabajadores, migrantes y de distintos barrios de Lima se comprometieron con la paz a través de un mensaje: "queremos la paz, pero donde haya justicia para todos. Queremos la paz en el trabajo, donde no nos exploten y se aprovechen de nosotros, que conozcamos nuestros derechos y deberes, y que reconozcan nuestra dignidad de personas humanas. Queremos la paz en la cultura, allí donde todos tengamos oportunidad de estudiar, bailar y cantar nuestras costumbres y narrar nuestra historia y en nuestro idioma, y que no nos oculten nada y no nos engañen. Queremos la paz en nuestros pueblos, allí donde no maten a los niños, ni a las madres, ni a los jóvenes; que no haya desaparecidos, ni perseguidos, ni presos que mueren como animales. Queremos la paz en todo: allí donde se respete a las mujeres, a los niños, a los débiles, a los pobres, y sobre todo a los más pobres que nosotros".

¿Y en nuestra Argentina?. Un tiempo atrás recibí carta de la madre de un joven asesinado: "Siendo esa Iglesia caminadora, sin fijarse en lo que le puede pasar. Trabajó ochos años con la palabra de Jesús. Decía: "Cuando un hermano necesita tu palabra, da lo poco que tienes a aquéllos que les falta". Y ahora lo mataron como a un animal; ni siquiera hay justicia para saber quién fue ese asesino y quién fue que mandó a matar a ese cordero. Yo tantas veces le dije: "hijo, cuidate, poque la vida nadie te la va a recuperar" Y él me contestaba:"mami, ¿a qué le llamás vida, si no se lucha por los demás"

¡Solidaridad real! Preparemos a las nuevas generaciones para encarar la liberación de nuestros pueblos, con la meta puesta en constituirnos en verdadera comunidad.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 18.12.1988 - 8.00 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DE NAVIDAD (Radio Provincia de Buenos Aires: 25.12.1988 - 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA ALABANZA" (Lucas 2,15-20)

---

1. COMENTARIO DEL TEXTO EVANGELICO.

Proclamamos hoy este texto de San Lucas:

Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado". Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. 'Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.

Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

Vayamos a Belén. En el silencio de la noche los campos contiguos a Belén se habían iluminado con la gloria de Dios. Mensajeros del cielo habían participado a humildes pastores, como primicia absoluta, el anuncio, "una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo": el nacimiento del Salvador-Mesías. Una multitud de ángeles había entonado la sublime y perfecta alabanza: "¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz a los hombres amados por él!". Desaparecida la visión celestial, reaccionan los pastores: "¡Vayamos a Belén!" para verificar el contenido del anuncio.

Fueron rápidamente. Es ejemplar la conducta de estos hombres sencillos y abiertos al mensaje de salvación. No dejaron resquicio para la duda, no postergaron para horas menos desapacibles la marcha, no se contentaron con mandar una delegación para recabar ulteriores detalles. "Se decían unos a otros: ¡vayamos a Belén!" Muchas iniciativas edificantes y valiosas naufragan en el cabildeo e indecisión que puede ser el corolario de verdaderas intuiciones personales o de coincidencias grupales sólo explicables por la gracia iluminadora de Dios. Al entusiasmo inicial sigue, ¡tantas veces! la indiferencia que ahoga los mejores propósitos.

El recién nacido acostado en el pesebre. Posiblemente se ilusionarían los pastores con hallar un cuadro maravilloso. Las características gloriosas que habían enmarcado el mensaje recibido, más la generalizada expectativa de un Mesías que aparecería con todo el esplendor de un poder irresistible, darían pábulo a la conversación mientras desandaban la distancia hasta Belén. Lucas, con la sobriedad propia del evangelista, anota: "encontraron a

María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre". Lucas, sin mayores comentarios, pondera la fe de los primeros testigos del Evangelio, de la "buena noticia". Cuando pone por escrito esta escena, Lucas pondera también la fe de las comunidades cristianas. No escapó a la crítica de más de un intelectual del mundo grecorromano el desconcierto que representa para la razón humana el cuadro de Belén analizándolo con sorna y desprecio. Tanto más destaca el evangelista la veracidad de cada detalle.

Contaron lo que habían oído decir sobre el niño. Los pastores no sólo quedan registrados como las primicias de la evangelización, sino también como los primeros evangelizadores. Han oído hablar del niño a los ángeles; sin duda que María y José comunicaron con sencillez lo que, hasta ese momento, la fe les había enseñado sobre el niño. En esta página aparece claro el esquema esencial de la evangelización: el apóstol hace el anuncio, el catecúmeno comprrueba mientras recorre las etapas de la iniciación, llega al encuentro sacramental con Jesús y salé, a su vez, a proclamar su fe. El efecto se da en la línea de esta primera experiencia evangelizadora: "todos los que escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores".

Comunidad misionera. No pasemos adelante sin plantearnos una pregunta realmente importante: ¿terminan nuestras celebraciones sacramentales con un claro sentido y fuerte dinamismo misionero? La fiesta de Navidad, una de nuestras más grandes fiestas cirstianas, es memoria litúrgica y actualización del misterio de la "Nochebuena" que el autor inspirado describe con todo el rigor de la verdad objetiva: extrema pobreza hasta la marginación, homenaje de un sector igualmente marginado. Pero allí cifra su fuerza el Evangelio: en la fe de María, de José, de los pastores; la fe que acepta obedientemente a Dios; la fe que avanza luego como testimonio y como predicación. "Encontraron al recién nacido". En los santos sacramentos llegamos al encuentro pleno con Jesús glorioso. ¿Nos retiramos después de la celebración de la misa, del bautismo, del matrimonio con esa irradiación incontenible de la fe profesada en momentos tan bellos y tan emotivos?

María meditaba en su corazón. Los pastores parten glorificando y alabando a Dios. No podía tener otro epílogo el episodio, comenzando con el canto de los ángeles: "¡Gloria a Dios en las alturas!" La referencia al Dios de nuestra salvación debe ser el comienzo y el cierre de todas nuestras obras. En María esta referencia a Dios alcanza su máxima expresión. Ella vive de la fe. Iluminada por la fe procesa interiormente lo que los sentidos no terminan por aclararle: la dura realidad del parto en aquellas condiciones; la presencia de los pastores; la admiración del vecindario. En su corazón, en su conciencia, la paz de Dios arraigaba sólidamente. Así también obrará en nosotros la fe sus efectos de paz y de serena felicidad.

2. FIN DE AÑO.

Este domingo, en el que celebramos la fiesta de Navidad, es el último del año 1988. Espontáneamente hacemos el balance de los 365 días que lo han ido colmando de alegrías, de tristezas, de fracasos reales o aparentes. Comencemos por nosotros mismos. Mucho de lo que nosotros solemos llamar éxito o fracaso depende de nuestra libertad. Orillamos un terreno íntimo e intransferible en lo que responsabilidad se refiere. En la medida en que nuestra voluntad buscó el bien, en la medida en que nuestro corazón amó al modo de Cristo (que nos enseña a entender el amor como donación transparente y como servicio desinteresado) el año arrojará un saldo altamente positivo. En esa evaluación personal del año según la normativa del Evangelio las horas más difíciles (alguna enfermedad, una ilusión quebrada, una buena obra frustrada) son quizás las más luminosas que con su recuerdo nos deparan ahora una paz que no cambiaríamos por nada del mundo.

La historia del mundo ha seguido su trayectoria incontenible de bienestar para un grupo selecto de países y de creciente angustia para la mayor parte de la humanidad. Para no caer en falsas interpretaciones invito a quienquiera ponga en duda mi aseveración a que repase las páginas de la encíclica "Sollicitudo rei socialis" del Papa Juan Pablo II, cuya autoridad moral nadie se atreverá a poner en tela de juicio.

Hemos asistido al lento avance de la causa de la paz en el mundo. Las superpotencias lograron ponerse de acuerdo sobre la eliminación de un tipo de armas nucleares. Aunque modestísimo comparado con el enorme arsenal subsistente, este paso debe ser contabilizado como índice de la conciencia humana que comienza a despertarse del estado de alineación en que la tiene sumida el armamentismo. También hemos de considerar como síntoma de mejor salud la general emoción suscitada en todos los continentes con ocasión de celebrarse los 40 años de la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La humanidad demuestra tener buena memoria y contar en las generaciones jóvenes con hombres y mujeres dispuestos a clausurar para siempre los antros de torturas, los campos de trabajos forzados y a decir "nunca más" a los holocaustos atómicos.

En ese vaivén de la historia humana los cristianos reconocemos la acción victoriosa de Cristo resucitado. A través de sus seguidores, sobre todo de quienes ejercen heroicamente el apostolado de la caridad, el drama de la convivencia humana ha registrado nuevos capítulos de historia salvífica. Pese al pecado que nos acecha, y no obstante la injusticia que nos oprime, hemos avanzado en América Latina en la opción evangélica por los pobres.

El Espíritu de Dios ha vuelto a hacerse sentir entre nosotros. Nos refrescó la memoria del trascedental acontecimiento de Medellín, acaecido hace 20 años y que señaló el comienzo de un despertar de la conciencia cristiana en nuestras diócesis que va cobrando auge. Indice de esta apreciación es la preparación remota, pero real, de la cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Gracia extraordinaria para nuestra región ha sido en 1988 la visita-pastoral de Juan Pablo II al Uruguay, a Bolivia, al Perú y al Paraguay. Su presencia ha vuelto a confortar a los ministros sagrados, a las personas consagradas y a los laicos más comprometidos apostólicamente a perseverar en la evangelización de los pobres, anunciándoles la liberación.

3. FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA.

El viernes de esta última semana del año celebra nuestra liturgia la fiesta de la Sagrada Familia. La evocación de este hogar de Nazaret, en el que Jesús, vivió la mayor parte de su vida en el anonimato, invita a cultivar las virtudes que definen el carácter cristiano de nuestras familias. El Verbo Eterno, desde siempre, había existido en esa comunión perfectísima de personas que es la Santa Trinidad. Al hacerse hombre quiso ofrecer, a través de su propia incorporación a un núcleo familiar, la ejemplaridad que sellaría definitivamente el sentido salvífico de la familia. El evangelista sintetiza en una sola frase el programa de toda esa prolongada etapa de la vida terrena de Jesús: "siguió bajo su autoridad (la de José y la de María) ... Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en favor de Dios y de los hombres" (Lucas 2,51-52).

De la Sagrada Familia de Nazaret pasamos a nuestras familias, a la condición imperante hoy para la familia humilde. No olvidemos que la de Jesús era una familia humilde. No olvidemos que la de Jesús era una familia obrera. 1988 ha sido para miles de hogares argentinos un año difícil. Desde este espacio radial me hice eco, una y otra vez, de la angustia que envolvía y sigue envolviendo a tantos núcleos hogareños. La falta de trabajo en muchos casos; la remuneración insuficiente, en otros; el acoso de tantos jóvenes ante la falta de un futuro esperanzador han provocado graves deterioros a la moral matrimonial y familiar.

Desde otro frente, el de una civilización prepotente e invasora de nuestra cultura basada en la familia unida y moralmente sana, ha irrumpido una campaña insidiosa, pero eficaz por los poderosísimos medios de comunicación social de que dispone. Se ridiculizan las virtudes que han forjado la solidez de la institución y la felicidad de la patria (la fidelidad, la indisolubilidad, la generosa transmisión de la vida, la intimidad, la responsable educación hogareña incluyendo el testimonio de la fe cristiana) Se pretende sustituir un modelo de familia (inspirado en el de Nazaret) por un producto del consumismo materialista y egoísta.

¡Qué oportuno llegar al término del año centrando nuestra atención y nuestra oración en la familia de signo cristiano! No nos dejemos desalentar por el deterioro causado al cuadro familiar por una planificación socioeconómica que sólo piensa en sectores minoritarios privilegiados. No nos dejemos intimidar por la arrogancia desvergonzada de quienes ofenden impunentemente la sacralidad del misterio matrimonial y familiar. Es preciso detectar los males, diagnosticar sus causas próximas y profundas. Pero más importante es poner remedio al mal, a corto o a largo plazo.

Alentemos el esfuerzo de quienes encaran seriamente el cambio social, basándolo en la justicia, con el correspondiente bienestar hasta de la más humilde familia argentina. Llenemos los espacios de televisión con programas que promuevan la salud moral de la familia, para que la patria, entendida como marco de realización del bien común, avizore un futuro de vida y no de descomposición.

Pero todavía más importante que todo este esfuerzo es que vivamos ya en familia con la más plena comunión de espíritu, respetándonos, ayudándonos, amándonos. Como en los comienzos de la Iglesia, la sociedad humana será regenerada a partir de la familia cristiana.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 25.12.1988 - 8.00 hs.